

Alimento como trama de vida

Configuraciones socioeconómicas
en el Uruguay contemporáneo

Informe final de proyecto i+d 2021-2022 CSIC.

Anabel Rieiro, Adriana Cauci, Camilo Zino, Daniel Pena,
Diego Castro, Fernanda Rizzo, Florencia Muniz y Leticia Pérez.



Anabel Rieiro (Coord.)¹, Adriana Cauci², Camilo Zino³,
Daniel Pena⁴, Diego Castro⁵, Fernanda Risso⁶,
Florescia Muniz⁷ y Leticia Pérez⁸ .

Proyecto: "Configuraciones socioeconómicas en torno al
alimento". Financiado por el llamado concursable a Pro-
yectos I+D (2021-2022), CSIC, Udelar. INFORME FINAL.

ISBN: 978-9974-0-2065-8

Montevideo, UDELAR.

Udelar. Noviembre 2023

1 Dra. en Sociología, Departamento de Sociología, FCS.

2 Mag. en Derechos de la Infancia y Políticas Públicas, Departamento de
Nutrición Poblacional y Observatorio del Derecho a la Alimentación de la
Escuela de Nutrición, EN.

3 Lic. en Antropología, Departamento de Sociología, FCS.

4 Lic. en Sociología, Departamento de Sociología, FCS.

5 Dr. en Sociología, Sector productivo y Organizaciones sociales, SCEAM.

6 Lic. en Nutrición, Departamento de Nutrición Poblacional y Observatorio
del Derecho a la Alimentación de la Escuela de Nutrición, EN.

7 Lic. en Nutrición, Departamento de Nutrición Poblacional y Observatorio
del Derecho a la Alimentación de la Escuela de Nutrición, EN.

8 Mag. en Trabajo Social, Departamento de Trabajo Social, FCS.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
1. INTRODUCCIÓN	6
2. CONFIGURACIONES SOCIOECONÓMICAS EN TORNO AL ALIMENTO: SEIS CLAVES PARA PENSAR DESDE NUESTRO TERRITORIO	15
2.1. Situación alimentaria nutricional e inseguridad alimentaria	15
2.2. Gubernamentalidad y políticas públicas	22
2.3. Lógicas comunales y descomunales en torno al alimento	33
2.4. Concentración y acaparamiento de los medios de producción y distribución/comercialización	39
2.5. El <i>disenso</i> de los commodities	52
2.6. Alimento y salud: ¿la vida en el centro?	62
3. TERRITORIOS URBANOS Y CRISIS ALIMENTARIA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 (2020-2021): EL CASO DE MALVÍN NORTE	75
3.1. El estado: repliegue, individualización del acto alimentario e inadecuada calidad nutricional	76
3.2. La organización social frente a la crisis alimentaria	89
3.3. Mercado	106
3.4. Reflexiones sobre las configuraciones sociopolíticas en torno al alimento en Malvín Norte	120
4. EL MERCADO DE CERCANÍAS DE ATLÁNTIDA: UN CASO DE TERRITORIALIZACIÓN DEL ALIMENTO	128
4.1. Historia y proceso.....	134
4.2. Composición, trayectorias y sentidos múltiples.....	141
4.3. Configuraciones socioeconómicas en torno al alimento vinculadas al MCA.....	151
4.4. Percepciones y opiniones: Política alimentaria, modelo de producción del alimento y futuro del Mercado.....	167
4.5. Reflexiones del caso: el valor de la cercanía.....	175
5. REFLEXIONES FINALES	181
6. Referencias bibliográficas.....	196

AGRADECIMIENTOS.

Quisiéramos agradecer a Alejandra Girona por haber conformado nuestro equipo y aportado al proceso durante su primer año, continuando con su apoyo y acompañamiento durante el resto del proyecto.

Además, es importante para nosotros/as reconocer el tiempo otorgado a través de entrevistas, consultas y distintos espacios de intercambio tanto a los académicos especializados en distintas aristas de la temática, como a representantes de distintas políticas públicas vinculadas y organizaciones sociales, ambientales y sindicales.

Por último, un agradecimiento especial a las distintas personas de la sociedad organizada que colaboraron durante el estudio de casos, como ser: ollas y merenderos populares, redes de ollas, experiencias asociativas en Malvin Norte, organizaciones sociales de productores/as y consumidores y representantes de la Intendencia de Canelones que conforman el Mercado de Cercanías de Atlántida.

Es gracias a dicha vasta y compleja trama de encuentros que las conexiones fueron posibles.

1. Introducción

1. Introducción

Hace más de tres años, queriendo conocer nuevos modos de (re) producir común en contexto de pandemia, una parte del equipo sistematizó la experiencia de las ollas y merenderos populares (Rieiro et al., 2020, 2021, 2022). Simultáneamente, otras personas del equipo trabajaban desde distintos proyectos con la Red de Agroecología del Uruguay (Rieiro y Kerageuzián, 2020; Rieiro, Pena y Kerageuzián, 2023) y otras participaban en proyectos de investigación que abordan la participación de la Agricultura Familiar en las Compras Públicas Estatales con Organizaciones de Productores del Norte del País y en extensión con el colectivo de Huerteros de Colinas de Solymar

(2019 a 2022), con familias productoras en San José y Maldonado a través de EFIs (2012 - 2023) y el proyecto Alimento y Soberanía Alimentaria que buscó articular saberes y necesidades en contextos vulnerables para la producción y el acceso a alimentos, en el departamento de Canelones durante la pandemia por COVID-19 (2021 - 2022). Asimismo, integrantes del equipo conforman el Observatorio del Derecho a la Alimentación de la Escuela de Nutrición (ODA-EN, Udelar), el Grupo Ambiente y Derechos Humanos de la Cátedra UNESCO de derechos humanos- Udelar y el Colectivo TÁ (Transgénico y alternativa agroecológica) y el grupo de apoyo de Udelar de la Comi-

sión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología, así como la delegación alterna a la misma.

Al ver que en los distintos contextos de investigación mencionados las problematizaciones sobre la alimentación parecían transcurrir en paralelo, decidimos desarrollar la presente investigación, desde un equipo amplio e interdisciplinario que nos permitiera visibilizar y pensar nuevas conexiones. De este modo, el problema que se presenta en la siguiente investigación, refiere a las relaciones socioeconómicas y ambientales que se estructuran en Uruguay en torno al alimento y sus posibles modificaciones durante la pandemia (COVID-19). Desde una perspectiva plural e interdisciplinar, hace dialogar diversos aportes provenientes de sociología, nutrición, trabajo social y antropología para retomar al alimento como materialidad concreta sobre la cual recomponer y estudiar las tramas sociopolíticas, económicas y ambientales resultantes de la interacción entre estado, sociedad organizada y privados.

Para comprender -desde una perspectiva amplia- las características y el estado actual de los problemas que atraviesan dichas configuraciones, se recurrió en primera instancia al análisis documental sobre datos

e información secundaria existente sobre las políticas públicas y distintos datos e información sobre los principales rubros de producción, distribución y consumo del alimento en nuestro país. La información se complementó con 30 entrevistas a informantes calificados (académicos, representantes del estado, privados y organizaciones sociales). Los resultados de dichas indagaciones se presentan como “claves” de abordaje que pretenden ser más que conclusiones cerradas, una posible apertura a la temática. Nos parece importante presentar nuevas preguntas, plantear nuevas conexiones en un campo de estudio que se ha presentado usualmente fragmentado y desarticulado.

En una segunda instancia, con un alcance exploratorio y descriptivo se buscó profundizar en prácticas cotidianas concretas a partir del estudio de dos casos: 1. Territorio Malvín Norte (barrio urbano de Montevideo) y 2. Mercado de Cercanías de Atlántida (experiencia que busca acercar consumidores y productores de Canelones).

En el caso de Malvín Norte, se buscó reconstruir las configuraciones alimentarias durante la pandemia de COVID-19, mediante la recomposición de las acciones y discursos de tres tipos de actores: el estado, el mer-

cado, la sociedad organizada. Con ese fin desplegamos una estrategia metodológica que consistió en mapear, identificar y registrar los actores involucrados; seleccionar los de mayor interés e incidencia; recopilar y examinar documentación primaria y secundaria; realizar entrevistas; elaborar cuadros de sistematización de la información que permitiera su interpretación y comparación; procesar la lectura longitudinal de las entrevistas de modo de comprender los sentidos relatados en su integralidad; analizar la información en su conjunto y estructurar un esquema de desarrollo de la escritura centrado en cada tipo de actor. El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de marzo a julio de 2022, durante los cuales se realizaron diversas recorridas de observación y dieciséis entrevistas a referentes de los tres tipos de actores mencionados, escogidos en base a su presencia en Malvín Norte. El objetivo de las entrevistas fue conocer las acciones alimentarias desplegadas en el territorio y sus características, durante el período en que estuvieron vigentes las medidas para afrontar la pandemia entre marzo de 2020 e inicios de 2022.

En el caso del Mercado de Cercanías, se buscó un acercamiento a la experiencia que permitiera una mirada procesual y actual de las configuraciones que la

conforman. Para ello, la metodología consistió en la realización de dieciocho entrevistas semiestructuradas a los y las productores/as que venden en el mercado. Las entrevistas se realizaron en el mercado y en los predios de los productores y las productoras, durando aproximadamente una hora y media. La pauta de entrevista contó con aproximadamente 40 preguntas que cubrieron las cuatro dimensiones principales sobre las que se decidió explorar y analizar: historia, caracterización de los emprendimientos, sentidos en torno al alimento y opiniones en cuanto a la política estatal y el modelo de producción de alimentos en Uruguay. Además, se realizaron dos entrevistas a informantes calificados y una entrevista a representantes del Municipio de Atlántida. Por otro lado, se realizó una encuesta de 16 preguntas (cerradas y abiertas) a 64 consumidores/as del Mercado. Por último, se retomaron fuentes secundarias como: el reglamento de convivencia, el proyecto de creación del Mercado, etc.

Puntos de partida

En esta investigación, cuando hablamos de alimentación, nos referimos a un acto cotidiano que atraviesa y regenera los cuerpos, la cultura, la economía

y la sociedad humana estableciendo conexiones con el ecosistema del que formamos parte. En este sentido, la comida que todas las personas ingerimos diariamente está atravesada y es producto no sólo de procesos fisiológicos, sino también de procesos sociales y culturales resultantes de relaciones sociales situadas e históricas (Aguirre, 2014; 2019). Este tejido de relaciones configura territorialidades socioeconómicas específicas tanto a partir de las esferas visibles de la economía (producción, distribución y consumo, instituciones económico-políticas), como de las esferas mayormente invisibilizadas (trabajo reproductivo en los hogares y organización comunitaria) que la conforman.

Elias (2016) en "El proceso de la civilización" proponía comprender las "configuraciones" como relaciones sociohistóricas que conforman la socio y psicogenética de nuestra sociedad. Las configuraciones, son -desde esta perspectiva- resultado de procesos históricos que sintetizan tanto formaciones sociogenéticas como psicogenéticas, expresándose en maneras, normas, y prácticas de comportamiento consideradas adecuadas o deseables para una sociedad en un momento histórico dado.

Agregaremos a esta trama de relaciones humanas, la relación con la naturaleza. Así, esta red de relaciones socioambientales es lo que llamamos en la presente investigación "configuraciones socioeconómicas en torno al alimento". Nos referimos a las relacionalidades que se entretajan dinámicamente, como un tejido vivo en torno al alimento, constituyendo territorios singulares en cuanto a sus múltiples modos de vida. Dichas configuraciones están hoy en día atravesadas más que nunca por dinámicas multiescalares, ensamblajes -siempre particulares- que atraviesan lo local, regional, nacional y global. Existe un sistema agroalimentario que se impone a nivel internacional, resultado de la revolución industrial y la revolución verde, imponiendo una concepción de economía extractivista; pero que siempre se encuentra con modos y formas de vida que defienden el cuidado de la vida humana y la biodiversidad en general.

Partimos del binomio capital-vida (Federici, 2020; Gutiérrez, 2018; Pérez-Orozco, 2014), entendido no como contradicción ideal excluyente, sino como tendencia que señala sentidos de oposición reales a partir de las configuraciones socioeconómicas que se organizan poniendo en el centro a la maximización de la ganan-

cia o la sostenibilidad de la vida. Esta clave de problematización nos permite comprender los contornos neocoloniales que habitamos y que explican en gran parte los problemas de alimentación que nos concierne, configurando relaciones sociales específicas sobre las cuales existen dinámicas de saqueo y un nuevo mapa global del hambre, la desnutrición y distintas problemáticas vinculadas a la inseguridad alimentaria (FAO [Food and Agriculture Organisation], s.f; Caparrós, 2014; OXFAM, 2021).

El "sistema agroalimentario" (Carballo, 2018) es retomado desde esta investigación como resultado de un entramado de relaciones sociales y con la naturaleza por el cual se produce, elabora, comercializa, distribuye, consume y desecha el alimento. Retomar una mirada relacional e integral, que parta de la interdependencia y la mutua apropiación entre lo singular, colectivo y ecológico, nos ha permitido visibilizar nuevas conexiones que -a su vez- renovaron las primeras preguntas que nos formulamos a partir del alimento.

Las distintas formas desde las cuales los sistemas agroalimentarios se han configurado, han caracterizado las distintas transiciones que hemos recorrido

como humanidad (Aguirre, 2019; Steel, 2014). El sistema agroalimentario -en el capitaloceno⁹- a pesar de tomar formas particulares en los distintos territorios haciendo que se preserve cierta diversidad; encuentra una tendencia global que se impone -cada vez con mayor intensidad- con una cultura agroalimentaria homogénea, basada en un modelo agroindustrial caracterizado por fuertes dinámicas concentradoras de los recursos y la decisión.

Compartimos que la causa profunda de la crisis humana actual descansa en un origen común civilizatorio: la expansión del capital a partir de la mayor desigualdad social y un régimen neocolonial extractivista (Machado Aráoz, 2018). En todo caso, explicitar el contexto de colonialidad que nos caracteriza, nos permite en primer lugar, rechazar horizontes transicionales del pensamiento conservador que proponen la salida a la crisis actual como vuelta a "la normalidad". Además, nos permite recomponer los problemas del presente desde un sentido "largo" de la historia para pensar horizontes transicionales posibles/deseables a corto, mediano y largo plazo. Nos permite entonces, repensar nuevos modos de habitar y construir el tejido de vida del que somos parte.

Con el riesgo de simplificar, pero con el objetivo de clarificar, proponemos comprender las tensiones dentro del sistema agroalimentario, retomando el alimento dentro de dos lógicas racionales/afectivas: 1. El alimento como mercancía, a ser tratado como un bien de cambio que otorgue la mayor ganancia posible para quienes poseen los medios necesarios para producir, procesar, comercializar y distribuir sin tener en cuenta las consecuencias socioambientales que ello implica ni el desigual acceso al mismo tanto en cantidad como en calidad (racionalidad que organiza en gran parte el paradigma dominante agroindustrial), 2. El alimento como sustento de vida, bien de uso necesario para el desarrollo de un buen vivir preservando la biodiversidad (podríamos identificar con el paradigma agroecológico esta tendencia).

En la segunda tendencia, no se trata de identificar al alimento únicamente como derecho humano¹⁰, concepción mayormente acuñada por organismos internacionales bajo la consigna de la "seguridad alimentaria" y que coloca el énfasis en el acceso y consumo como derecho. Sino que, se trata también de inscribirlo en una concepción más amplia e integral, para lo cual es útil retomar el concepto de "soberanía alimentaria",

definido como "el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios" (La Vía Campesina, 2007a).

La problemática de soberanía alimentaria, se ve atravesada por las disputas y tensiones que caracterizan nuestra formación social actual y la tan anhelada búsqueda del desarrollo que atraviesa a nuestros países latinoamericanos en particular. Varias discusiones se desencadenan entorno a las disputas por "el desarrollo", sobre las cuales apenas dejaremos planteado

⁹ Desde esta perspectiva se toma distancia de la explicación antropogénica del origen de la crisis socioecológica que transitamos. Debido a que esta invisibiliza y no distingue responsabilidades diferenciales en la misma. La crisis es resultado del patrón de las configuraciones ambientales que privilegia desde el siglo XVI la acumulación de manera indefinida (Moore, 2020; Navarro & Machado 2020) El capitalismo es concebido así como una "forma de organizar las naturalezas y de organizarnos a nosotros en ellas y a través de ellas" (Moore, 2020).

¹⁰ El derecho a la alimentación se define como un derecho humano a partir de 1948 en la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. La FAO (2007) define el derecho a la alimentación como "el derecho a alimentarse con dignidad. Es el derecho a tener un acceso permanente a los recursos que permiten producir, obtener o comprar suficientes alimentos no sólo para prevenir el hambre, sino también para asegurar la salud y el bienestar".

que la mirada que ha dirigido hegemónicamente la discusión y el debate público, se ha caracterizado por ser profundamente economicista, asociando el crecimiento económico basado en los commodities como única forma de mejorar las condiciones de vida -con mayor o menor grado de redistribución a través de políticas sociales-.

Creemos que lejos de ser "efectos colaterales" los costos ambientales y sociales deben ser tomados en cuenta como cuestiones intrínsecas al modelo actual. Sobre todo, a la hora de hacer balances políticos que logren generar diagnósticos profundos. Lo cual habilita a su vez, a mejorar la capacidad de desplegar políticas basadas y diseñadas a partir de nuestras realidades, sin seguir recetas lineales de modelos que muchas veces han demostrado desplegarse generando mayor desigualdad social y tercerizando los costos ambientales.

En este sentido, los problemas globales sobre el alimento no se restringen a las hambrunas y a la falta de acceso al alimento, sino también a los problemas de salud, la degradación del ambiente. También es a través del sistema agroalimentario, que se consolidan ciertas relaciones de explotación/dominación que

explican la actual dificultad para decidir democráticamente sobre dichas cuestiones. En este sentido, la crisis alimentaria no sólo se hace visible ante el problema del hambre, sino que aparece como tensión entre la reproducción del capital y la sostenibilidad de la vida misma (humana y no humana).

En un sentido coincidente, Vandana Shiva (2016) nos propone comprender las luchas en torno al alimento como una disputa entre dos paradigmas: el dominante-industrial y el agroecológico. El paradigma industrial se caracteriza por basarse en leyes de explotación y dominación, comprendiendo el ser humano y la naturaleza como componentes independientes. Este modelo se basa en oligopolios entrecruzados que gestionan el alimento como una mercancía, en un mercado global donde la propia competencia es desigual. La autora considera a dicho paradigma como un *sistema anti-alimentario* dado que ha demostrado ser "ineficaz, irracional y no sostenible", en virtud del hambre, desnutrición, obesidad y otras enfermedades intrínsecas a él, además de los daños que provoca al planeta.

En contraposición, existen múltiples tramas que defienden un paradigma ecológico (basado en la ley

de devolución, la vida interdependiente y el alimento como tejido de vida artesanal). Desde esta perspectiva "alimentar al planeta supone preservar la integridad y diversidad del tejido alimentario" (Shiva, 2016). El sistema agroalimentario se plantea entonces ya no desde la exterioridad, sino como parte de los procesos ecológicos. Se defiende a la agricultura familiar y a la cultura local que produce, conservando y cuidando el suelo, el agua y los distintos elementos a escala humana, empezando por la semilla como lo más importante para la defensa de la biodiversidad y la resiliencia.

A lo largo de la historia y en distintos sitios geográficos de nuestra tierra, las formas de producir el alimento y de comerlo han variado y se han transformado notablemente. Esto nos demuestra su carácter mutante, dinámico, complejo y situado, tanto temporal como espacialmente. En nuestra sociedad actual se encuentra arraigada una noción individualista sobre la alimentación, la que frecuentemente termina 'responsabilizando' a las personas y a sus prácticas alimentarias, como algo desvinculado de la matriz social y cultural desde donde las relaciones sociales se estructuran.

Por un lado, se presenta la cuestión de la producción y distribución del alimento como un asunto empresarial, suponiendo que, a través del tratamiento de los alimentos como mercancías y bienes de cambio, estos logran producirse y disponibilizarse socialmente de manera eficiente a través del mercado. Se oculta así la naturaleza muchas veces oligopólica de las cadenas de producción que regulan el alimento por su valor de cambio -intentando aumentar sus ganancias- y no como derecho básico para el sustento de la vida. Por otro lado, el consumo se atribuye mayormente al ámbito de lo privado, fuertemente asociado a la adquisición de alimentos según los gustos y costumbres particulares de los individuos y las familias, invisibilizando las posiciones socioeconómicas que condicionan el acceso y las disposiciones culturales que influyen sobre el propio gusto.

El hambre, la dificultad e imposibilidad de acceso a los alimentos que se les impone a algunas poblaciones -vulneradas y precarizadas- se reconoce como el mayor problema para que la ciudadanía pueda satisfacer sus necesidades y ejercer su derecho a la alimentación. Es por ello que la esfera del consumo suele ser el área sobre la cual se despliega el mayor número de políti-

cas públicas definidas específicamente como *políticas alimentarias*. Sin embargo, desde una perspectiva integral deberían incluirse en esta categoría -políticas alimentarias- no sólo las dirigidas a los problemas en el consumo, sino también a la producción, industrialización, etiquetado, distribución del alimento, regulación, incentivos, exoneraciones, entre otras. Estas políticas generalmente suelen llevar otros rótulos como ser: productivas, económicas, ambientales, industriales, etc. Es la propia organización social del alimento la que debe ponerse en cuestión a partir de las desigualdades en el acceso y consumo. Esto supone pensar en las causas profundas que generan las condiciones de vulnerabilidad y precariedad alimentaria, fruto de la relación entre estado, mercado y organizaciones comunitarias.

Cuando el alimento escasea, no alimenta o pone en riesgo la salud de las personas que lo producen y/o consumen, comienza a desprenderse una batería nueva de preguntas y dilemas que nos interpelan social y políticamente. Repensar qué, cómo y por qué comemos de la forma que lo hacemos, supone entonces acercarnos a la historia del alimento desde la cual podemos comprender y explicar nuestro presente para desnaturalizarlo y problematizarlo, habilitando en para-

lelo la construcción de nuevos horizontes futuros. Retomar el componente comunitario en torno al alimento nos permite reconocer y hacer visible -en el aquí y el ahora- nuevas formas y relaciones sentidas que colectivamente se construyen.

Se trata de entramados múltiples que luchando por la reproducción de la vida componen escenarios distintos al mercado, la familia y el estado (Gutiérrez, 2018) lo cual no necesariamente implica que se planteen al margen y mucho menos contra dichas esferas. Si nuestro día a día está atravesado por rutinas vinculadas con la comida, a través del acto cotidiano de conseguir, preparar, cocinar, distribuir, desechar y compartir los alimentos, no sólo los cuerpos y mentes logran regenerarse, sino también los valores, la cultura, la economía, los afectos, los gustos, las formas de representación social y los modos en que nos relacionamos socialmente y con la naturaleza.

¿Cómo podemos comprender entonces lo que ocurre cuando alrededor del alimento se *produce común*? Decimos que se produce común cuando se generan relaciones sociales y procesos con cierta continuidad deliberativa que logran dotar de nuevos sentidos a las

prácticas sociales de las colectividades que lo producen. Incluimos dentro de estas producciones algunas prácticas emergentes desde las redes de semillas criollas y nativas, redes de agroecología, redes de consumo popular y barrial, redes de ollas y merenderos populares, redes de huertas comunitarias, redes de producción familiar, redes de mujeres rurales, entre otras experiencias que desde formas diversas logran politizar mediante sus prácticas la temática del alimento.

¿Cómo reacciona la sociedad uruguaya ante contextos de crisis alimentaria donde la propia sobrevivencia se pone en riesgo? La potencia creadora y transformadora de nuestras tramas encuentra los huecos y desborda los muros del encierro y el aislamiento, del seguro de paro, de la desaparición de las "changas" y del hambre. Canaliza las ansiedades, miedos y angustias transformándolos en acciones y sentipensares colectivos que reconocen que la vida común está en el centro.

La actualización de formas de organización social en torno al alimento denotan un carácter fuertemente territorial a partir de la pandemia. Podríamos decir que ante las medidas de distanciamiento se acortan distancias, pero no se elimina la cercanía y el cara a cara. Des-

de un anclaje fuertemente situado en las experiencias, comienzan a darse intercambios entre distintos territorios, configurándose nuevos mecanismos de coordinación y renovación de los ya existentes.

Un claro ejemplo de ello son las más de 700 ollas y merenderos populares relevados durante 2020 que en pocos meses comenzaron a configurar redes barriales de ollas, las que a su vez conformaron una Coordinadora de redes de ollas, primero capitalina y actualmente conformada por una casi veintena de redes a nivel nacional (Rieiro et al. 2021). La mayor intensificación de interacción local, barrial, departamental y nacional permite procesos de politización desencadenantes -en algunos casos- de cuestionamientos a relaciones completamente "naturalizadas" en otros contextos históricos.

Como nos plantea Solnit (2020), los desastres nos enseñan que todo está conectado. La autora representa esos momentos con la metáfora acerca de los episodios anuales del deshielo ártico durante el verano, en donde se resquebrajan las banquisas y fluye el agua permitiendo a los barcos arribar a lugares vedados durante el invierno. La sociedad organizada, renovando

sus capacidades colectivas, logra instalar una dinámica propia y artesanal de interacción entre sus integrantes, quienes poniendo el cuerpo y la palabra en común configuran experiencias compartidas que no pueden explicarse desde las racionalidades empresariales o estatales.

La pandemia tomada entonces como curso intensivo de identificación de conexiones, permite a las organizaciones sociales instaurar con mayor resonancia social cuestiones que parten desde la interdependencia. Por ejemplo, logran problematizar la relación entre el trabajo formal y los cuidados, la tensión entre la propia sostenibilidad de la vida (humana y no humana) y la reproducción del capital, la relación extractiva de la sociedad con la naturaleza, los peligros que supone haber roto algunos equilibrios ecológicos a escala mundial, entre otros.

La emergencia alimentaria desencadenada a raíz de la pandemia comienza a abrir la discusión sobre los propios significados de la crisis. Analizando las narrativas del debate público, pueden observarse metáforas bélicas sobre el virus como "enemigo". Para muchos se trata de una crisis económica desencadenada por la crisis sanitaria, ante la cual se necesi-

tan medidas que permitan re-encauzar la actividad productiva y “volver a la normalidad”. Para otros se trata de construir una “nueva normalidad”, mediante el despliegue de políticas nuevas para paliar las consecuencias de la crisis.

Desde algunos colectivos de la sociedad toma mayor visibilidad el planteo que lejos de ser un “efecto colateral” el hambre es un resultado de la manera en que los países organizan su alimento y buscan su “desarrollo”. En este sentido, se sostiene que no sería deseable volver a la normalidad porque “la normalidad era el problema”. El sufrimiento también abre respuestas creativas de personas que a través de la empatía y la defensa de la vida van generando con otras, nuevos modos, formas de estar, habitar y entender el mundo.

La reactivación de viejas experiencias y el emerger de nuevas para dar respuesta al hambre, como el caso de las ollas y merenderos populares, generan también vínculos con redes que venían articulando desde hace más de una década para defender las semillas y la producción agroecológica. Se tejen entonces nuevas conexiones *entre* redes de producción, distribución y consumo de bienes materiales y simbólicos.

El acto alimentario como acto político, queda una vez más en evidencia al observar los cambios en las relaciones sociales que sucedieron/sucedan a partir de la pandemia. Nuestras decisiones y definiciones alimentarias sobre qué significa “comer bien”, deberían tener en cuenta además de la calidad y variedad nutricional del alimento, las repercusiones que este supone en el tejido de la vida (humana y no humana). Lo cierto es que en Uruguay, a la hora de adquirir nuestros alimentos, sabemos muy poco sobre cómo se producen, en qué condiciones y con qué consecuencias. Las decisiones políticas institucionales, no siempre se han centrado en las necesidades vitales (la vida y la salud) de nuestra población. Por lo contrario, han promovido la producción del alimento como *commodity* a la vez que han diseñado políticas compensatorias -con resultados insuficientes- para las poblaciones con mayores dificultades alimenticias.

Uruguay conserva una gran vitalidad popular, una capacidad sensible que logra interrumpir el curso silencioso de lo naturalizado para ampliar el campo de lo posible. Quisiéramos pensar a partir de esta realidad, un horizonte post pandemia en el que fueran posibles procesos de politización de lo que comemos y cómo

comemos desde el apoyo mutuo y un nuevo modo de hacer política. Una invitación a un despertar sensible, a una tonalidad afectiva, que nos permita, por un lado, trascender las respuestas que deshumanizan tanto a quienes van dirigidas, como a quienes las llevan adelante y por otro lado, construir otras formas de hacer comunidad con lo vivo. La defensa y construcción del derecho a la alimentación va encontrando distintos escenarios, narrativas y prácticas, transformándose en algunos contextos en el reclamo no sólo del acceso al alimento, sino a la gestión de los recursos para producirlo. Lo que se pone en discusión son las propias relaciones sociales y los vínculos que tenemos con la naturaleza, que requieren ser pensadas desde transiciones alimentarias integrales, posibles y deseables.

2

Configuraciones socioeconómicas
en torno al alimento: seis claves para
pensar desde nuestro territorio



2. Configuraciones socioeconómicas en torno al alimento: seis claves para pensar desde nuestro territorio

2.1. SITUACIÓN ALIMENTARIA NUTRICIONAL E INSEGURIDAD ALIMENTARIA

El enfoque adoptado por la presente investigación parte del paradigma de la soberanía alimentaria más que la inseguridad alimentaria, por considerar al primero con una mirada más amplia y compleja, poniendo en la discusión pública aspectos como la procedencia de los alimentos, su forma y recursos para producirlos, distribuirlos, consumirlos, analizando sus impactos en la salud en sentido amplio (vin-

culados a las formas de producción y de consumo, la degradación del medio ambiente, la consolidación de relaciones de explotación/dominación, etc) y no vinculados únicamente al hambre, sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles.

De cualquier manera, si bien consideramos que la seguridad/inseguridad alimentaria tiende a centrarse en lo nutritivo orientándose mayormente sobre aspectos individuales y parcializados de la alimentación, en este apartado se expresa el contexto de la alimentación y

nutrición desde un enfoque epidemiológico clásico¹¹ y de seguridad alimentaria y nutricional, en virtud de que las principales fuentes de información se basan en estos enfoques para la recolección de la misma y sigue siendo una de las aristas del problema global.

Dos problemáticas diferentes y no necesariamente armonizables se presentan en el campo de la alimentación nutricional: el hambre y la malnutrición por exceso. Ambas conducen hacia un riesgo frente a la enfermedad y obstaculizan el desarrollo de la vida. La malnutrición por déficit, la subalimentación pero también el sobrepeso y obesidad son consecuencia de una alimentación en cantidad y calidad inadecuada en forma sistemática y constante. Mantener una vida saludable a través de una alimentación acorde de forma regular está asociado al concepto de seguridad alimentaria nutricional, entendida como el derecho de todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente.

¹¹ La epidemiología clásica deposita en el individuo la responsabilidad centrándose en los estilos de vida como principal determinante de la salud.

La seguridad alimentaria como término comienza a establecerse posteriormente a la segunda guerra mundial, presentando relevancia en la primera Conferencia Mundial de Alimentación (1974) de la FAO. Abarca aspectos relacionados con la disponibilidad y acceso a los alimentos, consumo y utilización biológica de los mismos, además de la estabilidad en cuanto a sus dimensiones en términos temporales. Se centra en atributos individuales de las personas, comprende las necesidades que estas tienen en cuanto a energía, proteínas y nutrientes para sostener la vida, las actividades, los embarazos, el crecimiento y las capacidades a largo plazo (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2012, p. 8). Es un concepto propuesto en el seno de la FAO. En sus inicios el énfasis estaba dado en la producción alimentaria, avalando (en muchos casos acriticamente) la introducción de tecnologías para aumentar la producción y la rentabilidad agrícola casi sin considerar la calidad y seguridad biológica de los alimentos.

La disponibilidad de alimentos como dimensión de la seguridad alimentaria y nutricional, tiene como fin cubrir las necesidades nutricionales individuales, de todas las personas que habitan en un país con los alimentos que se disponen¹². Uruguay en 2016 estable-

cía una suficiencia plena de energía y proteínas (MSP [Ministerio de Salud Pública] 2016a), de igual forma FAO refiere una suficiencia de 138% del suministro medio de energía alimentaria durante 2020-2022 (FAOSTAT, 2023), estos datos están basados en este principio de distribución equitativa. De esta manera, en nuestro país, el concepto de la seguridad alimentaria nutricional centra el problema en la capacidad de las personas para comprar los alimentos disponibles y encierra a la dimensión del acceso económico¹³ como el principal factor para alcanzarla. Este análisis individualiza un problema social que es la no posibilidad de acceder a alimentos sanos y adecuados culturalmente, siendo la pobreza la principal causalidad de la vulneración del derecho a la alimentación.

La inseguridad alimentaria establece una condición de ingesta de alimentos insuficiente, en términos de cantidad y calidad de los mismos, entre otros aspectos que lo componen; es así que este concepto abarca una situación más amplia que el hambre y la desnutrición. De esta forma, es acertado afirmar que la inseguridad alimentaria precede a la desnutrición y al hambre y se da cuando algunas de las dimensiones de la seguridad alimentaria se ven afectadas.

El contexto de la alimentación, nutrición e inseguridad alimentaria se encuentra estudiado a nivel país a través de diferentes encuestas por parte de instituciones estatales tales como el Ministerio de Salud Pública (MSP), MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y organizaciones internacionales y nacionales como Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Food and Agriculture Organization of the United Nations- FAO), Agencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Red Uruguaya de Apoyo a la Nutrición y Desarrollo Infantil (RUANDI) y la Universidad de la República (Udelar). La principal debilidad detectada en cuanto a los datos que a continuación se presentan, es que algunos de ellos corresponden a estudios parciales, grupos de población específica y datan de algunos años atrás. De todas maneras, estos datos nos permiten

¹² Para su cálculo se estiman las existencias alimentarias que son el resultado de la producción de alimentos del país con destino a consumo humano, las importaciones de alimentos, los egresos por exportaciones y alimentación animal. De esta manera se establece la disponibilidad de alimentos como suficiente o insuficiente, de acuerdo a la relación entre la existencia de alimentos per cápita y las necesidades nutricionales (energéticas y proteicas) promedio de la población.

¹³ El acceso económico a los alimentos está definido tanto por los ingresos de los hogares y las personas, como por los precios de los bienes de consumo.

analizar la situación de alimentación en Uruguay, a través de las principales dificultades y problemáticas, así como preguntarnos y reflexionar sobre aspectos más integrales de la alimentación.

Uruguay se caracteriza por la marcada prevalencia de problemas nutricionales por exceso, tales como el sobrepeso, obesidad en todos los rangos de edad (MSP, 2016a) que afectan desde edades muy tempranas¹⁴ (MSP, 2020). Esto incrementa la prevalencia de enfermedades no transmisibles (Delfino et al, 2020; MSP, 2016a) constituyéndose como principales causas de morbimortalidad en adultos (MSP, 2016a).

Esto coexiste con problemas nutricionales por déficit, la prevalencia de retraso del crecimiento (desnutrición crónica) en menores de dos años, elevados niveles de anemia en la misma población y en el embarazo, principalmente en hogares bajo la línea de pobreza (MSP, 2016a; MIDES [Ministerio de Desarrollo Social], 2018; MSP, INE [Instituto Nacional de Estadística], MIDES, RUANDI, 2020). Todos los países en la región, salvo Uruguay, lograron reducir la prevalencia de la anemia en mujeres en edad reproductiva, entre 2000 y 2019 (FAO, FIDA [Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola], OPS

[Organización Panamericana de la Salud], WFP [Programa Mundial de Alimentos], UNICEF, 2021). En escolares el retraso de crecimiento supera los guarismos esperados (Peri, et al., 2019).

La prevalencia de la subalimentación¹⁵ en Uruguay se ha mantenido constante, en valores inferiores al 2,5% de la población entre los años 2010 - 2020 (FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF, 2021). La inseguridad alimentaria moderada y grave se ubica en 23,2% para el período 2017 - 2019. Cabe destacar que la inseguridad alimentaria grave para el mismo período fue de 6,4% (FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF, 2020).

La crisis alimentaria no emerge, sino que se agrava y modifica con la pandemia. Si bien el hambre y la inseguridad alimentaria son un problema global, éstos han ido en aumento desde 2014 en la región, alcanzando su nivel más alto durante la pandemia de la COVID-19 (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2022). Es decir, la pandemia ha dejado con mayor evidencia la vulnerabilidad y desigualdad que nuestro sistema social genera frente a la alimentación. Según el informe de Oxfam (2021), entre 2020 y 2021 las muertes por hambre a nivel mundial superan a las provocadas por el virus. Uruguay ya se

encontraba en una etapa avanzada de transición nutricional, caracterizada por la prevalencia de malnutrición por exceso, coexistiendo con problemas de malnutrición por déficit concentrados en etapas críticas de la vida, como el embarazo y los primeros años de vida.

Cabe señalar la prevalencia de inseguridad alimentaria diagnosticada por el Primer informe nacional sobre inseguridad alimentaria en hogares (Instituto Nacional de Estadística (INE), 2022), cuyos datos no son comparables con los señalados anteriormente¹⁶.

¹⁴ 4 de cada 10 niños en etapa escolar tienen algún grado de sobrepeso u obesidad (22% sobrepeso, 17,4% obesidad). (Mides, 2018; Anep, 2019).

¹⁵ Este indicador estima la proporción de personas del total de la población que carece de alimentos suficientes para satisfacer las necesidades energéticas para llevar una vida sana y activa durante un año. Para realizar esta estimación se requieren los siguientes parámetros: consumo promedio de energía alimentaria, coeficientes de variación y asimetría que dan cuenta de la desigualdad en el consumo de energía alimentaria, y umbral de consumo de energía mínimo necesario para llevar una vida saludable. Corresponde a la probabilidad acumulada de que el consumo de energía alimentaria habitual se encuentre por debajo del umbral del consumo mínimo energético para un individuo promedio representativo de la población (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2021).

¹⁶ De acuerdo a la metodología de la medición a través de la ECH, los resultados no son comparables con estudios anteriores.

La prevalencia de la misma en su magnitud moderada o grave se estimó en un 15% en hogares y 16.5% en las personas. Esto significa que fue reducida la cantidad de alimentos que las personas consumen por falta de dinero u otros recursos en los últimos 12 meses. Esto da cuenta de un déficit en cuanto a la cantidad de los alimentos consumidos por motivos económicos. Por su parte, la inseguridad alimentaria grave en los hogares se estimó en 2,6% en los hogares y 2,9% en las personas. Este resultado indica que las mismas habían quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos y que alguna persona del hogar no había comido en todo el día, al menos una vez en los últimos 12 meses. Las mayores cifras de inseguridad alimentaria se observaron en hogares integrados por niños y niñas menores de 6 años, ubicados en la región que incluye los departamentos de Artigas, Tacuarembó, Rivera, Cerro Largo y Treinta y Tres y cuyos ingresos se encuentran en el primer quintil.

Podemos descomponer algunas situaciones paradigmáticas en cuanto al consumo de alimentos, desde este doble conflicto que se plasma en consumo de alimentos de mala calidad nutricional y consumo insuficiente de alimentos de calidad.

Por un lado, existe un patrón de alimentación que presenta un escaso consumo de frutas y verduras, esto queda reflejado en las Encuestas Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (INE, 2017), donde no se logran cubrir las recomendaciones nutricionales diarias del MSP (2016b). El consumo de frutas y hortalizas por día decayó 34 gramos en diez años, representando un consumo de 246 gramos por día en la primera encuesta (2005-2006) y 212 gramos por día en 2016-2017. A pesar de que Uruguay cuenta con una disponibilidad suficiente de alimentos para cubrir las necesidades energéticas de su población (MSP, 2016a), existiendo además un gran volumen de producción agropecuaria tal como fue mencionado anteriormente; en el rubro hortifrutícola, la producción nacional de frutas y verduras frescas disponible para consumo interno representa 146 kg/persona/año (Gómez, 2019), lo que se encuentra por debajo del consumo y de las recomendaciones nutricionales.

A medida que disminuye el ingreso, decrece el consumo diario de frutas (EGIH, 2005-2006). El precio de los alimentos es una variable que incide en el consumo particularmente sobre los hogares de menores ingresos, los que destinan una porción comparativamente

más alta de sus ingresos totales (ICD [Instituto Cuesta Duarte], 2021). Los precios de alimentos y bebidas no alcohólicas se incrementaron en el año 2020 por encima del promedio de los precios al consumo, particularmente en marzo y abril (incremento de 6,7%). A finales de 2020 y primeros meses de 2021, dicha tendencia se fue moderando. No obstante, en junio de 2021, los precios en su conjunto se volvieron a acelerar, impulsados sobre todo por las carnes y en menor medida, por aceites y grasas (ICD, 2021). Las frutas y hortalizas presentan una gran variabilidad de precio. En la región, se ha puesto en evidencia que el aumento de la tasa de pobreza dado por el contexto de la pandemia, el nivel elevado de desigualdad de ingresos, el aumento de los precios internacionales de los alimentos y del índice de precios al consumidor (IPC) de alimentos han empeorado la situación en el ámbito de la seguridad alimentaria (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2022). Uruguay, no escapa de esta realidad que ha contribuido al aumento de la inseguridad alimentaria y del costo de una alimentación saludable.

Por otro lado, los productos ultraprocesados son formulaciones industriales principalmente a base de sustancias extraídas o derivadas de alimentos, además

de aditivos (Martinez et al., 2016). Contienen excesiva cantidad de sal, azúcar y grasa¹⁷. Su consumo frecuente se ha asociado a la obesidad, hipertensión y enfermedades cardiovasculares (MSP, 2016a). Según la OPS (2019), esto indica que los productos ultraprocesados son un importante impulsor de las crecientes tasas de sobrepeso y obesidad en la región, lo cual estaría vinculado con los estilos de vida actuales (fast food).

La venta de estos en Uruguay, correspondió a 149,5 kg per cápita en el año 2013 (OPS, 2015, p. 19). Este informe revela que las ventas han ido creciendo rápidamente en América Latina. Estos productos están desplazando a la dieta tradicional y las comidas caseras; representan una parte cada vez mayor de lo que las personas comen y beben (MSP, 2016a).

Entre el 2000 y el 2013, las ventas y el consumo relacionado crecieron en Uruguay un 64,8% (OPS, 2015, p. 21). Se destaca que el 25,8% de las calorías totales consumidas por las uruguayas y uruguayos provienen de los productos ultraprocesados, lo que además representa un gasto en productos ultraprocesados de un 28,4% de lo destinado en alimentación en los hogares (Konke et al., 2022).

Por su parte, la industria de ultraprocesados, con el fin de aumentar las ganancias, baja costos a partir de la utilización de ingredientes más baratos, buscando aumentar el sabor o palatabilidad (generalmente llenos de azúcar, grasa y sal), e invirtiendo mucho dinero en publicidad.

Frente al mercado de estos productos, existen escasas políticas alimentarias que busquen alterar la tendencia referida al consumo de los mismos y sus impactos en la salud. En Uruguay no existe ningún impuesto específico a la producción de ultraprocesados. Los refrescos presentan gravamen por Impuesto Específico Interno (IMESI) desde el año 1990 (Decreto 96/1990) pero nada tiene que ver con aspectos vinculados a su impacto en la salud y nutrición.

A nivel internacional la OPS recomienda a los estados generar regulaciones en torno a los productos ultraprocesados, a través del Modelo de perfil de nutrientes de la OPS (2016)¹⁸, identifica los tipos de productos ultraprocesados cuyas ventas deben limitarse con medidas regulatorias y recomienda la protección y promoción de alimentos sin procesar o mínimamente procesados. La Guía alimentaria para la población uruguaya (MSP,

2016) toma rápidamente estas recomendaciones y las incluye dentro de sus mensajes, incluso clasifica los alimentos en naturales, procesados y ultraprocesados y su vínculo con la salud. Cabe destacar que la misma establece recomendaciones que ofician de sustento a otras políticas alimentarias (desde INDA, ANEP, INAU) teniendo en cuenta el patrón de consumo de alimentos y el perfil epidemiológico de la población.

¹⁷ Se incluyen entre ellos las bebidas gaseosas y otros jugos y bebidas azucaradas, los snacks dulces y salados, los caramelos (dulces), los panes industriales, las tortas y galletas (bizcochos), los cereales endulzados para el desayuno, los productos cárnicos reconstituidos y los platos previamente preparados. Además de azúcares, aceites, grasas y sal, los productos ultraprocesados incluyen sustancias también derivadas de alimentos, pero no usadas en la comida casera, como los aceites hidrogenados, los almidones modificados o los aislados de proteína, y aditivos como los potenciadores del color, el sabor y el aroma. Los aditivos se emplean para imitar y aumentar las cualidades sensoriales de los alimentos naturales o para ocultar las cualidades no atractivas del producto final.

¹⁸ La OPS convocó a una consulta de expertos a fin de elaborar este Modelo para que los Estados Miembros en base a evidencia científica elaboren normas y reglamentos aplicables a alimentos y bebidas no alcohólicas hipercalóricas y de poco valor nutritivo. Este proceso comienza a finales de 2014, en abril de 2015, se presentó un informe preliminar a una reunión presencial realizada en Bogotá (Colombia). Este Modelo reemplaza la Recomendación número 10 contenida en las Recomendaciones de la consulta de expertos de la Organización Panamericana de la Salud sobre la promoción y la publicidad de alimentos y bebidas no alcohólicas dirigida a los niños en la Región de las Américas (OPS, 2016).

A principios de 2021, en Uruguay se inició la aplicación del rotulado frontal de alimentos (decreto 246/020 y decreto 34/021, anexos II y III), sin embargo el mismo incluyó modificaciones de la normativa original (Decreto 272/018), que seguía lo planteado en el Modelo de OPS (2016). Esta flexibilización, dado el aumento en los parámetros, significa que ciertos alimentos pueden no llevar impreso el octógono aún conteniendo cantidades significativas de grasas, azúcares y/o sal. Este ha sido uno de los grandes motivos de reclamo de la academia y de la sociedad organizada, en el entendido además de que los mismos son productos de consumo habitual.

Al panorama general presentado, se le suman los efectos de la pandemia que han transversalizado las esferas de toda nuestra vida social y que aún es muy pronto para dimensionar. Algunos estudios muestran un posible cambio de hábitos alimentarios dentro de los cuales se destaca que hubo modificaciones en los hogares de ingresos medios y altos autopercebidos positivos y negativos en términos de la compra, preparación y consumo de alimentos. El mayor tiempo y los cambios en la rutina del hogar hizo que gran parte de la población elaborara más productos caseros (identificando un incremento en sus habilidades culinarias), aumentara el

consumo de frutas y verduras, disminuyera el consumo de productos de panadería y de ultraprocesados. La mayor cantidad y frecuencia de ingesta de alimentos, así como estados emocionales negativos (ansiedad, estrés, aburrimiento), resultó para parte de la población en un incremento de peso (Curuchet et al., 2020).

La evidencia muestra en forma reiterada que la asociación entre déficit nutricional, malnutrición y pobreza se refleja en problemas de crecimiento físico y alteraciones en el desarrollo. La combinación de diferentes carencias nutricionales con otros factores típicos de las condiciones de pobreza puede generar efectos combinados que profundicen su impacto (Ares et al., 2021, p.16). Podemos pensar que las cifras aún no expresan la gravedad de la situación, dado que para enfrentar y paliar las consecuencias negativas de la crisis, las familias uruguayas han agotado su "stock de resiliencia" (Pandolfi et al., 2021), ajustando y modificando su consumo, gastando ahorros, acudiendo a redes, endeudándose, etc.

Al hablar de alimentación debemos valorar mucho más allá de la calidad y cantidad de nutrientes; ampliar la mirada significa poder comprender la huella que trae inscripta el alimento, que además de las formas en las

que es producido, comercializado y consumido trae consigo una cicatriz del entramado en torno a las relaciones sociales, ambientales y económicas que definen al propio sistema agroalimentario. Entender esas relaciones nos permite tomar postura frente al rol que ocupamos dentro del sistema, en cuanto a las relaciones de consumo que queramos reproducir o crear.

Continuar entendiendo al alimento como un bien de cambio es perpetuar el hecho de que siga existiendo el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas, lo que denota que continuar bajo esta lógica no resolverá ninguno de los problemas asociados. En contraste, la soberanía alimentaria posiciona al alimento desde otro lugar, lo ressignifica desde el derecho a la alimentación, reconociendo y valorando a la agricultura familiar en pequeña escala y agriculturas campesinas, la multietnicidad, el género, como aspectos que deben ser visibilizados. El control autónomo de los territorios y sus recursos naturales como el espacio rural, las semillas, el agua deben ser valorados como bienes necesarios para el buen vivir. Además de la defensa de la cultura alimentaria de las comunidades. Todos estos aspectos son requeridos para el logro de una alimentación sana y soberana.

Situación alimentaria nutricional e inseguridad alimentaria

PROBLEMÁTICAS DE MALNUTRICIÓN EN URUGUAY

Por exceso

Los ultraprocesados representan el 25.8% de las calorías totales consumida por hogares uruguayos en 2022; desplazando a la dieta tradicional y las comidas caseras

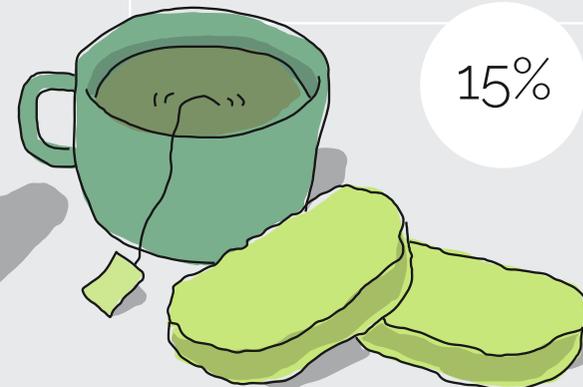
25%



Por déficit

La inseguridad alimentaria asciende al 15% de los hogares y 16.5% en las personas. El consumo de frutas y verduras es de apenas 212 gramos por día (2016-2017), cuando el recomendado es 400 gms.

15%



Derecho a la alimentación

SEGURIDAD ALIMENTARIA

- Medición internacional
- Individualización del problema
- Aborda causas en forma independiente sin cuestionar el sistema agroalimentario
 - Proviene de la FAO



SOBERANÍA ALIMENTARIA

- Decisión sobre todo el sistema agroalimentario
- Problemática general de la sociedad
- Cuestiona el modelo dominante del sistema agroalimentario
- Proviene de Via Campesina

2.2. GUBERNAMENTALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Cuando hablamos de políticas públicas, hablamos de un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del estado en relación con una cuestión que concita la atención e interés (Oszlak y O'Donnell, 1982), en nuestro caso el alimento y la alimentación. Así, las políticas públicas directas e indirectas vinculadas al alimento incluyen “lo que se decide hacer o no hacer” (Dye, 2009, p. 2-4) sobre la producción, importación, exportación, acopio, distribución, comercialización, acceso y gestión de residuos de alimentos así como el incentivo de buenas prácticas sobre la alimentación.

Desde una visión amplia y sistémica en torno a la alimentación, encontramos múltiples fases, temáticas y problemáticas, que actúan como capas interconectadas. Algunas de esas capas según las cuales pueden analizarse las políticas públicas son:

- a. la producción: marco regulatorio y de promoción de distintos modelos de producción (alimentación nacional y regional, orientada a commodities, producción agroecológica, agricultura familiar, etc). Son políticas que inciden en rubros tan diversos como el trabajo, el monitoreo de la inocuidad de los alimentos del sector primario y la industria, el cuidado del ambiente y su sustentabilidad futura, la contención o no de los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, entre otros aspectos. Se encuentran dentro de estas políticas también los incentivos, subsidios, prohibiciones y exoneraciones en torno a la producción de alimentos que intentan regular qué producir, con qué destino, en qué áreas del territorio, con qué modelo, etc.
- b. el abastecimiento y el acceso: suministro, llegada del alimento a los territorios y fomento del acceso de los alimentos en cantidad y calidad para los distintos grupos de la población. En cuanto al acceso universal, se encuentran los programas de prevención y tratamiento de la inseguridad alimentaria, acceso a los alimentos y agua potable, incentivos y campañas sobre la alimentación saludable, programas de transferencia de renta, asistencia alimentaria en contextos como CAIF (Centro de Atención a la Infancia y la Familias), escuelas, refugios nocturnos, comedores públicos y cárceles.
- c. la comercialización: regulación y control sobre los principales canales de intercambio y comercio en el mercado y el supermercadismo, marcos normativos y regulación de precios.
- d. la preparación y el consumo: cultura alimentaria, cocina y hábitos culinarios en el ámbito público y privado, estrategias de información, comunicación y educación alimentaria nutricional para la promoción de una alimentación saludable.
- e. los residuos: regulación y gestión de las pérdidas y desperdicios de alimentos durante todo su ciclo y una vez consumidos. Políticas de reciclaje, compost, uso de envases plásticos, etc.

En Uruguay, un punto importante en torno a las políticas de alimentación se encuentra con la creación del Instituto Nacional de Alimentación (INDA) en 1937. Sin embargo, las políticas del instituto han estado básicamente dirigidas al punto b, con especial foco en el acceso de los grupos más vulnerables al alimento y con escasa incidencia sobre las otras aristas o capas que hacen a la alimentación.

Si bien se encuentra desde el 2015, por primera vez, en discusión parlamentaria una Ley Marco sobre el Derecho a la Alimentación Adecuada y Seguridad Alimentaria y Nutricional¹⁹, a raíz de la Ley Marco de Derecho a la Alimentación, Seguridad y Soberanía Alimentaria del Parlatino (2012); históricamente las distintas políticas implementadas sobre los distintos planos desagregados anteriormente, han estado altamente fraccionadas en diversos ministerios e institutos que mantienen escasa coordinación entre sí (Girona et al, 2017, Suárez et al., 2021). La heterogeneidad de instituciones actuantes, el variado conjunto de políticas públicas que emanan de ellas, la escasa articulación y la falta de visión integral sistémica, hacen que no exista una orientación de país clara en torno a lo alimentario.

Como ejemplo de ello podemos analizar cómo al día de hoy ANEP establece orientaciones y criterios para la definición de la alimentación escolar en base a la guía alimentaria del MSP, pero poniendo sus criterios para definir los proveedores y sus formas de rendición. El MSP por su parte elabora guías nutricionales que recomiendan qué prácticas son saludables en torno a la alimentación. El MIDES realiza transferencias monetarias vinculadas a la asistencia alimentaria en sectores

de pobreza y, a través del INDA, financia comedores y otorga apoyos a proyectos socioeducativos. El MGAP (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca) monitorea los planes productivos de los predios. El Ministerio de Ambiente otorga la autorización ambiental para las unidades o complejos industriales o agroindustriales. El MEF decide sobre las exoneraciones tributarias a diferentes empresas e instituciones. El Parlamento en la rendición de cuentas, avala la integración de asociaciones para ser beneficiarias de donaciones especiales donde las empresas tienen la posibilidad de descontar en impuestos las donaciones que hagan a las mismas. Por su parte, los gobiernos departamentales y municipales poseen también políticas alimentarias que en general encuentran escasa articulación con las políticas nacionales.

De esta manera, más allá de los impulsos y frenos en la implementación de políticas concretas, cabe destacar que, si bien desde hace varias décadas Uruguay ha adherido y ratificado diversos tratados internacionales que reconocen la alimentación como un derecho humano fundamental, no posee un sistema integrado de políticas alimentarias. La falta de articulación y mirada global en la política pública, se ve agravada por la falta

de información o dispersión de ésta en distintos institutos, ministerios y organismos, lo cual hace difícil tener un diagnóstico sólido y claro que nos permita abordar, debatir y decidir como sociedad sobre las cuestiones que nos atañen respecto a la alimentación.

Lo cierto es que, la mayoría de las personas conocemos escasamente cómo y con qué destinos se producen alimentos en nuestro país, cómo se distribuye, qué exoneraciones e incentivos posee cada sector o empresa en su producción y distribución, qué recursos agotables utilizan las diversas formas de producción y qué costos socioambientales poseen. Tampoco sabemos con cabalidad si los alimentos que consumimos son realmente sanos y cómo se constituye la cultura alimentaria de los distintos grupos de población según edades, género, adscripción étnico-racial y situación socioeconómica.

Si nos centramos en la población en situación de pobreza desconocemos también los montos globales que las empresas no pagan de impuestos al realizar

¹⁹ <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/repartido/representantes/48/165/0/PDF>

donaciones, cómo se regula la calidad y cantidad de los alimentos que llegan a través de donaciones (que financiamos socialmente en la medida que son ingresos que el estado exonera de pagar a las empresas²⁰).

En cuanto a los alimentos transferidos vía asistencia pública es preciso señalar que casi no se conoce cómo se contemplan, o no, los gastos energéticos y económicos asociados a la cocción, los aspectos afectivos, culturales y sociales de la alimentación, las estrategias familiares y comunitarias que se desarrollan para alimentarse, quiénes son los proveedores del estado, cómo se seleccionan y qué costos directos e indirectos implican, etc.

Frente a este desconcierto generalizado, analizaremos algunas de las políticas y acciones estatales en cuanto a la producción y el acceso del alimento.

¿Cuáles han sido las políticas desplegadas en torno a la **producción** del alimento? Podemos decir que poco se tematiza en la esfera pública la producción del alimento poniendo al autoabastecimiento, la salud y el consumo de la población en el centro. Además, a pesar de la declaración unánime por parte de todos los partidos políticos sobre el interés general en la agroecolo-

gía, lo que llevó en diciembre de 2019, a promulgar la Ley 19.717: no se ha dotado al Plan Nacional de Agroecología de recursos materiales para poder llevarlo a efectivamente a cabo. Además, se ha retrocedido en el reconocimiento por parte del gobierno del Sistema Participativo de Garantía (SPG) por el cual la organización más importante de producción agroecológica, la Red de Agroecología, viene certificando su producción desde 2008, a partir del decreto 557/2008 (Sistema de Certificación de la Agricultura Orgánica). Al principio se dejó de habilitar a la certificadora Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay (ACAEU), la cual llevaba más de veinte años habilitada (desde 1999) y era la expresión jurídica del Programa de Certificación Participativa. Luego, se deroga el decreto 557/2008 sustituyéndolo por el 175/2022, a lo cual las organizaciones que conforman la Comisión Honoraria del Plan han manifestado su rechazo e indignación.

Como se presentará más adelante (en el disenso de los commodities), Uruguay, es un país productor de alimentos que, desde fines del siglo XX, apuesta a un modelo de desarrollo basado en un crecimiento económico sustentado en el “boom de los commodities” (Caetano, 2018).

Sztulwark (2019), afirma que las micropolíticas neoliberales son centrales para entender los límites impuestos a los gobiernos de derecha pero también a los progresismos²¹. Según el autor (Sztulwark, 2019, p.101-102), la experiencia reciente demuestra que no se generaron procesos de inclusión y a la vez cuestionamientos de las dinámicas sistémicas de exclusión: se optó por incluir precariamente a los excluidos en un espacio neoliberal estatalmente asistido (inclusión en las formas habituales del consumo individual-familiar sin politizarlas), en lugar

²⁰ Se trata del llamado gasto tributario y se compone de exoneraciones al capital y al trabajo. Dentro de las exoneraciones y deducciones al capital encontramos por ejemplo las zonas francas y las empresas promovidas por la Ley de inversiones. En conjunto ambas significaban un monto equivalente a más de un 1,1 % del PBI. Es bueno recordar que los egresos totales por Asignaciones Familiares (incluidas las del Plan de Equidad) que realiza el Estado uruguayo representaban al 2020 aproximadamente un 0,3 % del PBI (Exposición de Motivos – Proyecto de Ley de Rendición de Cuentas y Balance de Ejecución Presupuestal 2020, p.56).

²¹ En palabras de Sztulwark “frente al orden neoliberal, la voluntad de inclusión no supo constituirse como una alternativa fuerte” (2019, p.39). Toda una confusión conceptual entre la ampliación del consumo y la ampliación de la ciudadanía dio pie a una dinámica negativa de ampliación del consumo y restricción de la ciudadanía (Segato, 2018). Esto estuvo agravado además porque la ampliación del consumo no surgió de la redistribución de la riqueza estructural sino del incremento de la exportación de los commodities y porque este mismo modelo implica el despojo y el desarraigo comunitario y territorial de pueblos y formas de vida divergentes al proyecto del capital (Segato, 2018). En este sentido, sostiene la autora, constituye un modo de vida hegemónico, que continuó desarrollándose durante el ciclo progresista en la región.

de leer en la llamada “exclusión” una potencia capaz de problematizar el cepto neoliberal sobre la democracia y crear nuevos modos de producción afirmando formas de vida más allá de la racionalidad neoliberal.

El ciclo progresista en Uruguay (2005-2019) logró reducir la pobreza y la indigencia medidas por ingresos (principalmente por la batería de políticas de subsidio al consumo a través de transferencias monetarias condicionadas) pero no logró grandes variaciones en torno a la desigualdad o la pobreza medida por NBI. En 1985, un 27,6% de la población tenía al menos una NBI, en 1996 era el 38,7%, mientras que en base al censo del 2011, el 34% de las personas presentaban al menos una NBI (Calvo, 2013). La evolución de la desigualdad por ingresos muestra un índice de Gini que habiendo crecido mucho en los noventa y hasta bien entrada la década del 2000, decrece con el primer gobierno del FA (quien logra una de las caídas más importantes de América Latina de la desigualdad, en el entorno de unos 6 puntos del Gini desde 2008 a 2012), para después de 2012 detenerse y quedar relativamente estable. Sin embargo, la desigualdad de la riqueza, es muy marcada, concentrando el decil más rico, el 62% de la riqueza neta total en 2012. Mientras que en 2012, la distribución de ingresos arroja-

ba un índice de Gini de 0,5, la distribución de la riqueza presentaba un índice de Gini de 0,82 (De Rosa, 2016).

Nuestro actual régimen fiscal expresa una particular articulación de los instrumentos fiscales como una de las maneras en que el estado interactúa con el régimen de acumulación y con las demás formas institucionales, para alentar el crecimiento, incidir en la distribución y asegurar su propia reproducción (Azar y Bertoni, 2007). El estado opera –entre otras cosas- como agente “redistribuidor” lo que hace centrar la discusión mediática en la distribución de la política estatal en el Gasto Público, qué como veremos fue magro en la pandemia. Pero si a ello le agregamos los llamados gastos tributarios (impuestos que el estado se priva de recaudar pues los exonera) encontramos un área poco explorada de análisis.

Uruguay mantiene un régimen fiscal donde el 70% de los ingresos del Estado es vía impuestos de tres grandes tipos: indirectos al consumo (que resultan altamente regresivos): IVA – IMESI (63,4% recaudación), Directos a la renta (ingresos líquidos): IRPF – IRAE – IASS – IRNR – IMEBA (29% recaudación), directos a la propiedad (tenencia activos): ITP – IPAT – ICIR (2012) (6,5% recaudación). Las exoneraciones al cobro de

impuestos son un subsidio encubierto donde el estado deja de cobrar, e incluye exoneraciones, deducciones de rentas, créditos tributarios, tasas reducidas y diferimientos del pago.

La Ley de Donaciones especiales- Ley de mecenazgo vigentes son un buen ejemplo del pasaje de mando del estado a las empresas en el diseño de políticas en torno a cometidos estatales como la educación y la alimentación. Estas leyes, implican que las donaciones que empresas contribuyentes del Impuesto a las Rentas de las Actividades Económicas e Impuesto al Patrimonio realicen a diversas entidades privadas gozarán del beneficio de la exoneración del 70% del total de las sumas entregadas e imputará como pago a cuenta de los tributos mencionados. El 30% restante podrá ser imputado a todos los efectos fiscales como gasto de la empresa. Así las grandes empresas elaboran una política social propia que no pasa por un debate amplio y en la cuál se incluyen entidades financiadas como fundaciones, universidades y liceos privados. Se trata de empresas y organizaciones privadas que, por medio de este marco legal, diseñan, financian y deciden a quién le llegarán sus políticas sin pasar por espacios de discusión ni regulación democráticos.

¿Qué políticas se desplegaron estos últimos años con la crisis alimentaria provocada por la pandemia y los problemas en el **acceso** al alimento para algunas poblaciones?

La pandemia llegó cuando el país aún poseía una parte significativa de la población que no lograba ejercer de forma plena el derecho a una alimentación adecuada. Algunos estudios mostraban que casi un 30% de la población no lograba acceder a una alimentación cuanti y cualitativamente equilibrada en 2015 (Ares, et al., 2015). El inicio de las medidas para controlar los contagios de COVID-19 en Uruguay comenzaron el viernes 13 de marzo de 2020, a dos semanas de la asunción del gobierno de concertación de partidos de derecha liderado por Lacalle Pou. La restricción de la movilidad por medio de la suspensión del funcionamiento presencial de servicios y actividades requirió desde el ámbito público, la adaptación de su formulación a este contexto inédito, a la vez que se crearon nuevos (pocos) instrumentos y disposiciones para abordar las situaciones más críticas, acciones principalmente focalizadas en la población vulnerable.

¿Cuántos recursos son necesarios para afrontar una pandemia? ¿Cómo proteger la vida en todas sus dimensiones en un contexto inédito? La evaluación resulta muy difícil bajo el influjo dramático del miedo colectivo, la incertidumbre sobre la duración de la pandemia, la inseguridad de ingresos, de soportes colectivos permanentes y robustos. Sin embargo, a tres años de decretada la emergencia sanitaria podemos afirmar que las respuestas estatales del gobierno uruguayo fueron extremadamente frágiles, intermitentes y magras.

De acuerdo a la información publicada por el Fondo Monetario Internacional en su Monitor de medidas fiscales nacionales en respuesta a la pandemia COVID-19, Uruguay fue uno de los países que menos recursos públicos destinó al combate de la pandemia durante el año 2020 (1,0% del PIB), muy por debajo del promedio mundial (6,2%) y de la región (3,5%).

La mayoría de los países del mundo decidieron destinar mayores recursos (aún a costa de mayores niveles de endeudamiento) priorizando la necesidad de aumentar los niveles de cobertura asistencial, social y económica. Nuestro país en cambio, no solo vio li-

mitada o restringida sus posibilidades de mayor gasto público, con la creación de una regla fiscal sobre el gasto presupuestal, en el marco de la Ley de Urgente Consideración (LUC); sino que ha señalado haber podido "ahorrar" evitando mayores niveles de déficit fiscal, privilegiando sus objetivos macroeconómicos por encima de las necesidades sociales demandadas (ICD, 2021, p.3).

Las explicaciones esgrimidas estuvieron asociadas a la intención del gobierno de ir implementando medidas que le permitieran por un lado combatir la pandemia, pero por otro, "mantener prendidos los motores de la economía". Lo cierto es que se llevaron a cabo medidas, pero éstas resultaron insuficientes tanto en alcance, como en montos y duración.

Las medidas para mitigar los efectos económicos, sociales y sanitarios derivados de la pandemia pueden agruparse en cuatro grandes categorías: 1) transferencias monetarias, entrega de alimentos, productos de higiene y gestión de donaciones, 2) medidas para sostener el nivel de empleo y mitigar el impacto de la caída de la actividad económica sobre los ingresos de los hogares, 3) medidas para garantizar el abasto

suficiente de alimentos y productos de higiene a precios razonables, y 4) otras medidas para mitigar los efectos de la pandemia en la actividad económica (Brunet et al., 2020, p.9).

Concretamente, en cuanto a las acciones públicas dirigidas a garantizar el acceso a la alimentación de los sectores empobrecidos en el marco de la crisis sanitaria, como se desarrollará a continuación, las políticas mantuvieron la inercia de las políticas alimentarias preexistentes en cuanto a la focalización e individualización de las prestaciones. De esta forma apenas ampliaron, la población que ya se encontraba con "carencias" previo a la pandemia y que fueron acentuadas por la crisis por COVID. Las acciones buscaron atender únicamente a la población que no podía satisfacer sus necesidades a partir de los mecanismos del mercado, y a su vez, el escaso y dilatado desembolso económico se sustentó en el discurso del uso eficiente de los recursos, con la justificación de que esto permite sostener las políticas sociales en el tiempo (Ochman, 2016). Así, las principales respuestas de asistencia social fueron a través de distintas transferencias²² (Tarjeta Uruguay Social (TUS), Asignaciones Familiares- Plan de Equi-

dad (AFAM-PE) y canastas alimenticias). A pesar de que se habló desde el gobierno de una "duplicación" en las transferencias, lo que se realizó fue un aumento del 50% en dos oportunidades y en dos pagos.

Los beneficiarios de TUS en marzo de 2020 fueron 87.643, lo que se mantuvo constante, con variabilidad mínima de hogares durante ese año, con registros en diciembre de 87.955. Lo mismo sucedió durante el 2021. En 2022 se registró un aumento de más de 33.000 beneficiarios, pasando de 88.151 beneficiarios en el mes de abril a 121.441 en el mes de mayo, cerrando el año 2022 con 123.380 personas beneficiarias de TUS (MIDES). El porcentaje de hogares que perciben AFAM-PE y TUS respectivamente en el año 2019 fue de 13,7% y de 5,4% para TUS mientras que en 2020, fue 13,4% de los hogares AFAM-PE y 3,5% de hogares percibieron TUS. En 2021 se constata un aumento de hogares TUS el que alcanzó al 5,7% de los hogares (UMAD [Unidad de Métodos y Acceso a Datos], 2022). Quizá eso explique en parte que en 2020 se observa un aumento de la pobreza y de la indigencia y una posterior disminución en 2021, aunque manteniéndose en niveles superiores a los observados en los últimos 5 años (UMAD, 2022). Por último, las canastas de

alimentos (físicas o a través de medios digitales) de MIDES contaron con un monto de 1200 pesos dirigido a personas sin ingresos formales (entre abril y agosto de 2020, 280.900 personas canjearon 670.000 canastas) pero dichas transferencias no articularon con ninguna otra intervención o programa de carácter más estable.

Las estimaciones de Brum y De Rosa (2020) sugieren que el conjunto de las políticas desplegadas en 2020 (incluyendo el incremento de AFAM-PE, TUS y canastas) reducirían el aumento de la pobreza en un 20% en el mes de vigencia por lo que el mantenimiento de esta política por un tiempo prolongado (cosa que se optó por no realizar) hubiera sido un aspecto crucial y de bajo costo fiscal relativo, ubicado en el entorno del 1% del PIB (De Rosa et al., 2020).

²² La llamada asistencia social es fundamentalmente definida a partir de los sujetos a los cuales se destina, entendida como las acciones dirigidas a las poblaciones en mayores situaciones de privación social y económica, es decir, a los pobres (Baráibar, 2020). La política asistencial es un conjunto de mecanismos de transferencia de bienes y servicios a los pobres en su sentido contemporáneo: individuos y grupos que presentan dificultades y riesgos específico para resolver su reproducción a través del mercado de trabajo, o acceder a las condiciones de vida básicas garantizadas por el complejo de políticas universales (Andrenacci y Repetto, 2006). La asistencia social constituye una modalidad privilegiada de gobierno de la pobreza y alude al conjunto de intervenciones sociales del estado sobre aquellos individuos, grupos y/o poblaciones definidos como pobres, en función de atributos previamente construidos e identificados (Campana, 2014).

Cabe destacar que en el año 2019, previo a la pandemia, la Unión de Trabajadoras y Trabajadores del Ministerio de Desarrollo Social (UTMIDES) y la Asociación de Funcionarios del Instituto Nacional de Alimentación (AFINDA) presentaron en conjunto una solicitud de información, que luego modificaron a denuncia, frente a la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo del Uruguay (INDDHH) por transformaciones en algunos programas de asistencia alimentaria (PRIN, PAEC, AIPP, CAIF) que según dichos sindicatos, implicaron medidas regresivas al derecho a la alimentación (INDDHH, Resolución N° 788/019). De esta forma un cierto nivel de recortes ya había sido realizado al comienzo de la pandemia²³.

Si analizamos otra de las políticas alimentarias de INDA/MIDES, a junio del 2022 el Sistema Nacional de Comedores²⁴ (SNC) en Montevideo, poseía inscritas a 4.500 personas, pero a diario concurrían menos de 2.000. Esta situación, según su director en declaraciones a la prensa (La Diaria, 2022) ocurría por dos motivos. Por una parte, el sistema pide que los usuarios acrediten estar en situación de pobreza extrema –es decir, que su núcleo familiar perciba menos de

4.000 pesos por mes–, para lo que deben presentar una serie de papeles y hacer trámites. Por otro lado, “la ubicación de los comedores montevideanos no es buena, porque están lejos de buena parte de la población que los necesita (...) si una persona está lejos y tiene que pagar dos boletos para concurrir, desestima hacerlo” afirmaba entonces. En el período comprendido por la emergencia sanitaria funcionaron cuatro comedores en Montevideo: en Peñarol, La Figurita, La Teja y La Unión. Los comedores no pudieron entonces responder a la crisis al tener exigencias rígidas y ubicaciones inapropiadas.

Cabe destacar que en plena situación de crisis social y económica, el INDA solo ejecutó el 84% del presupuesto asignado en el año 2020 y 83% en el 2021²⁵ (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, s.f.a.) para las políticas alimentarias que son de su responsabilidad.

En lo que refiere al Programa de Alimentación Escolar, con la pandemia, pasó a modalidad tercerizada a través de la entrega de bandejas, trabajando con las cuatro empresas licitadas se abasteció a todo Montevideo, parte de Canelones, Maldonado y San José. A las escuelas del interior se les entregó una partida para que realizaran la compra directamente a un proveedor local.

En los casos de escuelas que se encuentran alejadas o en zonas rurales y no podían acceder a un proveedor local, fueron entregados ticket de alimentación. Si bien la entrega de tickets y viandas fue proyectada para 80.000 escolares, en realidad fueron 16.001 los que recibieron vianda en marzo de 2020 alcanzando a cubrir la alimentación por vianda a 67.833 en setiembre de 2020. Mientras que en cuanto a la entrega de tickets,

²³ Una vez efectuada la denuncia, la INDDHH realizó un pedido a las máximas autoridades del MIDES solicitando informar por escrito sobre la materia objeto de la investigación, proporcionando fundamentos, motivaciones y demás elementos relacionados con el asunto, remitiendo, además, copia de todos los antecedentes con el plazo de treinta días hábiles. Este pedido no fue contestado por lo que existió por parte del MIDES un cumplimiento parcial del deber de colaboración establecido por el artículo 21 de la Ley 18.446. La resolución posterior del INDDHH, expresa dentro de las consideraciones que: “(...) entiende pertinente recordar que el derecho a una alimentación adecuada y la consecución de la seguridad alimentaria, se enmarca en la obligación de los Estados relativa a los derechos de contenido prestacional de volcar hasta el máximo de los recursos disponibles para lograr progresivamente la plena efectividad de los derechos (Artículo 2 Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales) (INDDHH, Resolución N° 788/019).

²⁴ Tiene como finalidad brindar asistencia alimentaria a personas en situación de desventaja social, y/o público en general, a través de un servicio de almuerzo diario (de lunes a viernes/sábado). Se entregan almuerzos y viandas diarias (MIDES, 29 de Marzo de 2023).

²⁵ En 2020 el INDA dispuso de \$1.029.922.786 de los cuales ejecutó \$755.219.667 en el marco de la Red de asistencia e integración social y \$115.309.856 en Políticas transversales de desarrollo social. De la misma manera, en 2022 la ejecución fue de \$536.656.257 y \$512.148.437, respectivamente. Presidencia, portal de transparencia presupuestaria. (OPP, s.f.b).

en marzo y abril no se registraron entrega de tickets, la misma comenzó en mayo de 2020, con una entrega de 4.215 tickets a escolares, número que alcanzó en junio su máximo con 5.773 tickets. Posteriormente el número de tickets entregados fue disminuyendo, registrando la última entrega en setiembre de 2020 con 915 tickets (Ministerio de Economía y Finanzas [MEF], Auditoría interna de la Nación, 2021).

En cuanto a la política nacional de apoyo a ollas y merenderos implementada, fue recién a finales del 2020 que el INDA/MIDES destinó una primera partida para proveer de insumos a estas organizaciones. En 2021 se destinaron 200 millones²⁶ para el apoyo de las ollas populares y merenderos de todo el país. En el interior las intendencias fueron las responsables de ejecutar esos fondos, mientras que en Montevideo y la zona metropolitana la tarea fue tercerizada a través de la asociación civil Uruguay Adelante (Rieiro et al., 2022). Dicho convenio fue renovado en 2022 hasta inicios del 2023. REDALCO, fue la otra de las asociaciones civiles que articuló con el gobierno nacional a través de INDA, mediante un convenio para la compra directa durante 2021 de 40.000 kilos mensuales de verduras y frutas a 140 ollas populares y meren-

deros (MEF, 2021) de la zona metropolitana. REDALCO es quien selecciona y distribuye las frutas y hortalizas que fueron descartadas para su comercialización en la UAM o directamente en chacras de productores. Es la responsable de distribuir y otorgar estos alimentos a diferentes instituciones estatales y no estatales que desarrollan políticas educativas y sociales tales como CAIF, Club de niños, además de organizaciones sociales que gestionaron la alimentación en periodo de pandemia y crisis económica.

Desde el gobierno departamental de Montevideo se formuló el Plan ABC (Apoyo Básico a la Ciudadanía), que dentro de su componente alimentario aportó insumos y enseres de cocina (además de algunas otras acciones que veremos más adelante) a ollas y merenderos populares, así como brindó una transferencia monetaria a embarazadas y niños menores de tres años en situación de riesgo nutricional y malnutrición, como respuesta a la situación que venía siendo identificada en las policlínicas municipales y que posiblemente se hayan acentuado durante la pandemia, tal como lo señala en entrevista la coordinadora de la policlínica INVE-16 y la comunicación oficial de la propia política (IM [Intendencia de Montevideo], s.f.).

Sin embargo el conjunto de respuestas resultaron poco articuladas y omitieron en la mayoría de los casos, la integralidad sistémica en torno al alimento (por nombrar los más relevantes: cómo y para qué se produce, cómo se distribuye, cuánto efectivamente nutre en calidad y cantidad los alimentos transferidos, los gastos energéticos asociados a la cocina, los aspectos afectivos de alimentarse en familia, etc).

Pese a que desde diversos movimientos sociales y políticos se planteó en reiteradas oportunidades la necesidad de una renta básica o ingreso temporal en el marco de la emergencia sanitaria para la población más vulnerable, el planteo no fue tomado en cuenta, ni siquiera logró ser discutido seriamente, lo cual puede ser tomado como una política de omisión. A pesar incluso de obtener una nueva fuente de financiamiento, el "impuesto transitorio de emergencia" con aportes de los funcionarios públicos de mayores ingresos (Fondo Covid de unos 700 millones de dólares), como vimos anteriormente, el gasto para hacer frente a la pandemia resultó apenas superior al 1% del PIB (ICD, 2021, p. 4).

²⁶ De los que 70 millones se destinaron para los departamentos del interior (que no incluyen el área metropolitana) a través de las Intendencias departamentales (Rieiro et al., 2022).

Cuando ingresó el Proyecto de Ley de Presupuesto Nacional 2020-2024 –antes de anunciarse la emergencia sanitaria- se decretó un tope de ejecución para el año 2020 del 85% de los créditos comprometidos del año anterior; obligando a los organismos del Estado a realizar un recorte del gasto público del 15%. La pandemia puso en contradicción descarnada, los objetivos sociales del cuidado de la vida con los económicos de cuidado del capital. Finalmente, según el MEF (2021) el conjunto de medidas alcanzó a más de 840 mil personas (titulares y menores), cifra 40% superior a la del 2019. El MEF (2021) también señala que el presupuesto para este conjunto de políticas sociales además del incremento identificado en 2020, volvió a incrementarse en el año 2021 en un 24% en términos reales respecto a 2020 y 93% respecto a 2019 (MEF, 2021).

Sabemos hoy, que los efectos de las crisis persisten por largo tiempo en las condiciones de vida de la población, y que, la recuperación económica solo contribuye a la mejora del bienestar de los sectores más vulnerables si viene acompañada de un esfuerzo sustancial y sistemático en políticas redistributivas y de alivio a la pobreza²⁷. Al día de hoy, como vi-

mos en el apartado anterior, la pobreza en Uruguay sigue estando concentrada en hogares con niños y adolescentes y la inseguridad alimentaria y nutricional afecta en especial a estos hogares. Como veremos en el caso de Malvín Norte, el manejo gubernamental de la pandemia no solamente amplió las brechas de desigualdad, también posibilitó la realización de experimentos de gobierno biopolítico a cielo abierto bajo el paraguas de la excepcionalidad y la crisis sanitaria.

Además en este contexto de crisis social y económica, en la que las familias se vieron afectadas en diversas esferas de la vida, se profundizó la vulneración tras percibirse un magro incremento de las prestaciones sociales en forma temporal, limitado a la reproducción de la vida en un formato de subsistencia biológica (Boito y Huergo, 2011). Esto imposibilita la selección y acceso económico a los alimentos adecuados, repercutiendo en la cantidad de alimentos que se pueden adquirir, así como también la calidad nutricional de los mismos, limitando la seguridad alimentaria familiar.

Acordando con Rebellato y Giménez (1997), este tipo de políticas no se orientan a las “transformaciones estructurales y globales, ni a fortalecer el protagonismo, la autonomía y la autogestión” (p. 15), sino que buscan consolidar la exclusión y la autogestión restringida, sin modificar las estructuras de desigualdad de la sociedad. Son políticas que responden al propio funcionamiento del sistema generando un clima propicio para que el mercado sea quien distribuya los alimentos tomados como mercancía con valor de cambio que solamente pueden adquirirse por quienes tienen capacidad de pago, dejando al estado la atención de los sectores pobres. Cuando el alimento deja de tener un valor de cambio para el mercado por

²⁷ Una mirada de largo plazo indica que en las últimas cuatro décadas se han sucedido periodos de mejora y empeoramiento de las condiciones de vida de la población, y, particularmente, de los sectores de menores ingresos, en los que las crisis arrebatan rápidamente los logros de los periodos de auge: los avances redistributivos han sido revertidos rápidamente por las recesiones. Siguiendo a Salas y Vigorito (2021), es posible extraer algunas conclusiones: en los periodos de crecimiento económico desde la restauración democrática hasta el presente, solo se verificaron caídas de la desigualdad cuando se aplicaron nuevas políticas redistributivas específicas; las crisis han sido más adversas para los estratos socioeconómicos más bajos y los periodos de recuperación no logran restaurar los niveles de bienestar previos. Mientras el crecimiento económico puede beneficiar a distintos sectores según las políticas aplicadas, las crisis perjudican en mayor medida a los más vulnerables, en tanto quienes están en mejores condiciones en el punto de partida se recuperan más rápidamente.

cuestiones de calidad, las empresas abren una especie de mercado paralelo, llevando al alimento que se consideró de descarte para el circuito habitual de comercialización hacia la alimentación de los pobres. Es así, como refiere Aguirre (2005), que existen ciertos alimentos que son valorados como "comidas para pobres", legitimando este tipo de prácticas por parte de las empresas y del propio estado. En este sentido, cabe destacar la incorporación de empresas y asociaciones civiles como intermediarias entre el estado y la sociedad para la alimentación y nutrición, lo que muestra un claro corrimiento de las responsabilidades estatales en materia alimentaria.

Guberna- mentalidad y políticas públicas

INDA: Abordaje de la alimentación como un problema de acceso de los pobres

FRAGMENTACIÓN,
FALTA DE ARTICULACIÓN
Y MIRADA SISTÉMICA

30%

La pandemia llegó pero el derecho a la alimentación ya era un problema.

Algunos estudios (2015 y posteriores)
muestran que casi un 30% de la población
no logra acceder a una alimentación
cuanti y cualitativamente equilibrada.

1%

Uruguay destinó muy pocos recursos contra la pandemia

durante el año 2020 destinó el 1,0% del PIB,
muy por debajo del promedio mundial
(6,2%) y de la región (3,5%).

16%

El INDA subejecutó entre un 16% y 17% de su presupuesto

durante 2020 y 2021, en los momentos
más agudos de crisis, frente a los cuales
la sociedad fue la que puso las manos y
los recursos para amortiguar el hambre.



2.3. LÓGICAS COMUNALES Y DESCOMUNALES EN TORNO AL ALIMENTO

El sistema agroalimentario en Uruguay, como los del resto del mundo, se encuentra atravesado por múltiples paradojas e irracionalidades (desde el punto de vista social, ambiental y económico). La mayoría de ellas como consecuencia de anteponer la ganancia y el lucro por sobre la reproducción y sostenimiento de la vida. De esta forma los sentidos y modos de organizar la producción y el acceso a los alimentos se desplaza a la racionalidad de las mercancías (cosas).

Por ejemplo, en Uruguay exportamos el 65% de la pesca, mientras que el consumo local es abastecido mayormente (también 65%) por productos importados (Ecuador, Chile, Argentina), básicamente preparados como enlatados de pescado y en menor medida filetes congelados. En el periodo 2016-2018 el precio del pescado fresco en Uruguay sube por encima del Índice de Precios al Consumo (IPC) de alimentos (Dirección Nacional de Recursos Acuáticos, 2018). En otras palabras: exportamos pescado fresco y consumimos enlatados.

La carne bovina uruguaya es reconocida internacionalmente por su excelente calidad siendo los destinos de exportación más populares: China, Europa y Estados Unidos. Sin embargo, el consumo de este tipo de carne disminuye a nivel local y cada vez más se consumen otros tipos de carne, como la de cerdo, mayormente importada (Brasil), siendo producida en condiciones intensivas e industriales, las que incluyen aplicación de antibióticos y aditivos de crecimiento (Cozzano y Martínez, 2019). Lo que contrasta con un estudio realizado en 2018 donde no se identificó uso de hormonas y antibióticos en carnes de cerdo producidas en Uruguay (Capra et al, 2018). El consumo de carne de cerdo en Uruguay se duplicó entre 2009 - 2020, siendo la única carne que presenta niveles de crecimiento continuo desde 2010. En el mismo periodo las carnes de cerdo importadas pasaron del 42% a 74,1% del consumo total del rubro. El 96% proviene de Brasil (datos de 2022) y en 2021 surge Paraguay como nuevo origen de importación de cerdo con el 4% (INAC [Instituto Nacional de Carne], 2020; OPYPA [Oficina de Planificación y Política Agropecuaria], 2019; OPYPA 2022). Todo ello supone un cambio significativo del consumo de carne. A pesar de producir carnes de alta calidad, mayoritariamente, a base de

pasturas naturales la población uruguaya consume cada vez más carnes importadas de menor calidad.

En frutas y hortalizas frescas Uruguay cuenta con una disponibilidad para el consumo en el mercado interno que sólo llega al 50% del mínimo recomendado para lograr una dieta saludable (Gómez, 2019). Sin embargo, el 46% de las frutas cítricas que produce el país se exportan, el 20% se destina a la industria -donde una parte también se exporta-, quedando para consumo interno solamente el 34%. Este subrubro también incorpora traslados de grandes distancias, sus principales destinos de exportación son la Unión Europea y Estados Unidos (MGAP [Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca], 2022; Ackermann, 2022).

Continuando dentro del rubro hortofrutícola, es interesante repensar el trayecto que las mismas realizan dentro del territorio nacional hasta llegar a la mesa de las personas consumidoras y el impacto que este sistema tiene fundamentalmente sobre los/as pequeños/as productores/as. Las frutas y hortalizas frescas son trasladadas desde todos los rincones del país hacia el noroeste de Montevideo, a la Unidad Agroalimentaria Metropolitana, o -en breve- para la Central Hortícola del

Norte²⁸ (en el caso de los alimentos de la zona norte), para que luego algún intermediario las vuelva a trasladar hacia alguna pequeña o gran superficie de comercialización, para finalmente encontrarse con el consumidor y la consumidora. Este proceso de centralización y suma de intermediarios, desarraiga el alimento de su lugar de origen, aumenta las pérdidas de alimento, genera pérdida de trazabilidad, imposibilita el vínculo entre el productor y la productora y consumidor/a, constituyéndose los alimentos sólo un objeto de comercialización.

A su vez, es en la UAM donde se fijan actualmente los precios de cada subrubro, a partir de lo que distintos agentes entienden como oferta y demanda, siendo en esta perspectiva los comisionistas quienes definen los mismos, bajo las reglas del "libre mercado"²⁹. Lo cual va generando concentración del capital en unos pocos (productores grandes o intermediarios), desplazando a los/as pequeños/as productores/as, que por lo general son los/as productores familiares. La continua desaparición de los pequeños productores (como se verá en el siguiente apartado) va dejando en manos de unos pocos la decisión de valorar a cuánto se vende -si se vende- cada alimento, o lo que es peor aún, el valor de la hora de trabajo de los productores y las productoras.

Por tanto, este sistema de no regulación, desvaloriza el trabajo del/la productor/a rural, lo cual trae consecuencias económicas, sociales ambientales y emocionales.

Situaciones similares a las antes mencionadas se pueden encontrar en otros rubros: ordenados por la racionalidad mercantil la relación con los alimentos incorpora cada vez más gastos innecesarios e irracionales de recursos y energías para su producción, distribución y consumo. Se produce así una relación de ajenidad, desconocimiento y lejanía con el alimento. Lo que configura su carácter descomunal. En la ecuación mercantil los recursos destinados a la logística y el transporte son dinámicas de las cuales también se extrae valor. Si es rentable, poco importa el gasto de energía necesaria, ni las consecuencias ambientales que se generen, entre otras. Se destaca que las prácticas alimentarias se dan en el ámbito privado, condicionadas y condicionando, es decir retroalimentando las prácticas que hacen a la reproducción de la vida. Partiendo del lema feminista "lo personal es político", es posible pensar que las acciones que se dan en el ámbito privado están en constante interrelación con las estructuras sociales y que tienen el potencial de transformarlas, la alimentación es entonces un acto político que requiere especial atención.

Sin embargo, tal como se plantea en los ejemplos, el metabolismo del capital también aplica a los alimentos, produce una separación entre los medios de vida y las personas y a su vez recrea una forma particular de mediación de la misma: mercantil (Gutiérrez et al., 2015). Al separar los medios de vida de las personas se enajena la capacidad política de decidir y gestionar la forma en que se produce la relación con los alimentos. Se despoja

²⁸ A partir del junio del 2022 se aprobó la Ley N° 20052, de creación de una persona jurídica de derecho público no estatal bajo la denominación de "Central Hortícola del Norte" (CHN), que tiene cometidos muy similares a los de la Unidad Agroalimentaria Metropolitana, pero sus responsabilidades se remiten a la zona Norte del país.

²⁹ El mercado, lejos de ser un lugar donde la oferta y demanda se juntan conformando espontáneamente mecanismos autorreguladores, es un campo social específico, entendido como "un orden social construido en un mesonivel en el que los actores (que pueden ser individuales o colectivos) están en sintonía e interactúan entre sí sobre la base de concepciones compartidas (lo que no quiere decir consensuadas) acerca de los fines del ámbito, las relaciones con los demás en el campo (incluyendo quién tiene poder y por qué) y las normas que rigen la acción legítima en el campo" (Fligstein and McAdam, 2012, p.9). En este sentido, encontramos que en el mercado los principales jugadores son los especuladores y empresarios, quienes interactúan estratégicamente en búsqueda de procurar posiciones ventajosas que les permitan maximizar sus ganancias (Fligstein, 2001). En este juego específico del campo socioeconómico, tanto el trabajo de "los que viven de su trabajo" (Antunes, 2005), así como también la naturaleza y el propio dinero, tienden a constituirse como mercancías (Polanyi, 1989). Además, los intereses de reproducción del capital encuentran estrategias geopolíticas actuales que los garantizan y refuerzan, configurando verdaderos estados de *dominación* (Castro-Gómez, 2010) que de manera heterogénea atraviesan las distintas regiones, naciones, gubernamentalidades e incluso las relaciones sociales de producción a nivel local.

de medios y conocimientos necesarios para la vida, y se estructura una condena (no hay elección): debemos relacionarnos con los alimentos como con cualquier otra mercancía. La concentración de los medios productivos, necesariamente requiere de una concentración de la decisión política sobre qué se hace con ellos, y qué racionalidad se les imprime.

La alimentación se ve reducida a un acto cotidiano, rutinario, necesario para vivir, considerando sólo su dimensión biológica como aspecto relevante, lo que imposibilita reflexionar sobre el mismo (Aguirre, 2010). Sin embargo bajo el sistema silencioso de los hábitos alimentarios se acumulan una serie de prácticas, que incluyen múltiples gestos, ritos, códigos, ritmos, elecciones, usos aprendidos y costumbres practicadas (de Certeau, et al., 1994; de Benito, 2016). Invisibilizar dichas prácticas, imposibilita poder considerar a la alimentación como un acto social, donde las sociedades proyectan sus identidades (Aguirre, 2014), y el alimento oficia de encuentro entre dos o más personas, por diversas razones y con múltiples consecuencias. A su vez, la relación con los alimentos en tanto “cosa” que se adquiere, presenta otros problemas. Entre ellos, se opaca (desconoce, enajena) la cualidad con que nutri-

mos nuestras vidas y el tipo de relación que establecemos para ello con otras formas de vida y equilibrios o desequilibrios bióticos. Repensar la relación con los alimentos a partir de los equilibrios necesarios para sostener la vida requiere de formas de mediación que no enajenen nuestra capacidad y conocimiento para producir e intercambiar aquello que nos es vital. Además de poner límites a una forma de producirlos que despoja y destruye medios de vida. La cualidad de “estar fuera de nuestro control y posibilidad” es la que habilita a las dinámicas mercantiles a tornarse contra la sostenibilidad de nuestras vidas, dañando equilibrios ambientales, consumiendo irracionalmente energías y recursos en su afán por reproducir ganancias.

Re-apropiar la capacidad de decisión sobre los alimentos, sus formas de producción, distribución y consumo, requiere un desplazamiento comprensivo: de mercancías -“cosas” a medios de vida-existencia en una trama de vidas múltiples y diversas, humanas y no humanas interdependientes y en equilibrio. Así lo hemos visto en la experiencia del Mercado de Cercanías de Atlántida (MCA) -que se abordará más adelante-, siendo este un espacio para la comercialización, emergen -no sin tensiones- otras lógicas. Modos de hacer que ponen

el centro y valorizan las relaciones y los vínculos entre territorios, productores, consumidores y alimentos.

En medio de un contexto de avance de la agroindustria y el agronegocio, que concentra tierras, reduce biodiversidad, consume gran cantidad de energía y acumula capital desplazando a la producción familiar, experiencias como el MCA nos permiten abrir un debate entorno a las alternativas que comunalizan los modos de producir, distribuir y acceder alimentos sanos. Esta experiencia nos interroga en torno a qué comemos, cómo fue producido, quiénes lo produjeron, dónde y en base a qué formas de habitar los territorios, habilitando la posibilidad de hacernos cargo de los efectos de lo que comemos. Pone en el centro la trama de vida, hace público y político el vínculo entre productores y consumidores. Politiza porque permite reconocer “otros presentes silenciados” de la producción familiar y agroecológica. En el encuentro entre productores/as y consumidoras/es se intercambian saberes, intereses y se compone una relación de confianza y afecto, la cual se pierde en las “solitarias cadenas del alimento industrializado”. El alimento no solo es un producto más sano, sino que es también el vínculo en sí mismo, la relación entre consumidores/as y pro-

ductores/as y lo que se comparte (saberes, afectos, territorios, etc.). El alimento que se comparte en el MCA hace explícita nuestra pertenencia a la tierra, en vez de esconderla por sus consecuencias negativas para la vida y la salud como en la agroindustria. El alimento que se comercializa es mucho más que el objeto o "cosa", refleja un "modo de vida" que se sostiene en muchos casos resistiendo en un entorno hostil. Permite -al menos parcialmente- devolver la capacidad de decisión y gestión colectiva de un elemento central en la vida cotidiana como es la comida.

Conocer la diversidad de propuestas que emanan desde las distintas tramas sociales que reconocen al alimento como algo eminentemente humano y en disputa, permite elaborar nuevas conexiones históricas y cuestionar ciertos consensos en la esfera pública, ampliando así la discusión y el ejercicio democrático. Se define desde distintas experiencias al alimento como sustento y bien de uso, esencial para mantener la vida, más allá de su tratamiento como bien de cambio bajo la lógica del capital. Pero ¿qué lugar ocupan los colectivos y las organizaciones sociales en las cuestiones vinculadas con la alimentación?, ¿qué narrativas y prácticas se constituyen en cuanto al alimento como

elemento esencial para la sostenibilidad de la vida?. Abordar estas preguntas requiere obligadamente pensar cómo se produce, organiza, distribuye y consume el alimento *entre* las personas, además de la relación con el ambiente que dichas actividades suponen.

Los sentidos emergentes de cada experiencia son singulares, procesuales y dinámicos. Las organizaciones sociales van construyendo artesanalmente un sentido compartido de accionar, y no por ello dejan de estar atravesadas por las grandes tensiones y contradicciones de las sociedades desde las cuales se constituyen. Las tramas sociales son producciones vivas, pueden surgir desde ellas prácticas autónomas con alto grado de aislamiento o articulación, que por momentos constituyan alianzas mayores, alcanzando acciones anti-hegemónicas con gran visibilidad y resonancia. Más allá de eso, y en virtud de ese carácter vivo antes mencionado, en otros momentos puede ocurrir que se replieguen sobre sí mismas, se degraden, se transformen, sean cooptadas o reguladas por lógicas ajenas a la propia organización, entre otros devenires posibles.

La sociedad organizada logra, a través de la interacción social sostenida, producir/reconocer nuevos comunes

con potencialidad para generar narrativas distintas al sentido común instaurado. Encarnan y construyen así nuevas interpretaciones a partir de su propia experiencia, formulando nuevas respuestas y preguntas.

La crisis alimentaria provocada por la pandemia por el COVID-19, quedó evidenciada por las respuestas de la sociedad organizada desplegadas a lo largo de todo el país. Cerca de 700 experiencias de ollas populares y merenderos emergieron y fueron registradas en 2020. Las experiencias nacieron de tramas comunitarias y afectivas (muchas veces pre-existentes) en los más variados territorios. Atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas, organizaciones sociales, políticas, culturales, deportivas, sindicales, vecinos/as, amigos/as, encontraron la forma de autoorganizarse para proveer alimentos, gestionar su preparación, así como su distribución, garantizando "el pan" para ellos/as mismos/as y/u otros/as que estuvieran pasando dificultades alimenticias. Se sirvieron aproximadamente 8 millones de platos entre marzo y julio de 2020 gracias a la participación de más de 6100 personas (57% mujeres) (Rieiro et al., 2021).

Encontramos también dentro del campo de la socie-

dad organizada, las que tienen objetivos vinculados directamente con la producción, distribución y consumo del alimento desde una perspectiva alternativa (Red de Agroecología- RAU, Red de Semillas Criollas y Nativas- RSCN, Mercado Popular de Subsistencia - MPS, Asociación Social Barrial de Consumo- ASOBACO, etc.). Todas ellas adquirieron un rol importante en la nueva configuración socioeconómica. Como ejemplo de ello puede señalarse la triplicación de los montos y distribución de alimentos del MPS adquirida en los primeros dos meses de la pandemia.

Por otro lado, encontramos varias organizaciones que en el momento de la crisis retoman la cuestión alimentaria generando nuevas relaciones territoriales. Quizás los ejemplos más visibles de este desplazamiento y revitalización de las alianzas en el eje de alimentación sea la colaboración entre sindicatos y las ollas populares (fundamentalmente aportando donaciones en 2020 y 2021), la intercooperación entre FUCVAM y el MPS, así como experiencias como el sindicato bancario AEBU en colaboración con la Intendencia de Canelones, promoviendo la conexión entre canastas de productos confeccionadas por productores familiares y consumidores en la capital.

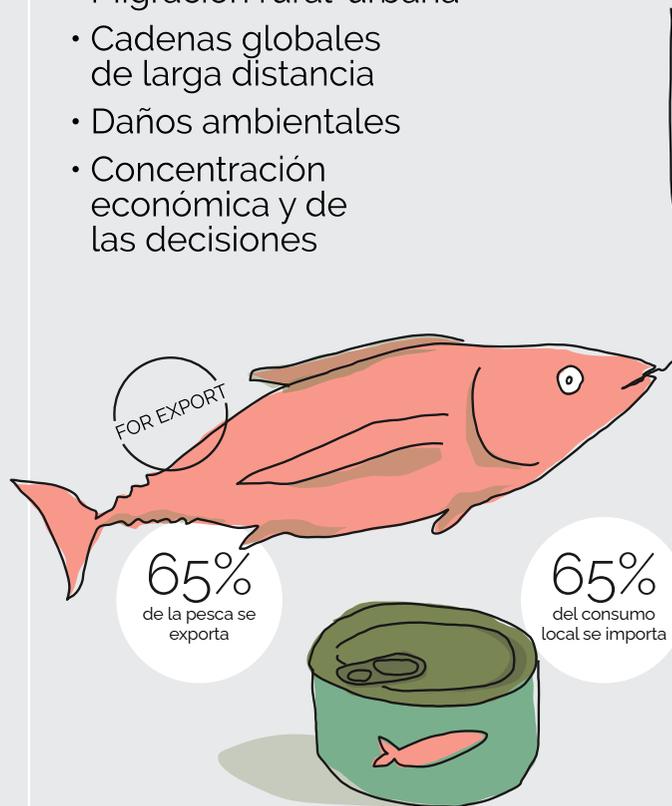
Fueron múltiples las iniciativas solidarias que se desplegaron a lo largo y ancho del país para cuidar la vida colectivamente: donación de alimentos a ollas populares, coordinación de traslados, mandados y cuidados a vecinas/os mayores en aislamiento, experiencias de cuidados compartidos entre familias, confección de tapabocas solidarios, reparto de artículos de higiene, colectas solidarias para familias en dificultades, etc, etc.

Estas experiencias lograron responder a la normalización de la crueldad y los bajos umbrales de empatía que el extractivismo -con el resto de los seres vivos, humanos y no humanos así como con la naturaleza en su conjunto- nos impone como vida modélica. Lejos de la insensibilidad frente al sufrimiento de otras personas, estas experiencias muestran que es posible en colectivo, desalojar la amenaza de muerte del centro y colocar a la vida en su inconmensurabilidad como eje.

Lógicas comunales y descomunales en torno al alimento

Irracionalidad mercantil

- Migración rural-urbana
- Cadenas globales de larga distancia
- Daños ambientales
- Concentración económica y de las decisiones



Politización y prácticas de reconexión

- Decisión sobre sistema agroalimentario
- Fortalecimiento trama territorial
- Cercanía entre productores y consumidores
- Alimentos sanos y diversificados



2.4. CONCENTRACIÓN Y ACAPARAMIENTO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN/ COMERCIALIZACIÓN

Como hemos dicho anteriormente, la producción de alimentos en Uruguay se encuentra atravesada por dinámicas mundiales, regionales y nacionales de concentración capitalista, enfocadas en la exportación de commodities para los grandes centros geopolíticos mundiales: China, Europa y EEUU.

Diversos investigadores nacionales señalan que el giro productivo y exportador de inicios del 2000, centrado en los commodities como la soja y la forestación han implicado un proceso de concentración y extranjerización de la tierra (Piñeiro, 2014; Carámbula, 2015; Oyhantçabal y Narbondo, 2011; Oyhantçabal y Sanguinetti, 2016; Arbeletche, 2020; Santos, González y Sanguinetti, 2021; Rossi, 2019) con una intensidad sólo comparable históricamente con la colonización de las tierras hoy llamadas Uruguay. Según las diferentes perspectivas de cada uno de estos investigadores este fenómeno podría ser comprendido como procesos de "avance del capitalismo por desposesión" (Santos, 2020), "acaparamiento"

(Oyhantçabal, Narbondo y Areosa, 2014), "descomposición" (Cardeillac, 2019) o "integración en Cadenas Globales de Valor" (Carámbula, 2015). Más allá del debate conceptual, los últimos censos agropecuarios muestran el aumento del área promedio de los establecimientos, la desaparición de 12.000 establecimientos menores a 200 hectáreas, y la propiedad extranjera (en manos de sociedades anónimas) del 50% de la tierra (Piñeiro, 2014).

Es decir, el avance de estos modos de producción que tienden a la concentración y extranjerización, como la soja, el arroz, los cítricos (y fuera de los alimentos la forestación); se asocian directamente a la reducción y tendencia a la desaparición de la pequeña producción y la producción familiar.³⁰

Datos recientes sobre la riqueza en el país (Geymonat, 2021), destacan que las principales fuentes de ingresos del 1% más rico son las rentas de capital y las rentas en general, a diferencia del 99% restante cuyas principales fuentes de ingresos son los salarios, jubilaciones, pensiones, etc. La cúpula empresarial del Uruguay además de ser una concentración diminuta, está fuertemente extranjerizada. El 83,7% de los negocios que se

heredan los hereda el 1% más rico de la población. La tenencia de riqueza en el Uruguay está más determinada por el hecho de nacer en un hogar heredero, que por el hecho del clima educativo o la inversión en educación en ese hogar. Geymonat (2021), evidencia que el ingreso de los terratenientes por su sola condición de propietarios de la tierra representa un 40% de todo el PIB agropecuario, una cifra superior a toda la masa de salarios del sector y también superior a la masa de ganancias empresariales del sector. Alrededor de 40 empresas en el agro concentran la misma cantidad de tierra que los 19.185 productores familiares que existen en el Uruguay (Espí Hernández, 2021). Aquí debería incluirse asimismo las cifras del valor apropiado por el sector agropecuario para el año 2020 (el cual osciló alrededor de los 3,500 millones de dólares). Mientras en 2015 los empresarios realizaban una apropiación secundaria del valor agropecuario de un 39%, en 2020 lo hicieron de un 49%. A la inversa los asalariados en 2015 se apropiaban de un 28% mientras que en 2020 lo hicieron de un 23% (Oyhantçabal y Sanguinetti, 2022).

³⁰ Como se verá en el siguiente apartado, el rubro ganadería, si bien es un nicho de concentración y ahorro en animales de los grandes capitales, es también un refugio para la producción familiar en su supervivencia en los territorios (Rossi, 2019; Cardeillac, 2019).

Cabe destacar que la **concentración de la propiedad y/o uso de la tierra** es mucho más que acumulación de riqueza, implica la concentración de las decisiones que se toman en inmensas porciones del territorio sobre qué pasa con sus ecosistemas, con las poblaciones que allí habitan, con las transformaciones o daños producidos en los paisajes, en muchos casos casi irreversibles.

Para ejemplificar esta tendencia nos centraremos en la producción de arroz y cítricos. En otras investigaciones se puede profundizar sobre la concentración y extranjerización de la tierra en el rubro sojero (Oyhantçabal y Narbondo, 2011; Figueredo, 2021; Figueredo, Guibert y Arbeletche, 2020; OCAU, 2022) y forestal (Gautreau, 2014; Pena y Recoba, 2020; Ceroni, 2022).

En cuanto al arroz, en 2019-2020 se sembraron 140.257 hectáreas, y hubo una producción de 1.209.031 toneladas (MGAP, 2021), de las cuales se exportó aproximadamente el 95% (Souto et al., 2018; Martínez et. al., 2019).

En cuanto al empleo, según la Encuesta Continua de Hogares, en 2019 habían aproximadamente 2888 personas trabajando en los cultivos de arroz, siendo 6,9% mujeres.

La tierra cultivada con arroz se encuentra fuertemente concentrada: en 2019 se registraron 357 explotaciones totales, de las cuales 131 fueron menores de 200 hectáreas y representaban el 12% de la superficie sembrada; mientras que 20 con más de 1000 hectáreas representaban el 27% de la superficie sembrada. En los últimos 20 años la cantidad de productores disminuye año a año, así como la cantidad de personas asalariadas (MGAP, 2020), y prácticamente desaparecen los productores familiares en este rubro (Alegre et al., 2014).

Como muestra la tabla que se presenta a continuación, las principales empresas según el portal web de INIA (revisado en 2020) son: SAMAN (controlando 44% del área sembrada) perteneciente a la brasilera Camil Alimentos, Viterra (ex Glencore) (13%) perteneciente a la empresa holandesa Renaisco BV, Casarone Agroindustrial SA (12%) de capitales españoles, Coopar Sa (12%) de capitales uruguayos y brasileños, Arrozal 33 (5%) de capitales brasileños, y Damboriarena Escosteguy SRL (2%) de capitales uruguayos.

Ganancia Neta, Patrimonio y Valor de exportaciones en dólares, y porcentaje del total del área sembrada de arroz en el país				
	Ganancia Neta	Patrimonio (2020)	Exportaciones (2020)	% área sembrada (INIA 2019)
SAMAN SA	18.188.544	11.989.489	209.126.144	44
Glencore (Viterra desde 2021)	761.830	-12.259.779	52.273.936	13
Casarone Agroindustrial	2.529.448	43.567.498	54.869.952	12
COOPAR	1.567.798	40.719.128	51.567.732	12
Arrozal 33	s/d (1)	s/d (2)	3.858.547	5
Damoriarena	7.294.315	18.855.164	47.148.823	2
Total	30.341.934	210.871.500	418.845.136	88

(1) Último dato de Estados Financieros Públicos: 2016 Ganancia Neta US\$ 4.052.907

(2) Último dato de Estados Financieros Públicos: 2016 Patrimonio US\$ 32.452.977

Fuente: Elaboración propia en base a Balances Oficiales presentados ante AIN, y estadísticas del portal web INIA revisado en 2020.

Es decir, el 88% de los cultivos responden a las seis mayores empresas, y 74% de las tierras son controladas por capitales transnacionales. Estas seis empresas acumularon en 2020 al menos 30 millones de dólares de ganancia neta (ganancia total luego de haber pagado costos de producción, salarios, impuestos e inversiones), acumularon un patrimonio de 210 millones de dólares y exportaron mercancías por un valor de al menos 419 millones de dólares.

Con estos datos queda evidenciado el alto grado de concentración y extranjerización de la tierra en los monocultivos arroceros, y su relación con la desaparición de pequeños establecimientos y productores familiares. Según algunas entrevistas realizadas para esta investigación, la tenencia de la tierra se articula con la concentración del control de los secadores y molinos arroceros por parte de las grandes empresas, haciendo aún más difícil la pequeña producción por fuera de los circuitos comerciales de estas empresas. Esto es especialmente problemático para quienes procuran producir arroz orgánico, hasta el momento inexistente en nuestro país.

Por otro lado, vale la pena mencionar los procesos de transformación reciente del rubro cítrico. Este rubro

utiliza aproximadamente diez veces menos tierra que el arroz, unas 14.000 hectáreas (MGAP, 2020), pero se ubica en zonas de producción de "granjas", es decir, compete o se articula con la hortifruticultura en general, rubro mayoritariamente de producción familiar y pequeña producción. Sin embargo, el rubro cítrico se encuentra fuertemente concentrado: el 57% de la producción está en manos de 4 grandes empresas, en explotaciones especializadas y de gran escala, con más de 200.000 plantas cada una (Observatorio granjero, 2020). Según la ECH en 2019 trabajaban 3536 en los cultivos cítricos, siendo 28% de las personas trabajadoras mujeres.

Su producción se centra en el abastecimiento nacional de cítricos como alimentos, pero también como bien de exportación en fresco y para la industrialización: "...el 44% de los cítricos se destina a exportación en fresco, 41% al mercado interno y 14% al procesamiento industrial (para jugos y aceites esenciales que en buena proporción posteriormente se exportan)." (OPYPA, 2020: 252).

No se cuenta con información pública sobre la cantidad de hectáreas de producción de cada una de las grandes empresas, pero sí se puede apreciar su concentración en las exportaciones de 2020 (OPYPA, 2020) y el origen

de sus capitales en los Balances Oficiales disponibles en Auditoría Interna de la Nación: Cítrico Salteño concentra el 20% de las exportaciones del rubro, y pertenece a la estadounidense Frutura tras la compra de sus activos (más de 3200 hectáreas y varias plantas industriales) en 2022; Samifruit representa el 20% de las exportaciones y pertenece a la argentina San Miguel, Noridel el 13% y pertenece a la familia uruguaya Guarino, Camposol el 11% y pertenece a la peruana D&C Group, Azucitrus el 10% perteneciente a la uruguaya Azucarlito (azúcar refinado importado), y Agrisur el 6,5% siendo una cooperativa de productores uruguayos. En síntesis, 6 empresas controlan el 82% de las exportaciones, pero además, el 51% de las exportaciones son controladas por empresas multinacionales especializadas en la producción y logística de frutas y esencias cítricas en varios países del sur global para abastecer EEUU, Europa, y China.

Cabe resaltar la exportación creciente en los últimos años de aceites esenciales de limón hacia EEUU, a cargo de la empresa Samifruit, para abastecer principalmente a Coca-Cola en su producción de bebidas azucaradas³¹.

En algunas entrevistas realizadas al sindicato de trabajadores del cítrico y asalariados que participan en ollas

populares de Salto³², se mencionaba la reiterada preocupación por la reducción progresiva del tiempo de zafra: las empresas han generado una intensificación y homogeneización de los monocultivos cítricos, con la denominada "reconversión varietal", que acorta el tiempo de zafra, lo que precariza aún más las condiciones de los y las trabajadores el resto del año, dependientes del seguro de paro especial del rubro.

Actualmente, acudimos entonces a un proceso de extranjerización progresivo con la compra de Caputto-Cítrico Salteño por parte de Frutura, la aparición de Camposol y la consolidación de Samifruit-San Miguel. Este proceso de concentración y extranjerización parece estar en sus comienzos, amenazando la pequeña producción y producción familiar, tanto en el rubro cítrico, como en la horticultura en general con la cual se comparte territorio.

³¹ <https://uy.usembassy.gov/es/productores-de-frutas-de-uruguay-preven-aumento-del-20-a-25-en-exportaciones-de-citricos-a-estados-unidos-en-2020/>

³² Dichas entrevistas fueron realizadas en el marco del proyecto "Entrando Barrios, Ollas y merenderos populares en Uruguay 2022", integrado por Anabel Rieiro, Diego Castro, Daniel Pena, Rocío Veas y Camilo Zino.

La concentración en la propiedad y uso de la tierra, y su consecuente desplazamiento y disminución de la producción familiar, tiene su correlato en la concentración y acaparamiento de otros bienes comunes, como por ejemplo el agua y las semillas. A continuación, se explicará brevemente los procesos de acaparamiento detectados al respecto sobre esos recursos.

En el caso del **agua**, los investigadores de Udelar Santos, Gonzalez y Sanguinetti (2021) calcularon la huella hídrica de los diferentes rubros principales de exportación (carne, forestación, soja y arroz) y la compararon con el agua potabilizada por OSE en Uruguay. La huella hídrica comprende toda el agua dulce utilizada en el proceso productivo: el agua subterránea que se consume por evaporación y crecimiento de los cultivos (huella hídrica azul), el agua superficial de ríos, arroyos y lagunas que se consume por evaporación y crecimiento de los cultivos (verde) y el agua que se utiliza para diluir los contaminantes de los procesos agrícolas y/o industriales (gris).

Según sus cálculos basados en estándares internacionales, adaptados a la actualidad (con la inauguración de UPM2), el arroz utiliza 4 veces más agua que la potabilizada para consumo humano, la soja 17 veces

más, la celulosa 20 veces más y la ganadería vacuna 20 veces más (Santos, González, Sanguinetti, 2021)³³. Si bien el código de aguas de 1978 definía la posibilidad de cobrar un canon por el uso industrial y agrícola del agua, este canon nunca se reglamentó, por lo cual las empresas no pagan por su uso de las aguas públicas, constituyendo un importante subsidio ambiental.

Cabe tener en cuenta que para los cultivos de arroz, donde resulta imprescindible el riego y la infraestructura hídrica, el estado ha desarrollado importantes inversiones que son controladas por los grandes privados, principalmente SAMAN Y COOPAR (a través de la empresa Comisaco), y ha profundizado esta dinámica a través de la reforma de la Ley de Riego en 2017, permitiendo la construcción de grandes embalses privados que venden agua a productores cercanos, lo que es señalado por pequeños productores como una limitante en la producción: quienes controlan el uso del agua controlan los modos y territorios de producción. Por lo tanto, no es solo el acaparamiento del uso en el rubro, sino las asociaciones entre la infraestructura pública y la gestión privada en manos de grandes empresas lo que concentra aún más el uso del agua, afectando el acceso democrático al bien común agua.

En cuanto a la **concentración de la semilla**, si bien no existen estudios específicos sobre la venta y propiedad intelectual de las semillas en Uruguay, según estudios internacionales (ETC, 2019) las 7 principales empresas concentran el 60% del comercio mundial de semillas: Bayer Crop Science (incluyendo Monsanto), Corteva Agriscience, ChemChina/Syngenta, Vilmorin & Cie/Limagrain, KWS, DLF (en 2019 se fusionó con PGG Wrightson Seeds), y BASF. Estas empresas suman en 2018 ventas mundiales de semillas por valor de 41,670 millones de dólares.

En Uruguay el comercio de las semillas, en especial las genéticamente modificadas para formar parte del paquete tecnológico del agronegocio (semilla modificada, agroquímicos, maquinaria de gran porte y

³³ Vale la pena mencionar que aproximadamente la mitad del agua potabilizada no es consumida por las personas, sino que se pierde en las redes de OSE. Esto implica que el uso del agronegocio es en realidad el doble de lo que aquí se dice en comparación con el consumo efectivo de los hogares en Uruguay, definido por URSEA como 15m³/mes por familia tipo de cuatro personas. Es decir, estos cuatro rubros juntos utilizan 122 veces más agua que el agua potable consumida por las personas en Uruguay, y no 61 veces como sugieren los autores en base al dato del agua potabilizada por OSE. Sin embargo, también cabe mencionar, que el cálculo de uso humano del agua no incluye la huella hídrica gris (dilución del saneamiento por ejemplo), por lo que sería importante seguir mejorando este dato para llegar a valores comparativos más precisos.

latifundios de monocultivos), está protegido e incentivado por URUPOV, la Asociación Uruguaya para la Protección de Obtentores Vegetales. Esta asociación es quien controla y resguarda el derecho de propiedad intelectual sobre las semillas modificadas, generando ganancias para las empresas desarrolladoras, tanto en su venta inicial a los productores, como en la reproducción que los agricultores hacen de la misma para seguirla usando (denominado derecho de uso propio). Este segundo modo de recaudación de regalías por propiedad de la patente de la semilla en el guardado y uso posterior por parte de productores contradice el convenio internacional UPOV firmado por el estado uruguayo, donde el derecho de uso propio está definido como excepción que no debería el pagar patentes de semillas (Bianco, 2015). Es decir, contradiciendo el convenio internacional UPOV, bajo contratos privados entre las empresas de semillas y agricultores de gran escala las empresas están duplicando la ganancia por sus semillas patentadas: por el uso inicial, y por su reproducción por parte de los productores para su nuevo uso.

En otros rubros productivos la concentración sucede a nivel industrial. Puede ser entendido como una con-

centración "embudo" que acapara el procesamiento y define las condiciones de producción "hacia atrás en la cadena", definiendo cómo deben producir los diversos productores pequeños, medianos y grandes. Este es el caso de la carne (como será presentado en el siguiente subcapítulo), el trigo, la cebada cervecera, el azúcar, y la leche, entre otros.

Para dar un ejemplo observemos cómo se produce la concentración en el rubro lechero: el 70% de lo producido se destina a la exportación a más de 60 mercados internacionales. El 30% restante se consume en el mercado interno, lo que significa un consumo per cápita a nivel nacional de 230 litros de leche al año. Dentro del ranking mundial, Uruguay es el séptimo país productor de leche, con un 90 % de su producción industrializada. Como sector agroindustrial, ocupa a casi 20.000 trabajadores (dos tercios aproximadamente son trabajadores del sector primario y un tercio de la industria/servicios).

La producción primaria involucra el trabajo de 3.800 establecimientos lecheros. El 73% de éstos destinan su producción al procesamiento industrial y el 27% restante se dedica a la producción de queso artesanal.

(INALE [Instituto Nacional de la Leche], 2020). Sin embargo, las tres principales industrias captaron el 85% de la leche procesada a nivel industrial. Si se agrupan las 8 principales industrias se alcanza el 94% de la leche. Además, se destaca la fuerte participación de las cooperativas que en el año captaron un 74% de la leche. Conaprole fue la principal industria del país en 2021 alcanzando un valor de 72% de la captación de leche y en segundo lugar se ubicó Estancias del Lago con el 8%. Seguida por Alimentos Fray Bentos (5%), Indulacsa (3%), Claldy, Calcar y Granja Pocha (2% cada una) y en el octavo puesto se encontró Farming que captó casi 1% de la leche remitida en el año (INALE, 2020).

En definitiva, esta tendencia a la concentración y extranjerización de la tierra (y el ecosistema allí presente: biodiversidad, fertilidad de los suelos, etc.) el agua y las semillas, directamente o a través del procesamiento industrial en pocas empresas, puede ser comprendida como una estrategia muy potente de concentración de las decisiones sobre la vida y los territorios, y por lo tanto, de orientación de todos los flujos-metabolismos vitales hacia la acumulación de capital como único sentido posible de nuestras formas de vivir. Esto en detrimento de la producción de alimentos sanos

para la reproducción de nuestras vidas en los territorios, como históricamente ha defendido la Comisión Nacional de Fomento Rural, y más recientemente la Red de Agroecología del Uruguay y la Red de Semillas Nativas y Criollas. Además, la extranjerización de estos procesos productivos implica que la riqueza generada a partir de la mercantilización del trabajo de las personas y la propia naturaleza en nuestro territorio desaparece del país, y engrosa la acumulación de empresas transnacionales y capitales financieros (y de pensiones) globales.

Concentración del comercio minorista de alimentos

En una sociedad como la uruguaya, donde más del 90% de la población vivimos en ámbitos urbanos, es decir, separados de los medios de producción de alimentos que están fundamentalmente en el ámbito rural (la tierra, el agua, las plantas, los animales, las herramientas, los conocimientos, etc.), el acceso a los alimentos se da fundamentalmente a través de un intercambio mercantil³⁴, del que participamos a través del trabajo asalariado o transferencias económicas del estado, por lo que nuestra capacidad económica es el principal diferenciador del acceso al consumo.

De acuerdo a Aguirre (2010), hasta mediados del siglo XX la sociedad bonaerense compartía un patrón alimentario que relativamente atravesaba todas las clases sociales. Esto no significa que todas las personas comieran lo mismo ni en iguales cantidades, sino que los mismos alimentos se encontraban representados en toda la escala social. Sin embargo, las transformaciones político-económicas que implicaron la transición de un estado benefactor al neoliberal, produjeron una paulatina polarización de la dieta entre pobres y no-pobres, por lo que "la gente no come lo que quiere, ni lo que sabe, come lo que puede" (p.36).

Prestando atención a las proximidades y distancias entre las sociedades a ambas orillas del Plata, nos proponemos acercarnos a este fenómeno mediante el análisis de una de sus dimensiones, la concentración económica en el comercio minorista de alimentos. Lo haremos observando la manera en que se configura su mercado para comprender algunos de los efectos que esta tendencia posee en: el tipo de alimentos consumidos, las formas de relación que se establece entre alimentos y personas a través de distintas formas de comercialización y consumo, la producción/descomposición de trama social.

Nos adentraremos a la concentración a través de dos dimensiones complementarias: los lugares de comercialización/consumo y los productos que son comercializados. De esa forma buscaremos responder a las interrogantes que nos hemos propuesto acerca de ¿Cuáles son los mecanismos económicos de concentración que aparecen en el mercado uruguayo? ¿De qué manera esto se conecta con los otros eslabones que componen la cadena/sistema alimentario?

Para eso partiremos de una mirada histórica a la comercialización de alimentos a nivel nacional, situados desde Montevideo, que nos colabore a reflexionar acerca del consumo/comercialización de alimentos como una relación social, es decir, como una forma de vincularnos con el alimento y entre quienes lo producen y lo consumen, lo que se encuentra determinado por la manera en que el sistema político-económico en el que vivimos estructura nuestros modos de vida y las características de nuestra sociedad. La primera parada

³⁴ Hay otras formas que se combinan con estas, por ejemplo sistemas públicos de comedores dirigidos a poblaciones focalizadas: escuelas o personas pobres, ollas y merenderos comunitarios, e incluso algunas formas de autoproducción en medios urbanos como las huertas, la cría de animales, la recuperación de desechos, entre otras formas.

será una fotografía actual de la concentración minorista de alimentos en Uruguay. Luego intentaremos señalar las características en que estos fenómenos globales se articulan con los acontecimientos a nivel nacional.

En cuanto al proceso histórico, los registros más antiguos que poseemos acerca de la comercialización de alimentos en el territorio que actualmente ocupa Uruguay datan del período colonial y refieren a dos tipos de espacios: los mercados o ferias y los almacenes de ramos generales. Originalmente los primeros se desarrollaban al aire libre en el espacio público de las ciudades, ocupando plazas y calles, configurando uno de los principales ámbitos de la vida cotidiana, tanto en lo comercial, como en lo social, en el que tanto productores como comerciantes disponían de diversos productos para el consumo de todas las clases sociales. Paulatinamente, acompañando las políticas higienistas que buscaron conducir a la república en el tránsito hacia la modernidad, estos lugares se fueron consolidando, adoptando normativas sanitarias y de funcionamiento, diferenciándose los mercados de las ferias, al ubicarse en recintos permanentes y cerrados. Los segundos, también conocidos como pulperías, se encontraban tanto en poblados como en parajes ru-

rales, donde además de hallarse bienes procesados y de importación, configuraban importantes espacios de interacción social (Mayo et al., 2002).

Si bien el comercio en el espacio público siempre estuvo presente, no fue hasta finales del siglo XIX que se desarrolló una normativa específica para las ferias con el objetivo de promulgar y regular su funcionamiento (Asociación de feriantes del Uruguay, s.f.), recibiendo una importante actualización a mediados de siglo XX con la conformación del Consejo Nacional de Subsistencias y Contralor de Precios. La ley N°10.940 que lo creó tenía sus raíces en el convulsionado contexto de especulación mercantil y de restricciones en el comercio exterior que abarcó el período entre guerras mundiales, que motivó la intervención estatal con el fin de garantizar a la población el acceso a alimentos y productos de primera necesidad³⁵ mediante el control y regulación de los precios de venta, siendo uno de los instrumentos utilizados la instalación de mercados, puestos y ferias municipales de expendio a valores tarifados, lo que se mantuvo con cambios hasta la década de los 90’.

La cuantiosa inmigración europea que marcó las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, favo-

reció la rápida expansión de comercios de distintos rubros, entre ellos, almacenes y bares, cuyos propietarios formaron en 1892 la Cámara de Almacenes, Baristas y Afines (CAMBADU). La empresa Manzanares constituyó un caso excepcional pero interesante dentro de este rubro comercial. Comenzó como un almacén fundado por dos hermanos gallegos en 1905 dedicado inicialmente a la importación, pero debido a las mencionadas interrupciones en el comercio internacional, se especializaron en el aceite, dedicándose a su producción e incorporando el procesamiento de otros productos importados de la región. La red de comercios se expandió desde 4 locales en 1927, a 32 en 1948, alcanzando alrededor de 100 en el año 2000 cuando quebró la empresa³⁶.

La primera tienda de autoservicio se instaló en Montevideo en 1954. Adoptaba una forma de comercialización de mercancías que había comenzado a extenderse en Estados Unidos y Europa, pero que de acuerdo a

³⁵ Estas políticas han sido entendidas por Ruiz (2004, p.43) como la conjunción de “necesidades e ideología”, sobre las que se formularon políticas de larga duración, posibilitadas por la concepción de un estado director y “centro coordinador de una política de progreso indefinida del país”.

³⁶ https://www.radio36.com.uy/entrevistas/2002/noviembre/271102_manzanares.htm; <https://www.lr21.com.uy/economia/98179-caso-manzanares-cierran-sucursales-y-siguen-reuniones-con-proveedores>

la revista Reporter de la época, revolucionaba los métodos existentes en Uruguay al permitir a la compradora escoger directamente los productos sin la mediación del vendedor (Ainsa, 1961). Fue recién en 1960 que abrió el primer supermercado, perteneciente a Disco, y un año después ya habían en la ciudad varios más de esa y otras empresas.

Este fue el puntapié para la consolidación de las grandes cadenas de supermercados, que atrayendo numerosos compradores, ofrecían un importante volumen de ventas y garantías de pago a los proveedores, quienes progresivamente adoptaron una posición "cautiva" y de subordinación. Por otro lado, la concentración del mercado permitió un "disciplinamiento" de los precios por parte de las grandes superficies, impactando en los comerciantes y productores de menor tamaño que debieron ajustar los suyos, mientras que los supermercados no ajustaron sus ganancias bajando los precios, sino utilizando su poder de compra para reducir la ganancia de los proveedores. Las nuevas formas de comercialización y marketing, forzaron a los micro, pequeños y medianos comerciantes al autoservicio, la especialización en áreas o la formación de cadenas de compra (Gambetta, 2003).

La década de 1990 representó un momento de quiebre en la trayectoria del comercio minorista de alimentos: por un lado, con la aparición de grandes supermercados en barrios de Montevideo y ciudades del interior, a partir del crecimiento de negocios existentes (Ta-ta, Tienda Inglesa, Disco, Devoto) y el surgimiento de nuevos (Multiahorro, Jopito); por otro, con la adquisición de cadenas nacionales de supermercados por parte de multinacionales especializadas en el rubro, en un movimiento de mercado de carácter regional de adquisición y fusión de cadenas de supermercados por parte de empresas transnacionales (Gambetta, 2003). En Uruguay comenzó en 1997 con la compra de Disco por parte del Grupo Casino, dueño de Géant, incorporando poco después Devoto. Esto motivó a mediados de los noventa la reactivación de CAMBADU para incidir en la formulación de leyes de protección comercial, como la Ley 17.188 de 1999, la primera en regular el sector de grandes superficies en relación al tamaño y la instalación en las áreas urbanas. Posteriormente, en 2012 el Grupo De Narváez, propietario de Ta-ta, adquirió Multiahorro; y en 2016 Goldman Sachs y Klaff Realty se hicieron dueños de Tienda Inglesa³⁷.

Al presente, el universo de comercio minorista de alimentos está conformado en nuestro país por 30.000

negocios, cuya facturación (USD 8.054 millones en 2017) se reparte -aproximadamente- en tercios entre las cadenas de supermercado; los almacenes, autoservicios, pequeños supermercados; y las ferias vecinales. Dentro de las grandes superficies de supermercados, el 90% de las ventas pertenecen a empresas transnacionales (Disco Devoto Geant - Tienda Inglesa - Tata Multiahorro) y el restante 10% a empresas nacionales (Frigo, Macro Mercado, El Dorado) (Alonso, Marrero y Geymonat, 2021). Existe una segmentación del mercado en función de estrategias comerciales de las grandes superficies. En Montevideo, mientras que Ta-ta³⁸, Frigo, Macro Mercado y El Dorado se disputan zonas de menor poder adquisitivo o con mayor dispersión poblacional (El Dorado y Tata que tienen una extendida presencia en ciudades del interior del país (Czarniewicz y Zipitria, 2018)), Disco y Tienda Inglesa se enfocan en la franja costera con alta densidad poblacional y de mayor poder adquisitivo (Alonso, Marrero y Geymonat, 2021).

³⁷ Reconstrucción en base a distintas fuentes académicas y periodísticas.

³⁸ En el territorio de Malvin Norte, sitio de una de las configuraciones de este estudio, hay tres supermercados de la cadena Ta-ta. En el apartado analizamos de manera situada el modo en que se articulan la "guerra de precios" con el control territorial del comercio de alimentos por parte de esta empresa.

En supermercados trabajan de manera directa (sin incluir trabajadores tercerizados para seguridad y limpieza) 28.500 personas (el 16,4% de los/as empleados/as del sector comercio), 20.000 en grandes cadenas. La mayoría son menores de 25 años y de alta rotación. El sector constituido por almacenes, autoservicios, supermercados y comercios barriales suele combinar la propiedad del capital con la venta de su fuerza de trabajo. Su importante representación en el Mercado en comparación con el continente, se debe a que abarca un espacio del consumo básico que no es rentable para las grandes superficies (debido a las variables de dispersión territorial y poder adquisitivo) y a la combinación de capital/fuerza de trabajo que habilita a los pequeños empresarios a "comerse el plusvalor" en momentos de retracción económica. Estas características establecen un límite a las grandes superficies en la fijación de precios (Alonso, Marrero, Geymonat, 2021), no obstante el margen de ganancia lo amplían mediante la presión a los proveedores, quienes desquitan trasladando esa renuncia a los pequeños comerciantes (Gambetta, 2003; Entrevista CMBADU, 22/9/21).

Analizando los mecanismos de concentración, ya vimos algunos de estos mecanismos mediante los cua-

les las grandes cadenas de supermercados surgieron y se instalaron en Uruguay, alcanzando a ocupar una proporción importante del Mercado. Esto implica una actualización y profundización de los mecanismos en que se inserta este sector dentro de la economía global, lo que al interrogarnos sobre la concentración nos despierta preguntas como: ¿Qué relaciones existen entre las empresas productoras, industrializadoras, importadoras y las grandes superficies comerciales? ¿Qué eslabones de la cadena integran estas empresas o grupos económicos?

De acuerdo a ETC Group (2017; 2019) el fenómeno de concentración económica tiende a la creciente configuración de "oligopolios entrelazados", mediante la fusión y adquisición vertical y horizontal entre corporaciones que ocupan lugares en distintos eslabones de la cadena agroalimentaria. Así, quienes se encuentran en la fase productiva dominando el desarrollo y comercialización de semillas, agroquímicos, fertilizantes, genética ganadera, productos farmacéuticos para animales y maquinaria agrícola, abarcan a su vez la logística, el procesamiento y comercialización minorista de alimentos y bebidas. Esto posee consecuencias negativas en las posibilidades de subsistencia de los productores ru-

rales, en el cuidado del ambiente y aumenta la incidencia de las grandes empresas en las políticas públicas.

El trabajo de Castro (2017) nos ayuda a comprender la manera en que el desarrollo y concentración económica en el supermercado articula la relación entre estos componentes, pasando a ser en la actualidad este modelo de comercialización el que determina la producción y el consumo, así como el que modela la cadena que va entre esas dos puntas. Las grandes superficies tienden a crecer por la ampliación de su presencia en el mercado mediante la apertura de nuevas sucursales de venta y por la adquisición de otras empresas ya instaladas. Se produce así una concentración económica en estos actores intermediarios con efectos en el eslabón anterior y posterior de la cadena, es decir, al ser cada vez menos los comercializadores de productos (oligopolio), los productores tienen menos actores a quienes colocarles los mismos (oligopsonios), en consecuencia los consumidores acceden solamente a aquellos productos que logran insertarse en sus góndolas. En el eslabón inicial se encuentran los productores y trabajadores del sector primario, quienes reciben una proporción muy pequeña del valor en que es vendido su producto al final de la cadena, lo que les obliga

a aumentar la escala y reducir los costos de producción a través de la incorporación de tecnologías que permitan producir más, en menor tiempo y con menos mano de obra. Este modelo, además de ser rentable por no hacerse cargo de los costos ambientales y humanos que implica su funcionamiento, genera las condiciones para la desposesión de los pequeños productores y la concentración de la producción en manos de otros de mayor tamaño, lo que conlleva a otro problema socioambiental, que es la homogeneización mundial de lo que se produce y consumimos como alimento.

Actualmente se verifican a nivel nacional tendencias visibles internacionalmente: la extranjerización y compra entre cadenas de supermercados, el control del dominio comercial por zonas, la ampliación del monopsonio, la diversificación de productos y servicios comercializados (Alonso, Marrero, Geymonat, 2021); se está produciendo una transformación a nivel organizativo y tecnológico dentro de todo el sector de comercio minorista, liderado por los grandes grupos económicos, mediante la automatización de procesos en áreas estratégicas como logística, distribución, cajas y el desarrollo del comercio electrónico.

Simultáneamente, las grandes cadenas se expanden hacia el pequeño y mediano comercio mediante la compra o el gerenciamiento de supermercados locales-barriales y el desarrollo de *tiendas de cercanías* que, con menor superficie y mayor distribución territorial, disputan el espacio a almacenes y autoservicios. Como advierte Castro (2017) el golpe final a los comercios barriales se encuentra en disputar la venta de frutas y verduras frescas y la "guerra de precios".

En Uruguay identificamos que, si bien los comercios chicos ofrecen productos de marcas pequeñas y medianas que no encuentran lugar en las góndolas de las grandes cadenas, existen un conjunto de productos/marcas que son hegemónicas y omnipresentes en los comercios del territorio nacional, esto puede deberse a -por lo menos- dos factores: 1) la existencia de preferencias por ciertas marcas por parte de los/as consumidores/as, a pesar de que haya otras más baratas y alternativas (Aguiar et al. 2020), lo cual se encuentra fuertemente influenciado por las estrategias publicitarias y de marketing; 2) el dominio de mercado por parte de empresas debido a una eficiente y desarrollada logística -vinculada a la escala-, el acceso privilegiado a los principales puntos de venta, la formación de grupos

de compra, entre otros. Dentro de este conjunto podríamos ubicar a los "grandes ganadores" de los sectores producción, industrialización, importación y comercialización de alimentos y bebidas.

Una vía de aproximación que encontramos es a través del relevamiento que realiza desde 2006 el Área de Defensa al Consumidor de la Dirección General de Comercio (DGC) del MEF, sobre los productos más vendidos en comercios minoristas que tienen más de tres cajas registradoras o cadenas con cuatro o más locales. Actualmente cubre 160 productos, 125 de ellos alimentos y bebidas, de los que se detallan la marca comercializadora. Encontramos en el listado empresas nacionales, extranjeras y transnacionales con distintas denominaciones de marca, que dominan o comparten con otro la venta de determinados productos, ejemplo de esto podrían ser: en el aceite las marcas Óptimo, Uruguay, Delicia y Condesa de la Compañía Oleaginosa Uruguay SA (COUSA³⁹), que comparte con la importadora Soldo Hermanos de la marca Río de la Plata el podio de los más vendidos. El rubro bebida

³⁹ Vale señalar que la empresa uruguaya COUSA concentra también el 56% de la molienda de trigo del país, ya que es dueña de los molinos San José (32%), Dolores (14%), Río Uruguay (10%).

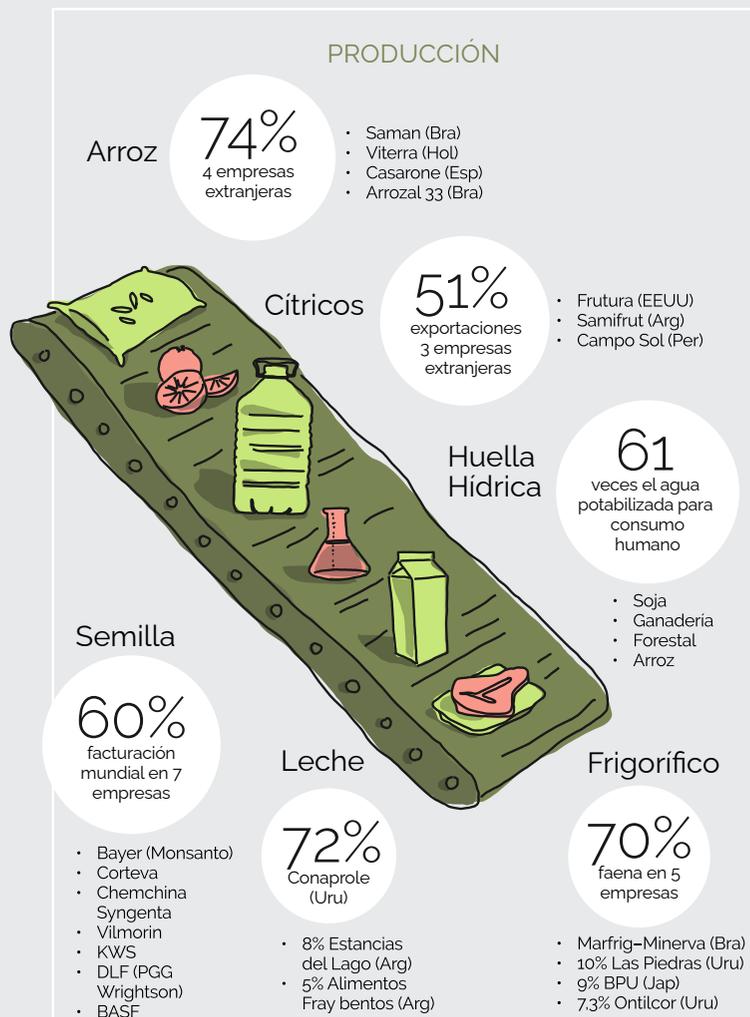
concentra únicamente empresas transnacionales: Fort Masis y Danone (Matutina), Danone AB InBev (Salus), Compañías Cerveceras Unidas (Nativa), de las cuales AB InBev también es dueña de las principales marcas de cerveza "nacionales": Patricia, Pilsen, Zillertal y de la marca Pepsi de refrescos⁴⁰.

La tendencia a la concentración y extranjerización es uno de los ejes estructurantes del sistema agroalimentario uruguayo, como queda expresado en los diferentes ejemplos presentados, tanto en la producción, distribución, como en el consumo⁴¹ de "alimentos". Esta tendencia se complementa con la presión que ejerce la geopolítica y economía globalizada que nos sitúa históricamente como exportadores de materias primas o commodities. En el siguiente apartado profundizamos en ello.

⁴⁰ Un interesante trabajo periodístico sobre la trayectoria de la cerveza en Uruguay se puede leer en: <https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2020/11/la-espuma-de-los-dias-una-historia-reciente-de-las-cervezas-en-uruguay/>, el artículo parte de la historia y presente de la industria nacional para reconstruir los procesos de fusión y adquisición corporativas a nivel global.

⁴¹ Queda pendiente para futuras investigaciones analizar en mayor detalle la concentración en el consumo, en especial de productos ultraprocesados e industrializados

Concentración y acaparamiento de los medios de producción y distribución/comercialización



2.5. EL *DISEÑO* DE LOS COMMODITIES

En este apartado nos proponemos problematizar el efecto "indiscutiblemente" bueno que se le atribuye a la producción de *commodities* -entendidos como bienes con bajo nivel de procesamiento y en gran medida producidos para la exportación- sobre nuestras economías locales en general, analizando un caso dentro de la producción del alimento en particular: la producción de carne bovina. Partiendo del enfoque de la soberanía alimentaria, existen demasiadas contradicciones como para dar por obvio el efecto positivo de los *commodities* sobre el territorio. A la hora de abordar los problemas alimentarios parece ineludible problematizar algunos "consensos" políticos sobre los que se basan nuestras economías hoy.

Svampa (2012) señala el pasaje del "Consenso de Washington" (asentado sobre la valorización financiera) al "Consenso de los Commodities" (basado en la exportación de bienes primarios a gran escala). El consenso de *commodities* es generalizadamente entendido como el modelo de acumulación y "desarrollo" sobre el cual se encamina un nuevo orden económico y político en la región. La configuración neoliberal de la economía

basada en los *commodities* se intensifica mediante la expansión de proyectos que tienden al control y la extracción de bienes naturales para la exportación. Para Svampa (2012), un aumento de los precios internacionales de la materia prima y bienes de consumo a gran escala (sobre todo por una mayor demanda desde países emergentes como China y países centrales) ha provocado fisuras estructurales basadas en nuevas dependencias y relaciones de dominación.

El modelo basado en los *commodities*, lleva a la reprimarización de las economías, lo que puede terminar reforzando un histórico intercambio desigual. Además, podría significar una irracionalidad energética a nivel alimentario; por ejemplo, cada vez más la demanda de los bienes primarios se destina al consumo animal o biocombustible más que al consumo humano como alimento. Por otro lado, el aumento del precio de los *commodities*, hace expandir y desarrollar ciertas áreas productivas, retomadas en general desde una lógica de agronegocio, basada en la rentabilidad y el extractivismo. Incluso, muchas veces avanzan estas formas económicas en detrimento de otras producciones de menor escala que pueden tener una gran importancia para la alimentación local, afectando también la bio-

diversidad del alimento local que se produce para el consumo. A pesar de la aparente mayor oferta de productos y marcas que uno puede experimentar cuando camina por un supermercado, como hemos señalado anteriormente, en el sistema agroalimentario actual la biodiversidad alimentaria es cada vez menor. La industria ofrece una dieta más homogénea para el consumo mundial, una dieta basada en distintos procedimientos industriales que cada vez más nos alejan de "la comida de verdad", es decir, la comida que sabemos alimenta y no enferma, tal como se desarrolló en el apartado sobre inseguridad alimentaria.

Si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región, resulta claro que se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado (Svampa, 2012). Siguiendo a la autora, este modelo de crecimiento presenta numerosas fisuras estructurales. Por un lado, la demanda de materias primas y de bienes de consumo tiene como consecuencia un vertiginoso proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas que viene también acompañado por la creciente pérdida de soberanía alimentaria (Svampa, 2012). Por otro lado,

desde el punto de vista de la lógica de acumulación, el llamado "nuevo consenso de los commodities", conlleva la profundización de la dinámica de acumulación por desposesión (Harvey, 2004): es decir despojo de tierras, recursos y territorios, al tiempo que se generan nuevas formas de dependencia y dominación. El resultado de estos procesos ha sido la consolidación de un estilo de desarrollo extractivista (Gudynas, 2009, Schuldt y Acosta 2009, Svampa y Sola Alvarez, 2010), el cual debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como "improductivos". Los agronegocios o la producción de biocombustibles, las cuales abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo tendencialmente monoprodutor, que desestructura y reorienta los territorios, destruye la biodiversidad y profundiza el proceso de acaparamiento de tierras. Por último, en función de una mirada productivista y eficientista del territorio, el consenso de los commodities alienta la descalificación de otras lógicas de valorización de los mismos. En el límite, los territorios escogidos por el capital son considerados como "socialmente vaciables" (Sack, 1986), o zonas de sacrificio (Svampa, 2012).

A todo lo anterior, se suma que los problemas alimentarios que más nos preocupan como sociedad (alimentación escolar, inseguridad alimentaria, efectos en la salud, etc.) quedan usualmente desligados de la organización alimentaria a mayor escala y la propia dinámica económica en torno a los commodities, discusión generalmente sentida como parte de una economía lejana y abstracta en la cual las personas comunes no tenemos incidencia. El ejercicio de retomar la regulación económica del alimento como mercancía y desde una perspectiva alimentaria que priorice la autosuficiencia y el autoabastecimiento, deja a la vista algunas de las paradojas y contradicciones del sistema agroalimentario actual que nos atraviesan.

El consenso de los commodities es una idea política fuertemente arraigada en la cultura política uruguaya (incluso dentro de distintas tendencias y partidos). Aunque como casi todo en Uruguay puede retomarse con un aire amortiguado y con algo de "excepcionalidad", la tendencia monoprodutora y concentradora en los territorios es innegable, así como la conformación de ciertos enclaves de exportación, fuertemente dependientes del mercado internacional y con esca-

sos encadenamientos productivos a nivel endógeno, además de las consecuencias medioambientales de las que poco sabemos a nivel integral.

Según el Informe de Comercio Exterior (Uruguay XXI, Junio, 2022) observamos que ha habido un incremento del 39% de las exportaciones en productos agroindustriales (sobre todo carne bovina y soja) en el primer semestre 2022 frente al mismo período de 2021 (Uruguay XXI, 2022). La carne bovina fue el primer producto de exportación del semestre, alcanzando US\$ 1.481 millones creciendo 49% frente al primer semestre de 2021. Si bien se trata de un período alcista (dado que el primer semestre representó el 60% de las exportaciones con valores por tonelada más altas que el segundo semestre). Retomando los datos del INAC (2023, p.10) la exportación total de carnes en Uruguay durante 2022 equivale al 3% del comercio mundial de carne. Dentro de los USD 3,2 mil millones que representaron las exportaciones, el 82% corresponde a la carne bovina.

La producción de carne bovina y la producción de soja encuentran una dinámica particular entre ellas. Podríamos simplificar dicha relación, diciendo que cuando el

precio de la soja está alto en el mercado internacional se prioriza su exportación, cuando el precio está bajo se utiliza una mayor proporción como alimento animal a nivel local. La soja deja ver con claridad las paradojas de los commodities: en el monocultivo el uso y degradación de los bienes comunes naturales es altamente intensivo, y su producción es en su mayoría exportada a China para ser utilizada como comida animal. Sin embargo, haremos el ejercicio de retomar la producción de carne bovina.

En el caso de la carne bovina, no existe consenso en que se trate de un commodity (sin duda no es un ejemplo clásico), la tomaremos como tal, analizando sus particularidades. Por ejemplo desde un análisis económico, Flores (2012, p.22) cuestiona si la carne bovina puede ser considerada como un commodity, salvo las canales y medias canales enfriadas, debido a que los commodities se caracterizan por ser homogéneos y no diferenciados en su valor, mientras que "en el caso de la carne se encuentran altos coeficientes de variación de los valores unitarios (con desvíos estándar que son el doble y hasta el triple de la media en las subpartidas con mayor participación en el mercado)". Sin embargo, los representantes de

la Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines (FOICA) explican cómo se genera escaso valor agregado en este rubro, pudiendo por ello ser considerado un commodity.

"Nosotros tenemos en los frigoríficos tres ciclos. El ciclo 1 es faena, que casi todos los frigoríficos la hacen y el ciclo dos es desosado, durante el cual se hacen los distintos cortes. El ciclo tres, que sería el de generar valor agregado no representa mucha cosa en el Uruguay, en el 2008, por ejemplo, representaba un 5%. (...) no hay un proceso de agregar valor, por eso se habla de commodities, exportamos a importadores de commodities (...) está comprobado que China genera 100 dólares más por cada animal, porque lleva otros productos que los otros no llevan" (Entrevista, representantes FOICA, 2021)

Una primera característica a resaltar sería que, según datos de INAC (2022), del total de la carne bovina producida, se exporta entre dos tercios y tres cuartos, siendo China el destino cada vez más importante. En 2022 (INAC, 2023, p. 10) los destinos principales de exportación de carne bovina fueron: China (54%), Estados Unidos (14%) y la Unión Europea (12%). Así, como sucede con varias producciones orientadas fuerte-

mente a la exportación, se radicaliza en los últimos tiempos el intercambio comercial con China, país que se vuelve el mayor destino de nuestras exportaciones y un importante proveedor de manufacturas e insumos industriales.

Svampa y Slipak (2015) nos advierten del posible pasaje del consenso de los commodities al consenso de Beijing, lo cual ilustra muy gráficamente nuevas geopolíticas del capital. En 2021 más del 56% de las exportaciones totales se dirigían a China, habiendo alcanzado en ese año un récord de exportaciones (501.166 Ton/PC según datos de INAC). Las ventas hacia ese destino totalizaron US\$ 904 millones en el primer semestre del 2022, habiendo aumentado 68% frente al mismo lapso en 2021 (Uruguay XXI, 2022). De las 20 empresas que exportaron en la primera mitad del año, las cinco principales concentraron el 41% de las exportaciones (UCU [Universidad Católica del Uruguay], 2022).

Por otro lado, existe una idea nacional e internacional sobre la alta calidad de la producción cárnica uruguaya. Una idea que se sostiene en gran parte, en una dieta animal basada en la pastura de la pradera

natural (o mejorada). Según Gorga y Mondelli (2014, p.629) "hay frigoríficos en Uruguay certificados por entidades internacionales para exportar carne bovina orgánica, quienes mantienen acuerdos con grupos de productores para la producción de esta carne. Estas certificaciones aseguran que se cumplen los estándares de los países más exigentes en relación a la producción ecológica desde la cría del ganado hasta el procesamiento de la carne".

A pesar del sistema de trazabilidad e información permanente que se produce respecto a la carne, algunas informaciones son de difícil acceso público. En el marco de la presente investigación, las autoridades del INAC no nos otorgaron una entrevista. Por otro lado, ante la consulta realizada en el marco de la ley No. 18.381 (2008) de acceso a la información pública sobre la cantidad de producción de carne orgánica en Uruguay, se aclaró desde el INAC que "el instituto no es propietario del esquema de certificación de carne orgánica ni gestiona el mismo, con lo cual no cuenta con la información requerida" mencionando que "el esquema de certificación de carne orgánica es establecido por los propios mercados de destino, donde se establece el protocolo con los requisitos a cumplir y

las condiciones de las empresas que pueden ser certificadoras" siendo en Uruguay la entidad certificadora habilitada Control Union S.A.

Según la información generada por el Seguimiento Forrajero Satelital (SEGF) del Plan Agropecuario (enero 2021) el 61% de los productores tienen el campo natural. Otro dato que nos permitió tener una idea sobre la producción orgánica de carne, fue a través de una encuesta que el MGAP le encargó a Opción Consultores⁴² para conocer la relación entre productores familiares y la producción agroecológica entre marzo y junio del 2022. Según dicha encuesta del 51% de los productores dedicados al rubro de "ganadería, carne", el 25% declararon realizar una gestión agroecológica del predio y el 41% parcialmente agroecológica. Por otro lado, según datos de FIBL & IFOAM (2021) se encuentran certificadas como producción orgánica 2.143.640 ha; aproximadamente el 15,3% de la superficie del país, lo que lo convierte en el país con el mayor % en superficie dedicada a la producción orgánica en Latinoamérica y el 8vo en todo el mundo.

En este sentido, los distintos datos recabados estarían dando cuenta de ciertos procesos cualitativos en la

producción de la carne que aún distan de las transformaciones encontradas en otros lugares del mundo, donde los bovinos pasan a ser engordados en base a granos en establos cerrados (feedlot). En Uruguay, si bien ha crecido la cantidad de establos cerrados, estos son pocos (13,5% de la faena de animales de corral de la faena total, según Bervejillo (2021) y en gran medida se utilizan para engordar los animales en el último período (carne feedlot) y no durante todo el proceso vital.

"Digamos, si vos tenés como referencia un Feedlot de Estados Unidos, los de Uruguay son distintos porque los animales acá entran ya con más meses de vida.. y están 120, 150 días en el corral... luego hay faena. O sea, es el último pedacito de la terminación, aunque probablemente también hayan tenido antes alimento complementario" (Entrevista, Informante calificado, 2021).

Al decir de Souto et al. (2018, p.67) pueden encontrarse así indicios de una incipiente y lenta -pero creciente- concentración, especialización e intensificación.

⁴² El estudio tomó una muestra de 2399 casos extraídos del Registro de Productores Familiares de la Dirección General de Desarrollo Rural que cuenta con datos de 21600 productores familiares.

Solemos esperar que los beneficios en el modo de producción local contribuyan a hacer accesible la carne de calidad a los habitantes uruguayos. Sin embargo, el consumo interno de carne bovina -a pesar de seguir siendo alto comparativamente con el resto del mundo- ha bajado en los últimos años (en 2015 se calculaba un consumo de 53,5 kg/hab anual y en 2020 era de 45,7 kg/hab según datos del INAC (2021). Además, de las 2.237 toneladas que se importaban en 2015 de carne bovina pasan a importarse 31.917 toneladas en 2020. Aunque el consumo interno disminuyó, en 5 años se importó 14 veces más. Es decir que, los/as uruguayos/as consumimos cada vez menos carne bovina en general y de lo que consumimos cada vez menos es carne uruguaya. Además de la irracionalidad espacial que conlleva en el gasto energético, producir para China y consumir lo producido en Brasil y Paraguay, sabemos poco de los efectos en la calidad y modos de producción de la carne importada que consumimos. Entonces cabe preguntarse, ¿Qué tanto comemos los uruguayos carne bovina alimentada en base a pastura natural? ¿En qué nos favorece desde este punto de vista ser productores de commodities si no podemos garantizar el acceso de lo que producimos como bien de uso común de alta calidad a nuestra población?

En cuanto a la dependencia, identificada como uno de los procesos que caracterizan a los commodities, encontramos también particularidades en el caso de la carne bovina. Por un lado, algunos -los menos- advierten que el crecimiento de la demanda y el precio puede no sostenerse, profundizando una estructura dependiente que desemboque en una enorme crisis al final de un período. Al decir de Prudham (2009), la comoditización implica momentos de expansión y de profundización del capitalismo, con la existencia de ciclos de boom y crisis que no son simétricos, pero que los periodos de baja son más largos que los de expansión. Por otro lado, los vaivenes de la demanda de carne bovina llevan manteniéndose bastante tiempo, lo que lleva a que, según Rey (2020), el complejo cárnico se ha reconvertido en un entorno macroeconómico estable y un contexto externo favorable. Esto hace que en Uruguay la mayor demanda cárnica se la reivindique como un cambio estructural (frente a la demanda de países emergentes) y no coyuntural (como podría haber sido en el contexto de guerras). Son preguntas claves que hacen -o no- a la sostenibilidad y la posible crisis económica del sector.

En lo que refiere a la concentración, otro proceso que varios autores advierten sobre la comoditización de la naturaleza y que se daría en base a la desposesión (Harvey, 2004), también observamos en la carne bovina dinámicas singulares. Para empezar, en Uruguay la producción ganadera se mantiene en base al trabajo familiar, principalmente en las fases de cría y recría⁴³, aunque existen perfiles muy heterogéneos como deja ver la siguiente cita de una entrevista a un informante calificado.

"Hay cierta tendencia a que los productores más chicos y las empresas más chicas sean menos invernadores; es decir, que tienen una relación de ventas donde el ganado gordo es menos importante. Pero eso no quiere decir que no existan pequeños invernadores. Lo mismo al revés, las empresas más grandes tienden a tener más participaciones en los corrales y en temas invernadores, pero también hay criadores grandes. Es un poco entreverado la cosa, no es tan lineal!" (Entrevista, 2021)

43 En la producción de carne puede hablarse de tres fases principales: 1. la cría que va desde la fecundación hasta el destete del ternero, 2. la recría: que va desde el destete hasta el comienzo del engorde y 3. el engorde o invernada: va hasta la fase de terminación. Luego viene la faena (los frigoríficos cada vez más absorben la fase última de terminación como mecanismo de regulación y garantía de materia prima continua) y distribución/comercialización.

Cardeillac (2019, p. 261-265) propone a la ganadería como rubro de conservación y resguardo de formas familiares de producir, siendo que, según los censos del 2000 y 2011, el 81.5% de las explotaciones familiares permanecieron, representando $\frac{3}{4}$ partes del área ocupada en el rubro. "El proceso de descomposición hacia la producción capitalista, aún cuando poco significativo comparativamente en términos de número de explotaciones, si fue muy importante en términos de superficie, corroborando la idea de un proceso de acaparamiento desde abajo, es decir, un proceso de acaparamiento de tierra [más que por desposesión] por descomposición" (Cardeillac, 2019, p. 264). Es decir que, mientras la producción familiar retuvo casi sin cambios la superficie del 2000 al 2011, las que se descompusieron hacia la producción empresarial aumentaron significativamente su superficie (13%).

Bervejillo y Silva (2016, p. 82) a través de un estudio de conglomerados a partir del censo agropecuario 2011 muestran que el 68% de los productores bovinos son productores chicos de perfil familiar (dentro de los que encontramos el 23% dedicados a la cría y el 19% al ciclo completo). En cuanto a la producción no familiar encontramos que en el 23% de las explotaciones se trata de me-

dianos productores, 8% grandes y 2% muy grandes. Sea por desposesión o descomposición, el proceso de concentración dentro de la fase de producción es más lento que la mayoría de los rubros productivos. Rey (2020) afirma que no hay procesos de concentración significativos (desde el 2006 al 2015), manteniéndose sin demasiados cambios el tipo de especialización: 51% establecimientos de cría, 12% de invernada y 14% de ciclo completo.

Más allá de las particularidades señaladas en la fase de producción -en cuanto a la producción familiar sobre todo en la fase de cría y recría-, con mayor concentración en la fase de engorde (encontrando productores más grandes que logran mayor inversión para la compra de tierras, pasturas mejoradas y tecnología que permite intensificar el proceso)⁴⁴, la mayor concentración en el complejo cárnico bovino se encuentra principalmente en la fase industrial. Los frigoríficos históricamente han jugado y juegan un papel fundamental en la gobernabilidad de la cadena cárnica, siendo fuertemente concentradores de la faena y del comercio exterior. Esto no es una característica particular en Uruguay (según GRAIN y IATP (2018) en Estados Unidos, tan sólo cuatro compañías procesan el 75% de la carne vacuna, mientras que en Brasil tres procesan un tercio de la producción).

En Uruguay, en 2020 casi el 70% de la faena de vacunos se concentraba en 5 empresas y de las 35 plantas existentes casi el 60% representan grupos empresariales extranjeros (INAC, 2020): Marfrig y Minerva (43,5%) de capitales procedentes de Brasil, Las Piedras (10%) firma local, Breeders & Packers Uruguay (BPU) (9%) procedente de Japón y Ontilcor (7,3%) firma local. Según Bervejillo (OPYP, 2020 :46) el grado de concentración de la industria aumentó en 2020 respecto a 2018/2019: las 4 primeras firmas pasaron del 57% al 60,6% de la faena, mientras que las primeras 8 firmas aumentaron de 77% a 82,5%.

En cuanto a la extranjerización, los frigoríficos que son propiedad de brasileños y japoneses representan más de la mitad de la faena nacional. Si a esto se le suman otros frigoríficos de grupos empresariales extranjeros (San Jacinto y Lorsinal, Argentina y China respectivamente), la participación de capitales extranjeros llega al 59%. En la última década la porción de la faena en manos de empresas extranjeras en la industria frigorífica aumentó 10%.

⁴⁴ Rey (2020) muestra que a partir de 2006, si bien ha ido aumentando significativamente el valor de la carne exportada, también se han ido deteriorando los indicadores de producción y productividad física del complejo cárnico, siendo su talón de Aquiles la fase primaria.

La fuerte integración a cadenas de valor internacionales, hace también que el complejo cárnico esté organizado en gran medida desde la política exterior, la que va pautando aspectos sanitarios, tipos de cortes y la incorporación de nuevos sistemas como fue la trazabilidad individual del ganado (Etorena, 2009). Según el mismo autor, "se intensifica el proceso optimizando la relación volumen/tiempo, disminuyendo el tiempo de engorde de los novillos, aumentando el porcentaje de procreo y acortando los tiempos de destete" (Etorena, 2009, p. 7). En este sentido, como mencionamos anteriormente, si bien la carne bovina de producción en corral (feedlot) es escasa en Uruguay respecto a parámetros internacionales (encontrándose casi únicamente en la fase de engorde final), su sistema de producción está exigido por distintas regulaciones y procesos de intensificación productiva que cada vez más modifica el trato animal y el uso del territorio.

En cuanto a la problemática socioambiental, esta adquiere sin duda cada vez más relevancia, sobre todo en cuanto al uso de agua y el impacto en el calentamiento global⁴⁵. En relación a la huella hídrica, como ya se dijo antes, la producción de carne equivaldría a veinte veces más la cantidad de agua utilizada para

el consumo humano en Uruguay en 2019⁴⁶. Por otro lado, la mayor denuncia y debate del impacto que la producción de carne podría tener a nivel mundial en cuanto a sus efectos en el calentamiento global no logra traducirse a nivel nacional. El tema del impacto de la ganadería frente al cambio climático encuentra un punto de inflexión internacionalmente en 2006 con la publicación "La larga sombra del ganado" (FAO, 2006) en donde se atribuía el 18% de las emisiones de efecto invernadero a la ganadería, porcentaje que luego fue discutido mundialmente y que finalmente se estimó por el mismo organismo entorno al 14% siete años después (FAO, 2013)⁴⁷. El debate actual gira en torno a la necesaria diferenciación entre las emisiones del CO₂ y el metano, dado que el segundo (asociado mayormente con la ganadería) tiene un ciclo "corto" degradándose en la atmósfera en 10-12 años mientras que el CO₂ persiste. En este sentido, algunos científicos proponen que son las emisiones de CO₂ que deben disminuirse, mientras que otros gases que contribuyen al efecto invernadero como el metano, podrían estabilizarse respetando sus ciclos de regeneración. Según Oyhantcabal (2013), el 76% de todas las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en Uruguay provienen de la carne,

la lana y la leche, el metano es el principal GEI (más del 50% del cual 93% proveniente de la ganadería).

Lo cierto es que sobre el impacto ambiental de la ganadería en cuanto al cambio climático, encontramos en Uruguay que los estudios son escasos y parciales. Los datos disponibles públicamente son –al menos– incompletos. Muy poco se habla de las emisiones de

⁴⁵ A nivel mundial, la ganadería, emplea la mayor cantidad de suelos de vocación agrícola (80% en pastos y forrajes) y el 8% del agua que se utiliza en el mundo; genera el 37% de gas metano (CH₄) provenientes de la fermentación entérica y del estiércol, 9% del total del CO₂, 65% de las emisiones globales de óxido nitroso (N₂O) y emite el 64% del amoníaco global [8], por lo que la sostenibilidad de los sistemas ganaderos es cada vez más preocupante, enfrentando la necesidad de crear ambientes eco-eficientes para la adaptación al cambio climático. (Morales-Velasco et al, 2016, p.136).

⁴⁶ Aclaran los autores: "El indicador de la huella hídrica tiene la limitante de no incluir la destrucción de ecosistemas y sus procesos naturales positivos sobre la potabilización del agua. Esta aproximación no incluye los efectos sobre la depuración de las cuencas y la mitigación del cambio climático que generan los pastizales, ecosistema desplazado por el cambio en el uso del suelo". Asimismo, el cálculo de la celulosa sólo tiene en cuenta el uso de agua para la industrialización y no las plantaciones forestales.

⁴⁷ Recientemente, una investigación de GRAIN y IATP (2018) sobre las principales compañías de carne plantea que "las cinco principales corporaciones productoras de carne y lácteos del mundo son actualmente responsables de un mayor número de emisiones anuales de gases con efecto invernadero que Exxon, Shell o BP" (p.2), denunciando además de los escasos reportes de datos de emisiones y timidas metas en cuanto a su reducción (sobretudo a nivel de las emisiones de la cadena de suministro que representan el 90% del total de las emisiones).

metano que representan los casi 12 millones de ganados y las emisiones que abarcan toda la producción de cultivos para la alimentación animal (que según GRAIN e IATP [Institute for Agriculture and Trade Policy], 2018 representan el 80-90% de las emisiones de la industria cárnica). Sin embargo, la temática ha ido ganando importancia y se han desplegado nuevos estudios⁴⁸.

El señalado giro ecoterritorial y los conflictos socioambientales que varios investigadores del régimen de acumulación por commodities señalan como campo revitalizado de disputa (Svampa, 2012; Machado, 2012; Navarro, 2012) aparecen en Uruguay desde distintas voces, pero podríamos decir que a nivel general son bastante invisibilizados. Se ha construido por parte de los empresarios y de los gobiernos una insignia país basada en "Uruguay natural" que, como vimos anteriormente, retoma la idea de pastizales vírgenes del bioma pampeano y que hace que la sociedad uruguaya se autoperciba como "excepcional", teniendo una visión amortiguada, que encuentra algunas bases reales pero también en gran medida crea a una mirada autocomplaciente del modo en que produce y se relaciona con la naturaleza.

Un ejemplo de este proceso puede señalarse con la certificación de carne "carbono neutral" o "carbono cero" (habiéndose realizado el primer embarque a Suiza la segunda quincena de diciembre 2021). Según Blasina y Asociados (infobae, 2021) la carne fue producida en el país por Mosaica (quien siguió su huella de carbono, produciendo en pasturas naturales y conservando montes nativos de sus campos), verificada por LSQA y faenada por Solís Meat Uruguay. Por otro lado, en junio del 2021, la empresa Montes del Plata (la segunda mayor compañía forestal del país) firmó un acuerdo con BPU Meat Uruguay para lograr también certificar carne carbono neutral y acceder a mercados medioambientalmente exigentes a nivel internacional. Los cálculos en que se basan estas certificaciones contradicen las investigaciones sobre captura de carbono de los monocultivos de eucalyptus, que señalan la pérdida de carbono en el cambio del uso del suelo de pastura natural a forestación (Säumel et al, 2023; Céspedes-Payret et al., 2017). En este sentido, se advierte una estrategia desde las grandes empresas exportadoras que apuntan a un "capitalismo verde" que amortigua el conflicto ecoterritorial, sin modificar las bases de su funcionamiento, basado en las grandes transnacionales responsables en gran medida de una trama desigual y depredadora de la naturaleza.

De todas maneras, más allá del capitalismo verde, la ganadería extensiva con manejo inteligente o ecoeficiente (rotación de cultivos sin sobrepastoreo) es propuesta como una de las actividades económicas menos dañinas medioambientales por investigadores como Brazeiro, Achkar, Toranza y Bartesaghi (2015), quienes observan la importancia del pastizal como ecosistema y la pérdida de este por el cambio de uso del suelo (principalmente por el uso agrícola intensivo y la forestación). En el mismo sentido, el mejoramiento genético de las especies forrajeras y el incremento de la diversidad en cuanto a estructura y composición son las principales estrategias para la mitigación y adaptación al cambio climático según Morales-Velasco et al (2016, p.140). Recientemente un estudio de evaluación multicriterio de la

⁴⁸ Se destaca como el principal antecedente el "Primer estudio de la Huella de carbono de tres cadenas agroexportadoras del Uruguay: Carne vacuna, láctea y arrocería" (Oyhantcabal, et al., 2013), estudio en el que dentro del ciclo total de producción, es decir, desde la cuna del producto hasta el destino final, alrededor del 90% de las emisiones (tanto para la carne, leche y arroz) se produce "dentro de las porteras" (tratándose del 95% en el caso de la carne bovina). Este año (2021), se conformó un Equipo Técnico Interinstitucional llamado "la Huella Ambiental Ganadera" compuesto por integrantes del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), del Instituto Nacional de la Leche (INALE), del Instituto Nacional de la Carne (INAC) y miembros de los equipos técnicos del MGAP y el MA para realizar investigación sobre la materia.

sustentabilidad de los sistemas ganaderos familiares extensivos de cría y ciclo completo de Uruguay (Febrer, Dieguez y Gazzano, 2021) muestra bajos valores relativos en los indicadores de la dimensión ambiental, proponiendo distintas formas de mejoras adaptadas a cada contexto, que logren considerar la conservación de los recursos naturales y la reproducción de las familias.

Por último, es importante visibilizar que existen múltiples respuestas de la sociedad organizada, las cuales -quizás en una clave más autonómica y no tan antihegemonía-, soslayan posiciones críticas hacia el consenso de los commodities, denunciando la coexistencia entre ideologías neoliberales y neodesarrollismos progresistas que han acompañado la consolidación del nuevo orden económico, subestimando las tramas de pobreza y desigualdad, el impacto medioambiental y la dependencia geopolítica sobre la cual se sostienen. El antagonismo entre el despojo múltiple y lo común retomado como "política que actualiza, reinventa, prefigura e irradia un *hacer común* capaz de negar, subvertir y desbordar al capital y sus diferentes mediaciones orientadas a la valorización del valor" (Navarro, 2012, p.151) no se limi-

ta únicamente a las luchas socioambientales (como por ejemplo la defensa de la agroecología llevada a cabo por la Red de Agroecología, la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay, la Red de Grupos de Mujeres Rurales, Red de Comunidades, etc); sino también a los pliegues y apropiaciones de procesos desmercantilizadores que defienden el valor de uso del alimento en el plano de la distribución y consumo (ej. Mercado Popular de Subsistencia, ASOBACO, ollas y merenderos populares, etc.). Podría así tratarse de distintas voces, que desde la multiplicidad y heterogeneidad defienden el territorio como la producción de común para la reapropiación de bienes no mercantilizables.

En síntesis, analizando la cuestión de los commodities desde el caso de la carne bovina en Uruguay, por un lado, encontramos que este tipo de producción significa cierto "resguardo" a la producción familiar y al uso del suelo (en general, utilizado de forma menos intensiva que para el resto de los grandes rubros productivos) y presenta cierta resistencia/amortiguación a la fuerte tendencia mundial de producción a corral. Por otro lado, podemos decir que producimos buena calidad de carne pero cuando se da la mayor exportación y sube el precio como commodity, los uruguayos recurrimos a la mayor

importación para afrontar el consumo interno. Si bien aumenta la cantidad de producción de carne bovina, en promedio los uruguayos cada vez consumimos menos, dado su precio relativamente mayor al de otras carnes (como la carne de cerdo, importada casi en su totalidad desde Brasil). Queda claro que la cantidad y calidad de la producción de carne bovina en nuestro país parte de la lógica de commodities sin tener un efecto directo en la alimentación de toda nuestra población, además, conocemos poco de los efectos de la producción sobre nuestro ambiente. A esto se le suma que, el segundo rubro de exportación es la soja la que se exporta casi en un 90% de lo que se produce, principalmente para la alimentación animal en China, lo que también puede visualizarse como una reprimarización de la economía y un modo productivo en el cual el uso mayoritario del agua con fines agrícolas no está centrado en producir alimento humano. Existen así conexiones entre los distintos rubros, que conjugados siguen intensificando el uso de los recursos regulados con una lógica descomunal.

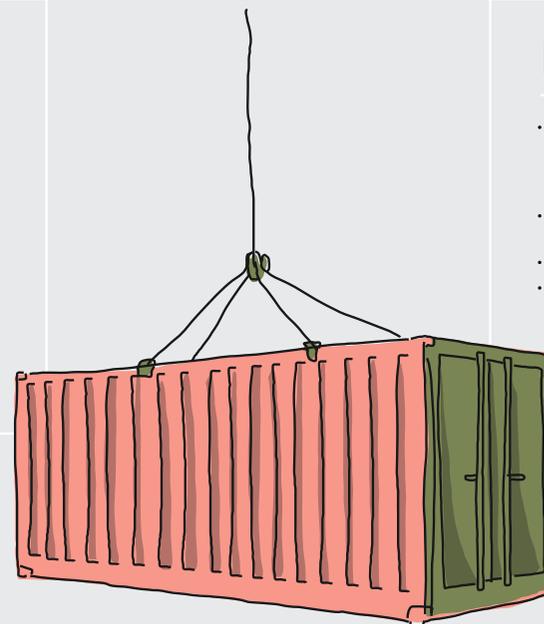
El disenso de los commodities

CONSENSO

- Inserción en el mercado global desde la posición de exportadores de materias primas en coyuntura de valores al alza.
- Fundamentado como crecimiento del PBI, redistribución de la renta, desarrollo y modernización.
- Perspectiva que atraviesa un amplio abanico de actores políticos, económicos y sociales, garantizando su permanencia en los gobiernos de diferente signo político.

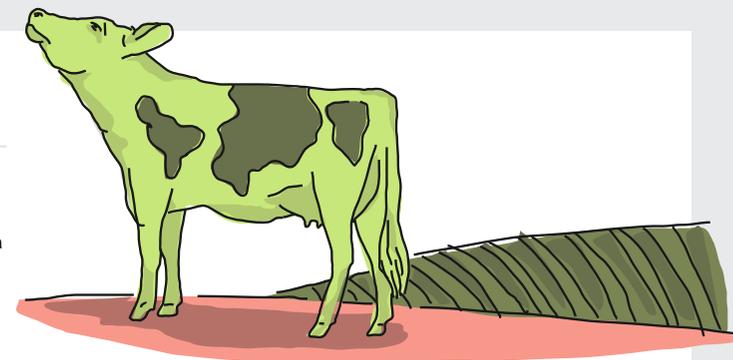
DISENSO

- Crítica a la continuidad histórica-colonial: dependencia económica y reprimarización de la economía
- Extractivismo y depredación ambiental
- Vaciamiento de los territorios
- Se opone a la Soberanía Alimentaria



Ganadería vacuna como rubro contradictorio

- Históricamente principal rubro de exportación nacional
- Mientras que posee una fuerte concentración en la industrialización y exportación. Es resguardo de la Producción Familiar
- Producción sin sobrepastoreo permite la conservación de la pastura natural y la biodiversidad asociada, aunque implica un gran consumo de agua y emisiones de gases de efecto invernadero.
- Aumento del precio de exportación conlleva importación y consumo de carne de menor calidad



2.6. ALIMENTO Y SALUD: ¿LA VIDA EN EL CENTRO?

La salud es concebida de acuerdo al paradigma cultural de cada sociedad, así es que existen concepciones dominantes sobre qué es la salud, las que además son validadas por organismos internacionales de relevancia en este campo de acción, como la Organización Mundial de Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Éstos plantean que el estado de salud de una población representa el completo bienestar físico, mental y social, y no solamente corresponde a la ausencia de afecciones o enfermedades⁴⁹ y que además, ésta es producto de la interacción de múltiples factores que la promueven, preservan o deterioran.

Un modelo explicativo que ha sido de referencia para la concepción actual de salud en las sociedades occidentales globales, el cual se mantiene vigente y promueven estos organismos internacionales, es el de "campo de la salud" propuesto por Lalonde (1974). Define cuatro grandes categorías de factores determinantes de la salud: los estilos de vida, la biología humana, el ambiente y la organización de los servicios de salud. Los dos primeros se centran en aspectos individuales, otorgando la responsabilidad de su salud a los

sujetos / individuos. Por otro lado, cuando se plantea el ambiente se hace referencia a los aspectos físicos y sociales que contienen a los individuos desde un enfoque antropocéntrico, esto es: condiciones de la vivienda, saneamiento, acceso a agua potable, pobreza, etc., sin profundizar en el ambiente como ecosistema y entorno vital, no contemplando el paradigma biocéntrico. A partir de esta concepción dominante se establecen ciertos lineamientos para las políticas de salud, centrados en la promoción de estilos de vida, modelando conductas en cuanto a lo alimentario, actividad física, consumo de sustancias, controles en salud, etc, pero que no contemplan enfáticamente las condiciones sociales, económicas y ecológicas como principales determinantes de la salud.

Para tener una visión crítica y más amplia de la salud, creemos necesario incluir en la mirada los modelos productivos y de desarrollo que delinear el sistema agroalimentario imperante, ya que éstos son los que establecen ciertas condiciones que repercuten ampliamente en el ambiente, transformando las tramas de la vida. En este sentido, coincidiendo con la perspectiva de la salud socio-ambiental latinoamericana, se entiende que

"...el cuerpo (...) es atravesado por los mismos procesos malsanos que afectan ese gran territorio geopolítico en el cual transitan nuestros ciclos vitales. Se torna entonces necesario reconstruir esas relaciones en la comprensión de que la salud humana, la salud de nuestros suelos, la salud de plantas y animales, son, en realidad, una sola salud: la salud de la Madre Tierra, la salud de los ecosistemas."
(Verzeñassi et al., 2020, p. 2)

El sistema agroalimentario imperante, retomando lo referido en la introducción y de acuerdo a lo definido por OPS (2018), es aquel que está formado por todos los elementos (ambiente, población, recursos, procesos, instituciones e infraestructuras) y actividades relacionadas con la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos, así como los resultados de estas actividades en la nutrición y el estado de salud, el crecimiento socioeconómico, la equidad y la sostenibilidad ambiental. Este modelo actual imperante, como ya se mencionó, promueve

⁴⁹ La cita procede del Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Official Records of the World Health Organization, N° 2, p. 100), y entró en vigor el 7 de abril de 1948. La definición no ha sido modificada desde 1948.

la generación del capital desestimando las repercusiones frente a estos aspectos, sosteniendo un paradigma contrario al de la vida, no solo por presentar un riesgo para la salud, sino porque también pretende poner en crisis todo lo que él mismo necesita. Los argumentos que sustentan este paradigma productivista se basan en que actúa como motor del crecimiento económico y que los impactos ambientales y ecológicos no son significativos y que en caso de generar un impacto, como por ejemplo el cambio climático, se deberá recurrir a las soluciones científicas y tecnológicas (Gudynas, 2019) para su "mitigación".

En Uruguay, el modelo productivo que se viene desarrollando en las últimas décadas encierra una producción en la que se exagera el uso de paquetes tecnológicos⁵⁰ incompatibles con el cuidado del ambiente. Si bien la máxima expresión de dicho paquete es la plantación de soja o maíz transgénicos, también se utiliza maquinaria de gran porte, en grandes extensiones de monocultivo y con grandes cantidades de agroquímicos en el resto de los cereales no transgénicos (trigo, arroz, cebada, colza, canola, etc.), e incluso se usan agroquímicos en menores proporciones en la producción de frutas, hortalizas, caña de azúcar y praderas artificiales para el ganado.

La utilización de agroquímicos genera un riesgo en la salud durante la manipulación y la utilización por parte del productor/a, para vecinos y vecinas, y ante el consumidor de los alimentos fumigados (Blum, et al., 2008 y Burger et al., 2017).

El primer evento transgénico aprobado en Uruguay fue la soja RR (Roundup Ready) de la empresa Monsanto en 1996, tolerante al herbicida glifosato⁵¹. Posteriormente fueron aprobados eventos que presentan tolerancia al herbicida glufosinato de amonio (2012) y otros tolerantes a herbicidas del grupo de las imidazolinonas (2014); y una soja con eventos apilados⁵² (2012). Los primeros eventos transgénicos en maíz aprobados para cultivo en Uruguay fueron los 'maíces Bt' MON810 y Bt11, en 2003 y 2004 respectivamente. Ambos producen una proteína Bt tóxica para larvas de lepidópteros que son plaga del maíz. Luego se aprobaron otros ocho eventos simples y apilados que producen toxinas Bt y/o presentan tolerancia a glifosato y/o a glufosinato de amonio (Burger, Bajsa, Evia et al. 2017). Además se han aprobado en la última década eventos transgénicos de papa, tomate, algodón y trigo para investigación, y de soja y maíz para producción de semilla.

Cabe señalar la creciente integración de la agricultura al sistema urbano-industrial, éstos cultivos se encuentran integrados al mercado mundial a través de la exportación de materia prima para la agroindustria (tal es el caso de la soja), así como por el suministro de insumos industriales a la agricultura (semillas, maquinaria, agroquímicos) (Machado, 2003, p.56), pero también por la creciente demanda de productos ultraprocesados. Tanto la soja como el maíz son utilizados para la elaboración de aditivos alimentarios (emulsionantes, estabilizantes, etc.), aceites, grasas vegetales y azúcares (glucosa, dextrosa, etc.) fundamentales para la industria de los productos ultraprocesados (Burger, et al. 2017).

⁵⁰ Se le llama "paquete tecnológico" a un modo de producir que combina: maquinaria de gran porte, semillas modificadas genéticamente (para tolerar el uso de agroquímicos), agroquímicos y grandes extensiones de tierra para monocultivo.

⁵¹ El herbicida glifosato fue indicado como cancerígeno para animales, probable cancerígeno para humanos y genotóxico (International Agency for Research on Cancer, 2015).

⁵² Se le llama "evento apilado" a una creación transgénica que "apila" o suma más de una transgénesis con diferentes objetivos, por ejemplo ser resistente a más de un agroquímico (CGR-GNBIO [Comisión para la gestión del riesgo, del gabinete nacional de bioseguridad], 2009).

En Uruguay la evaluación de riesgos de cultivos transgénicos no incluye etapa de ensayos o investigación a campo, sino que se basa en las evaluaciones de riesgo realizadas por las empresas, y se centra en el llamado criterio de 'equivalencia sustancial' (Burger, et al. 2017). El procedimiento de aprobación de los últimos eventos transgénicos durante el período de emergencia sanitaria por COVID-19, fue realizado de forma acelerada, a pesar de informes contrarios desde instituciones académicas, la ausencia de participación de la Universidad de la República en el Comité de Bioseguridad y reparos del Ministerio de Salud Pública (Artacker, et al., 2020).

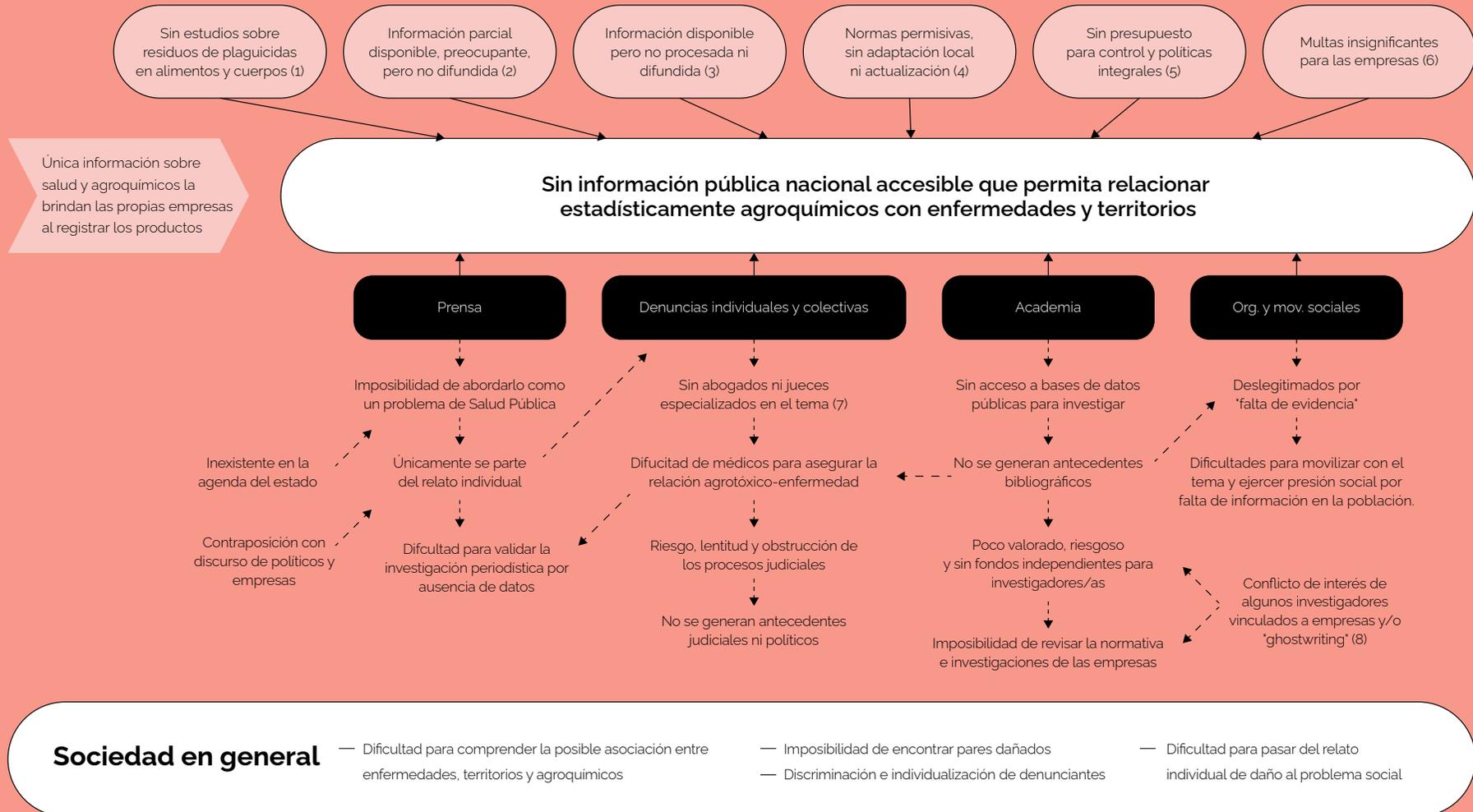
Los transgénicos están directamente asociados al uso intensivo de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes sintéticos), justamente porque el objetivo primordial de la transgénesis es que el cultivo soporte estas sustancias sin verse afectado. De hecho, el lanzamiento de nuevos eventos transgénicos ha promovido el desarrollo de nuevos agroquímicos, que según Gudynas (2019) dan respuesta a la ineffectividad de los mismos (visible en la aparición de "malezas resistentes"), requiriendo la generación de nuevos productos o la combinación de estos para que respondan al nuevo evento.

En este sentido, los agroquímicos son una pieza central del modelo de agronegocio para exportación de commodities, y existe importante bibliografía mundial que señala los riesgos y daños de los químicos a la salud humana y a los ecosistemas (Verzeñassi y Vallini, 2019; Caletti, 2021; Rozas, 2021, Cárcamo, 2020).

Esta investigación trató de relevar y sistematizar información pública sobre la presencia de agroquímicos en los principales alimentos de nuestro territorio, y las posibles relaciones entre problemas de salud y territorios con uso intensivo de los mismos. Podemos decir que existe una "**política de desinformación**" sobre salud y agroquímicos, dada la compleja red de acciones y omisiones del Estado que dificultan el acceso a la información, tanto porque no se genera, como porque se mantiene confidencial y oculta cuando sí se produce, o se libera parcialmente y con tecnicismo que dificultan su lectura.

A continuación, se presenta un cuadro que pretende sintetizar algunas de las múltiples formas que adquiere esta política desinformación y algunos de sus efectos sobre los procesos de investigación académica, procesos judiciales, la prensa y los movimientos sociales:

Agroquímicos y salud: política de desinformación



Notas empíricas y documentales del mapa conceptual:

1. Según la respuesta a la solicitud de acceso a la información pública sobre el análisis de residuos de plaguicidas en granos de alimentación humana, del 20 de julio de 2022, el MGAP afirma que no se incluye resultados de análisis de monitoreo de principios activos en los últimos diez años sobre "arroz y maíz puesto que no se cuenta con esa información". Llama la atención que siendo el arroz un grano básico de la alimentación en nuestro país, y el maíz uno de los principales cultivos transgénicos, no se realicen análisis de residuos de plaguicidas.

Otro pedido de acceso a la información sobre residuos de plaguicidas y metales pesados en los últimos diez años en agua embotellada, cerveza, vino, café y yerba, fue respondido negativamente por el MGAP aclarando que no realizan análisis de esos alimentos. Por su parte el Laboratorio de Bromatología de la IM aclaró que no analiza estas sustancias en refrescos, cerveza ni vino. Tampoco analiza residuos de plaguicidas en yerba ni café, ni ningún otro plaguicida excepto Glifosato en agua embotellada en 2018 y 2019.

Incluso no analiza AMPA, metabolito principal del Glifosato, es decir, la principal forma en que se degrada y permanecen en el ambiente.

Por otro lado, el MSP no tiene ningún estudio realizado sobre presencia de agroquímicos en fluidos humanos, o daño genómico. Si bien existe una inmensa bibliografía de referencia mundial sobre el tema (Verzeñassi y Vallini, 2019), los únicos estudios en Uruguay son el realizado por el Núcleo Interdisciplinario TA de residuo de glifosato en orina (Alfonso, Bajsa, Garau & Martínez Debat, 2020); uno similar de la responsable del CIAT-UdelaR Amalia Laborde (MVD Noticias, 2022), y el exploratorio de daño genómico de 2009 en Bella Unión (Martínez et. al., 2009).

Además, las notificaciones obligatorias de intoxicación aguda que llegan al CIAT-hospital de Clínicas no registran la ocupación del intoxicado, en casos de intoxicación por plaguicidas esto imposibilita saber el rubro productivo y territorio al cual está asociado.

2. En base a varias solicitudes de acceso a la información públicas realizadas, podemos afirmar que: en cuanto al trigo y cebada en los últimos

10 años solo se cuenta con información de 2019-2020, sin referencia a los límites máximos permitidos, donde se visualiza presencia de Glifosato, Azoxistrobin y Tebuconazol en trigo; Epoxiconazol y Trifloxistrobin en Cebada.

En cuanto a las carnes, leche y miel, la información pública en la web del Programa Nacional de Residuos Biológicos presenta sus resultados incompletos y en inglés. Los informes de resultados muestran el número de muestras realizadas, y las veces que para cada residuo se excedió los límites permitidos en la norma nacional por año (sin especificar el valor), para los siguientes alimentos: miel (en 2015, 2021, 2022), carne bovina (desde 2017 a 2022), ovina (2019, 2021, 2022) y equina (2019, 2021, 2022), leche de vaca (2021, 2022) y pescado (2021, 2022). Se destaca la reiterada presencia año a año de muestras de carne de vaca que exceden los límites nacionales de los insecticidas fipronil, clorpirifós, ethión, cipermetrina y el desparasitario ivermectina. Cabe mencionar que el fipronil tiene prohibido su uso en la Unión Europea, y el clorpirifós tiene prohibido su uso en Palestina, Arabia Saudita, Sri Lanka y Vietnam (Cárcamo, 2020).

En cuanto a frutas y verduras, los análisis se realizan por dos partes separadas: en un laboratorio privado contratado por la UAM (que negó el acceso a la información), y el Laboratorio de Bromatología de la Intendencia de Montevideo. Según la información brindada por el último se verifica una tendencia a la disminución en la cantidad de muestras tomadas, que pasa de 831 muestras en 2012, a 270 muestras en 2016, 172 muestras en 2019, 142 muestras en 2020 y 90 muestras en 2021. Entre los años 2019-2021 se constata la presencia de 14 diferentes agroquímicos en muestras de: Manzana (4 principios activos), Mandarina (3), Naranja (5), Limón (2), Pera (2), Frutilla (2), Tomate (5), Lechuga (5), Morrón (2), Zanahoria (1), Espinaca (1), Berenjena (3), Repollo (2), Nabo (1), Papa (1), Pepino (1). Los principios activos encontrados son: fungicidas (azoxistrobin, ciprodinil, procimidone, difenoconazol, imazalil, propiconazol, iprodione, difenilamina, tebuconazol) e insecticidas (cipermetrina, lambdaCialotrina, clorpirifos, metilClorpirifos, clorfenapir).

Además, se confirma la presencia de residuos de plaguicidas por encima de la normativa nacional correspondiente (es decir, irregulares) en muestras de: Manzana (Imazalil, Iprodione, Tebuconazol (en 2019); Imazalil (2020)); Naranja (Clorpirifos (2020)); Frutilla (Procimidone

(2020)); Mandarina (Carbaril (2021); Tomate (Cypordinil, Clorfenapir, Procimidone (2019)); Lechuga (Azoxistrobin, Cipermetrina, Procimidone (2019), Procimidone (2020)); Zanahoria (Clorpirifos (2019)); Berenjena (Ciprodinil (2019), Procimidone (2020)); Repollo (Procimidone (2019), Clorpirifos (2020); Nabo (Clorpirifos (2019)). En síntesis, en 2019 6.4% de las muestras exceden los límites de la normativa, en 2020 4.2% y en 2021 1.1%

Cabe aclarar que la normativa sobre Límites Máximo de Residuos (LMR), en otras palabras, valores permitidos de presencia de agroquímicos en alimentos en Uruguay se basa en el Codex Alimentarius de la FAO, que es más flexible que el código Argentino, y aún más permisivo que el de la Unión Europea. En caso de no existir normativa para algunos químicos en alimentos, hasta Mayo de 2022, se utilizaban los valores de la UE, sin embargo, con el cambio de normativa Resolución DGSA 514/022, se flexibilizan los Límites Máximos de Residuos permitidos, ya que en aquellos en los que no existe definiciones del Codex se utilizarán primero normativas Regionales (Argentina, Brasil, Chile), y recién después de la Unión Europea y EEUU. Para ejemplificar la relevancia de estas diferencias, en manzana el LMR de Difenilamina en el Codex es 10 ppm, en Argentina 3 ppm y en UE 0,05

ppm, es decir, el Codex es tres veces más permisivo que la normativa Argentina, y 200 veces más permisivo que la UE. O por ejemplo, en tomate el LMR Clorpirifos Metil es 1 ppm en el Codex, 0,5 ppm en Argentina y 0,01 ppm en la UE, es decir, el Codex es el doble de permisivo que en Argentina, y 100 veces más permisivo que en la UE.

Además, los agroquímicos Iprodione, Imazalil y Clorfenapir, presentes como residuos en frutas y verduras, se encuentran prohibidos en la Unión Europea.

Estas diferencias en la normativa no tienen ninguna base científica en diferencias bio-físico-químicas de los organismos de las personas de ambos continentes y su tolerancia a la toxicidad de las sustancias, sino únicamente a procesos políticos y económicos que definen los estándares de daños permitidos a la salud de la población en cada territorio.

Por último, la información brindada por el Laboratorio de Bromatología de la Intendencia de Montevideo sobre análisis entre 2013 y 2023 de residuos de plaguicidas y metales pesados en agua embotellada, yerba, café y jugos de fruta, sin referencia a las marcas de las empresas, indica que:

- Agua embotellada: se realizaron 284 análisis de arsénico, de los cuales 188 muestras (66%) tienen alguna presencia, 4 muestras exceden el límite máximo definido en Uruguay (20 ug/l), mientras que 17 muestras exceden el límite recomendado por la OMS (10 ug /l). Se realizaron 153 análisis de presencia de plomo, 2 muestras excedieron el límite recomendado por la OMS (10 ug/l). En relación al Glifosato, desde 2013 a la fecha solamente se realizaron 16 análisis en 2018 y 10 en 2019, detectándose una muestra con 0.15 ug/l, la cual excede el límite definido en la Unión Europea (0.1 ug/l) aunque cumple con la norma uruguaya (Glifosato+AMPA 700 ug/l).
- Yerba: se realizaron 111 análisis de cadmio, entre los que 51 muestras exceden la normativa de Mercosur utilizada en Uruguay (0.4 mg/kg), sin embargo, por el Decreto del Poder Ejecutivo N° 112/015, estas muestras deben ser analizadas a partir de infusiones, donde 5 muestras excedieron el límite (6 ug/l). De los 81 análisis de plomo, 2 muestras de infusión de yerba exceden el límite definido en Uruguay (25 ug/l).
- Café: se hicieron 39 análisis de cadmio y 53 de plo-

mo, solamente en los años 2018 y 2019, ninguna muestra excede los límites definidos.

- Jugos de frutas: solamente se realizaron 6 análisis en 2017 y 12 análisis en 2013 de plaguicidas con la metodología multiresiduos, no se encontró ninguna presencia de residuos.

Cabe destacar que la mayoría de la información presentada en este subcapítulo surge de pedidos de acceso a la información pública, es decir, no se encuentra de manera abierta para la población, a no ser que se haga una solicitud formal. Además, la información que efectivamente tiene el MGAP no es procesada ni publicada de manera entendible para la población, como es el caso de los residuos en carnes, leche y miel, donde la información se encuentra en tablas en idioma inglés, sin explicación alguna, de manera incompleta hasta el año 2021, y sin el dato del valor de exceso del residuo químico encontrado.

Otro ejemplo lo brinda la respuesta del LATU sobre análisis de residuos de plaguicidas en cereales (trigo, arroz, maíz, soja): *“Se informa que el LATU no hace el muestreo obligatorio para la exportación de granos. Por*

lo tanto, se recibe la muestra del cliente y se analiza e informa el resultado para ésta. Los análisis y resultados son información amparada por una cláusula de confidencialidad. Estos son propiedad del cliente, por lo cual, no podemos compartirla, conforme con lo establecido en el artículo 10 de la Ley 18.381.”

Por último, resaltamos la negativa a hacer pública parte de la información sobre frutas y hortalizas, como deja constancia la respuesta al pedido de acceso a la información pública acerca de los valores de los análisis de residuos de agroquímicos que realiza el laboratorio privado contratado por la UAM (cogestionado por MGAP e IM), que según se declara detecta 50 principios activos, frente a los 17 que detecta el laboratorio de la Intendencia. Como figura en el documento de fecha 16 de Setiembre de 2022, se niega el acceso alegando:

“1- Desde el mes de junio de este año, y dada la importancia del tema Inocuidad en frutas y hortalizas que se comercializan en el mercado nacional, tres de las instituciones involucradas en el tema: la UAM, el MGAP y la IM, han comenzado acciones para consolidar un Plan de Vigilancia Integrado de Residuos de Fitosanitarios en Frutas y Hortalizas.

2- Uno de los aspectos contemplados en dicho Plan es, dada la alta sensibilidad de la información, generar un acuerdo de confidencialidad en el intercambio y uso de la información generada entre dichas instituciones, así como diseñar y proponer estrategias de comunicación según el público objetivo.

3- Hasta no avanzar con el acuerdo anteriormente mencionado con las demás instituciones involucradas, y como consecuencia de los compromisos asumidos en el marco de este Plan interinstitucional, la UAM no cuenta con la potestad de brindar la información solicitada ya que considera que la misma cae bajo las excepciones del acceso a la información pública referidas en la ley 18.381 (...) Se informa que la UAM tiene pactada una cláusula de confidencialidad en todos sus contratos con los concesionarios; por lo cual para revelar la información recabada de los productos que comercializan las empresas debe contar previamente con la autorización de cada concesionario, so pena de incurrir en responsabilidad contractual, con las consecuencias patrimoniales que ello implica.”

Más allá del mencionado Plan de Vigilancia Integrado en construcción desde junio de 2022, desde 2017 no existe información disponible, cuando una organiza-

ción social a través de un pedido de acceso a la información accedió a la misma y la hizo pública. Además, dado el carácter de relevancia para la Salud Pública de la problemática, resulta cuestionable que la información de residuos de plaguicidas quede comprendida en acuerdos de confidencialidad de la UAM, o incluso bajo contratos con los operadores privados.

En entrevista con referentes de la UAM se aclaró que el muestreo de frutas y hortalizas es de carácter exploratorio y no representativo, y que aquellas mercaderías que en los análisis dan resultados por encima de los límites máximos no llegan a ser retirados del mercado, ya que el resultado llega luego de la venta de dichas frutas y hortalizas. En caso de encontrar muestras excedidas, se notifica a los operadores (comerciantes) y se vuelve a tomar una muestra con la nueva mercadería que traen, y en caso que se vuelva a constatar un exceso en los límites en la segunda muestra se lo sanciona imposibilitando la venta por 15 días. Esto quiere decir, que aunque la fruta y verdura tenga residuos de plaguicidas por encima de la norma, son vendidos y consumidos por la población ya que los resultados llegan luego de su venta.

3. Si bien fue un avance la digitalización de las Historias Clínicas del SNIS, estas no registran la ocupación de los pacientes. Tampoco están diseñadas de manera que permita su fácil análisis estadístico, ya que los problemas de salud se registran en texto abierto, y su análisis implicaría leer cada una de las historias para recodificarla. Sí existe un campo estandarizado en el “diagnóstico final” de las consultas médicas, registradas en la Historia Clínica, a partir del cual el MSP podría analizar los diagnósticos finales de las consultas de todo el país, y generar información epidemiológica de calidad. Esto no ha sido realizado hasta el momento.

Es decir, teniendo acceso a todas las historias clínicas del país a través del SNIS, y de las enfermedades de notificación obligatoria semanalmente por cada centro de salud, el MSP no genera información estadística de la prevalencia de enfermedades no transmisibles por localidad, tampoco permite acceso a las bases de datos, en base a la protección del anonimato. Tampoco cumple con el cometido de la División de Epidemiología que debería publicar informes periódicamente de la prevalencia de diferentes enfermedades de notificación obligatoria por departamento. Todo esto bloquea

los pedidos de acceso a la información pública sobre la prevalencia de enfermedades por localidades, ya que implicaría un nuevo trabajo al organismo, argumento “suficiente” para negar la respuesta.

4. En junio de 2022 con la Resolución N° 672/022 DGSA se amplía el registro de aplicaciones de agroquímicos a aplicadores menores a 1000 litros, y propietarios de sus propios campos, pero se flexibiliza volviendo voluntaria la declaración por un año. Además, como ya se planteó, en 2022 cambian los límites máximos de residuos de plaguicidas permitidos en frutas y verduras, tomando como referencia la normativa regional (en vez de la de la Unión Europea) cuando no hay valores del Codex, lo que lo vuelve menos exigente.

Por otro lado, según la información disponible en el Observatorio Ambiental Nacional, se puede decir que el monitoreo de aguas superficiales (ríos, arroyos, lagunas, etc.) toma escasos principios activos de referencia, comparado con los análisis de alimentos por ejemplo. Su normativa, el Decreto N°253/979 de 1979 se encuentra sumamente desactualizado, regulando los límites de presencia de agroquímicos en aguas superficiales ya

prohibidos como el DDT, y sin regular algunos de amplio uso como el Glifosato o el Glufosinato de Amonio.

El Estado tiene conocimiento de estas falencias en la normativa, ya que en 2018 se realizó una consultoría a cargo de Arturo Correa, en convenio entre FAO, MGAP, MSP y MVOTMA sobre problemas en la reglamentación y control de plaguicidas. El consultor plantea que el problema central es que el sistema regulatorio asociado al registro de plaguicidas no tiene una base normativa clara, coherente e integrada; y que los plaguicidas son aprobados en base a evaluaciones de otros países sin evaluar los riesgos a nivel local. La propuesta de Correa es instalar en la normativa la Evaluación de Riesgos Ambientales como parte del proceso de reglamentación de cada plaguicida, donde un equipo especializado, integrado entre los ministerios y con apoyo de la Universidad estudie caso a caso los riesgos para la salud humana y para el ambiente, y brinde la información de manera transparente a la población. Este diagnóstico y propuestas no han sido tomadas en cuenta por el Estado.

5. Según el Portal de Transparencia Presupuestaria de Presidencia, el Ministerio de Ambiente tiene el 0.06% del presupuesto del Estado asignado en 2022.

6. Para ejemplificar la insignificancia de las multas efectivamente ejecutadas nos basamos en tres pedidos de acceso a la información pública:

En el MGAP la única multa registrada a empresas arroceras⁵³ desde 2016 por uso indebido de agroquímicos fue a Arrozal 33 y su tercerizada de fumigación aérea (Servicios Agrícolas Vergara), en 2016, multadas con \$98.178 (pesos) cada una de ellas por fumigar de manera terrestre y aérea sin respetar la distancia a centros poblados y escuelas rurales, tipificándose como falta grave. Arrozal 33 obtuvo en ese año, según sus Balances Oficiales en la A.I.N., una Ganancia Neta de U\$S 4.052.907 (dólares).

En el MTSS figuran desde 2016 las siguientes sanciones a empresas vinculadas a la producción de alimentos por incumplimiento del Decreto 307/009 (protección de trabajadores frente a exposición a químicos): OTA LTDA. (aviación agrícola, Cerro Largo) multa de 15 UR, Gamorel S.A. (arándanos, Salto) multa de 8 UR,

⁵³ Cabe aclarar que las sanciones se generan a las empresas aplicadoras de agroquímicos. El MGAP aclara en la respuesta al pedido de acceso a la información, que solamente SAMAN, Arrozal 33 y Glencore están registradas como empresas que aplican agroquímicos. Por lo tanto, parte de la información puede estar en los registros de sanciones a empresas de fumigación tercerizadas.

Byerston S.A. (agrícola-ganadero, Río Negro), CALPRY-CA (avícola) multa de 15 UR y Lanodir S.A. (control de plagas agroindustriales) multa de 10 UR.

En el MA (ex-MVOTMA) en los últimos veinte años figuran 12 denuncias vinculadas a arroceras y uso indebido de plaguicidas: sobre emisiones en el aire, polvo, afectación a la salud de un trabajador, quema de envases de plaguicidas y fumigaciones aéreas sobre centro poblado. Ninguna de estas denuncias culminó en una multa o sanción. Aparecen mencionadas únicamente multas a procesos industriales que incumplen las autorizaciones ambientales (Arrozal 33, Damelfor), y la generación de canalizaciones de agua irregulares (Arrozal 33). En una denuncia de fumigación aérea sobre Pueblo Laguna Merín en 2018 se lograron constatar los daños a la salud de la población pero no se encontró los responsables, por lo que no se aplicó una sanción, y se exhortó al MGAP, OSE y MSP a tomar medidas de cautela, aunque tras cuatro años ni MGAP, ni OSE dieron respuesta a dicha misiva del MA y éste archivó el expediente.

Otro ejemplo reciente (fuera del sistema agroalimentario pero vinculado al uso de plaguicidas) es

el caso del Vivero forestal Santana de UPM que tras comprobarse por inspección del MGAP y MA que la empresa utilizaba 17 agroquímicos prohibidos en viveros, se decide multarlo con 25 mil dólares, siendo que tienen una ganancia neta de 240 millones de dólares al año. Pero además, pocas semanas después la normativa fue cambiada habilitando 14 de los 17 agroquímicos prohibidos.

7. La falta de fiscales y jueces especializados en la materia ambiental contradice el artículo 8, numeral 3 inciso A del Acuerdo de Escazú, acuerdo firmado por nuestro Estado junto a otras naciones Latinoamericanas.
8. Diversas investigaciones señalan las diferentes formas de injerencia corporativa, financiación de investigaciones por corporaciones, "puerta giratoria" y "escritura fantasma" como formas en que la producción de conocimiento científico se ve afectado por la vinculación e influencia de intereses corporativos sobre salud y posibles daños ambientales relacionados al uso y exposición a agroquímicos (Mirande, 2020; Sosa et al, 2019; Fontans-Álvarez et al., 2018).

Finalmente, el ocultamiento de información sobre una temática de tanta relevancia para la salud pública impide el debate abierto y sincero sobre cómo vivimos y producimos en nuestro territorio, y contraviene lo definido en la Ley de Acceso a la Información Pública (N°18.381) y el Acuerdo de Escazú (2021).

En Uruguay se importaron 16,9 millones de kg de agroquímicos en 2022 (MGAP-DGSA, 2023)⁵⁴; por lo que es preciso valorar su impacto ya que relacionados a estos existen diversas investigaciones que dan cuenta de los potenciales riesgos en salud. Tal es el caso de las evidencias generadas por el Instituto de Salud Socio-ambiental de la Universidad de Rosario Argentina⁵⁵, las que muestran una mayor prevalencia de problemas de salud como hipotiroidismo, alergias, incremento de abortos espontáneos, malformaciones congénitas, diferentes tipos de cáncer (Verzeñassi, et al, 2023) y problemas respiratorios (como asma y EPOC), así como Alzheimer y Parkinson a edades tempranas (Verzeñassi y Vallini, 2019).

⁵⁴ A esto debe sumarse el uso de agroquímicos no registrados en las importaciones que se accede por contrabando.

⁵⁵ Estudio basados en el relevamiento de problemas de salud referidos por 37 pueblos rodeados de cultivos agroindustriales con uso intensivo de agroquímicos (similares a los uruguayos), totalizando más de 115.000 personas relevadas.

No analizar o generar informes sobre el tema, impedir el acceso o darlo de manera fragmentada, con tecnicismos, en inglés y bajo pedidos formales, resulta una seria barrera para la investigación científica, la prensa, la generación de prueba para procesos judiciales, y el debate nacional, lo que repercute en las dinámicas de estigmatización y aislamiento de las personas que ya están padeciendo en sus cuerpos los efectos toxicológicos de estas sustancias, claro ejemplo en el caso de Julio de los Santos ex-trabajador de Arrozal 33. El miedo, las dificultades para denunciar, la persecución en las localidades y espacios de trabajo, referido en varias investigaciones (Abbate et al. 2015; Evia, 2019; Chiappe, 2020; Cárcamo, 2007; Cárcamo 2010; CEUTA [Centro uruguayo de tecnologías apropiadas], 2006), es complementado con el bloqueo en la generación de evidencia estadística que permita hacer visible las relaciones entre el mapa productivo y el mapa de enfermedades. De esta manera, se mantiene la problemática como una sucesión de hechos individuales, aislados, relatos subjetivos, con obstáculos para escalar como problema social generalizado.

Si el agronegocio exportador de commodities es la estrategia productiva central del país, ¿Cuáles son los

efectos en salud a largo plazo de este modelo productivo? ¿Por qué no se generan políticas de relevancia para obtener información de calidad y difundirla sobre el estado de los alimentos, los espacios de trabajo, los ecosistemas, y su relación con la salud humana y ambiental? Si el paquete tecnológico del modelo agroindustrial no es considerado riesgoso para la salud y el ambiente por las empresas y gobiernos, ¿Por qué se realizan acciones de omisión y ocultamiento de información sobre la temática? En este contexto, ¿Puede saber la ciudadanía lo que está comiendo, y los riesgos a los que está exponiendo a los productores para que generen sus "alimentos"?

La gravedad de estas preguntas que quedan sin contestar indica la necesidad de seguir investigando, desde distintas disciplinas y perspectivas, la temática alimentaria.

Buscando comprender procesos específicos, inspirados en estas preguntas, el equipo se dividió en dos subgrupos para analizar con mayor profundidad las relaciones socioeconómicas que se configuran a partir de un territorio urbano (Malvín Norte, Montevideo) y una experiencia de cercanía entre consumidores y productores (Mercado de Cercanías, Atlántida/Canelones).

En los siguientes capítulos se presenta cada caso, para finalmente reflexionar sobre las claves de apertura presentadas a partir del análisis cruzado entre los casos.

Alimento y salud: ¿la vida en el centro?

COMPRENDER PROCESOS DE SALUD/ENFERMEDAD DESDE LA RELACIÓN ENTRE PERSONAS Y TERRITORIOS

Modelo productivo en base a **paquete tecnológico**

- Semilla transgénica
- Maquinaria
- Monocultivo extensivo
- Plaguicidas y fertilizantes químicos



Políticas de **desinformación**

- No se realizan estudios ni análisis de residuos de plaguicidas en alimentos ni personas
- Información parcial de contenidos preocupantes, pero sin difusión por acuerdos de confidencialidad
- Información relevada sin procesar ni difundir
- Normativa permisiva, sin adaptación local ni difundida
- No se disponen recursos para control y políticas integrales
- Multas insignificantes para las empresas

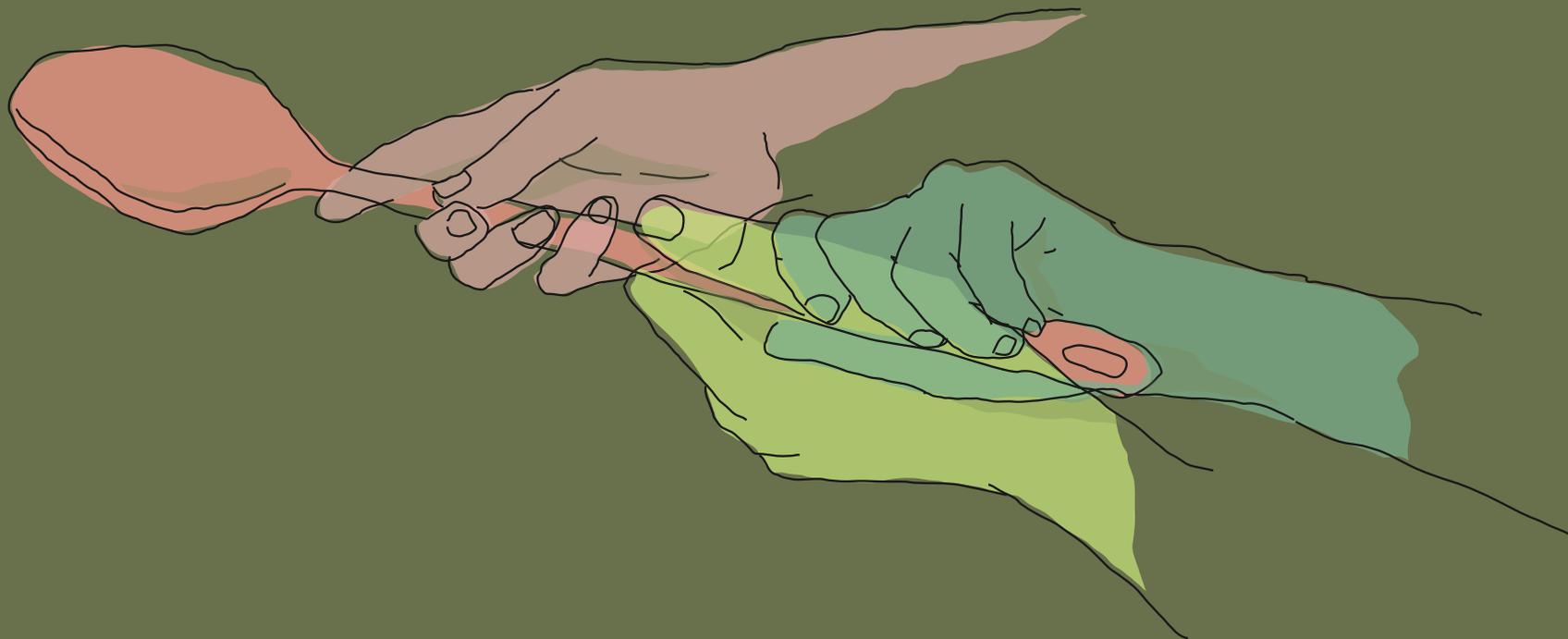


Riesgos en salud asociados al **uso intensivo de plaguicidas**

- Hipotiroidismo
- Alergias en la piel
- Diferentes tipos de Cáncer
- Abortos espontáneos
- Malformaciones congénitas
- Problemas respiratorios
- Parkinson y Alzheimer a edades tempranas

3

Territorios urbanos y crisis alimentaria durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021): el caso de Malvín Norte



3. Territorios urbanos y crisis alimentaria durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021): el caso de Malvín Norte

A continuación, presentamos algunas pistas para comprender las configuraciones alimentarias en Malvín Norte durante la pandemia de COVID-19 (2020-2022). Para ello se recurrió al mapeo, la recomposición, la sistematización y el análisis de las acciones y discursos en torno a la alimentación que se desprenden desde tres tipos de actores en el territorio: el estado, el mercado y la sociedad organizada.

La selección del territorio se definió a partir de sus características socioeconómicas y por el vínculo de algunos integrantes del equipo desde el trabajo de cercanía en el marco del desarrollo de políticas públicas. Malvín Norte,

para nosotros, se presenta como un caso ilustrativo y contradictorio que permite examinar cómo ciertas premisas, inquietudes, hipótesis y hallazgos, que hemos condensado durante el primer año de investigación, se superponen y conjugan en una configuración urbana particular.

Malvín Norte se encuentra ubicado en el Municipio E de la ciudad de Montevideo. Limita al norte con la zona de Curva de Maroñas separado por Camino Carrasco y al sur con el barrio Malvín en Avenida Italia. Al oeste el límite con el barrio La Unión se encuentra entre las calles Azara e Isla de Gaspar, siendo al este la frontera con la Cruz de Carrasco y el Parque Rivera la calle Gallinal.

Es un barrio urbano heterogéneo y fragmentado en distintos segmentos urbano-habitacionales, producto de sucesivas políticas de vivienda desde la década de 1940 hasta el presente, conformado por viviendas unifamiliares de Plano Económico, diversos complejos habitacionales construidos por el Estado, cooperativas de vivienda, asentamientos informales, barrios regularizados y edificios de apartamentos privados (Rossal et al., 2020; Bruzzone et al., 2021).

Se trata de una zona fuertemente intervenida por las políticas sociales. La Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES brindaba información surgida de visitas de campo en 2016 (que no abarcan al universo de población de la zona de referencia, pero aportan no obstante, un panorama de la situación) y de registros administrativos relativos al acceso a programas de transferencias y de proximidad, señalando que en las zonas tomadas en consideración, existe mayor porcentaje de hogares en condiciones de elegibilidad para acceso a AFAM-PE y TUS en relación al total país, alcanzando en Boix y Merino el 40% de hogares en situación de extrema vulnerabilidad y el 35% en Aquiles Lanza (MIDES, 2017, p.6).

Este contexto particular ha conducido en la zona a la concentración de personas en condiciones de pobreza económica en espacios caracterizados a su vez por la precariedad de la vivienda y el hábitat, donde aparecen indicadores que señalan diferencias negativas de estos enclaves respecto a los promedios nacionales en dimensiones como: la informalidad en el empleo, menor nivel educativo y la infantilización y feminización de la pobreza.

En los últimos años y a raíz de la pandemia es posible reconocer continuidades y emergencia de experiencias con respecto a las configuraciones en torno al acceso y distribución de alimentos en el barrio.

Desde el ámbito social y comunitario, se pusieron en marcha nuevas iniciativas para responder a lo que tempranamente se visualizó como una emergencia vinculada al acceso al alimento de ciertos sectores de la población. En este sentido, surgió una importante movilización de la sociedad (tanto a través del trabajo voluntario como de la colaboración con insumos), vehiculizada a través de redes formadas por actores (preexistentes y emergentes), dejando a la vista un conjunto de tramas comunitarias que des-

plegaron acciones relacionadas con la reproducción de la vida a nivel barrial.

En el ámbito privado, encontramos distintos tipos de respuestas, desde aquellas que coordinaron la recepción y entrega de insumos asociada a distintas lógicas: la Responsabilidad Social Empresarial, la neofilantropía, la articulación público-privada para la entrega de canastas y las estrategias comerciales de abaratamiento de precios para captar clientes. Por otra parte, al ser el mercado y por tanto, la demanda solvente, la principal vía de acceso a los alimentos para la población, la regulación de precios y la competencia entre actores también jugó un papel importante durante la pandemia.

Las interacciones múltiples que emergen de los distintos actores pertenecientes a los tres ámbitos (estado, mercado y sociedad organizada), en un contexto caracterizado históricamente por sus condiciones materiales precarias, hacen de las racionalidades entrelazadas en torno al alimento en Malvín Norte durante la pandemia, una configuración singular que deja ver varios de los desafíos y limitantes que la soberanía alimentaria encuentra en los contextos urbanos más vulnerables.

3.1. EL ESTADO: REPLIEGUE, INDIVIDUALIZACIÓN DEL ACTO ALIMENTARIO E INADECUADA CALIDAD NUTRICIONAL.

Bebida é água
Comida é pasto
Você tem sede de quê?
Você tem fome de quê?

A gente não quer só comida
A gente quer comida, diversão e arte
A gente não quer só comida
A gente quer saída para qualquer parte

Titãs

Como se mencionó al comienzo del documento en el apartado sobre el estado y las políticas públicas, si bien Uruguay ha adherido a la Carta de los Derechos Humanos, y ratificado el Pacto Internacional de los Derechos Económicos Sociales y Culturales (1976) por el cual se compromete con la generación de acciones que hagan efectivo el derecho a la alimentación, hasta el momento el marco regulatorio existente

sigue siendo magro, más aún si pensamos desde una concepción amplia de soberanía alimentaria que sobrepase la idea de derecho.

Como vimos, el entramado de políticas resulta complejo y no parece guardar una relación de estrategia país clara en torno a lo alimentario. A partir de las distintas entrevistas realizadas en el territorio de Malvín Norte fuimos identificando un repertorio de políticas alimentarias de alcance nacional y departamental entrecruzadas pero no articuladas, algunas de carácter estable y otras que surgieron de forma específica durante el periodo de la crisis por COVID.

Según diversos entrevistados, las primeras alertas de crisis en torno a la alimentación ya eran visibles en Malvín Norte, desde 2016 y claramente se profundizaron y generalizaron en el 2020 con la pandemia:

Ya en 2016 se empezaban a ver los indicios de una nueva crisis: ya se notaba el declive, el aumento de la pobreza y que a las familias con los planes no les estaba dando y llegaban a los distintos programas de Gurises Unidos planteando “no tengo para comer”, ya se alertaba la crisis. Recuerdo que en 2018 y 2019 ya teníamos muchas

demandas de comida y canastas (...) Se empezaba a ver hambre pero no era un desborde como lo fue con la pandemia (...) en el 2020 no se lograba cubrir las comidas y cuando se comía, era mucha harina, huesos para darle gusto, a principios de mes quizá un pollo (Entrevista Coordinadora de Gurises Unidos, 2022).

(...) la gente se quedó sin nada (...) fue terrible ver en menos de dos semanas como que la gente regresó al 2002, o sea era, estábamos en 2020 pero estábamos en 2002 (Entrevista Coordinadora Policlínica INVE 16, 2022).

La debilidad institucional para abordar la temática también era identificada desde la perspectiva de los actores institucionales en territorio desde antes. Por ejemplo, la situación alimentaria de la población asistida por la policlínica municipal INVE 16 previo a la pandemia estaba, según su coordinadora, “*prendida de alfileres*”, las personas “*habían logrado salir*” de una situación de indigencia y pobreza extrema, alcanzando “*una pobreza que tenía ya unos tintes de dignidad*” definida como la posibilidad de adquirir alimentos, gracias a la combinación de trabajos informales y de programas asistenciales, como las transferencias económicas y la alimentación escolar. Una

vez iniciada la pandemia “*se comenzaron a registrar en el centro de salud situaciones de descenso de peso en todas las edades*” (Entrevista Coordinadora Policlínica INVE 16, 2022).

Gran parte de lo que emergió como respuesta estatal en el trabajo de campo en Malvín Norte, refiere a diversas políticas de asistencia. Como se planteó anteriormente a nivel general, a partir del territorio queda en evidencia que las acciones estatales dirigidas a garantizar el acceso a la alimentación mantuvieron la inercia de políticas preexistentes en cuanto a la focalización a las que se sumaron otras puntuales emergentes en el contexto de la pandemia.

Así, las principales respuestas para atender situaciones de pobreza e indigencia causadas y acentuadas por la crisis se procesaron en un contexto de retiro institucional de la presencialidad en el territorio, junto a la repetición y refuerzo de las mismas estrategias ya desplegadas en materia alimentaria y la innovación de la canasta digital focalizada:

1. políticas alimentarias pre-existentes ligadas a los centros educativos de educación formal (entrega

de tickets y viandas individualizadas a partir de una modalidad tercerizada)

2. continuidad de las transferencias económicas focalizadas (AFAM-PE⁵⁶ y TUS reforzadas en monto⁵⁷)
3. entrega de canastas de alimentos (físicas o a través de medios digitales) "Canasta de emergencia - TuApp⁵⁸"
4. armado de canastas físicas de alimentos secos por parte de organizaciones que gestionan proyectos socio-educativos (CAIF, Centro Juvenil, calle).

Las políticas alimentarias de transferencia centradas en el acceso económico se encontraban en su mayoría (antes y durante la pandemia) focalizadas en individuos y/o familias vulnerables a la pobreza y la indigencia. Como se mencionó al comienzo del documento, las políticas focalizadas en la pobreza y extrema pobreza, han abordado históricamente en nuestro país de manera segmentada el acceso a la alimentación. Los años 90', implicaron además de la fragmentación sectorial, el recorte del pilar de universalidad y su no inscripción en derechos sociales (características

propias del estado de bienestar). Es así que el devenir de las políticas sociales dirigidas a la población vulnerable remite a una focalización y riesgo de dualización creciente⁵⁹ (Midaglia, 2012, Antía et al., 2013; Pérez y Vecinday, 2018). Centradas en demandas de necesidades básicas de determinados sectores con vulnerabilidades múltiples, la asistencia en Uruguay se caracteriza por prestaciones que contribuyen a una reproducción de la vida a niveles mínimos de subsistencia biológica (Pérez, 2016). Las nociones de "inseguridad alimentaria" y "vulnerabilidad socioeconómica" son las claves para identificar a los beneficiarios de las ayudas estatales y proporcionar medidas paliativas centradas en "brindar alivio" frente al hambre y la malnutrición. Así la mayoría de las prestaciones están dirigidas al sujeto como individuo, centradas en la noción de necesidad del "elegido" (beneficiario), como si la alimentación fuera un acto individual y solitario, y el alimento fuera para comer en soledad (Boito y Huergo, 2011).

Una de las políticas alimentarias en el territorio es el Programa de Alimentación Escolar (PAE). A partir de las entrevistas realizadas, las directoras de las escuelas señalaron que *"en algunas familias es lo único que comen. No hay cena o es muy leve. Por eso la merienda*

es muy importante, y la hacen a última hora para que se vayan con la merienda" (Entrevista Directora Escuela 317 de tiempo completo, 2022).

⁵⁶ La AFAM-PE consiste en una transferencia monetaria dirigida a hogares vulnerables con menores a cargo. El valor monetario total que recibe el hogar depende del número de integrantes agregados, teniendo en cuenta una escala de equivalencia (EE) de 0,6. Así, por ejemplo, una familia con 3 menores en primaria y 2 en secundaria, recibe por mes \$ 6.800 Cabe destacar el apoyo complementario focalizado en Primera Infancia que se otorgó entre septiembre y diciembre de 2021 un refuerzo de \$ 2.500 mensual por menor entre 0 y 3 años y/o embarazadas que pertenecieran a hogares AFAM-PE. Esta política alcanzó a aproximadamente 70.000 beneficiarios (MEF, 2021).

⁵⁷ En enero de 2021 se duplicó (en dos pagos) el monto que recibían las familias por AFAM-PE, incluyendo aquellos hogares que además recibían la TUS. En abril de 2021 se duplicó mensualmente el monto que recibían los hogares por concepto de AFAM-PE; hasta agosto de 2021. En setiembre 2021 se dio un aumento de 70% del monto que reciben las familias por concepto de AFAM-PE y en octubre de 50% (MEF, 2021).

⁵⁸ Destinada a personas mayores de 18 años que se encontraban sin empleo y sin seguro de paro y que no contaban con otras prestaciones. Consistió en una transferencia mensual a través de una aplicación para lo cual, los solicitantes debían contar con un teléfono celular. Aquellos que no contaban con un teléfono celular podían retirar una canasta física de 14 kg de alimentos en las oficinas del MIDES (MEF, 2021).

⁵⁹ La pretensión política de cubrir las necesidades de los diversos grupos sociales por los mismos principios e instituciones se ha ido abandonando en el país, consolidando con recursos públicos un esquema dual de bienestar (Antía et al., 2013). Si bien la situación de los outsiders del bienestar mejoró en el período progresista, logrando acceso a bienes y servicios públicos, las profundas diferencias entre los niveles de calidad de los distintos bloques se mantienen muy alejadas. La consolidación de rutas paralelas -y sobre todo desiguales- de desarrollo social, sostienen Antía et al. (2013) inhibe el fortalecimiento de rutas de integración social.

El PAE, de acuerdo a lo que plantea en sus objetivos, incorpora la alimentación desde una función nutritiva, promoviendo una “alimentación completa, equilibrada, variada y segura”⁶⁰. Además, identifica la potencialidad de la alimentación como aspecto socializador y con un rol importante en el marco de la educación escolar. Sin embargo, durante la pandemia, estos objetivos no lograron alcanzarse, principalmente porque se generó un cambio en la distribución de la alimentación, a través de la entrega de viandas individualizadas en las escuelas que contaban con comedor del PAE. El cambio en la modalidad implicó ajustes en la implementación, a nivel nacional, a los diez días de iniciadas las medidas, se habían entregado viandas aproximadamente a un quinto de los niños y niñas que hacen uso habitual de ese servicio (entre 43.000 y 51.000 de los 250.00 niños y niñas totales que habitualmente reciben alimentación escolar) (La Diaria, 23 de marzo de 2020).

No sabemos en qué medida pero sin duda esto afectó el aporte nutricional de aquellas niñas y niños que no recibieron esta prestación. Cabe mencionar que esta política continuó centrada específicamente en la alimentación del escolar sin contemplar el contexto sanitario de no circulación y que por tanto, las niñas y niños

se encontraban en el hogar junto a otros integrantes del núcleo familiar. Esto puede explicar porque algunas familias optaron por no recoger la vianda o que, de hacerlo, ésta fuera distribuida a toda la familia o entre ciertos miembros de la misma⁶¹.

Además, en diversas entrevistas, se señaló que los alimentos no cumplían con aspectos relacionados a las calidad sensorial de las preparaciones, entendiendo que las que se sirven en el comedor escolar resultan “más frescas” y “vienen calentitas”, además remarcaron que “la vianda [resultó] más chiquita”, y además remarcaron que, es decir que solo se centraron en la dimensión biológica de la alimentación del escolar (Aguirre, 2014; Gracia, 2000), remitida a cierto contenido de calorías y nutrientes, que en algunos casos ni siquiera se llegaba a cubrir.

De acuerdo a lo relatado por directoras de escuelas primarias y de educación inicial de Malvín Norte, el tiempo de comida que se cubrió en la emergencia fue solo el almuerzo, sin brindar ni desayunos, ni meriendas, comidas que habitualmente son cubiertas por el programa PAE. Además, es de destacar la importancia de este programa en la alimentación de los niños y niñas ya que

según las directoras de estas escuelas, es notorio que los días “*lunes vienen con más hambre*,”

(...) Eso lo hemos notado más después de la pandemia. O niños que a la hora de merendar comen exageradamente, toman 3 tazas de leche. Ahora lo que hacemos es que esos niños cuando entran hacen una merienda más temprano como a la 1 y luego van más tarde con los compañeros (Entrevista Directora Jardín 287, 2022).

Se señala que hubo “*un gran deterioro a nivel general*,”

(...) la escuela tomó decisiones y ayudamos. Cuando se empezó a reactivar todo, bueno se reactiva, este año estamos un poco mejor, si, pero es real, a nivel país, todo sube, los costos suben y a cualquiera se le hace cada vez más difícil poner un plato en la mesa (Escuela 268, Entrevista colectiva, 2022).

60 Mapeo de políticas educativas de ANEP. Disponible en: <https://pcentrales.anep.edu.uy/dispositivos/ceip/programa-de-alimentacion-escolar-pae>

61 Diversos entrevistados y estudios señalan que las mujeres, ante la escasez de alimentos, tienden a disminuir su porción y/o a saltarse ingestas en pro de otros miembros de la familia, particularmente los hijos pequeños. Ver por ejemplo Ceriani et al. (2022).

Las situaciones de alimentación inadecuada o insuficiente persistieron durante el 2022, según lo percibido por las directoras de las escuelas y jardín preescolar, lo que da cuenta de las repercusiones sociales y económicas desencadenadas por la pandemia de COVID-19.

Por su parte la alimentación en el CAIF “El Coyote”, se dio de similar forma que en las escuelas. El espacio del comedor fue cesado debido al cierre de los mismos, entregándose viandas con preparaciones de alimentos. Según los testimonios, los alimentos brindados continuaron expresando los lineamientos nutricionales de INDA y además se contempló una mayor porción de acuerdo a las dificultades familiares en cuanto al acceso a los alimentos. Si bien se buscó atender a la familia a partir de la ampliación de la porción (y la entrega de canastas alimentarias cada dos semanas), se destacó que muchas de estas no habían hecho uso de las mismas.

Es importante resaltar que tanto las escuelas como el CAIF establecieron horarios de distribución de las viandas individuales en función de turnos o guardias de su personal. Es posible que esto explique en parte, por qué algunas familias privilegiaron el acceso de alimen-

tos en ollas y merenderos que garantizaban porciones más abundantes y para toda la familia en lugar de ir a buscar a cada centro educativo las viandas individuales de cada hija o hijo a cargo.

Si bien el alimento fue suministrado para aquellas niñas y niños que retiraron viandas en este período, el cambio en la forma de distribución interfirió con el vínculo social que se pretende fomentar en el centro, lo que promueve la individualización de lo alimentario sin tener en cuenta los principios de la comensalidad (Pia-ggio, 2014; Ochs y Shohet, 2014).

La alimentación en el CAIF “El Coyote”, fue asistida también a través del armado y entrega de canastas de alimentos secos quincenales, con el fin de complementar la alimentación y pretendió contemplar la situación familiar. De acuerdo a un comunicado de INAU fecha el 16/3/2020⁶² se habilitaba la opción de repartir canastas de alimentos, siendo el contenido de la canasta definido por el centro teniendo en cuenta los lineamientos nutricionales de INDA e INAU para la elaboración del menú diario, en el que contempla la inclusión de alimentos frescos como hortalizas y frutas. Desde el CAIF, se expresó que el conte-

nido de la canasta se compuso de alimentos básicos secos sin incluir alimentos frescos (leche en polvo, dulce, harina, azúcar, aceite, sal, y pulpa de tomate), contemplando un apoyo para hermanos y/o adultos que lo acompañen.

La ausencia de carnes, frutas y verduras frescas fue una constante en la alimentación estatalmente distribuida a través de canastas en Malvín Norte. Así por ejemplo, las canastas físicas que se repartieron por parte del MIDES contenían: un litro de aceite de soja o girasol, un kilo de arroz, uno de azúcar, uno de harina de maíz, uno de harina de trigo, uno de leche en polvo y uno de lentejas, así como entre 900 gramos y un kilo de fideos secos «comunes para pasta», medio kilo de

62 Dicho comunicado no recomendaba sustituir las viandas por canastas, puesto que se resiente la calidad nutricional. Pero no obstante lo anterior, en situaciones particulares, los equipos podían brindar la opción de una canasta quincenal de alimentos ante situaciones particulares: familias que viven alejadas del centro, familias con algún integrante en cuarentena y otras situaciones particulares que el equipo considerase. Asimismo se solicitaba cumplir con los lineamientos nutricionales de INDA e INAU para la selección de alimentos. Podían integrar la canasta los siguientes alimentos: arroz, harina, aceite, legumbres, fideos, harina de maíz, pulpa de tomate, almidón de maíz, frutas y verduras frescas, leche larga vida. Comunicado disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/protocolo-actuacion-centros-caif-nuestros-ninos16-marzo-2020-instituto>

cocoa, dos latas de atún (lomito o grated) de entre 400 y 500 gramos, y entre 900 y 1.000 mililitros de salsa de tomate (Compra directa N° 3/2020. UCA, 2020⁶³).

En el caso de la canasta distribuida por la Intendencia de Montevideo (unas 10.000 en el departamento), la misma incluyó alimentos secos al igual que la entrega por MIDES, pero además se incorporaba verduras y huevos, entre otros alimentos y productos para facilitar una alimentación más diversa y “completa” en términos nutricionales. Cabe destacar que en cuanto a la calidad nutricional se observan ciertas restricciones, por ejemplo en cuanto a proteínas se centró en huevo, leche, leguminosas y productos enlatados de origen animal. La composición de la canasta fue: lentejas (1 kg), harina (1 kg), polenta (500 g), arroz (1 kg), fideos (500 g), leche en polvo (1 kg), azúcar (1 kg), cocoa (500 g) y aceite (1 lt). Además de víveres secos incluyó verduras (2 kg), huevos (1 docena), levadura (1 paquete), latas de atún (4 latas), pulpa de tomate (1 lt) y paté (2 latas) productos de limpieza y un libro de cuentos en articulación con la División Cultura⁶⁴. Esta prestación priorizó a personas que no recibían otras prestaciones del sistema de protección social del Estado, tales como las brindadas por MIDES, Banco de Previsión Social (BPS) o alguna otra forma de remuneración formal.

La entrega de canastas es y ha sido una política muy poco evaluada en el país. A la fecha, no se sabe exactamente a cuántas personas alcanzaron las diversas canastas, qué características presentan las personas que culminan consumiendo estos alimentos (edades, sexo y estado de salud), de qué forma lo hacen, si cuentan con los recursos necesarios para su preparación y conservación entre diversas interrogantes.

Lo que con seguridad podemos afirmar es que la ausencia de coordinación estatal y directrices ocasionó que en Malvín Norte, algunos alimentos estuvieran sobre representados (es reiterada la mención a fideos, arroz, harina, aceite, lentejas y pulpa de tomate) y que otros escasearan (frutas, verduras, carnes y huevos). Es de relevancia señalar también que los alimentos que componen una alimentación adecuada debe incluir alimentos protectores frescos, de origen vegetal (hortalizas, frutas) y de origen animal (carne, leche, huevo). Sin embargo estos alimentos son los más caros del mercado, son exóticos en las canastas alimentarias de las familias que viven en contextos de pobreza y difíciles de adquirir con los magros financiamientos gubernamentales (Boito y Huergo, 2011). En este sentido, cabe destacar que estos aspectos no fueron contemplados en el diseño de las prestacio-

nes sociales desplegadas en Malvín Norte, a pesar que existen lineamientos a nivel nacional sobre la composición de una alimentación adecuada, “saludable, compartida y placentera” (MSP, 2016b).

En este sentido, tal como destacan Boito y Huergo (2011) las políticas alimentarias elaboradas desde el enfoque de la restricción centradas en la necesidad, manejan una carta de menús monótonos que solo buscan llenar “la panza” con “más de lo mismo” donde la “nutrición y el placer” no tienen cabida. Acordamos con Ramos, Elorza y Pérez (2021) que la entrega de alimentos se ha convertido en una política permanente, especialmente en momentos de crisis socioeconómica o de salud. Igualmente que la asistencia directa a través de canastas de alimentos significa un fracaso en la política alimentaria y social ya que limita la autonomía y los derechos a una

63 MEF, Unidad centralizada de adquisiciones. Compra directa N° 3/2020 - Objeto: Canastas de alimentos para el Instituto Nacional de Alimentación (INDA) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) para la asistencia alimentaria de la población más vulnerable ante la situación de emergencia nacional por COVID-19. Disponible en: http://uca.mef.gub.uy/28644/13/areas/compra-directa-n%C2%BA-3_2020--canastas-de-alimentos-para-instituto-nacional-de-alimentacion.html

64 Disponible en: <https://bibliotecas.montevideo.gub.uy/la-im-hace-entrega-de-libros-en-las-canastas-alimentarias>, y en <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/entrega-de-10000-canastas-alimentarias>

mínima decisión de los ciudadanos que, obligados por la crisis, deben hacer uso de las mismas.

En cuanto a la alimentación en adolescentes, en Malvín Norte, se destaca el vacío existente de una política alimentaria vinculada con el sistema educativo dirigida a esta población, dado que no existía al momento de la pandemia, un programa específico en liceos y UTU. Es por esto que, al comedor de la escuela 317 "Isla Baleares", además de los niños y niñas que concurren a la misma, asistían y asisten al servicio de alimentación, 25 adolescentes provenientes del Liceo N°42. La alimentación en edad liceal es identificada como un problema a atender. *"Hay un problema en el liceo porque no reciben alimentación, comen en el jardín, comen en la escuela y en el liceo no"* (Entrevista Directora Escuela 317, 2022).

Las familias cuyos liceales comen en la Escuela firman un acuerdo al que llaman "Beca alimentaria" que contiene ciertos requisitos, como no poder faltar al almuerzo o rechazar la comida *"no es «como lo que me gusta», es comer lo que hay"* (Entrevista Directora Liceo 42, 18/05/22). Esto implica que no se contemplan otras dimensiones de la alimentación del adolescente, tales como los hábitos alimentarios, los gustos que lo com-

ponen; así como necesidades nutricionales específicas dado que es una política dirigida a la infancia.

Por su parte, el Centro Juvenil *Lamistá* de Malvín Norte, respondió a la crisis con el armado y distribución de canastas a las familias de los adolescentes participantes. Durante toda la pandemia, no existieron directrices y/o recomendaciones por parte de las autoridades del INAU sobre la composición que deberían tener las mismas. La confección de canastas se realizó entonces, con un criterio intuitivo:

Tratábamos de que tuviese lentejas, porotos, las básicas, harina, fideos, arroz, aceite, azúcar, algo de enlatados de pescado, atún o algo de eso, le sumamos también algo fresco de verduras y frutas (...) carne no, pero sobre todo por el tema del manejo (...) huevos en algún momento entregamos (...) después a eso le sumábamos según lo que había del Banco de Alimentos que era medio aleatorio lo que venía, cuando llegó la carne⁶⁵ ahí sí porque ya la teníamos, entonces tratamos de distribuirla lo más rápido posible y era carne envasada en vacío (Entrevista Coordinador Centro Juvenil Lamistá, 2022).

La única directriz desde INAU en torno al manejo de la crisis fue el repliegue⁶⁶, según nos manifestaron distintos entrevistados vinculados a distintos proyectos en convenio con INAU en la zona de Malvín Norte. Fue una cierta desobediencia de muchas y muchos técnicos que trabajan en territorio, lo que permitió responder mucho más ajustadamente a la crisis alimentaria. Fue esta no-obediencia crítica hacia los mandatos institucionales que establecían que los servicios socioeducativos y de cuidados con anclaje territorial suspendieran la atención directa de niños, niñas y adolescentes⁶⁷, lo que permitió responder a algunas necesidades imprescindibles.

La demanda alimenticia aumentaba justo en el momento que se producía el "apagón estatal" a la vez que se decretaba el cierre de diversos proyectos.

65 Se trató de la donación de diferentes carnes de exportación preparadas para abastecer a cruceros que no llegaron al puerto por la declaración de emergencia sanitaria.

66 Repliegue, retiro y teleasistencia fueron mencionados numerosas veces en las entrevistas en relación a la presencia estatal tanto en Malvín Norte como en las oficinas centrales.

67 Ver los comunicados de INAU en relación a la pandemia: <https://www.inau.gub.uy/novedades/noticias/item/2899-coronavirus-covid-19-informacion-institucional>

Ya del 2020 en adelante como que los proyectos de apoyo de trabajos territoriales, más allá de lo alimentario, empezaron también a bajar, a decaer, a desaparecer o a estar menos. (...) coincidió con este retiro de proyectos sociales trabajando en territorio y esta otra carencia de ingresos económicos de las familias y necesidades de tener apoyos que no aparecieron.(...) Entonces ahí fue que empezamos a pensar en eso, bueno ta' vamos a ver de organizarnos y ver de qué manera poder cubrir en parte, no dar solución porque era imposible” (Entrevista Coordinador Centro Juvenil Lamistá, 2022).

Creemos que no han sido suficientemente estudiados los efectos de esta política de repliegue, pero sin duda, tuvo diversos efectos a corto y largo plazo. Uno de los más significativos que surgieron en el análisis de las entrevistas en Malvín Norte, tiene relación con la profundización de los procesos de gütificación del barrio⁶⁸. Este parece ser un efecto duradero que preocupa a quienes continúan trabajando con la comunidad en sus espacios barriales. Según diversos entrevistados no se ha vuelto a los niveles de presencialidad estatal en Malvín Norte previos a la pandemia, sobre todo a partir del cierre o cambio de orientación con disminución de técnicos en diversos programas.

El cambio de gobierno nacional supuso modificaciones en los lineamientos políticos para la ejecución de programas implementados a nivel territorial, lo que, de la mano con las medidas sanitarias, trajo aparejado impactos negativos en el acceso de la población a los servicios que conforman la malla de protección social del país. Entre las modificaciones resaltamos el pasaje de la ejecución de programas en convenio con OSCs y cooperativas de trabajo, a la contratación de técnicos en modalidad de empresa unipersonal, como en el caso del programa Cercanías, gestionado en Malvín Norte por Gurises Unidos desde 2012 hasta mediados de 2020. Además de la implicancia de estos cambios en términos de pérdida en la calidad de atención, no todos los puestos fueron cubiertos, por lo que el número de trabajadores en el territorio se redujo a la mitad (es decir dos técnicos operadores). Éstos ingresaron en plena pandemia, sin conocer el territorio y manteniendo el vínculo de manera telefónica solo con un mínimo porcentaje de las familias con las que se trabajaba anteriormente. La modalidad de atención familiar de Uruguay Crece Contigo (UCC) fue igual, ya que el mandato de repliegue físico y comunicación telefónica fue establecida por la dirección de los programas al inicio de la pandemia, con la diferencia de que la única trabajadora era funcionaria del MIDES y co-

nocía el territorio desde hacía años, no obstante, durante el período de pandemia sufrió permanentes cambios de dupla, desempeñándose muchas veces en solitario.

El Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT) padeció una suerte similar a la de Cercanías, pero con una trayectoria y destino diferentes⁶⁹. En Malvín Norte también era ejecutado por Gurises Unidos y se mantuvo en funcionamiento ininterrumpido hasta su cierre, a pesar del mandato institucional del MIDES. Durante ese tiempo se multiplicó el número de consultas presenciales recibidas por el equipo técnico, lo que se explica por la combinación

⁶⁸ La primera respuesta a la emergencia sanitaria, fue el llamado institucional a nivel estatal de no presencialidad de los diversos programas. Los equipos de UCC, Cercanías, CAIF, escuelas, liceo, UTU, programa calle, SOCAT, centro juvenil fueron llamados a mantener la asistencia a distancia (telefónica o virtual). Muchos equipos en todo el país crearon formas de no abandonar físicamente el territorio, las familias y las infancias en el contexto de pandemia, torciendo estratégicamente o directamente desobedeciendo en parte estos mandatos institucionales.

⁶⁹ El convenio que MIDES mantenía con OSCs y cooperativas de trabajo para la gestión de SOCAT finalizó en noviembre de 2021. Si bien el MIDES realizó un llamado para la contratación de 100 técnicos en modalidad de empresa unipersonal, no puede decirse -a diferencia de Cercanías- que suplantara a este programa, pues los Términos de Referencia ubicaban a los nuevos trabajadores bajo el mando de las Direcciones Territoriales de cada departamento, desempeñando únicamente funciones de atención ciudadana, prescindiendo del arraigo territorial y de las funciones de articulación interinstitucional y de participación social.

del repliegue de otros espacios de atención personal (además de los mencionados, la Oficina Territorial del MIDES en el Este, también pasó a modalidad de atención telefónica, restableciendo la atención presencial con agenda previa mucho tiempo después), junto con el aumento de situaciones críticas y necesidades que no podían ser resueltas por las propias personas. Para ilustrar esto último no basta con ceñirse a la situación de emergencia alimentaria y las múltiples acciones puestas en práctica por las personas para sobrellevarla⁷⁰, sino que habría que listar otro conjunto de problemáticas que se profundizaron en este contexto, como situaciones de violencia de género, desalojos y situación de calle, afectaciones a la salud mental, etc. Todas las cuales se vieron aún más limitadas de lo que estaban en su capacidad de atención debido al repliegue del estado en el territorio y la paralización del funcionamiento de las oficinas públicas.

Como se mencionó anteriormente, el comedor del Sistema Nacional de Comedores del INDA más cercano a Malvín Norte es el ubicado en La Unión (calles Comercio y Cabrera), el cual permaneció cerrado al público al inicio de la pandemia. Dado este cierre, los habituales comensales podían retirar tickets para la alimentación

un día a la semana en la oficina central de INDA (Ciudad Vieja) en un horario acotado. Se pasó así a la abrupta sustitución del almuerzo en el comedor por un sistema de tickets sin contemplar: a) el traslado que debían realizar las personas para retirarlos, b) si las personas contaban con recursos energéticos para cocinar y c) la incapacidad de acceder a una comida nutritiva y variada en el mercado con el monto asignado de los tickets (\$85 pesos por día mientras que dos boletos urbanos costaban a precios de marzo del 2020, \$80).

⁷⁰ Para las que, desde su posición institucional, los técnicos realizaban las gestiones de inscripción a Canasta de emergencia, facilitaban boletos para retirarlas en el Centro, informaban de ollas y merenderos populares, articulaban la entrega de canastas con organizaciones sociales como Gurises Unidos o el CCMN, solicitaban visitas al hogar para la evaluación de acceso a TUS y Pensión a la vejez (las cuales ya tenían un importante atraso y se paralizaron en el periodo) y una vez retornada la atención presencial con agenda en BPS, intentar conseguir hora para que las personas pudieran acceder o regularizar la AFAM-PE, al trámite de jubilación, pensión por discapacidad, etc., elaborar curriculums y asesorar en la búsqueda de empleo.



Comedor de J N°6 ubicado en las calles Comercio y Cabrera (barrio La Unión) - 16/3/2020



Comedor de INDA N°6 ubicado en las calles Comercio y Cabrera (barrio La Unión) - 16/3/2020



Por otra parte, como vimos con anterioridad, el INDA venía transitando un proceso de reestructuración en sus políticas, entre ellas el recorte de alimentos secos que se distribuían a instituciones y proyectos socioeducativos en el marco del programa antiguamente conocido como Apoyo a Instituciones Públicas y Privadas (AIPP), que pasó a una nueva modalidad y nombre en noviembre de 2019, programa Alimentando Derechos. Desde el inicio de la pandemia, y durante los dos años que duró la emergencia sanitaria, no sólo no se robusteció la partida de alimentos secos destinados a dichos proyectos socioeducativos, sino que se vio drásticamente recortada al tiempo que se redujeron la variedad de alimentos recibidos (a leche en polvo, cocoa, azúcar y harina).

INDA pasó a entregar en vez de bimensual, cuatrimestral y semestral, la misma cantidad de víveres que se daban cada dos meses te los empezaban a dar cada cuatro, cada seis (...) eso ponele que fue en el dos mil diecinueve, a mediados del dos mil diecinueve creo yo, por ahí hubo un cambio en ese sentido y ya en el [dos mil] veinte ya se extendió a más de seis meses porque durante el [dos mil] veinte y el [dos mil] veintiuno vinieron una entrega sola al año. (Entrevista Coordinador Centro Juvenil Lamistá, 2022).

Desde la policlínica municipal INVE 16 las acciones en el marco del Plan ABC de la IM estuvieron orientadas al abordaje de las situaciones de riesgo nutricional a través de un programa de aporte económico y de seguimiento nutricional, donde se priorizó a la población menor de tres años de edad. Como menciona la coordinadora, fue en esta población donde se observaron mayores casos de descenso de peso, dado que es una etapa crucial porque dejan la lactancia e incorporan alimentos e incluso en la lactancia dado el estado nutricional de la madre. Además es una población que por su edad, en su mayor parte, no se encontraba institucionalizada en centros educativos en los que se brindan alimentos. Un aspecto a destacar es que las personas fueron derivadas a este Plan a partir de la consulta en salud en las policlínicas municipales, cuando a través de los indicadores del estado nutricional se identifica un riesgo en términos de crecimiento inadecuado en relación a lo esperado (OMS, 2007) o un incremento insuficiente de peso en embarazadas (Atalah, et al., 1997; FAO, OMS, UNU, 2004). Esto representó una focalización de la política que podría no incluir a cierta población que aún no expresara en los indicadores del estado nutricional carencias dadas por una alimentación inadecuada en relación a su calidad. Las dificultades de acceso a alimentos en cantidad y

calidad adecuada y suficiente pueden expresar diversas situaciones tales como el hambre, la subalimentación o la inseguridad alimentaria donde no siempre el estado nutricional se ve afectado a corto plazo de forma directa.

Además, desde la Policlínica INVE 16 se realizaron vinculaciones con el Centro Cultural Malvín Norte (CCMN) para el acceso a una canasta de alimentos, aunque la coordinadora destacó en la entrevista, que algunas familias no tienen condiciones materiales para cocinar. Asimismo manifestaron conocer y gestionar durante toda la pandemia, diversos recursos estatales y comunitarios que abordan al alimento ya que desde ese espacio no se cuenta con dispositivos acordes para atender las situaciones alimentarias que se detectan en otros grupos de edad o situaciones sociales y económicas que dificultan el acceso a los alimentos y que esta política no contempla.

En cuanto a la articulación con otras instituciones y políticas desde la policlínica se manifestó que se logró articular con Uruguay Crece Contigo (UCC), pero su alcance es limitado dado el escaso recurso humano técnico (una única dupla y por momento una única técnica para toda la zona) y a los objetivos que presenta esta política⁷¹. En

cuanto a algunas problemáticas que emergieron, como por ejemplo situaciones de violencia de género, mencionan que “no se logró coordinar con ninguna política que aborde a las mismas” (Entrevista Coordinadora Policlínica INVE 16, 2022), destacando la falta de respuestas en un contexto en que las desigualdades de género y generaciones se manifestaron en un aumento de las violencias hacia mujeres, niños, niñas y adolescentes debido a la permanencia en el espacio privado del hogar promovido por el eslogan “quédate en casa”, consigna de campaña comunicacional que realizó el gobierno nacional.

Por otra parte, en abril de 2020, a pocas semanas de decretada la emergencia sanitaria, la policía llevó adelante diversos operativos en Boix y Merino, donde reprimió de forma violenta a las personas que estaban haciendo fila para retirar la comida en la olla organizada por el Centro Barrial La Bombonera. Los operativos se desplegaron por varios días (11,12,13 y 29 de abril). En el marco de dichos procedimientos, vecinos denunciaron el exceso de la fuerza policial ante la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDDHH). Dicha institución se expidió expresando “que existió actuación ilegítima del Estado, que implicó la violación de derechos humanos de las personas afectadas, a partir

del uso ilegítimo de la fuerza letal y no letal por parte de la Policía Nacional”. El nivel de violencia fue tal, que en la misma resolución se advierte del efecto de temor generalizado en la comunidad.

La Red de Emergencia Malvín Norte, a partir de estos hechos, hizo público un comunicado en el que *“reputó”* los *“sucesivos operativos de saturación que implicaron detenciones arbitrarias violentas, golpes, balas de goma dirigidas a personas y viviendas, provocaciones que incitaron a la respuesta de personas del barrio en general. Comprendemos que este no es un hecho aislado, y ha de ser considerado para no tomar como normal la violencia en la actuación policial en el barrio”* (Carta abierta de la Red de emergencia Malvín Norte, 18/4/2022).

Nos interesa interpretar este hecho en el contexto de la crisis social, económica y alimentaria que comenzaba a profundizarse a gran velocidad. Es relevante atender que en un contexto de crisis que recién estaba iniciando, de incertidumbre respecto al desarrollo futuro, la primera forma de respuesta estatal haya estado vinculada al repliegue de los servicios sociales y el despliegue de la represión. Es difícil entender esta forma de actuar de la policía, que no sea en clave de transmitir que nin-

gún desborde o manifestación colectiva sería tolerado y que serían reprimidas aún antes de que se pudieran activar acciones de disturbio y/o movilización popular. Hay que seguir pensando el significado de la escasez de respuestas de protección social en Malvín Norte en el marco de la pandemia, incluida la insistencia de repliegue de los programas sociales, junto a la violencia desplegada en diversos operativos documentados.

En el presente apartado, las políticas públicas por acción y omisión, fueron analizadas en términos de dispositivos de gobierno poniendo énfasis en los procesos de subjetivación que construyen como efecto⁷².

⁷¹ El Programa UCC tiene como población objetivo dentro de los hogares extremadamente pobres (que poseen TUS), aquellas que poseen al menos un niño menor de 4 años con riesgo social y sanitario para ser elegibles.

⁷² El dispositivo, según Foucault, es un “conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (1991, p.128). Son dispositivos, todo aquello que tiene “la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2003/2004, p.6). Asimismo Foucault define la gubernamentalidad como el intento de gobierno (siempre parcialmente infructuoso), de conducir la conducta de hombres sobre los que se despliegan las prácticas de gobierno. Gobernar es “estructurar un campo posible de acción de los otros” (Foucault, 2001, p.254). Los dispositivos de gobierno siempre implican subjetivación, es decir, transformación de los lenguajes, percepciones y comportamientos de quienes se intenta gobernar.

Por otra parte, se buscó identificar las resistencias, torsiones y desbordes de la política una vez que esta es efectuada en territorio a partir de otras lógicas, en este caso comunales. Las respuestas alimentarias estatales en Malvín Norte fueron centradas en una mirada restrictiva (desde algunas dimensiones de lo biológico y fisiológico), con una fuerte inercia de formatos anteriores (resultando incapaces de adaptarse a las nuevas circunstancias⁷³ además de intermitentes) y magras (en cobertura y presupuesto) y en un contexto de repliegue de presencia estatal. Todos estos aspectos permiten visualizar la puesta en práctica de acciones estatales que dejaron vacíos y no articularon adecuadamente con las organizaciones sociales y el resto de instituciones estatales ante un contexto de extrema complejidad.

3.2 LA ORGANIZACIÓN SOCIAL FRENTE A LA CRISIS ALIMENTARIA

Las primeras reacciones a la emergente problemática alimentaria en Malvín Norte provinieron de colectivos sociales organizados territorialmente; muchos de los cuales ya se encontraban realizando acciones vinculadas con esa u otra temática en el momento en que

se decretaron las medidas sanitarias. Ante ello, como denominador común, los colectivos y organizaciones sociales apelaron a la colaboración de la sociedad para reunir insumos con los que cocinar y/ o distribuir entre aquellas personas “necesitadas”.

El término utilizado para significar este tipo de acciones fue “solidaridad”, el cual englobaba diversos conceptos y representaciones: “empatía” en relación a otras personas en condiciones de precariedad vital, “voluntariado” en el sentido de disponer del trabajo propio de manera no remunerada, “autoorganización” de personas que comparten algún tipo de pertenencia (barrial, laboral, grupal, familiar, etc.), relaciones de cooperación directa y apoyo mutuo⁷⁴. Se trató de un movimiento expansivo de acciones desplegadas en un momento de altísima incertidumbre y de rígida prohibición de interacción en el espacio público (un movimiento centrípeta coincidiendo con el centrífugo estatal).

Nuevos y viejos lazos de tramas comunitarias se tejieron y afirmaron. Así, caminar por Malvín Norte apenas unos días después de decretada la pandemia, era encontrarse con un montón de vida en movimiento, ollas al fuego, carga y descarga de donaciones, llamados para conse-

guir donaciones, ofertas de donaciones y de trabajo voluntario, personas de distintas edades haciendo filas con un tupper para servirse un plato caliente y cocinando. Algo de música sonando, una tímida alegría de poder encontrarse en medio del miedo y la incertidumbre y reconstruir una cierta intuición común sobre el alimento: su valor de uso y la necesidad vital de ubicarlo fuera de la esfera mercantil para garantizar la vida.

73 Como veremos en el siguiente apartado, fueron las tramas comunitarias las que lograron adaptar los recursos estatales a las estrategias familiares y contener así la crisis alimentaria.

74 Podemos definir este tipo de acciones como aquellas de cooperación, reciprocidad, y trabajo en equipo que conllevan o implican un beneficio mutuo para los individuos cooperantes. Este beneficio puede no ser del mismo género ni simultáneo en el tiempo.

La veloz respuesta de la sociedad dejó en evidencia, por contraste, la manera en que se actuó desde el ámbito público: cierre de servicios de comedores, centros educativos y oficinas de atención a la población, así como poca claridad de lineamientos e insuficiencias en la implementación de instrumentos distributivos orientados a contrarrestar la clausura de estos servicios y la paralización de buena parte de la actividad económica y laboral.

Entre las múltiples y diversas acciones desplegadas por la sociedad que va organizándose para afrontar la situación, listamos en el siguiente cuadro, quince que implicaron cierta permanencia en el tiempo y organización colectiva. Si bien durante el relevamiento entrevistamos a numerosas iniciativas, reconocemos la ausencia de organizaciones de carácter religioso que sabemos, tienen una presencia importante en Malvín Norte.

A continuación, pasaremos a describir y sistematizar algunas de las organizaciones y espacios que hacen a la heterogeneidad de respuestas y la multiplicidad de tramas propias del barrio. Con un enfoque de carácter más etnográfico se intentará dejar plasmadas algunas particularidades y características singulares de los distintos colectivos que señalan distintas subjetividades y modos de habitar el territorio.

Iniciativas sociales en relación al alimento en Malvín Norte durante la pandemia de COVID-19, 2021 →

Iniciativa	Modalidad
Olla popular Malvín Norte	Olla popular y luego merendero
Olla popular Boix Merino - Centro Social La Bombonera	Olla popular
Olla popular La Cantera	Olla popular
Olla popular Del Corazón	Olla y merendero popular
Olla de Francia	Olla popular
Olla popular Mary y Roberto INVE 16	Olla popular
Iglesia de Belén	Canastas
Gurises Unidos	Canastas / viandas
Mercado Popular de Subsistencia Malvín Norte (MPS - MN)	Gratiferia / canastas
Centro Cultural Malvín Norte (CCMN)	Gratiferia / canastas
Colectivo Malvín Norte	Apoyo a ollas y merenderos populares
Club Alumni	Canastas
Comisión Fomento Escuela 268	Canastas
Núcleo sindical Escuela Técnica Malvín Norte	Merienda
Cooperativa de Trabajo Sur-Siendo	Canastas
Colectivo Malvín Norte	Campañas de colecta y donaciones

Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo de esta investigación.

Ollas y merenderos populares

En el medio el fuego, si en el medio el fuego,
(...) ponía una mesa con banquitos ahí y ta ahí era que
servía la comida
(...) pero todo al aire libre.
(...) nosotros ponemos música, las gurisas bailan,
jodemos entre nosotros ahí.

Referentes de Ollas Populares

Entre las ollas que iniciaron con la pandemia ubicamos a la **Olla popular Malvín Norte**. Esta fue organizada fundamentalmente por jóvenes del barrio que realizaban actividades recreativas dirigidas a niños y niñas, y acciones de mejora de espacios comunes a través de pintadas y acondicionamiento de lugares, a la que de manera paulatina se le sumaron amigos y vecinos (mayormente mujeres). La **Olla popular Boix Merino** fue formada por integrantes del Centro Barrial La Bombonera, un grupo vecinal que organiza distintas acciones a nivel barrial como el trabajo con clasificadores de residuos, la construcción de un salón comunitario, festejos del Día de la Niñez, etc. La **Olla popular La Cantera** fue conformada por un grupo de vecinos/as llamado

"Comunidad La Cantera" que hace años había armado una guardería infantil que luego se convirtió en CAIF y que por ese entonces y hasta ahora, tienen una huerta comunitaria. Todas estas iniciativas se activaron entre la primera y segunda semana de decretadas las medidas sanitarias, posteriores al 13 de marzo de 2020.

Placas de difusión digital de ollas populares en Malvín Norte





Holaaaa.🌍

Somos Jóvenes Con Trabajo Voluntario del barrio #MalvinNorte, nos organizamos para juntar donaciones. Poder cocinar y Así hacer llegar un plato de comida 🍲 a las familias que lo necesitan.

#Sumate A Esta Causa **#ayudemosnos** entre todos !

Te cuento como nos estamos organizando:

De Lunes a viernes: se reciben donaciones.

Sábado y domingo: se cocina y se reparte.

Para colaborar con nosotros:

093301890 -095628133

Quedate en casa, nosotros también podemos pasar a retirarlo!

Agradeceríamos tu colaboración, seamos conscientes que 🙏

¡A este virus, lo mata la solidaridad.

Fuente: Olla Malvin Norte - 22 / 3 / 2020,
Olla Boix Merino y La Cantera - 31 / 3 / 2020

La **Olla popular Chiancone** había comenzado a funcionar poco antes de la pandemia. Rosa junto con su marido Horacio decidieron hacerla para *"ayudar a la gente"*, surgió *"hablando con la gente que siempre te van contando las necesidades, las necesidades del vecino, de la vecina, de un familiar"* (Entrevista referentes Olla popular Chiancone, 2022). La cocinada a fuego de leña y la repartida de las 400 porciones de comida de olla se sigue haciendo en la vereda de la esquina de las calles Chiancone y Berro. El momento de elaboración suele estar ambientado por música, baile y diversión entre los/as participantes.

Si bien hay personas que colaboran y muchas han formado parte de la iniciativa en distintos momentos de su existencia, la organización es básicamente familiar. *"Nosotros somos gente de laburo, si no laburamos no comemos y no pagamos nada, no somos ni ricos ni millonarios ni nada raro, lo hacemos porque ella lo siente así, yo la acompaño, la hija también y nuestra familia toda"* (Entrevista referentes Olla popular Chiancone, 2022). Desde antes de empezar con la olla, ella y su familia organizaban distintas actividades barriales, como el festejo del Día de la niñez o la Celebración de reyes, para las que consiguen a través de distintas personas y organizaciones, juguetes, alimentos, refrescos y juegos inflables con el objetivo de *"por lo menos brindar-*

les una alegría, un día sacarlos un poquito de «que no tengo, no puedo» y ta, si es para los niños que tengan su regalito como todo niño” (Entrevista referentes Olla popular Chiancone, 2022). Llevan adelante anualmente un desfile de candombe, gestionan mejoras de infraestructura en la IM, consiguen donaciones de ropa, muebles y electrodomésticos que son distribuidos entre las personas que acuden a la olla, además de involucrarse con distintas situaciones personales para tratar de dar una mano. Al ser consultados por quiénes asisten, mencionan una diversidad de sujetos, gente que es del barrio y otra que viene de otros lados, así como una población que se renueva y fluctúa: “en la olla tenés de todo, porque así como te digo familias, también viene la gente de la calle”, migrantes latinoamericanos, muchas mujeres “y después los casos que ves de abuelas que criaron a los nietos, porque la hija es consumidora, la nuera es consumidora⁷⁵, el hijo es consumidor, otros que están presos, tenés de todo” (Entrevista referentes Olla popular Chiancone, 2022).

Al principio se sostenían con recursos de la propia familia, luego comenzaron a recibir colaboraciones de gente conocida, después también de otras personas y grupos que se enteraban de la iniciativa. En 2021 co-

Placas de difusión Olla popular Chiancone - 27/03/20



Fuente:
Olla popular Chiancone

menzaron a recibir insumos de la IM y de MIDES (a través de Uruguay Adelante). Si bien reciben donaciones de grupos político-partidarios, no permiten que se tomen fotos con ese tipo de fines, pues se abstienen de manifestaciones político-electorales. “yo siempre dije que la olla era aparte de lo que fuera política, el hambre no tiene colores (...) Todo el mundo te pide una foto, todo el mundo, y siempre «sin bandera, bien», y quién más, quién menos,

te viene a, se saca una foto viste y nunca banderas, de por medio banderas no (...) No te lo dicen así directo pero te das cuenta como que «a ver si ponemos una bandera» o «si hablamos», o cuando el tiempo de las elecciones viste que andaban con las listas, no, listas yo no reparto” (Entrevista referentes Olla popular Chiancone, 2022)

⁷⁵ Se refieren al consumo de Pasta Base de Cocaína (PBC).

Karen es la referente de la **Olla popular Del Corazón**. Cocinaba anteriormente en el Club Alumni de fútbol infantil. Abrió la Olla el mismo día en que fueron decretadas las medidas sanitarias para contener la pandemia de COVID-19. El por qué de la iniciativa, se resume en la frase *"me gusta ayudar a la gente y acá en el barrio hay el 90% de la gente que está sin trabajo y hay gente que está con hambre de verdad (...) si vas a ayudar a la gente, vas a ayudar a la gente de corazón, por eso se llama la Olla Del corazón"* (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022).

La olla funciona en el predio de su casa en Boix Merino, cocinan generalmente a leña en el patio. Con dinero del Fondo Por Más de la IM, pudieron construir una pieza donde guardar los alimentos y preparar la leche en una cocina a gas. En un momento le ayudaban otras personas a cocinar, pero debido a que *"había mucho lleva y trae (...) me quedé con mi marido y mis hijos"* (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022). Los primeros nueve meses sostuvo la olla por sus propios medios económicos, luego empezó *"a golpear puertas"* ya que se quedó sin trabajo. Recibía en 2022 insumos de la IM y del MIDES (a través de Uruguay Adelante), además de donaciones del Colectivo Malvín Norte, el Centro Cultural Malvín Norte, el MPS Malvín Norte y de particulares.

Su relato expone la manera en que la olla se entrelaza con las problemáticas de la vida cotidiana, las tareas domésticas de reproducción de la vida y la organización familiar, *"es una pelea constante, mis hijos adolescentes, el bebé, la olla, que ir para acá ir para allá, tas todo el día al palo, pero después...problema ninguno"* (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022). El apoyo mutuo en la gestión de la olla es fundamental para la alimentación de la propia familia referente *"yo me quedé sin trabajo y lo que me salva la cabeza no más es que estamos con la olla sino... porque mi marido a veces sale a juntar a la calle, que unos pesos que hacemos en la feria, sino..."* (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022). También colaboran con algunas familias que tienen integrantes privados de libertad *"nos preguntaron si podíamos darle una mano, ¿y qué le voy a decir que no? no puedo decir que no, una vez por semana son 3 o 4 canastas que van para la cárcel", "tienen el supuesto rancho, que dicen que está incomible, pero tá, los que no tienen no tienen", "vos no sabés en lo que vas a estar hoy o mañana lir preso!"* (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022), de hecho actualmente cuida a un sobriño porque su madre está privada de libertad.

Un plano de igualdad vital emerge como sentido común en diferentes entrevistas: las referentes resaltan que no hay gran diferencia entre quien está organizando la olla, en situación de calle, preso, sin trabajo o simplemente no le alcanza para comer o no tiene para cocinar. La idea que parece atravesar es la de que *"a cualquiera le puede pasar"*. Una nítida claridad de estar en un plano de precariedad común que hace azaroso estar hoy en una u otra situación vital. De hecho en varias entrevistas surge la experiencia de haber pasado hambre en diversos momentos del curso de vida personal y familiar y por eso, además de entender que no es responsabilidad individual experimentarla, se resaltan los afectos movilizados en la situación de sentir hambre y que alguien te de una mano. Una de las familias referentes resalta lo que parece una máxima consensuada: *"esto no se le niega a nadie, plato de comida, vaso de agua y pan, no se le niega a nadie"*.

La existencia de entramados comunitarios es señalado por diversos actores, como la coordinadora de la Policlínica municipal INVE 16, quien los identifica en algunos enclaves territoriales particulares, como las familias que viven en Aquiles Lanza, donde la solidaridad aparece no solamente en lo que refiere a la

alimentación, sino también en otros aspectos de la sostenibilidad de la vida, como el cuidado de los niños, el acompañamiento en la atención en salud y el apoyo a familias que tienen integrantes privados de libertad. Pensamos que algunas de estas relaciones de solidaridad territorializada pueden tener sus raíces en los procesos de formación de asentamientos, donde las redes familiares y vecinales son movilizadas en la producción del hábitat.

En otra investigación realizada por integrantes de este equipo (Rieiro et al., 2021) identificamos que el número de ollas y merenderos populares creció exponencialmente desde el inicio de las medidas sanitarias hasta la primera semana de abril (ollas) y la última semana de mayo (merenderos) del año 2020, siendo estos los meses en que se sirvieron más porciones de comida durante la pandemia, sumando 2.959.000 platos en ese período a escala nacional. Esta importante demanda impulsó la apertura de nuevas iniciativas, que continuó aumentando en número pero a menor velocidad, llegando a funcionar de manera simultánea en mayo de 2020, 574 ollas (252 en Montevideo y 322 en el Interior del país) y 238 merenderos (96 en Montevideo y 146 en el Interior).

Canastas y otras formas de ayuda mutua

Sostenida en tramas comunitarias, es decir, afectivas, la solidaridad organizada en Malvín Norte se desplegó de diversas formas para amortiguar la crisis. Armado de canastas, colectas para ayudar a familias sin trabajo, gratiferias. Muchas organizaciones fuera y dentro del barrio vinculadas a instituciones y sindicatos nutrieron y sostuvieron un cierto caudal de donaciones que fueron derivadas a estas iniciativas. Veremos a continuación algunas de ellas.

El **Club Alumni de fútbol infantil** se ubica en un terreno lindero a la UTU Malvín Norte. Los adultos y las adultas que participan de la organización y gestión lo hacen honorariamente, *"a pulmón"*, *"si bien hay muchas familias, los que le ponen la garra somos poquitos, siempre son las mismas caras"*, casi en su totalidad mujeres, madres de jugadores/as actuales o que pasaron por el Club. Ellas son *"multifunción"*, *"se encarga de los fichajes, que paguen la cuota, si pasa algo"* *"hay otras que hacen de todo, como Inombre de una integrante]*, *esa te hace una cantina, te cobra, llama, ahora se mandaron a hacer los equipos, ella se encargó"* (Entrevista colectiva Club Alumni, 2022). Juegan en el Alumni cien niños/as, todos de la zona, *"porque acá*

no vienen niños de otros lugares" ya que son estigmatizados por ubicarse cerca de un asentamiento. Para quienes encaran las tareas de funcionamiento *"es una manera de estar ayudando al barrio también, a través del Club"* (Entrevista colectiva Club Alumni, 2022). Durante la pandemia las carencias de los hogares en que viven los/as niños/as se intensificaron, por lo que armaron canastas de alimentos para las familias con recursos personales o donaciones que llegaban de distintas fuentes.

La presidenta cuenta que *"hace muchos años"* tenían un merendero en el Alumni *"mi viejo les daba de comer a los chiquilines, sábado y domingo les daba de comer almuerzo"*, pero se cortó por falta de recursos, los que no han conseguido a pesar de haberse *"movido por todos lados"* y de que persista la necesidad *"de niños carenciados que se nos han desmayado en la cancha por no comer"*. Mantienen la expectativa de volver con el merendero con el apoyo de una ONG que trabaja en el barrio, *"yo me refero a dar, terminamos una práctica, un vasito de leche, una fruta, lo mínimo"* (Entrevista colectiva Club Alumni, 2022). Aunque no pueden sostener un merendero para todos los niños y las niñas, buscan la manera de *"dar una mano"* a alguno en particular comprando algo para que coman en la cantina los días de partido.

El sábado 14 de marzo de 2020, mientras los canales de televisión enseñaban largas filas de personas con carros atiborrados de mercaderías en las colas de los supermercados procurando sobreproveerse ante un posible escenario de desabastecimiento que nunca llegó a concretarse, quienes integraban el **Mercado Popular de Subsistencia (MPS)**⁷⁶ estaban practicando con normalidad, en cada uno de los barrios, el armado mensual de las canastas de alimentos y productos para el hogar, con una lógica colaborativa y no lucrativa opuesta a la que tenía lugar en las grandes superficies comerciales.

Dos semanas después el MPS iniciaba una campaña para reunir alimentos y productos de limpieza para distribuir en formato de canasta a familias en situación de urgencia y apoyar ollas populares barriales. La iniciativa, que no se limitaba a los/as integrantes de la organización, se incorporó como un ítem en la planilla de pedido mensual para que las personas pudieran aportar voluntariamente el monto de dinero que quisieran. Con el dinero recaudado, cada barrio se ponía en contacto con las organizaciones sociales del territorio para coordinar la entrega de los productos.

76 Ver <https://mps.org.uy/como-surge-el-mercado-popular-de-subsistencia/>. El MPS tiene como objetivo "no solo habilitar el acceso a productos buenos y baratos sino proponer una forma distinta de consumo, siendo consciente de a quién está yendo nuestro dinero y qué es lo que sostenemos desde nuestras prácticas. Nos organizamos barrialmente para comprar productos de empresas recuperadas por sus trabajadores, cooperativas, emprendimientos autogestionados y de producción nacional".

Placa de difusión MPS - 31 / 3 / 2020

CANASTA SOLIDARIA **MERCADO POPULAR DE SUBSISTENCIA**

SOLICITAMOS DONACIONES PARA ARMAR CANASTAS SOLIDARIAS Y OLLAS POPULARES

Las donaciones se destinarán al apoyo de:

- ▶ FAMILIAS EN SITUACIÓN DE URGENCIA
- ▶ OLLAS POPULARES BARRIALES

Se reciben aportes de:

- ▶ PRODUCTOS DE LIMPIEZA
- ▶ ALIMENTOS NO PERECEDEROS
- ▶ DINERO
- ▶ TRANSPORTE DE LOS PRODUCTOS

CUENTA BROU PARA APORTES EN DINERO CA N° 000594817-00003
CA N° 600-2456288

CONTACTO PARA DONAR PRODUCTOS 099 281 748 / 098 983 767 / 092 905 272

PARA OFRECER TRANSPORTE 098 825 512 / 091 722 142 / 098 750 923

EL MERCADO POPULAR DE SUBSISTENCIA
Es una **ALTERNATIVA** a los **SUPERMERCADOS**
No agrega **SOBREPREGIOS**
Prioriza la compra a emprendimientos **SOLIDARIOS**
Que el aislamiento no sea indiferencia. Reivindicamos el cuidado y la empatía fortaleciendo nuestros lazos sociales y barriales.
Ante la crisis, el ajuste y la pandemia, **SOLIDARIDAD DE CLASE** y **SOBERANÍA POPULAR.**

Mercado Popular de Subsistencia www.mps.org.uy

← Fuente: Mercado Popular de Subsistencia

Durante la pandemia el **núcleo Malvín Norte del MPS** tuvo un crecimiento importante de integrantes, en consonancia con lo acontecido con la organización a nivel general. Interpretan que esto se debió a que con la pandemia las personas buscaban atender la cuestión alimentaria de sus hogares abaratando y resolviendo las compras, pero también encontraban en las actividades del MPS un sentido de pertenencia a un grupo social, en un momento en que las interacciones estaban muy limitadas. A la vez, las personas contaban con más tiempo por estar en seguro de desempleo, con las actividades laborales suspendidas o capacidad de adaptar los horarios por estar trabajando desde su casa. Este fue el momento de mayor participación del grupo, con reuniones y actividades semanales, y también de participación en la organización global. Atendiendo a la situación social y económica, comenzaron a desarrollar vínculos con otras organizaciones sociales del barrio, ampliaron la propuesta de la Gratiferia e implementaron el apoyo a ollas y merenderos populares del MPS general.

La **Gratiferia** es enmarcada como parte de una experiencia surgida en Uruguay en 1998, en otro período de crisis socioeconómica, que es incorporada al MPS Malvín Norte en agosto de 2018, como una forma de

“solidaridad organizada pero desde los bienes materiales” (Entrevista colectiva a integrantes del MPS Malvín Norte, 2022). Durante la pandemia la propuesta duró varios meses, de marzo a octubre de 2020, y tuvo algunos cambios significativos a partir de la incorporación de alimentos como parte de los bienes que eran dispuestos para que las personas pudieran llevarse y/o intercambiar por otros objetos. Empezaron a recibir donaciones de este tipo por parte de personas, grupos e instituciones, algunas regulares, otras puntuales, pero llegando a reunir una cantidad considerable cada vez. Comenzó a realizarse la actividad semanalmente y el número de personas creció de manera exponencial, la mayoría de ellas no participaba anteriormente.

Eso llevó a tener que cambiar la dinámica de funcionamiento. La implicancia de estos cambios en las formas de relacionamiento y la asimilación de formas de funcionamiento *“institucionales”* no era ajeno a la comprensión de los integrantes del MPS, tensionando el marco ideológico que sustentaban las prácticas del grupo, por lo que cada decisión atravesó un proceso de discusión y acuerdo, con el fin de reducir los efectos no deseados. Se pasó de estar al aire libre, con libre circulación de las personas entre los objetos, a realizarse dentro del **Centro Cultural**

Malvín Norte (CCMN), con fila y distribución de números para entrar (con el fin de evitar que ciertas personas se aprovecharan y se colaran a quienes estaban desde más temprano o quisieran abusar de sus conocidos para favorecerse), y a entregarse una cantidad de alimentos de acuerdo a la disponibilidad y los criterios definidos por el grupo organizador. No hubo acuerdo sobre la solicitud de datos personales a los asistentes, pues se entendió que reforzaba la violencia simbólica a la que ya se encontraban expuestos. El intercambio recíproco dejó de ser la forma de relacionamiento de los participantes y de circulación de objetos, pasando a ser el dar desde los organizadores y recibir de los asistentes, lo que marcó la forma de circulación de los mismos.

Los alimentos que se distribuían eran secos (harina, azúcar, arroz, fideos, latas, lentejas) y se les solicitaba a los/as asistentes, que quienes pudieran dejaran algo de dinero para la compra de frutas y verduras a REDALCO, y armar canastas más amplias. Cada persona se llevaba aproximadamente 3 o 4 alimentos. Otros objetos escasos y con valor económico, como pañales, eran entregados solo y directamente a personas que se sabía que tenían familia y los precisaban, para evitar que los llevaran personas que luego los iban a vender. A los

ojos de integrantes del MPS Malvín Norte, la Gratiferia complementaba otras fuentes de alimentos de vecinos y vecinas, como las ollas y merenderos.

El cierre de la Gratiferia - "desde donde doy es la diferencia"

En octubre de 2020 el grupo cerró con la experiencia de la Gratiferia, que fue continuada por las/os integrantes del CCMN y vecinas en una modalidad mixta de mesas con ropa y canastas de alimentos dirigidas a familias previamente inscriptas. Entre los factores que incidieron estuvo el desgaste por tantos meses continuos de labor, la vuelta al trabajo de muchos/as integrantes y la constatación de que se estaban generando efectos diferentes a los buscados.

Estos efectos estaban relacionados con los cambios en el funcionamiento mencionados anteriormente -el pasaje del intercambio recíproco y circular a uno en que quienes organizan dan y quienes asisten reciben; el establecimiento de la fila como mecanismo de regulación del acceso de asistentes al espacio donde se encontraban los bienes, en contraste con la libre circulación- produjeron asimetrías en el relacionamiento entre los organizadores y los asistentes.

Las transformaciones prácticas en las formas de circulación de bienes y los "poderes" asociados a su distribución, afectaron los significados que le eran atribuidos por los participantes, marcándose un choque entre el adoptado por los asistentes -quienes se constituyeron en receptores-, del otorgado por los organizadores -quienes se convirtieron en donantes-. Así, el sentido de solidaridad vecinal que guiaba originalmente la acción, fue resignificado en los términos de derechos y obligaciones que sostiene la lógica estatal, o de las prácticas clientelares de los partidos políticos.

Un actor destacado en diversas entrevistas fue el **Colectivo Malvín Norte** de docentes y funcionarios de la Udelar y funcionarios e investigadores del Instituto Pasteur⁷⁷, quienes mes a mes han nutrido y nutren con donaciones de distinto tipo, a muchos emprendimientos solidarios de la zona. Entre otros actores sociales de apoyo, también encontramos en contexto de pandemia, a los sindicatos AFINDA y UTMIDES los cuales, con una mirada crítica a la institucionalidad que habitan, construyeron desde la organización sindical una red de apoyo a las ollas y merenderos populares y sus redes organizativas, por considerarlas una "oportunidad fermental".

Experiencias que desbordan los mandatos institucionales

La **Escuela 268** se ubica en medio del complejo Euskalerra 71, posee una matrícula de 500 niñas y niños, e integra la Red Educativa de Malvín Norte. Se caracteriza por numerosos proyectos con otras organizaciones, entre ellas la Facultad de Ciencias y la Escuela de Nutrición. Al tratarse de una escuela que funciona en dos turnos no posee comedor. Sin embargo "(...) *ya hace años la escuela viene generando acuerdos con panaderías, feriantes, Conaprole y se consiguen donaciones, (...) los padres de Comisión [Fomento] también traen merienda casera (...) Lo que si brindamos es un servicio de merienda a aquellos niños que manifiestan necesitarlo,*

⁷⁷ El Colectivo Malvín Norte inició sus actividades en abril 2020 debido a la emergencia sanitaria y social por la pandemia del coronavirus, apoyando a emprendimientos solidarios (ollas populares y merenderos) que se desarrollan en Malvín Norte. Está conformado por funcionarios y docentes de Facultad de Ciencias (ADUR, AECIEN, AFFUR, Decanato) y funcionarias e investigadoras del Instituto Pasteur de Montevideo (IP Montevideo). Desde abril de 2020 se apoyan mensualmente entre 5 y 8 ollas populares, 2 merenderos y 2 organizaciones barriales, aportando productos alimenticios y de higiene. En la actualidad el CMN se ha constituido en un agente territorial con potencial de apoyar otras situaciones de emergencia en el Barrio. Ver <https://www.fcien.edu.uy/noticias/2119-colectivo-malvin-norte-informe-y-nueva-campana>.

o no tienen, pero es abierto. No es uno si, otros no. Se sirven, pasan, el que quiere va y se sirve y come (...) Si, si, realmente, podemos hablar de hambre” (Entrevista colectiva equipo de dirección y Comisión Fomento Escuela 268, 2022).

Durante la pandemia y fuera de los mandatos institucionales y de los recursos de ANEP, comenzaron a ver posibilidades de dar respuestas a la crisis que veían profundizarse: *“Entonces ya nos empezamos a mover. Conseguimos donación de frutas y verduras de REDALCO, y bueno, se armaron canastas de frutas. Ellos venían semanalmente, llegaba el pedido, bajaban los cajones, la escuela compraba bolsas de nylon, esa inversión la hacíamos nosotros y se repartía. La idea era que llegara a todos los hogares! No hicimos distinción a unos sí y a otros no porque entendimos que estábamos todos en pandemia (...) Todos tenían el mismo derecho (...) Lo que si organizábamos era por tandas”* (Entrevista colectiva equipo de dirección y Comisión Fomento Escuela 268, 2022). El armado de canastas se realizó todos los viernes durante el primer invierno de pandemia e implicó la descarga de camiones, el fraccionamiento, el embolsado y la organización de las entregas. Muchas horas de trabajo voluntario de las familias (sobre todo madres) y del equipo de docentes, *“lo hacemos en forma volunta-*

ria así como las ollas populares”. Es importante señalar que esta acción implicaba de alguna manera ubicarse fuera del mandato institucional que insistía con el contacto mínimo interpersonal y la no interacción de personas en los mismos espacios, y desde una mirada de *“alimentación saludable porque eran frutas y verduras”*.

En oposición a los mandatos institucionales que homogenizan respuestas que resultaron insuficientes, la lógica de quienes integran la escuela fue, al detectar necesidades y alertas, generar estrategias situadas para responder. Como lo expresó una madre de Comisión Fomento *“como muchas cosas en pandemia no estuvieron escritas. Se hicieron porque se hicieron”* (Entrevista colectiva equipo de dirección y Comisión Fomento Escuela 268, 2022).

El **Centro Juvenil Lamistá** también respondió creativamente a la crisis. El equipo, movilizó recursos y contactos fuera de los instituidos del presupuesto del proyecto, que no se amplió:

“nos registramos para recibir donaciones del Banco de Alimentos (...) por ejemplo ahora lo último que fuimos a buscar son yogures, estas cosas como cremas, que también son

ultraprocesadas pero de última, postrecitos tipo Danonino o ese tipo de cosas, no de esas marcas pero de ese estilo y leche de almendras, unas cajas de leche de almendra, sopas instantáneas y cocoa, es como variado nunca sabemos qué es lo que vamos a recibir (...) por otro lado habíamos, teníamos contacto con alguna otra distribuidora de alimentos, un contacto más particular que nos había donado también una cantidad de canastas que ahí cubrimos alguna entrega más (...) desde lo formal las únicas líneas que bajaron fueron, primero la suspensión de actividades, el no tener poblaciones locales circulando los locales, eso es fundamental en todas las circulares caía eso (...) nosotros igual extraoficialmente lo hicimos, organizamos grupos para que viniesen grupos chicos y estar un rato y poder conectarse [a internet] acá, ver los trabajos y darles como un apoyo ahí, pero eso como trabajo extraoficial” (Entrevista Coordinador Centro Juvenil Lamistá, 2022).

Similar fue la respuesta que Gurises Unidos nos cuenta haber realizado: armado de canastas a partir de recursos personales e institucionales, desde clubes de fútbol hasta empresarios.

“A través del programa INAU, bueno teníamos la posibilidad gestionar esos fondos y responder al tema de

alimentación de las personas que están vinculadas al servicio. Después lo que fuimos haciendo a medida que fue aumentando, salimos a buscar apoyo a otros. Con otros donantes también que nos apoyaron con el tema alimentación (...) Y también donaciones de alimentación ya empezaron a responder con canastas y cuestiones (...) Cayó la pandemia y ¿qué hacemos? Lo que estábamos seguros nosotros era que no iba a haber ningún repliegue de programas nuestros (...) el teletrabajo (...) No sé, nos vestiríamos de marciano pero no entraba en la cabeza de nadie no estar en territorio. Eso como primer nivel de respuesta, no? (...) El mandato era replegarse, de INAU, del MIDES, de todos los programas. Muchas veces nos pasaba que teníamos directivas de repliegue, «No, vayanse del territorio. Vayanse del territorio», Nunca. A mi no me vas a decir que me vaya del territorio! (...) en la pandemia el mandato general fue la virtualidad salada” (Entrevista coordinadora de Gurises Unidos, 2022).

Como en las entrevistas a referentes de las ollas, entre los entrevistados de estas iniciativas se escucha con frecuencia una frase: “Nunca nos cuestionamos no responder o qué hacer. Entendíamos que había una emergencia y que había que responder”.

Recreando lo político. Interacciones de viejos y nuevos actores en un escenario cambiante

Al revisar distintos registros en relación a las iniciativas solidarias y comunitarias en Malvín Norte, constatamos en 2021 movimientos de cierre (Olla La Cantera), apertura (Olla INVE 16) y reconversión (Olla Malvín Norte pasó en 2020 a merendero y lo siguió gestionando una de las familias integrantes; Centro Cultural Malvín Norte comenzó a entregar canastas de alimentos por separado de la Gratiferia), además del sostenimiento del resto de las existentes.

Dos aspectos a resaltar en este año son: la formación de la Red Este Solidario y la incidencia en el funcionamiento de las iniciativas de la Intendencia de Montevideo mediante el Plan ABC y del MIDES a través de Uruguay Adelante.

Placa de difusión de la Red Este Solidario, año 2021



↑ Fuente: Red Este Solidario

La **Red Este Solidario** fue impulsada en 2021 desde el SOCAT gestionado por Gurises Unidos junto con organizaciones y militantes vecinales de la zona, con el objetivo de generar un espacio de encuentro y articulación entre distintas iniciativas vinculadas a lo alimentario que permitiera problematizar las causas de la *"inseguridad alimentaria"*, generar acciones en conjunto y compartir recursos. Si bien la experiencia no tuvo una continuidad sostenida en el tiempo, se realizaron una serie de encuentros y se llevaron adelante acciones de manera colectiva.

Entre los aspectos más significativos surge la constatación de que quienes lideran principalmente las experiencias de ollas y merenderos en Malvín Norte son mujeres adultas, con una forma de organización familiar y una red de distribución anclada en relaciones vecinales. No obstante, la Red también hizo visibles otros sujetos, como agrupaciones políticas partidarias que apoyan con insumos construyendo referencias particulares a nivel territorial, la existencia de otros colectivos organizados en torno a la problemática alimentaria como grupos de padres y madres de una escuela pública o de habitantes de conjuntos habitacionales, así como organizaciones con características diversas que colaboran

con estas iniciativas, desde el CCMN⁷⁸ y el MPS integrado por vecinas/as, al Colectivo Malvín Norte de docentes y funcionarios de la Udelar y funcionarios e investigadores del Instituto Pasteur⁷⁹; también la presencia de instituciones como Gurises Unidos, la Policlínica de INVE 16, la IM que tienen distintas formas de incidir en el funcionamiento de la Red y de relacionarse con sus referentes.

Es importante tener en cuenta dos elementos del contexto en que se intentó formar la Red: el trasfondo del proceso de creación de diversas redes territoriales de ollas y merenderos populares a nivel departamental y nacional, que dieron lugar a la formación de la Coordinadora Popular y Solidaria Ollas y merenderos por Vida Digna; el marco del cierre del SOCAT, como corolario más visible y sentido del desmantelamiento de los programas del MIDES para los habitantes y operadores técnicos del territorio. Esto permite comprender la intencionalidad de formar una red que articulase las experiencias con un sentido político más explícito, procurando que su integración estuviese constituida fundamentalmente por organizaciones vecinales, marcando una orientación divergente con otras redes que funcionan en el territorio, donde si bien se promueve concienzudamente la participación vecinal en horizontalidad con operadores

técnicos y representantes institucionales, las agendas de trabajo son permeadas y guiadas por los marcos institucionales que estos representan⁸⁰, produciendo una

⁷⁸ El CCMN surge en el año 2009 desde la Mesa de convivencia y seguridad ciudadana, que ya funcionaba en Facultad de Ciencias y posteriormente se vio la necesidad de se abriera como centro cultural, en acuerdo con la Intendencia, la cual proporcionó los materiales para reformar el espacio que fue un viejo mercado de subsistencia. Con la mano de obra de los vecinos y apoyo del SUNCA pudo construirse. En la actualidad, el CCMN es gestionado por vecinas/os organizadas/as en torno a una Asociación Civil, la construcción pertenece al Programa Esquinas de la cultura, a partir de la cual proporcionan talleres que son gratuitos que los trae esquinas de la Cultura y otros que los brindan vecinos e integrantes del CCMN.

⁷⁹ El Colectivo Malvín Norte inició sus actividades en abril 2020 debido a la emergencia sanitaria y social por la pandemia del coronavirus, apoyando a emprendimientos solidarios (ollas populares y merenderos) que se desarrollan en Malvín Norte. Está conformado por funcionarios y docentes de Facultad de Ciencias (ADUR, AECIEN, AFFUR, Decanato) y funcionarias e investigadoras del Instituto Pasteur de Montevideo (IP Montevideo). Desde abril de 2020 se apoyan mensualmente entre 5 y 8 ollas populares, 2 merenderos y 2 organizaciones barriales, aportando productos alimenticios y de higiene. En la actualidad el CMN se ha constituido en un agente territorial con potencial de apoyar otras situaciones de emergencia en el Barrio. Ver <https://www.fcien.edu.uy/noticias/2119-colectivo-malvin-norte-informe-y-nueva-campana>.

⁸⁰ Muchos programas sociales dirigidos a la pobreza y territorializados en los barrios degradados poseen equipos técnicos especializados que, entre sus mandatos institucionales, poseen el fomentar la participación. Pero cuando la participación empieza a institucionalizarse desde el liderazgo estatal, se imponen unos modelos sobre otros preexistentes: modelos piramidales e instrumentales que ofrecen la participación como un medio. Entonces se corre el riesgo de la pseudo participación, de la fragmentación, de la competencia entre los propios vecinos, de no poder poner en discusión nunca la dirección de los procesos ni el presupuesto para la zona y en este ocultamiento del conflicto distributivo, contribuyen muchas veces, a consolidar subjetividades agradecidas por los mínimos otorgados (Pérez, 2016, 2019).

“tecnificación” de las prácticas políticas que tienen lugar en el territorio (Rossal et al., 2020).

Complementariamente a lo expuesto, hay que señalar que ya existía la articulación entre ollas para compartir recursos en ocasiones puntuales mediante un grupo de Whatsapp, así como experiencias de realización de actividades con otras organizaciones sociales del territorio, destacándose la actividad realizada el 20 de mayo de 2020 en conmemoración de la *Marcha del silencio* que ese año, debido a las medidas sanitarias, se realizó de manera descentralizada. Esa acción pública, inédita en Malvín Norte y en muchos otros barrios de Montevideo, es una muestra de la multiplicidad de prácticas políticas territoriales que dieron a luz las restricciones a las concentraciones masivas decretadas por el gobierno.

Observamos en la Red Este Solidario que, el hecho de que la motivación haya surgido desde técnicos y técnicas, próximos pero distintos a los propios sujetos y sujetas que llevan adelante ollas y merenderos en el territorio, puede explicar en parte la falta de continuidad del espacio una vez que el SOCAT dejó de funcionar. A su vez, con el retiro del MIDES del territorio, la IM fortaleció su presencia, dando seguimiento a al-

gunas líneas que se venían trabajando e impulsando otras nuevas. Una de ellas fue un espacio de articulación de ollas y merenderos populares de la zona. En mayo de 2022 participamos de una reunión en la que se ubicaba como antecedente aquella Red, teniendo por objetivo esta instancia de actualizar la información de funcionamiento de ollas y merenderos en el territorio y mejorar la distribución de recursos. El CCMN mencionó en la ocasión estar distribuyendo alimentos a ocho ollas y/o merenderos, sin embargo las presentes en esa reunión eran la mitad o menos, y en número de personas las ajenas a estas experiencias superaban el cincuenta por ciento⁸¹. Este espacio tampoco mantuvo su funcionamiento.

En cuanto a los **insumos brindados por la IM y MIDES**, vemos que las ollas y merenderos hicieron un uso complementario de los ingredientes que aportaban ambos, a la vez que integraban otras fuentes de recursos a la hora de cocinar provenientes de Comités de base del Frente Amplio, el Colectivo Malvín Norte, el Mercado Popular de Subsistencia, y con menor regularidad de sindicatos y empresas. El CCMN desempeñaba el rol de recibir parte de estas donaciones e insumos provenientes de la Unidad Agroalimentaria de Montevideo (UAM) y distribuirla

entre las iniciativas. La existencia y aprovechamiento de esta diversidad de canales de provisión permitió que se mantuvieran elaborando una cantidad similar de porciones a lo largo del periodo, a pesar de la disminución de recursos procedentes de particulares que había caracterizado el primer año de funcionamiento.

Esta observación coincide con los datos de la encuesta a ollas y merenderos populares realizada por parte de este equipo en 2022 (Rieiro et al., 2022), donde se constató que si bien hubo un descenso en el número general de ollas y merenderos populares a escala país en comparación con 2020, en Montevideo aumentó la cantidad (de 273 en 2020 a 323 en 2022). A la vez que menguó la cantidad de personas organizadoras (de 5675 en 2020 a 4523 en 2022), el número de porciones servidas se mantuvo prácticamente en la misma cifra (1.806.853 mensuales en 2022). Eso fue posible gracias al mayor esfuerzo de las personas organizadoras, principalmente mujeres (en 2020 eran el 57% de las personas

⁸¹ Participaron seis funcionarias de la IM, dos concejalas vecinales, un concejal municipal, una representante de una ONG, cuatro integrantes del CCMN, una del Colectivo Malvín Norte, una de la olla Chiancone, una de la olla Del Corazón, una del merendero Aquiles Lanza, dos del Boxeo Huracán Buceo (con merendero).

organizadoras, representando el 64,8% en 2022) y al aporte de los organismos públicos mencionados (para el 42% de las iniciativas encuestadas, la principal fuente de insumos era la IM, ubicándose en segundo lugar el MIDES a través de UA con el 20% y, en tercer lugar con el 12% las redes o coordinadoras).

La IM, procurando ir más allá de brindar alimentos y enseres de cocina, lanzó en noviembre de 2021 el **Fondo Por Más**. En la reunión de presentación que se hizo en el CCMN participaron integrantes de ollas y merenderos de Carrasco Norte, La Unión, Malvín Norte, vecinas de Malvín Norte, integrantes del CCMN, una ex-concejal Municipal del Frente Amplio allegada al CCMN, un funcionario del CCZ 6 y el director del componente alimentario del Plan ABC. Éste manifestó que desde la IM se aspiraba a que estas iniciativas no sean eternas y que la alimentación pueda ser en la casa de cada persona⁸². Pensando en el *día después* y reconociendo la organización comunitaria generada, es que formularon esta convocatoria, (Diario de campo, 3/11/2021). Las propuestas presentadas y aprobadas por organizaciones de Malvín Norte fueron dos: "Merendero del corazón", de la olla popular Del corazón y "Huerta en casa" del CCMN.

Como mencionábamos anteriormente, con este Fondo la olla Del Corazón pudo construir una habitación separada de la casa familiar, en el patio próxima a la vereda, donde guardar los alimentos para cocinar y elaborar la leche para la merienda. Aunque su intención es convertirse en un merendero donde hayan actividades para niños/as, aún falta el componente socio-educativo (Entrevista referente Olla popular Del Corazón, 2022).

Respecto al proyecto del Centro Cultural, una de sus impulsoras nos decía

Como CC nos presentamos en la medida que se reparte alimentos, pero no surge a través de la demanda de tener huerta. Siempre [nosotras] pensando en qué posibilidades de salida además de la canasta, por más mínimo que sea, de qué manera podés contribuir sin ser directamente con una forma asistencialista de dar y dar y dar, sino promover algo que realmente me comprometa a hacer algo. Veníamos de la huerta de [Facultad de] Ciencias, el llamado al que los vecinos no responden, pensamos en que desde la casa, plantar en la casa [podía ser diferente]. De todos modos ya sabíamos que no iba a andar y que llevaría su tiempo. (...) La idea no es que cada familia se quede con lo

que produce, en principio sí, pero está planteado el relacionamiento entre las familias y luego ver si eso puede prosperar de alguna manera y llegar sí a la comercialización, que además en las condiciones actuales plantear una huerta comunitaria en Malvín Norte no sé si sobreviviría, se necesita construir un proceso" además de los problemas de contaminación del suelo (Entrevista colectiva integrantes del Centro Cultural Malvín Norte, 2022).

¿De qué manera incide este Fondo en las experiencias? ¿Logran captar algo que era de su interés previamente o las empuja a pensar en algo que aún no habían concebido? ¿En qué medida los proyectos presentados revelan una faceta de lo que es su identidad como experiencia? ¿Qué efectos tienen los fondos que implican la competencia de iniciativas entre sí?

⁸² Cuando la IM presentó el Fondo Por Más en 2021 recibió la crítica de la Red al Sur respecto a que generaba competencia entre las ollas y merenderos, y que no habían sido tenidos en cuenta como interlocutores para formular la propuesta. Para la edición 2022 algunas de estas críticas fueron atendidas, ya que la postulación al Fondo debía realizarse desde una Red (no solo estaban habilitadas las que integran la CPS). *"¿Qué consecuencias puede tener proponerle a un movimiento popular, solidario y colaborativo, como son las ollas populares, competir para ganar un proyecto y obtener dinero? ¿Cómo modifican estas propuestas externas las formas internas de relacionarse, los proyectos, los deseos y los móviles de los colectivos?"* (Folco y Graña, 22 de abril de 2022) cuestionaban integrantes de una experiencia de la Red al Sur.

En el caso de la olla Del Corazón liderada por Karen, es una propuesta que está inserta dentro de su cotidianidad, la olla y merendero forma parte de su familia, de su espacio de vida, de su propia alimentación. El merendero como espacio socio-educativo puede ser interpretado como una forma de extender lo doméstico del cuidado en una escala que abarca a los "gurises" del barrio. Comprende una dimensión de contención afectiva y física, de acompañamiento educativo en aquellas cosas que se atribuyen al hogar (como hacer los deberes o aprender a leer y escribir), de brindar alimento para el bienestar y el disfrute de niños y niñas.

Cabe reflexionar respecto a la politicidad de estas prácticas cuando se realizan de manera individual o centrada en el grupo familiar, en comparación con otras experiencias de organización colectiva de carácter comunitario que se definen por su intención transformadora de las relaciones capitalistas y patriarcales, por ejemplo, las estudiadas por Díaz Lozano (2020) en comedores populares de una organización social argentina. En éstos, si bien se reconoce la "ambigüedad" que implica la sobrecarga en las mujeres con ese tipo de tareas, la colectivización permitiría politizarlas problematizando los roles de género asignados a las acciones para la sostenibili-

dad de la vida, al tiempo que habilitan a reconocerlas socialmente como un trabajo, generando grupalmente transformaciones en la subjetividades y, en las relaciones entre las participantes y con el entorno.

¿Se genera en las experiencias de ollas familiares un corrimiento de la "ética reaccionaria de los cuidados" (Díaz Lozano, 2020) o se refuerzan los roles de género dominantes? Probablemente el hecho de que quienes llevan adelante la olla y merendero no formen parte de un espacio en el que sus disposiciones morales se vean tensionadas en el intercambio con otras, sea un factor determinante en la reproducción del habitus de género (Wacquant, 2014). No obstante, son relaciones de apoyo material y afectivo que se tramam entre pares vecinales y familiares -cuyo sostén, como vimos, muchas veces son también mujeres- que hacen posible la sostenibilidad de la vida, abordando también otras dimensiones que trascienden lo alimentario, conformando respuestas concretas frente a las necesidades, que desbordan los límites de lo doméstico y abarcan donde no alcanza el Estado.

Visto desde otra óptica, la práctica llevada adelante no es concebida de manera "asistencial", es decir, desde

uno con poder hacia otro carente que genera en su sostenimiento temporal un acostumbamiento a recibir sin contribuir a cambio. Esto pensamos que se debe a que la relación no es de otredad, sino de pertenencia o al menos de proximidad física y afectiva. Quienes cocinan en el caso de esta olla y merendero, tal como otras de Malvín Norte y buena parte de las existentes en el país, lo hacen para sí y para otros (Rieiro et al, 2022). Esto significa que existe una necesidad que resuelven parcialmente de esta forma o, aún si en ese momento no precisan de ésta para alimentarse, su experiencia vital les asemeja a la de los/as comensales. Como señala Fernández Álvarez (2018) las relaciones de reciprocidad entre personas que comparten la experiencia vital y la condición estructural de la precariedad, forman parte del sistema de estrategias individuales y colectivas llevadas adelante por las clases populares con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Estas abarcan prácticas materiales y de cuidados que son consideradas habitualmente como "no económicas", pero que son indispensables para la sostenibilidad de la vida. Así lo "común" se constituye en términos de co-obligación fundada en la co-actividad (Dardot y Laval, 2013). Son experiencias donde se construyen espacios vitales, abiertos, donde prima el derecho de uso al de propiedad, lucro o consumo (siempre excluyentes).

En esta línea, consideramos que estos elementos reflejan algunas de las características de los lazos de solidaridad de las clases populares sostenidas por relaciones familiares-vecinales territorialmente inscriptas (Merklen, 2005; Filardo y Merklen, 2019). Cuando se trata de la política de la sostenibilidad de la vida, son las mujeres las que ponen el cuerpo, la energía y su tiempo, respondiendo a prácticas y disposiciones morales incorporadas. Articulan -con la sabiduría que brinda la experiencia- recursos provenientes de distintas fuentes (públicas, privadas y sociales) con el fin de mejorar sus propias condiciones de vida y las de las personas de su entorno. Sin que sea un objetivo necesariamente explicitado, con su acción recrean las relaciones sociales que configuran lo barrial-comunitario, activan prácticas de ayuda mutua, generan espacios de encuentro interpersonales, preparan el terreno para la realización de otras actividades barriales-comunitarias, dejan un registro en la memoria personal y colectiva que en futuros contextos de necesidad será clave para la reactivación de la solidaridad (Rieiro et al., 2021). A la vez que permiten formas micropolíticas de producción de planos de igualdad.

En el caso del Centro Cultural es interesante lo que ellas se refieren como el “*dar, dar, dar*”, que tiene una

de sus más claras manifestaciones en el devenir de la Gratiferia. Su propuesta busca romper con ese tipo de relación que conceptualizan como “*asistencialista*”, por el que las personas se limitan a la acción de ir a buscar cosas para sí mismas, produciéndose un acostumbramiento a recibir. Es por ello que la intención la colocan en que las personas tengan que “*hacer algo*” por esas cosas. En contraste con la otra experiencia analizada, se identifica aquí un un *ellos* y un *nosotros* diferenciado; y una invisibilización de lo que efectivamente en contextos de extrema pobreza las personas (sobre todo las mujeres) efectivamente hacen cotidianamente para subsistir biológicamente (caminar kilómetros, largas colas, pedir, mendigar, juntar residuos vendibles, cargar con hijos pequeños, y un largo, etc.).

Son conscientes de que - al igual que la Huerta comunitaria de Facultad de Ciencias - es una idea que no surge de la propia vecindad, sino que es de ellas, y que por eso va llevar tiempo y trabajo que se contagie. Identifican en otros espacios barriales el mismo tipo de dificultades en lograr participación y generar procesos colectivos. La estrategia diferente que plantean en esta ocasión es partir del acto individual de que cada uno plante en su casa, para después ver cómo hacer

de esto algo colectivo. Es una búsqueda política ante una dificultad que han aprendido en la experiencia.

En este sentido, es importante tener en cuenta la trayectoria del colectivo que lleva adelante el CCMN. Constituido por vecinas y vecinos de los diferentes “microterritorios” que conforman Malvín Norte, quienes integran mayoritariamente la organización son mujeres adultas que habitan en las viviendas de Plano Económico del contorno, complejos habitacionales de Euskalerria y cooperativas de vivienda. Su matriz política de acción y pensamiento está formada por una larga tradición militante que alcanza en algunos casos la década de 1960 y 1970, con una fuerte filiación frenteamplista y afín a las principales luchas que han marcado al período democrático. Desde la construcción y gestión del CCMN se ha buscado incidir en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes y las habitantes del barrio, generando acciones en articulación con diversos organismos públicos y buscando por distintos mecanismos promover la participación. Uno de los focos ha estado en la situación sociohabitacional del asentamiento Aquiles Lanza, en lo que han puesto muchísimo esfuerzo y trabajo para lograr la conexión regular a la electricidad, el agua, la desratización, la

gestión de residuos, la mejora de los espacios públicos, el trazado de calles, la limpieza de la cañada, etc.

Por último queremos cerrar este apartado con la constatación de que el aseguramiento de la alimentación en Malvín Norte durante la pandemia estuvo sostenido diaria y prácticamente por el trabajo solidario de tramas y organizaciones vecinales. El estado se recostó sobre esas tramas para volcar insumos desde ámbitos centrales (MIDES, IM). El procesamiento de estos insumos (verduras, alimentos secos, enseres) en valores de uso (comida) siguió a cargo de las organizaciones con una mayoritaria participación de las mujeres de Malvín Norte durante toda la pandemia. Sin duda muchos colectivos, vecinas y vecinos asumieron nuevos roles durante la pandemia que permitieron la subsistencia y la recreación del cuidado humano común necesario para la vida.

3.3. MERCADO

El Mercado bajo el capitalismo es el lugar teórico donde se encuentran la oferta y la demanda de productos y servicios, a través del cual, según la economía clásica, se determina el valor comercial de los mismos. Es el espacio donde los sujetos escogen "libre y racional-

mente" su consumo, siempre y cuando, cuenten con solvencia para pagar dichos precios.

Desde la lógica dominante se prioriza la rentabilidad económica, desinteresándose por el valor sistémico del alimento y sus costos a largo plazo en salud, condiciones ambientales, laborales, etc. En el marco del sistema capitalista de acumulación, los alimentos (como las personas) somos tratados como mercancías, lo que apareja contradicciones y problemas ambientales y urbanos, junto con desigualdades e inseguridades en el acceso a alimentos suficientes, sanos y seguros.

Las grandes empresas alimentarias son centros de poder con capacidad de fijar precios, participando en una "puja distributiva" que provoca situaciones inflacionarias con repercusiones en la dieta de la población, ya que como afirma Gorban (2008), el aumento de precios impacta en las posibilidades de acceso a una alimentación nutritiva, principalmente para aquellas en condiciones de pobreza, pero crecientemente también para otros sectores socioeconómicos empobrecidos por la crisis.

Es así que apoyadas en los medios de comunicación, las grandes cadenas de supermercados concentran

un porcentaje en aumento del Mercado, fomentando el consumo de "alimentos" industrializados a precios ampliamente menores (de Gorban, 2015), desplazando a los productos frescos, en un contexto de transformación de las relaciones laborales, de género, de los hábitos y maneras de vivir y de comer de las sociedades (Monteiro y Cannon, 2012 en Carballo, 2018, p.34).

En el estudio realizado en Malvín Norte, identificamos una serie de actores a los que hemos categorizado como parte del Mercado, abarcando desde Asociaciones Civiles o Fundaciones dedicadas a la recuperación y gestión de alimentos desechados o en vías de serlo por parte de privados, a otras que funcionan como intermediarias y/o subsidiarias de dispositivos estatales, paraestatales y políticas públicas en la provisión de este tipo de insumos, hasta empresas privadas dedicadas a la comercialización, todas las cuales han tenido diferentes formas de vínculo con el Estado y/o la sociedad organizada durante la pandemia.

Sus prácticas, que van desde la asistencia, la intermediación y el comercio, generan efectos sobre el tipo de alimentos consumidos por los destinatarios, así como en la producción subjetiva del papel que desempe-

ñan las empresas privadas, ONGs y fundaciones, en funciones que tradicionalmente han sido abarcadas por el Estado en Uruguay. La pertenencia a esta categoría también se fundamenta en lo que consideramos la formación de un campo de actores vinculados a la responsabilidad social empresarial y el voluntariado, alguna de cuyas huellas identificamos en anteriores estudios (Rieiro et al. 2021a).

En Malvín Norte, encontramos una alta concentración del comercio minorista de alimentos. El Comercio minorista fue uno de los sectores convulsionados por la pandemia. Los precios de los productos atravesaron importantes modificaciones durante el período. Ya en marzo de 2020 el Índice de Precios al Consumo (IPC) registró un aumento del 1,3% con una importante contribución del rubro alimentos (INE, s.f. b)⁸³. Las palabras de la Ministra de Economía y Finanzas, Azucena Arbeleche, dan cuenta de la relevancia del tema y del tipo de factores que podrían estar interviniendo:

Observamos, con preocupación, que muchos alimentos también han aumentado de precio de forma exagerada, muy importante. Queremos entender si esto se debe a una falta de abastecimiento o a otro tipo de

prácticas. Es en ese sentido que estamos trabajando desde el Área de Defensa al Consumidor y desde el equipo económico en general” (El Observador, 4/4/2020⁸⁴).

Esto motivó que el Centro de Almaceneros Minoristas, Baristas y Autoservicistas del Uruguay (CAMBADU) denunciara por medio de un comunicado público dirigido a “proveedores, autoridades y las grandes superficies de capitales extranjeros” que “3 o 4 grandes empresas del supermercadismo” estaban “abasteciéndose de forma sobredimensionada”, incluso por encima de su capacidad de almacenamiento, contraviniendo la exhortación realizada a la población de evitar ese tipo de prácticas, generando un efecto negativo hacia la población y los comercios de cercanía “almacenes, autoservicios y supermercados familiares” (CAMBADU, 2020).

Apenas un mes después, el MEF promovió un acuerdo entre productores, intermediarios y comerciantes para el congelamiento voluntario de precios durante tres meses para 84 productos alimenticios y de higiene con el fin de frenar el aumento inflacionario, cuyo valor acumulado interanual había alcanzado el 10,86% en abril. “«(Algunos precios) (sic) se dispararon y hubo abuso», por lo tanto «se controlará»⁸⁵, declaró el Secretario de

Presidencia, Álvaro Delgado durante la conferencia en que se realizó el anuncio. Al basarse el acuerdo en la voluntad de los privados (CAMBADU, Tienda Inglesa, Grupo Disco-Devoto-Geant, Macromercado, Ta-Ta, Frigo y otros de menor tamaño), el gobierno carecía de capacidad de disponer de sanciones en caso de incumplimiento, apelando a la buena fe de las empresas y a que fuesen los propios consumidores quienes juzgasen y tomaran la decisión de dónde comprar en función de la información publicada diariamente en la página del área de Defensa del Consumidor del MEF⁸⁶.

⁸³ El IPC registraba un acumulado en los últimos doce meses del 9,16%, el aumento en el rubro Alimentos y bebidas no alcohólicas en marzo 2020 fue de 2,19% compuesto por: carne 2,09%, frutas 5,76%, legumbres y hortalizas 5,89% (INE, s.f.b).

⁸⁴ Ver: <https://www.elobservador.com.uy/nota/lucha-contra-la-inflacion-otro-foco-para-el-equipo-economico-20204320320>

⁸⁵ Ver: [https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-anuncio-acuerdo-precios-para-canasta-basica-alimentos-higiene\(8/5/2020\)](https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-anuncio-acuerdo-precios-para-canasta-basica-alimentos-higiene(8/5/2020))

⁸⁶ Ver: [https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2020/5/ministerio-de-economia-presento-acuerdo-por-mantenimiento-de-precios-por-tres-meses-para-80-tipos-de-productos-alimenticios-sanitarios-y-de-higiene/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=findesemana\(9/5/2020\)](https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2020/5/ministerio-de-economia-presento-acuerdo-por-mantenimiento-de-precios-por-tres-meses-para-80-tipos-de-productos-alimenticios-sanitarios-y-de-higiene/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=findesemana(9/5/2020)).

A dos años del inicio de la pandemia el Instituto Cuesta Duarte (ICD), del PIT-CNT, publicó un informe en el que analizaba la evolución de la inflación en relación a los ajustes salariales, donde enseñaba que “el nivel general de los precios al consumo medido por el IPC tuvo un 18,8% de incremento. En el mismo período, el salario promedio mostró una variación del orden del 13,5%, lo que permite visualizar con claridad la magnitud de la caída del poder de compra de los ingresos de los asalariados” y de los pasivos, para subrayar a continuación que “dentro de los rubros de la canasta empleada para medir el IPC que tuvieron incrementos mayores al promedio en este período, destacan los alimentos, los cuales en términos promedio aumentaron 22%” (ICD, marzo 2022, p.4 y 5).

El informe concluye con una advertencia de relevancia para la reflexión que tratamos de plasmar en este apartado, al afirmar que “los procesos de fuerte crecimiento de los precios conducen a que algunos sectores, con mayor poder de mercado, tienden a apropiarse de ganancias extraordinarias. Esto es, en el marco de subas de precios que se producen por distintos factores, quienes detentan poderes oligopólicos, tanto en la producción como en las cadenas de distribución,

tienen mayor posibilidad de remarque de precios para así apropiarse de rentas extraordinarias, incluso si no se enfrentan a subas en los costos que ameriten el alza de precios” (ICD, marzo 2022, p.7).

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (INE, s.f.a) 2016-2017 demuestra que cuanto más pobres los hogares, mayor es la proporción de sus ingresos que gastan en alimentos y bebidas no alcohólicas, así mientras quienes se ubican en el primer decil destinan el 27,7 % a este fin, para quienes se encuentran en el decil superior significa el 8,7% de su ingreso mensual. Respecto al lugar donde son adquiridos los alimentos, a la vez que existen diferencias significativas en el tipo principal entre Montevideo (46,4% compran en supermercados) y el Interior (43,7% lo hacen en almacenes), también las hay entre los distintos niveles socioeconómicos, “los hogares de menores ingresos adquieren sus productos principalmente en almacén (62,5%), mientras que los hogares de mayores ingresos adquieren sus productos principalmente en supermercado (58,3%)” (INE, s.f.a, p. 87).

Volviendo a uno de los elementos consignados anteriormente en el campo de las políticas públicas, el MIDES implementó entre mayo 2020 y marzo 2022 un

nuevo instrumento de transferencia de recursos llamado “Canasta de emergencia”, cuyo valor fue durante casi todo el periodo de \$1200, con los cuales se podía canjear mercadería (alimentos y productos higiénicos) en comercios adheridos, o era entregada físicamente por el INDA/MIDES. En la primera ocasión las canastas físicas fueron compradas de manera directa mediante un llamado público a dos empresas supermercadistas, El Dorado y Ta-Ta. La convocatoria preveía la adquisición de ciento veinte mil canastas, que no llegaron a adjudicarse totalmente en esta ocasión. La primera vendió al Estado cinco mil canastas para cinco departamentos del interior, mientras que Ta-Ta resultó beneficiaria de la compra de sesenta mil canastas para el resto de los departamentos (un aspecto valorado fue su alcance territorial en el interior del país). De acuerdo al pliego de la Compra Directa 3/2020 del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) consignado por La Diaria⁸⁷, el valor total de las adjudicaciones ascendió a \$71.242.050, \$1096 en promedio por unidad.

⁸⁷ <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/4/el-ejecutivo-compro-de-forma-directa-a-ta-ta-y-el-dorado-canastas-de-alimentos-por-16-millones-de-dolares/>

En agosto 2020 el INDA adquirió otras 30.000 canastas a Ta-Ta por medio de la misma Compra Directa 3/2020⁸⁸ y en noviembre de 2020 adquirió las 4955 restantes de las 120.000 ya que el Ministerio de Defensa había solicitado en mayo 2020, 20.045 canastas de esa compra para la población más vulnerable de su fuerza militar. En marzo 2021, el MIDES solicitó la compra de otras 50.000 canastas de manera urgente (48 hs) para atender la población más vulnerable, y el MEF se apoyó en la mencionada resolución⁸⁹ para adjudicar la compra directa a Ta-Ta actualizando, de acuerdo al grupo alimentos del IPC, el precio a \$1206,96 por unidad, sumando el monto total de \$60.348.000, y volviendo a repetir la solicitud en mayo 2021, adquiriendo por Compra Directa 50.000 nuevas canastas a Ta-Ta por un valor unitario de \$1213, totalizando \$60.650.000. Sumando el total de las compras realizadas por esta vía, la cifra erogada por el Estado a Ta-Ta ascendió a \$249,088,050, el equivalente a U\$D 5,768,597⁹⁰.

Retomando lo que señalamos en el recuadro sobre Supermercadismo y concentración económica, las grandes cadenas de supermercado desarrollan sus estrategias comerciales de acuerdo a su población objetivo, siendo dos de las principales variables: la dis-

tribución espacial de acuerdo al nivel socioeconómico en Montevideo y la dispersión territorial en el interior del país. De acuerdo a Alonso, Marrero y Geymonat (2021), la cadena Ta-Ta/Multiahorro apunta a sectores de ingresos bajos, medios y el interior nacional.

Mediante un exhaustivo mapeo identificamos que Ta-Ta posee tres sedes en Malvín Norte, solo hay un supermercado más dentro del barrio, otros dos sobre las calles principales que limitan el territorio al sur y al norte (Av. Italia y Camino Carrasco), de los cuales ninguno pertenece a una cadena, lo que permite asegurar que su posición es dominante en el mercado local.

Al analizar el listado de comercios habilitados en Malvín Norte para el canje de Canastas de emergencia mediante Tu App⁹¹ encontramos 8: los 6 supermercados mencionados, 1 verdulería y 1 almacén. Esto contrasta con los 21 Comercios Solidarios que venden alimentos en el mismo territorio⁹² mediante la prestación TUS de MIDES, donde figuran almacenes, provisiones, panaderías, carnicerías, verdulerías (además de comercios de otros rubros que no son alimentación que no contamos aquí). Conviene recordar que la Red de Comercios Solidarios fue creada con el espíritu de ar-

ticular el acceso de las personas beneficiarias de TUS con el fortalecimiento de micro, pequeños y medianos comercios, aspecto que no parece haber formado parte de la implementación de la Canasta de emergencia Tu App, y que permite considerar que benefició a los supermercados en detrimento de los comercios de menor dimensión.

88 Ver: <http://uca.mef.gub.uy/innovaportal/file/28644/10/r-209-20-a-adj-parcial-cd-n-3-2020-canastas-694-2020-a3.pdf> las sucesivas adjudicaciones se encuentran disponibles en la web de la Unidad Centralizada de Adquisiciones del MEF.

89 En el documento en que se solicita la repetición del gasto se manifiesta que la apertura de un proceso competitivo demandaría tiempos que no son acordes con las necesidades del organismo de brindar la atención alimentaria y que Ta-Ta posee sucursales en todo el interior, pero está claro que se podría haber previsto esa necesidad a lo largo del período teniendo en cuenta la distancia de más de un año entre la primera y última compra.

90 Calculado en función del promedio del valor de compra del dólar en el Banco Central del Uruguay en los meses entre marzo 2020 y mayo 2021.

91 El listado se encuentra disponible en <https://www.tuapp.com.uy/listado-de-comercios/> (visitado 11/4/23), sumamos el supermercado Superdescuento que no se encontraba incluido, pero que sabemos que canjeó Canastas mediante Tu App durante el funcionamiento de la prestación.

92 El listado se encuentra disponible en https://mapas.mides.gub.uy/comercios_solidarios.html (visitado 11/4/23) sumamos los supermercados Superdescuento, Los 33 y Multimarket que no se encuentran incluidos, pero que sabemos que aceptan esta forma de pago.

La combinación de la compra directa de Canastas físicas de emergencia de MIDES a Ta-Ta, junto al Canje de Canastas de emergencia mediante Tu App, creemos debe haber contribuido a mejorar la posición de Ta-Ta a nivel de mercado a escala nacional, y particularmente, dentro del sector de su población objetivo, la cual se encuentra bien representada en Malvín Norte.

A la vez que el monto de la compra directa genera una ganancia para la empresa, la adquisición de estos importantes volúmenes permiten negociar a la baja los valores en que son comprados los productos a los distintos proveedores. Esto no solo redundaría en un mayor margen de ganancia, sino que también permite a la empresa colocar los precios de venta en góndola por debajo de la competencia. Si el listado de comercios donde se puede comprar mediante Tu App ya condiciona las posibilidades de elección de los/as consumidores/as, los precios bajos consisten en un estímulo adicional para su preferencia tal como pregona una de sus publicidades *“Podés canjear tu cupón Canasta del Mides en cualquiera de nuestros locales de todo el país. Y acordate que te rinde más, porque te garantizamos el precio más bajo”*⁹³, para lo que se diseñan promociones especiales para estos clientes *“Comprando*

productos marca Ta-Ta con tus cupones MIDES pagás 10% menos”, para acceder a esta oferta se estimula que los consumidores adhieran al “Programa Plus” que consiste en una estrategia de mercadotecnia para retener y fidelizar clientes mediante descuentos, sorteos, canjes, etc. Pero además tienen productos de su “marca blanca” a precios menores que las marcas de origen, orientando el consumo a determinados tipos de alimentos que son de su interés comercial.

93 Ver: <https://www.facebook.com/TATA.Supermercados/photos/a.297845916956043/3683770355030232/?type=3&theater> (tomado de la publicación de Facebook de Ta-Ta 30/4/2020).

Placas estrategias de marketing supermercado Ta-Ta para cupones MIDES

→ ↓ Placas de difusión de Ta-Ta con promociones para usuarios de "Cupón MIDES" Canasta de emergencia Tu App, en la que se observa el logo antiguo y nuevo del MIDES (04/2020, 16/6/2020 y 1/9/2021 respectivamente).

**ACEPTAMOS
CUPÓN CANASTA
DEL MIDES**
(A TRAVÉS DE SMS
O TUAPP).

EL BONO SE PUEDE UTILIZAR POR ÚNICA
VEZ Y NO SE PUEDE FRACCIONAR.

**¡Ahora en Ta-Ta
tus cupones MIDES
valen 10% más!**

Comprando productos Marca Ta-Ta
con tus cupones MIDES pagás 10% menos.
Podés comprar hasta \$1320 en productos Ta-Ta.
Hacete Plus en el acto sin costos alguno y aprovechará
este beneficio y muchos más.

**Con \$100, transformá
tu cupón MIDES de \$1.200
en \$1.500**

$\$1.200 + \$100 = \$1.500$ en Ta-Ta

AGREGÁ \$100 A TU CUPÓN MIDES Y COMPRÁ POR \$1500

Si solamente deseás canjear tu cupón Mides de \$1200
podés realizarlo como siempre con el descuento del 10%.

La recuperación de alimentos con destino a la “población vulnerable” es un eje de análisis que emergió en el transcurso de la investigación. En las entrevistas realizadas en el territorio aparecen recurrentemente dos actores vinculados con la recuperación de alimentos que han sido desechados o que están próximos a caducar, que proveen a organizaciones e instituciones que de otra manera no accederían a los mismos.

Como veremos, quienes reciben son actores tan diversos como un Centro Juvenil, una Escuela primaria, una ONG en convenio con INAU y MIDES, ollas y merenderos populares o la Gratiferia, los cuales generalmente reciben de una de las dos fuentes identificadas: de REDALCO dedicada de manera exclusiva a frutas y verduras y del Banco de Alimentos, orientado principalmente a productos ultraprocesados.

La *Red de Alimentos Compartidos (REDALCO)*⁹⁴ es una ONG formada en 2016 por un grupo de amigos y compañeros de la Udelar que, habiendo advertido la

⁹⁴ La información de REDALCO proviene de una entrevista realizada a uno de sus referentes y sistematizada en el informe Entramados comunitarios y solidarios. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020, de Rieiro et al. (2021a).

magnitud del desperdicio de alimentos en el Mercado Modelo y las dificultades de acceder a los mismos por parte de la población, emprendieron un recorrido de organización y aprendizaje que les ha convertido en uno de los principales (sino el mayor) recuperador de alimentos, particularmente frutas y verduras, excedentes del Mercado comercial.

Si bien al principio procesaban con un grupo de voluntarios frutas y verduras que eran descartadas en el Mercado Modelo por sus características estéticas y de conservación, a partir de la pandemia modificaron su modalidad de trabajo, siendo obtenida la mayor parte de su materia prima directamente de las chacras, donde compran a pequeños y medianos productores aquellos productos que no son redituables para la comercialización, evitando que sean desechados en el campo. Actualmente solo una reducida proporción de los alimentos son obtenidos en la Unidad Agrícola de Montevideo mediante el trabajo de voluntarios.

Quienes ocupan cargos en la dirección, administración y en las tareas logísticas de distribución reciben una remuneración por su trabajo. Además la ONG tiene un directorio, formado básicamente por empresa-

rios, que colaboran en el desarrollo de la operativa, la recaudación de fondos y la generación de contactos. La estructura de funcionamiento fue construyéndose a la par del aprendizaje desarrollado en la práctica. Algunos de los elementos centrales son el modelo de sustentabilidad económica, la logística, la comunicación y recaudación de fondos, los que se hallan encadenados entre sí.

El modelo económico se basa en que las instituciones u organizaciones que reciben alimentos paguen una parte del costo que implica su recuperación y traslado, la otra parte es financiada mediante donaciones de particulares o el aporte de empresas. En la página web de REDALCO puede observarse cómo aumentó exponencialmente la cantidad de alimentos distribuidos y el número de destinatarios, desde 190.000 kg entregados a 120 destinatarios en 2019, a 500.000 kg entre 220 destinatarios en 2020, alcanzando 1.316.000 kg entre 350 destinatarios en 2021 (cuando se encuentra publicada la última información)⁹⁵.

Esto puede explicarse en base a que en 2020 la ONG decidió no cobrarle a ollas y merenderos los cajones de frutas y verduras recibidas, lo que fue posible gra-

cias al imponente caudal de donaciones recibidas durante los primeros meses de la pandemia. Posteriormente, a finales de 2020, cuando decayeron los aportes de particulares y empresas, firmaron un convenio con INDA para proveer 40 toneladas mensuales a unas 100 Ollas Populares y 60 Merenderos del área metropolitana⁹⁶.

En distintas zonas del área metropolitana, REDALCO se vincula con servicios públicos de diversa índole (socioeducativas, alimentarias, inclusión social) como CAIFs, clubes de niños, escuelas, liceos, centros juveniles, comedores, refugios, etc. Corresponde preguntarse si el relacionamiento que se establece entre estas instituciones para la provisión de frutas y verduras deja en evidencia una omisión del estado, ya que de otra manera no se efectivizaría su acceso a la población.

El surgimiento del *Banco de Alimentos (BA) Uruguay*, hace 10 años, fue una iniciativa de voluntariado de un par de personas. Su crecimiento impuso que, desde

⁹⁵ Recuperado de <https://redalco.org/nosotros/> (10/05/2023).

⁹⁶ REDALCO (2021) señala que se articuló la entrega de alimentos con la Coordinadora Popular y Solidaria y Solidaridad Uy, para la asignación de cantidades y variedades de alimentos a ollas y merenderos.

el año previo a la pandemia (2019) se propusieran formalizar una estructura rentada con la ayuda de la Global Foodbanking Network⁹⁷ ubicada en Estados Unidos.

El Banco de Alimentos Uruguay al día de hoy poseen dos personas rentadas, una que se encarga de la trazabilidad de las donaciones mientras que otra coordina un equipo de mujeres voluntarias llamado "Departamento Social" que son las que visitan a las organizaciones. Las voluntarias son amigas de la propulsora de la iniciativa: *"todas te diría de cierta edad para arriba somos, tienen más tiempo, con hijos más grandes, les surge a cierta edad de decir quiero hacer algo más que valga la pena, entonces las terminó reclutando por ese costado"* afirma la entrevistada (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022). Se trata de mujeres de clase alta que viven en general en Carrasco y zonas aledañas, cuyos maridos son CEOs empresariales y/o políticos de gobierno, de acuerdo a lo mencionado en la entrevista.

Desde el punto de vista jurídico, el Banco de Alimentos es una fundación sin fines de lucro desde el año 2014. Más allá de la figura jurídica, la intención y la honestidad de quienes la llevan adelante, la racionalidad del Banco es la de operar como un centro de distribución

y logística de productos alimenticios donados por diferentes empresas nacionales, internacionales y multinacionales que donan alimentos (en general ultraprocésados) cuyas fechas de vencimiento son próximas a vencerse o sus empaques quedaron caducos por cambios de imagen. Estos productos comestibles son entregados a asociaciones civiles que trabajan en contextos de pobreza, las cuales deben movilizarse hasta el centro logístico con recursos propios para retirar la donación. El costo del traslado y la gestión del mismo hasta el consumo humano es aportado por las organizaciones que reciben las donaciones. Las organizaciones receptoras incluyen CAIFs, Clubes de niños, hogares de ancianos, Centros Juveniles y liceos de gestión privada como Providencia o Impulso.

Logran de este modo y a través de la figura de donación que, alimentos y recursos que de otro modo serían descartados o destruidos, sean consumidos por población humana. Esto significa un beneficio para las empresas, que vacían sus centros logísticos gratuitamente en el marco de la Responsabilidad Social Empresarial.

En el centro logístico de Farmared - Logired, ubicado en la ruta 101, se reciben las donaciones de las empre-

sas. Las organizaciones sociales por su parte las retiran con un número de pedido. Algunas que requieren cadena de frío se retiran en las empresas donantes (Conaprole o Danone por ejemplo).

El armado de las donaciones para cada organización tiene en cuenta cantidad de personas que participan, edades, tiempos de comidas que brinda, así como las existencias de productos en stock del BA. Las donaciones llegan por lo general a fin de mes y luego de gestionadas las mismas se les rinde a las empresas donadoras un informe con el reporte de todo lo realizado con sus productos donados.

⁹⁷ La red global Global Foodbanking Network está conformada por empresas transnacionales que expresan a través de esta un compromiso sobre la alimentación para "combatir el hambre en el mundo" así como aspectos relacionados con la salud, el cambio climático y la construcción de sistemas alimentarios resilientes y sostenibles. Cabe destacar que esta red se encuentra conformada por empresas tales como Cargill, Kellogg, Pepsico, vinculadas con un modelo concentrador de la riqueza y que han sido denunciadas por movimientos campesinos e indígenas en varias regiones de Latinoamérica por la transferencia de la soberanía alimentaria a los monopolios privados y transnacionales.

Durante la pandemia las donaciones aumentaron, pasando de ochenta y nueve mil kilos de comida anual a cuatrocientos sesenta y cuatro mil en el 2020 (más de un 520% de aumento). Desde ese momento el BA ha aumentado su capacidad de gestión significativamente. Los productos que mayoritariamente llegaron en el 2020, eran aquellos que se encontraban cercanos a su fecha de vencimiento, sobrantes, excedentes, o que no pudieron ser utilizados por diversas situaciones provocadas por la pandemia.

EVOLUCIÓN DE KILOS RECUPERADOS POR EL BANCO DE ALIMENTOS URUGUAY

Años	Kilos anuales recuperados
2019	89.000
2020	464.000
2021	330.000
2022	496.686

Fuente: elaboración propia en base a entrevista con referente y página web del BA.

Al igual que en otras entrevistas se señala que antes de la pandemia, ya existían signos de una creciente inseguridad alimentaria. Pero fue con la pandemia, que esa realidad alcanzó niveles de agudización y reconocimiento social más altos.

"(...) vino la red global y empezó a poner fondos en los Bancos de Alimentos, fondos que recibían de empresas que les donaban" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

"(...) las empresas que comenzaron a donar son multinacionales, ¿por qué?, porque están acostumbradas a donar en otros países, en bancos de alimentos, entonces no les hace ruido el entregar el alimento. Empezamos con la primer donación de Unilever" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

"(...) no les cobramos a las organizaciones sociales nada por ese alimento que le damos, solo le pedimos que vayan a buscarlo porque no tenemos camión, no tenemos nada. En este momento muchos de los bancos en otros países se financian cobrándole una cuota recupero a las organizaciones, nosotros nos encaprichamos y dijimos que no" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

"El Banco tiene dos pilares fijos importantes, uno es la trazabilidad que le das a las empresas de lo que recibís de ellos y a quien se lo entregás, y el otro es el conocimiento de esas organizaciones sociales que están dentro de nuestra red" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

"(...) la pandemia, que explicarte, un montón de trabajo, me la acuerdo como una época en que eran las once de la noche y seguía armando pedidos, desesperada, para que no se pierda nada, osea, si vos me preguntás que fue la pandemia, como un torbellino" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

"No te voy a decir que estaba de moda donar, pero tu empresa tenía que figurar que estaba donando (...) hubo empresas que nos donaron solo en la pandemia y después no, por el modelo de negocio que tienen (...) es como que la gente se sorprendió de la cantidad de gente necesitada de alimentos que había, pues nosotros los veníamos viendo los dos últimos años, que ese número venía creciendo y nadie me creía, lo vemos en la cantidad de gente que te declara las organizaciones que atienden, venían re-creciendo" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

Como muestra el testimonio a continuación, el banco de alimentos, se presenta como *una empresa de logística con corazón*.

"(...) el Banco de Alimentos es una empresa de logística porque el Banco de Alimentos no tiene puntas, es una empresa de logística pero con un corazón que no se puede perder (...) tenés que tener esa mirada, si yo te lo armo como una empresa de logística podría ser que el que responda primero al mensaje se lleva el alimento y no, porque hay unas viejitas que están en Piedras Blancas que no van a contestar primero el mensaje" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022). (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022)

A diferencia de otros BA en el mundo, el de Uruguay construye criterios sociales de asignación de recursos. En ese sentido elabora políticas alimentarias con recursos públicos y privados.

"(...) nosotros estamos repartiendo productos que nos donaron las empresas con marca, nombre y apellido tenemos que tener seguridad de que llegue, que no se haga un mal uso de eso (...) por eso pedimos personería jurídica para recibir donaciones" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

Actualmente el Banco de Alimentos dona a 188 organizaciones sociales. Según la referente entrevistada, el BA no puede tener ni una inclinación política, ni una inclinación religiosa en la selección de las organizaciones, *"debemos intentar que sea lo más diversificada posible"*. Sin embargo, quienes fundaron el Banco de Alimentos en Uruguay y lo gestionan son personas vinculadas a la Iglesia Católica con contactos en altas esferas políticas y empresariales que les permitieron y permiten gestiones con el gobierno como la siguiente:

"En un momento dado a nosotros a través de la Global, nos llega un mail, de una compañía de cruceros que tenía cuatro contenedores de comida congelada en el puerto (...) el crucero había dado la vuelta a mitad del océano (...) le salían carísimos porque eran congelados y después, ¿qué hacían?, porque no los podés dejar ahí en el terreno, o sea está muy bueno que lo hagan pero también todos tienen que tener algún tipo de beneficio (...) nosotras solas mirando cómo entrábamos cuatro contenedores de comida al país y era imposible. Ahí llamé a Canastas.uy⁹⁸, empezamos a mirar y también era muy difícil, alguien me dijo que tenía que hacerlo a través del SINA⁹⁹ por la emergencia sanitaria que iba a ser más fácil, nos contactamos con Unidos Para Ayudar¹⁰⁰ y ese te diría que fue el mejor trabajo que

hicimos juntos (...) estuvimos seis semanas en el LATU, dentro de cuatro contenedores enchufados a menos veintidós grados, estuvimos juntas ahí adentro con Leticia la mujer de Álvaro Delgado¹⁰¹, estuvimos metidas dentro del contenedor las seis semanas (...) fueron cincuenta y dos mil kilos premium, premium, premium (...) no las conocía, ni a Leticia, ni a Loly de Unidos Para Ayudar ni a Juan Balsa que estaba armando Canastas.uy y un día, un sábado me encontré en un zoom con Loly¹⁰², Leticia, y Juan y dijimos: «hagamos que esto salga!»" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022). (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

⁹⁸ Ver página web: <https://www.canastas.uy/>

⁹⁹ Sistema Nacional de Emergencias.

¹⁰⁰ Organización fundada por la esposa del actual presidente. Algunas de las empresas e instituciones participantes son: Aeropuerto Internacional de Carrasco, Tienda Inglesa, Château Group, Fuerza Aérea Uruguaya, Terminal de Cargas Uruguay, Ancap, Scotiabank, Marfig, Cousa, SC Johnson, Zulamián, Naranjales Guarino, Conaprole, Car One, Nordex, Saman, Vite-rra, Estancias del Lago, Gaucho, Dambo, Casarone, Coopar, Demelfor S.A., Emigrante, Fábricas Nacionales de Cerveza (FNC), Molino Cañuelas, Nestlé, L'Oréal y Sarubbi. Además, apoyan AgroSocio, Publicis Impetu, Imprimex, Cambay, Auren y Ferrere.

¹⁰¹ Secretario de Presidencia actual.

¹⁰² Se refiere a la esposa del Presidente actual del país.

El origen de clase sumado a la impronta católica permea un trabajo que tiene mucho de caridad en su concepción. No aparece mención a la alimentación como derecho humano ni tampoco a la producción social de la desigualdad. Si la búsqueda de sensibilizar a quienes serán los gerentes en un futuro cercano:

"Nosotros hace nueve años hacemos una colecta de colegios, sobretodo de colegios en Carrasco que durante dos semanas organizan internamente una colecta de alimentos y después juntamos todas esas donaciones en un colegio, y vienen representantes (...) a uno de los colegios con todas las cajas y nosotros llevamos al beneficiario que se va a llevar esa donación a qué le de un testimonio del trabajo que hacen las organizaciones, no «es llevo una bolsa de arroz y ni idea», ellos se tiene que sentar y escuchar, le llevamos bien variado y que los cacheteen bien. Porque estos chicos de esos colegios de allá de Carrasco van a ser hoy o mañana gerentes en una empresa, yo les digo a los del colegio «si los cacheteamos bien de chiquitos, de grande ya van a estar un poquito más accesibles»" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

La política alimentaria de la donación y su calidad nutricional se volvió otro nudo de análisis durante el campo. La pérdida y desperdicio de alimentos ha co-

brado relevancia a nivel internacional en los últimos años debido a sus consecuencias sociales, ambientales y económicas. Estimaciones disponibles para Uruguay, indican que se pierden y desperdician un millón de toneladas de alimentos al año, lo que corresponde a un 10% de la oferta anual de alimentos disponible para consumo humano (FAO, 2017).

En el año 2016 se creó el "Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre pérdida y desperdicio de alimentos" en Uruguay por impulso de la FAO, quien lidera y financia algunas de sus actividades. Dicho grupo está integrado además de la FAO, por el INDA, la IM, representantes del Poder Legislativo, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Dirección Nacional de Medio Ambiente, Universidad de la República entre otras. Si bien no hay una ley en Uruguay que regule la donación de alimentos, existe un proyecto de Ley del año 2016 y otro del 2020 que abordan la temática.

INDA elaboró un protocolo en 2020 para la aceptación de donaciones de alimentos en el contexto de la emergencia sanitaria generada por el coronavirus¹⁰³. Afirman Montoli et al. (2021) que la implementación de la donación de alimentos como estrategia de reducción de

PDA requiere la definición de mecanismos de contralor para asegurar la inocuidad y calidad nutricional de los productos donados así como evitar la emergencia de un mercado negro de alimentos. Según los autores, este punto no ha sido considerado durante el tratamiento parlamentario de la ley de donación de alimentos (2016 y 2020).

Aunque el BA recibe donaciones variadas de productos (se mencionan pastas, polenta, salsa de tomate, sopas, caldos, lácteos, panificados, fiambres, productos de limpieza y de higiene personal) la mayoría (un 80% de los productos según la entrevistada) posee octógonos y son alimentos ultraprocesados que, tal como fue mencionado en el apartado referente a producción del hambre e inseguridad alimentaria, son industrializados, contienen aditivos alimentarios, sodio, azúcar y/o grasas en altas proporciones.

Si la donación de alimentos no es regulada y los productos donados son mayoritariamente ultraprocesados con octógonos es posible preguntarnos, ¿cómo

¹⁰³ MIDES-INDA (2020). Protocolo para la evaluación de donaciones de alimentos. Montevideo.

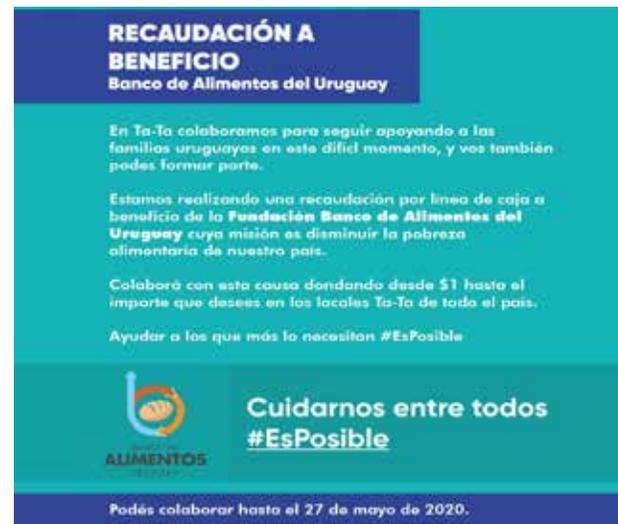
el Estado está garantizando la no inundación en los barrios habitados por sectores empobrecidos de alimentos que no son recomendados por su órgano rector en temas de salud y cuyo aporte nutricional está en entredicho?

La política de donación se encuentra en relación con el comercio de grandes superficies. Por ejemplo, se encontraron vínculos entre el Banco de Alimentos y el supermercado Ta-Ta.

"Si trabajamos sobre todo con TaTa (...) Compramos canastas desde el dos mil veinte como nos entraban fondos de empresas (...) en ese momento las empresas ponían también plata, con esa plata compramos ¿Por qué a TaTa? Primero nos hizo un buen precio en la canasta que tenía casi once kilos y nos las entregaban en el interior, ellos tenían forma de mandar a Salto canastas y que no tuviesen un costo ellos de logística. Rivera, cuando bloquearon Rivera ¿se acuerdan de esa semana?, me llamaban uno de los beneficiarios que tenemos en Rivera y me decía "Loly no tenemos comida" entonces yo le mandaba a TaTa y el levantaba en el TaTa de Rivera la donaciones, era un golazo y para las empresas que querían ayudar era una forma de decirle, vos me ponés la plata, si vos tenés una estructura muy grande en un lugar se licuan

los fondos que entran en esa estructura, a nosotros no se nos licuaba nada porque no teníamos nada, entonces la plata que entraba para la canasta era entera para la canasta (...) en un momento llegamos a entregar seiscientas canastas de esas por mes, y después como todo fue disminuyendo" (Entrevista referente del Banco de Alimentos, 2022).

Placa difusión recaudación en cajas de Ta-Ta a beneficio del Banco de Alimentos, abril, 2020



↑ Fuente: Banco de Alimentos

Tercerización e intermediación privada en la respuesta pública a la crisis alimentaria

En anteriores estudios abordamos el surgimiento de **Uruguay Adelante** (Rieiro et al. 2021a), así como su intervención en las políticas públicas dirigidas a ollas y merenderos populares (Rieiro et al. 2022), aspecto que fue tratado también en el apartado Estatal de este capítulo del informe.

Mostrábamos allí que UA surge como articulación de empresas y organizaciones relacionadas con la responsabilidad social empresarial y el voluntariado. El listado de integrantes al momento de su presentación pública eran: "los co-fundadores y/o directores de REDALCO, CanastasUy, TodosXDolores, ColaboroDesdeCasa, Unidos para Ayudar, Gastronomía Unida, Somos Acción, Xeniors, Banco de Alimentos, Asociación de Fasoneiros de pollo, Fundación La Nave, entre otros" (Uruguay Adelante, comunicado de prensa, agosto de 2020).

Su objetivo principal se manifestaba de la siguiente manera: "La iniciativa está diseñada para establecer una red de acciones coordinadas en busca de colaborar con el Estado en la atención de quienes hoy más lo necesitan, y además, a mediano y largo plazo, elaborar estrategias de abordaje de las situaciones de fondo"

(Uruguay Adelante, comunicado de prensa, agosto de 2020). Aprovechando la "estructura de «ollas populares»" para montar una red de comedores y "potenciar la figura de los referentes" para llevar adelante los "proyectos del «día después»" relacionados con la capacitación laboral y el emprendedurismo.

Tal como fue señalado anteriormente, durante el período 2021-2023 gestionó fondos públicos para la compra y distribución de alimentos a ollas y merenderos en Montevideo y zona metropolitana. Uruguay Adelante articuló acciones que son de competencia estatal, propios del campo político de INDA/MIDES, al transferir este ministerio recursos económicos a la ONG para que oficiara como responsable de su distribución a ollas y merenderos. El convenio fue renovado en el año 2022 hasta inicios del 2023, cuando se dio el cese definitivo.

Fue en la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda que se planteó por parte una Senadora del Partido Nacional su aval a dicha organización para que integrase el registro de Asociaciones Civiles comprendidas dentro de la Ley de Donaciones Especiales, junto a la alabanza de la flexibilidad con que se manejaba la organización en torno a la calidad de los alimentos:

Recuerdo también al visitar el lugar y ver las distintas materias primas allí expuestas, que se manejaban con un criterio de flexibilidad, aprovechando lo que viniera, sin mirar por ejemplo la calidad de los pollos, ya que de todas maneras eran pollos –a caballo regalado no se le miran los dientes– que se elaborarían en las distintas ollas y en los distintos barrios y que harían posible dar esas comidas (Versión taquigráfica, Distribuido N° 719 del 10/09/2021, p.3).

Es preciso preguntarse sobre dónde se establecen los límites entre lo que es una donación o un apoyo alimentario a través de la solidaridad y el trabajo colaborativo a diferencia de políticas de alimentación estatal tercerizadas por una organización "empresarial" tal como REDALCO, el Banco de Alimentos o Uruguay Adelante. Lo difuso se confunde, ¿hasta dónde llega la empresa y hasta dónde el Estado?

El Estado uruguayo posee una trayectoria en la tercerización de políticas sociales en manos de iglesias, ONGs, fundaciones, cooperativas de trabajo y empresas al menos desde los años posteriores a la dictadura cívico-militar (1973-1985). Es posible encontrar similitudes y diferencias entre aquellas y las reseñadas en este trabajo, la novedad aquí parece ser la in-

tervención en una temática que no había concitado atención hasta el presente, como es la asistencia alimentaria, configurando un nuevo campo de relaciones e intereses en juego.

Apuntes para el estudio de la configuración del campo de relaciones entre Mercado y la asistencia alimentaria en Uruguay

Dentro de las diferentes respuestas para atender la emergencia alimentaria profundizada por las medidas para contener el contagio de COVID-19 en Uruguay, identificamos desde 2020 la convergencia de antiguos y nuevos actores que poseen una gramática asociada al emprendedurismo, la Responsabilidad Social Empresarial y el voluntariado (Rieiro et al. 2021b).

Son jurídicamente asociaciones civiles, organizaciones sin fines de lucro que en algunos casos poseen cargos directivos y operativos remunerados, pero que apelan al voluntariado como motor principal de funcionamiento. Su objetivo manifiesto se encuentra en mejorar la situación de la población que sufre de precariedad alimentaria, para lo cual movilizan recursos provenientes de empresas, donaciones particulares y del propio estado. Su ubicación dentro de

este campo lo definimos por la doble condición de proximidad con empresas y la lógica de organización empresarial.

Como vimos, tanto REDALCO (2016), como el Banco de Alimentos (2012), ya funcionaban anteriormente a la pandemia, orientando sus acciones a la provisión de merenderos, centros juveniles, clubes de niños, etc. y no individualmente a personas. Existe entre ellos una suerte de división en el tipo de alimentos en los que se enfocan, mientras que los primeros recuperan frutas y hortalizas frescas, los segundos reciben fundamentalmente productos procesados.

Unidos para ayudar (UxA), Canastas.uy (C.uy), Uruguay Adelante (UA) surgieron a partir de 2020 como respuesta a la coyuntura socioeconómica¹⁰⁴. Las dos primeras distribuían canastas de alimentos a individuos a través de alguna institución intermediaria, pública o privada, financiándose a través de donaciones particulares y de empresas. Uruguay Adelante se enfocó desde el principio en aportar insumos a ollas y merenderos populares para que estos mismos elaboraran y distribuyeran, funcionando a partir de 2021 fundamentalmente gracias a la intermediación entre MIDES y estas organizaciones.

Unidos para ayudar posee un vínculo particular con el actual gobierno, ya que sus principales impulsoras son Lorena Ponce de León y Leticia Lateulade, esposas del Presidente de la República y del Secretario de Presidencia respectivamente. Otros altos jerarcas, como el Ministro de Defensa, han participado de eventos¹⁰⁵ en los que explicaron la manera en que los organismos en los que trabajan forman parte de los engranajes de funcionamiento, aportando un hangar en el aeropuerto para centro de operaciones y la distribución de las canastas en las intendencias departamentales a través del Sistema Nacional de Emergencia (SINAE).

Es relevante notar cómo estos actores que surgen al momento de la pandemia, actúan colaborando con el gobierno en la "gestión" de la crisis alimentaria, ubicándose a distancia de los sujetos hacia los cuales dirigen sus acciones, tanto desde la pertenencia de clase social, como desde la participación de los mismos en los espacios de toma de decisión. La lógica de funcionamiento es empresarial, tanto por la estructura organizativa, donde las decisiones son tomadas por un grupo concentrado que no es elegido mediante criterios de representación que involucren a los integrantes de la organización que ejecutan las acciones; como por el

énfasis puesto discursivamente en la eficacia, la medición de los resultados, la transparencia en el manejo de los recursos frente a los contribuyentes; la pertenencia a una clase social y un nivel empresarial que le permite captar importantes recursos económicos, institucionales y sociales a partir de los cuales desarrollan sus acciones¹⁰⁶; la estrategia de comunicación y mercadotecnia que traduce el aporte económico en visibilidad para las empresas.

¹⁰⁴ Luego van mutando sus objetivos hacia otras acciones: capacitación para la inclusión laboral (UA), entrega de desfibriladores (UxA), educación en alimentación saludable (C.uy).

¹⁰⁵ Ver por ejemplo: <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/unidos-para-ayudar-preve-entregar-150000-canastas-alimenticias-para-personas> (22/06/2021).

¹⁰⁶ Ponce de León relata el origen de Unidos para Ayudar en el momento de la declaración de pandemia, cuando *"tanta gente iba a tener necesidades alimenticias, porque se iba a quedar sin trabajo y sin remuneración diaria, la necesidad de ayudar. Así fue que empezamos un montón de reuniones por Zoom, teniendo día a día reuniones con empresas de las cuales enseguida se prestaban para ser parte. Tuvimos el primer contacto con Juan Manuel Parada [Gerente] de Tienda Inglesa, que enseguida puso su aporte de poder realizar estas reuniones con proveedores para que pudieran tener conocimiento de lo que estábamos teniendo como objetivo"* (Presidencia, 22/06/2021).



3.4. REFLEXIONES SOBRE LAS CONFIGURACIONES SOCIOPOLÍTICAS EN TORNO AL ALIMENTO EN MALVÍN NORTE

En este capítulo de la investigación, buscamos recomponer las acciones y discursos de tres tipos de actores, el Estado, el Mercado y la sociedad organizada en torno a lo alimentario en Malvín Norte durante la pandemia de COVID-19,

La escritura, como proceso creativo-reflexivo, nos enseñó que algunos de los hallazgos más relevantes del estudio de caso se encuentran en los *entre* -las intersecciones, las superposiciones, las interacciones e intercambios, que implican acuerdos, conflictos, negociaciones, disputas entre actores- tanto o más que en los aspectos centrados en cada actor. Empero, una vez avanzada la empresa literaria, no era posible cambiar su rumbo sin descomponer toda la maquinaria, por lo que optamos en hacer patente a lo largo del texto estas encrucijadas para ser retomadas en este apartado final.

Para comprender las configuraciones socioeconómicas complejas que emergen en Malvín Norte, nos alejamos de las perspectivas que reducen el análisis

↑ Placas de difusión de Canastas.uy de marzo y diciembre de 2020, momentos en los que comienza su actividad y que retoma luego de haber dado por culminada debido al rebrote de COVID-19 (31/3/2020 y 21/12/2020).



Les gusta a **santi.oitaben** y miles de personas más

loliponcedeleon Con gran alegría hoy realizamos el cierre de esta etapa de @unidosxaayudar con este grupo de personas que lo hicieron posible. Especialmente, un agradecimiento a todas las empresas que hicieron esto realidad y a @leticialateulade que fue la organizadora que estuvo todos los días en el hangar del aeropuerto al pie del cañón orientando y organizando a los voluntarios.

↑ Capturas de publicaciones de Instagram de UA y UxA, la primera es al inicio del convenio con MIDES, la segunda es al finalizar las actividades de distribución de canastas en 2020, que retomaría en 2021 debido al rebrote de la pandemia (15/4/2020 y 11/8/2020 respectivamente).



Les gusta a **santi.oitaben** y otras personas

uruguayadelante Cada semana entregamos un "Kit de Olla" que equivale a 360 porciones compuesto por:

únicamente a *la política* entendida como las prácticas de los gobiernos, partidos políticos y las organizaciones gremiales/corporativas (sindicales, empresariales, religiosas, etc.) tradicionalmente reconocidas, para abarcar también *lo político* con la mirada de un espectro de pequeñas prácticas, afectos y acciones llevadas adelante por distintos actores sociales con la finalidad de incidir en las condiciones materiales y subjetivas de vida, tanto para la transformación como para la reproducción de la misma.

Es así que nos preguntamos ¿Cómo comprender y dar cuenta de las diferentes prácticas políticas en relación al alimento en el territorio Malvin Norte? ¿De qué manera se configuran y cómo se expresan? ¿Qué elementos ponen en juego los distintos actores? ¿Qué sentidos y prácticas se recrean a partir de su interacción?. A continuación esbozaremos posibles respuestas y reflexiones sobre estas preguntas, sin ánimo de exhaustividad y sabiendo de antemano que estos entramados son complejos, están en movimiento y son por definición, inacabados pues dependen también de las prácticas presentes y futuras de quienes habitan y trabajan en el territorio.

En primer lugar, podemos decir que los entramados sociales que respondieron a la emergencia alimentaria en Malvín Norte no presentan una única naturaleza, sino que son múltiples y heterogéneos. Aún cuando identificamos como "sociedad organizada" a las iniciativas con proximidades en la pertenencia social, territorial y de clase, con los sujetos hacia los que orienta su acción, en los sentimientos de empatía y solidaridad que los mueven a actuar, consideramos necesario hablar de múltiples actores, que tienen puntos de contacto, se articulan y unen por momentos y sobre todo frente a ciertos acontecimientos, pero manteniendo su autonomía y carácter singular.

En las prácticas relacionadas con la política de la reproducción de la vida en lo comunitario popular, identificamos como características recurrentes que las protagonistas son principalmente mujeres y las unidades de acción son la familia ampliada y los colectivos vecinales. Prima en estas experiencias el derecho de uso al de propiedad, lucro o consumo. Son intentos democratizadores de la riqueza social en la medida que tejen espacios de igualdad radical ("*a cualquiera le puede pasar*", "*también yo pasé hambre*", etc). Es una política en femenino, en el sentido de actuar a partir del cuidado y

la reproducción de la vida, en una imbricación profunda entre dependencia y potencia, lejos de la patriarcal relación de la independencia – poder. Son dispositivos que navegan en el terreno de la paradoja: entre el adentro y el afuera, la institución y los movimientos, la espontaneidad y la organización, la construcción y la destrucción, la estabilidad y la movilidad, la solidaridad y el antagonismo (Garcés, 2014). Todas las prácticas que analizamos, utilizan una tecnología rudimentaria, reapropiable y replicable que se construye allí donde se necesita y según el medio en que se hace imprescindible y mientras es necesaria. Las balsas se construyen y se usan para salvarse, para desplazarse y para llegar a nuevas orillas, pero luego se abandonan. Nadie se queda en una balsa para siempre (menos aún si la balsa comienza a tener perforaciones).

Antes que un enunciado político, lo que prima aquí es la acción, las prácticas, lo que no quiere decir que ellas estén exentas de reflexión y conciencia. Las prácticas son formuladas desde una visión del mundo situada en sus relaciones de proximidad, desde donde las reflexiones sobre la situación económica y política del país se encarnan en sujetos concretos: madres, abuelas, niños, jóvenes, consumidores de PBC, familias con

miembros privados de libertad, desocupados, informales, etc. Sin dificultades podríamos, en estos casos, traducir el sentimiento de empatía al orden del pensamiento como comprensión, la que está determinada por la propia experiencia de vida y el reconocimiento de la ubicación de los sujetos en la misma posición social. La propia denominación de ayuda (que merecería un análisis aparte del uso que se hizo desde el gobierno del término) remite a esas prácticas extendidas y de larga tradición en los sectores populares de agregar platos en la mesa, hospedar a un pariente, hacerse cargo del cuidado y la crianza de otros familiares, colaborar en la construcción de la casa, etc.

Dentro de la multiplicidad, hay actores que se componen con personas que tienen distintas trayectorias políticas partidarias, con raíces en distintas experiencias, que parten de la cuestión de lo colectivo, de una idea de transformación social hacia la igualdad, que se replantean la manera en que actúan cuando consideran que están generando prácticas que no son igualitarias ("asistencialistas") y se preocupan por generar mecanismos de participación. Es interesante cómo estas formas de organización actúan desde una perspectiva solidaria, pero no de ayuda, sino de querer generar

acciones entre pares, que esos pares se movilizan, y cómo cuando se encuentran con dificultades para eso, siguen ensayando, experimentando, otras maneras.

Como nos dice Tatián (2010), declarar la incondicional igualdad de las personas no significa corroborar algo dado diferente a la declaración misma (más bien, la igualdad es excepcional; lo dado es la jerarquía), ni tampoco significa proponerse llegar a ella en un futuro que condenaría finalmente a las desigualdades a ser cosa del pasado; sino, por el contrario, significa afirmar un principio sin fundamento más allá de sí mismo, capaz de producir efectos en los vínculos, las instituciones, la educación, la economía o el derecho. En este sentido, cuando hablamos de lo alimentario ciertas experiencias comunitarias han intentado posicionar al alimento desde una perspectiva de revalorización de su rol para la reproducción de la vida, deslindándose de la dependencia del Mercado y el estado (aunque sea parcialmente), posicionándose desde un paradigma político que podemos ver en resonancia con la soberanía alimentaria.

El entramado de políticas públicas desplegadas en Malvín Norte, resulta complejo y no parece guardar

relación con una estrategia país clara en torno a lo alimentario. La reconstrucción y sistematización del despliegue de las acciones estatales en respuesta a la emergencia alimentaria y social desatada por las medidas para contener el contagio de COVID-19, nos permitieron identificar ciertos rasgos constitutivos: el repliegue de los dispositivos del MIDES en el territorio y el cierre de los centros educativos (ámbitos de referencia y vinculación con los servicios públicos); cierta inercia en la modalidad de las transferencias económicas y en especies vinculadas a la alimentación, acotadas a una perspectiva individualizadora y al límite de la supervivencia; el aleccionamiento violento de la policía hacia los sectores más pobres de la población; la actualización del vínculo entre el gobierno entrante y sus bases sociales de apoyo, por medio de actores empresariales. A juzgar por el trabajo de campo realizado en Malvín Norte es posible asegurar que, si bien se llevaron a cabo medidas a nivel del Estado central y departamental, éstas resultaron deficientes en su diseño, alcance, comunicación, montos asignados, duración y estabilidad. El conjunto de respuestas estatales desplegadas en Malvín Norte, resultó entonces, además de escaso, poco articulado.

Podemos afirmar que el aseguramiento de la alimentación en Malvín Norte durante la pandemia estuvo sostenido diaria y prácticamente por el trabajo solidario de tramas y organizaciones vecinales. El estado se recostó sobre ellas, limitándose a volcar insumos desde la centralidad (MIDES, IM), aprovechándose del trabajo de procesamiento de estos insumos (verduras, alimentos secos, carne) en valores de uso (comida) y del sostén afectivo frente a estas circunstancias angustiantes, que estuvo a cargo de las organizaciones con participación mayoritaria de mujeres.

El diseño estatal además de insuficiente resultó incapaz de escuchar esta pluralidad y autonomía de las experiencias, sus tiempos, lugares, circunstancias y desde allí intentar responder y fortalecer los lazos existentes entre ellas. Permanece el desafío de cómo multiplicar las relaciones, las amistades políticas¹⁰⁷, extender y densificar la trama relacional que se hizo visible en Malvín Norte durante la pandemia.

¹⁰⁷ Amistad política es una expresión que remite a Aristóteles, para quien la construcción de la vida buena conduce a "la obra propia de la política", esto es, propiciar "la mayor cantidad posible de amistad" (Tatián: 2015, p. 23). La amistad en este sentido produce y a la vez requiere la construcción de planos de igualdad.

Fue la desobediencia a los mandatos institucionales de repliegue, confinamiento y distancia social que encarnaron muchos operadores de distintos dispositivos estatales y paraestatales que se activaron respuestas a la emergencia alimentaria, apelando a la articulación de recursos provenientes de diversas fuentes de la Sociedad y el Mercado, como forma de asistir en el acceso a bienes indispensables para la reproducción de la vida.

La pandemia aparece así como una oportunidad para la creatividad comunitaria, una suerte de experimentación de la insubordinación de la sociedad y de los sujetos que trabajan en lo público. Cuando los protocolos se desordenan parece quedar espacio para el desorden, lo que permite reordenar de otras maneras. Por eso es borroso, precario, móvil e ilegítimo en el orden de clasificaciones vigente. Al redefinir el mapa de lo posible, abre condiciones para la transformación: modifica lo que se puede ver, hacer, sentir y pensar acerca de la realidad y, al unísono, quién puede hacerlo. Impugna la distribución jerárquica de lugares y funciones en nombre de las capacidades de cualquiera y la igualdad de las inteligencias (Fernández Savater, 2020).

Toda aventura intelectual o política de orientación emancipatoria presupone esta igualdad de las inteligencias y comienza con su declaración -de no ser así, más allá de las intenciones y sean estas las que fueren, perpetúa la desigualdad que arrastra desde su origen-. La democracia es así recreada al designar la decisión común de mantener abierta la pregunta que interroga por lo que los cuerpos y las inteligencias pueden -ser y hacer-, y de establecer una institucionalidad hospitalaria con la fuerza de actuar, pensar y producir significado con la que contamos los seres humanos. En este sentido, democracia es una forma de sociedad que activa declaraciones de igualdad, y un régimen político que concreta esas declaraciones en instituciones sensibles a la novedad humana -que de otro modo permanece clandestina, despolitizada o violenta-. (Tatián, 2010, p. 6-7).

Pero este espacio-tiempo excepcional también fue aprovechado por otros actores para avanzar en sus intereses bajo el paraguas de la "emergencia" y la "excepcionalidad".

Observamos con atención cómo por un lado, el Mercado oligopólico avanza sobre los cuerpos y moldea subjetividades, a través de claras estrategias comerciales y

haciendo política alimentaria en acuerdo con instituciones estatales, administrando fondos públicos. Mientras que, por una parte, se presenta con "rostro humano", desplegando políticas desde diferentes organizaciones civiles, que se proponen evitar los actuales y enormes desperdicios producidos por el sistema agroalimentario y corregir su destino distribuyéndolos entre los pobres, de hecho, estos quedan excluidos de la toma de decisión sobre qué alimentos comer y cómo.

Pudimos constatar que los oligopolios en la distribución y venta de alimentos no son pasivos ante la crisis y reaccionan de distintas maneras para asegurar e incrementar sus ganancias. En Malvín Norte, se pudieron observar distintas estrategias (tanto comerciales, como acuerdos con privados y con instituciones públicas) sobre todo en el supermercado Ta-ta, cadena hegemónica en el barrio analizado. También la visión empresarial y los privados avanzan sobre la política alimentaria, al constatar que el estado delega (por acción u omisión de regulación) el diseño, ejecución y toma de decisiones alimentarias en distintas organizaciones que se amparan en una ética de "responsabilidad empresarial". Es el caso de Uruguay Adelante el ejemplo más significativo del período estudiado, organización sobre la cual se delega el reparto

de insumos alimentarios para ollas y merenderos populares de la región metropolitana. Es entre los resquicios de las fragmentadas políticas alimentarias que estos actores logran hacerse lugar para posicionarse dentro de este campo, impulsar sus proyectos y redirigir fondos públicos por fuera del debate público y/o parlamentario. Contribuye a esto que, en el contexto de las medidas de restricción económicas adoptadas por el nuevo gobierno, el estado se haya recostado sobre el Mercado y dichas organizaciones sociales para redirigir erogaciones dentro del presupuesto nacional.

La inmensa proporción de alimentos desperdiciados/desechados que genera la actual cadena alimentaria requiere de acciones urgentes. Sin embargo, dejarla librada a organizaciones que trabajan desde la Responsabilidad Social Empresarial (como REDALCO y el BA) implica ofrendar de hecho, el diseño de la política a actores privados, financiando sus orientaciones (quizá compartibles pero que no pasan por ningún mecanismo de discusión política transparente ni plural), y finalmente terminan por consolidar la desresponsabilización estatal en la gestión de los desperdicios. Estas tendencias parecen insertarse dentro de un proceso más global de expansión del Mercado sobre aspectos

públicos, en especial en la esfera de la subsistencia de las personas pobres. Las acciones de estos actores buscan corregir o mejorar las fallas de funcionamiento de la estructura económica bajo una ética de la caridad (Rebellato, 1995), pero sin cuestionar ni modificar las causas profundas de la desigualdad que provocan.

En síntesis, al abordar las configuraciones socioeconómicas entorno al alimento en Malvín Norte, observamos una trama de múltiples afecciones y racionalidades que se entretajan entre la esfera estatal, del mercado y la sociedad organizada, apropiándose y deformándose mutuamente, con momentos de tensión y colaboración. Todo sucede a la vez. En los contextos fuertemente precarizados, como es el caso de Malvín Norte, las personas y familias son "usuarios" de políticas sociales focalizadas (por las cuales reciben algunas transferencias), complementan su dieta con comedores escolares, concurren y colaboran con estrategias comunitarias como ollas y merenderos populares, trabajan de changas o en trabajos formales precarios, reciben donaciones de privados estatalmente financiados, etc. Todas las acciones se despliegan en simultáneo sobre sus cuerpos, afectando y matizando la vida cotidiana de los sectores más vulnerables.

Además, en contextos urbanos como el estudiado, la temática de alimentación parece reducirse al "acceso" básico de supervivencia. La producción y distribución de alimentos y el sistema agroalimentario parecen ser una cuestión lejana que atañe a otros territorios y a otras poblaciones. El despliegue de políticas públicas para paliar las situaciones dramáticas de privación socioeconómica han demostrado ser insuficientes (es el caso de las transferencias directas), inexistentes (por ejemplo en cuanto a la alimentación juvenil) o tener poca flexibilidad para adaptarse a una emergencia sanitaria como la atravesada (es el caso del PAE y del comedor del SNC de INDA). Por otra parte, el reparto de insumos alimentarios encontró fuertes restricciones en los ingredientes, basándose en alimentos no perecederos (básicamente arroz, fideos, aceite, lentejas, harina, pulpa de tomate y enlatados) siendo las frutas, verduras y carnes componentes francamente escasos. Paradójicamente, se impuso una política de repliegue territorial de los programas estatales en el preciso momento en que la población vulnerada atravesaba las situaciones más críticas de la emergencia socio-sanitaria.

Como vimos, en este contexto muchos equipos y organizaciones territoriales reinventaron formas de lo político más allá de los mandatos institucionales.

Por último, desde el ámbito social y comunitario, se pusieron en marcha nuevas iniciativas para responder a lo que tempranamente se visualizó como una emergencia vinculada al acceso al alimento de ciertos sectores de la población. En este sentido, surgió una importante movilización barrial (tanto a través del trabajo voluntario como de la colaboración con insumos), vehiculizada a través de redes formadas por actores (preexistentes y emergentes), dejando a la vista un conjunto de tramas comunitarias que se encontraron desplegando acciones relacionadas con la reproducción de la vida a nivel barrial. Estas acciones se apartan de las racionalidades mercantiles y estatales hegemónicas en la medida que restituyen parcialmente la decisión sobre los modos de distribuir y consumir los alimentos a nivel comunitario. Estas redes de solidaridad durante la pandemia lograron alianzas capaces de poner la vida en el centro.

Estas acciones recibieron insumos de políticas públicas nacionales, municipales, organizaciones privadas, vecinos, sindicatos, comerciantes, etc y con ellos también intencionalidades, visiones, intereses y estrategias.

La pandemia, como contexto de crisis, habilitó una cierta reconfiguración de posiciones y relaciones en-

tre los diversos actores que comparten el espacio social. Esto posibilitó que algunos con mayor capacidad aprovecharan las circunstancias para desplegar acciones que mejoraran su posición, objetivos e intereses, cobrando singular relevancia las interacciones entre actores de distinto tipo, tanto en la profundización de algunas tendencias preexistentes, como en el surgimiento de nuevas.

La ausencia de políticas que logren construir abordajes coherentes e integrales a nivel del sistema agroalimentario tiene efectos diferenciales en los sectores vulnerados en relación a otros sectores. La focalización individualizada en el acceso al alimento de algunas poblaciones deslindada del resto de los asuntos, incluso del resto de los integrantes de estas mismas familias recrudence la no integración de criterios que permitan generar cambios profundos sobre la matriz alimentaria y el modelo agroindustrial hegemónico en su conjunto.

Resta como desafío entonces, trascender el enfoque de inseguridad alimentaria que individualiza la cuestión, y se centra en el acceso a cantidad y calidad de alimento suficiente en términos de supervivencia, omitiendo las relaciones que definen su producción y distribución.

4

El Mercado de Cercanías
de Atlántida: un caso de
territorialización del alimento



4. El Mercado de cercanías de Atlántida: un caso de territorialización del alimento

Como fue planteado en la introducción de este documento, el alimento, desde una concepción amplia, multidimensional e integral, nos permite comprender configuraciones socioeconómicas específicas, al analizar cómo nos relacionamos con la naturaleza para su producción y en algunos casos industrialización, cómo nos relacionamos para distribuirlo y comercializarlo y por último cómo nos relacionamos para prepararlo, cocinarlo, condimentarlo, consumirlo y qué hacemos con los desechos que producimos.

Los territorios encarnan así, distintas disputas, entendidas tanto desde sus características geofísicas na-

turales como sociales. Estas dos dimensiones son inseparables unas de las otras, dado que las relaciones sociales modifican, transforman y conforman la propia naturaleza, así como esta hace parte de los propios modos de habitar el territorio que las personas establecen (Mançano Fernandes, 2009).

Canelones es el departamento al que mucha gente le llama "la granja del país" dada su importancia en la producción de alimentos y su cercanía con la capital y balnearios que han ido creciendo sostenidamente en población (Ciudad de las Costa y Costa de Oro). Retomando el territorio como una totalidad múltiple, inacabada, di-

námica y de naturaleza conflictiva, pueden observarse en dicho departamento disputas específicas entre distintos actores que involucran al alimento y la soberanía alimentaria (Sum Sologaistoa, 2021; Acosta et al, 2018).

Algunas de las tensiones más importantes que atraviesan el territorio, pueden señalarse con la expansión del agronegocio forestal y de la agricultura extensiva (soja principalmente) que paulatinamente fueron creciendo mientras que los pequeños productores y productoras de alimentos han ido disminuyendo, además de producir intensos conflictos territoriales en relación al uso de agroquímicos en la agricultura cerealera e industrial (Sum Sologaistoa, 2021; Sassano, et al 2019; Orcasberra, 2022). Por otro lado, a nivel turístico comienzan a haber más chacras marítimas o casas quintas en donde muchas personas pasan a ser pobladores rurales sin ser productores/as rurales, señalando nuevas disputas inmobiliarias y la necesidad diferencial de servicios. Otro punto importante de señalar es que en los últimos tiempos se han intensificado las tensiones ambientales entre las cuales pueden retomarse los conflictos en torno a la Laguna del Cisne, Canelones libre de Soja Transgénica, Paso Picón, La Armonía etc. (Sassano et al., 2016).

Dichas tensiones pueden entonces ser retomadas para comprender cómo han cambiado las ciudades y los territorios a partir de su relación con la comida. Al decir de Steel (2014) nos encontramos inmersos en un contexto donde la viabilidad de las opciones se evaluará según su habilidad para atender las demandas sociales cercanas, con el objetivo de disminuir los niveles de vulnerabilidad y aumentar la autonomía de las comunidades donde llevamos a cabo nuestra vida (p.17). Las relaciones de cercanía y proximidad se vuelven así claves a la hora de comprender la composición de alternativas múltiples ya existentes.

Sin embargo, como tendencia general –tal como fue planteado en la introducción y las claves de problematización iniciales- encontramos que el sistema agroalimentario cada vez más pasa a ser un sistema agroindustrial, desde el que se organizan las distintas etapas por las que pasa el alimento, concentrando la decisión en grandes empresas que se coordinan a lo largo del proceso, incluso siendo dueños las mismas empresas o grupos económicos en varias etapas del proceso (ETC Group, 2017; 2019; 2020). La dinámica de concentración, acompañada en general por la mayor extranjerización es un tema clave para abordar el

alimento desde la soberanía alimentaria, nos permite comprender por qué actualmente la producción del alimento en nuestro país se organiza en gran medida según la lógica del commodity.

Las tensiones entre la agricultura a pequeña y mediana escala respecto al sistema agroalimentario fueron analizadas por varios investigadores nacionales desde distintos énfasis y líneas de análisis (ej. Cardeillac, 2020; Carámbula y Oyhantcabal, 2019; Ceroni, 2018; Florit y Piedracueva, 2015; Gazzano et al, 2019; Gudyñas, 2014; Piñeiro, 2014; Chiappe et al., 2008; Vásquez y Ceroni, 2019) en cuanto a los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, dependencia de paquetes tecnológicos, conflictos ambientales, intensificación agraria, afectación de los ecosistemas, etc.

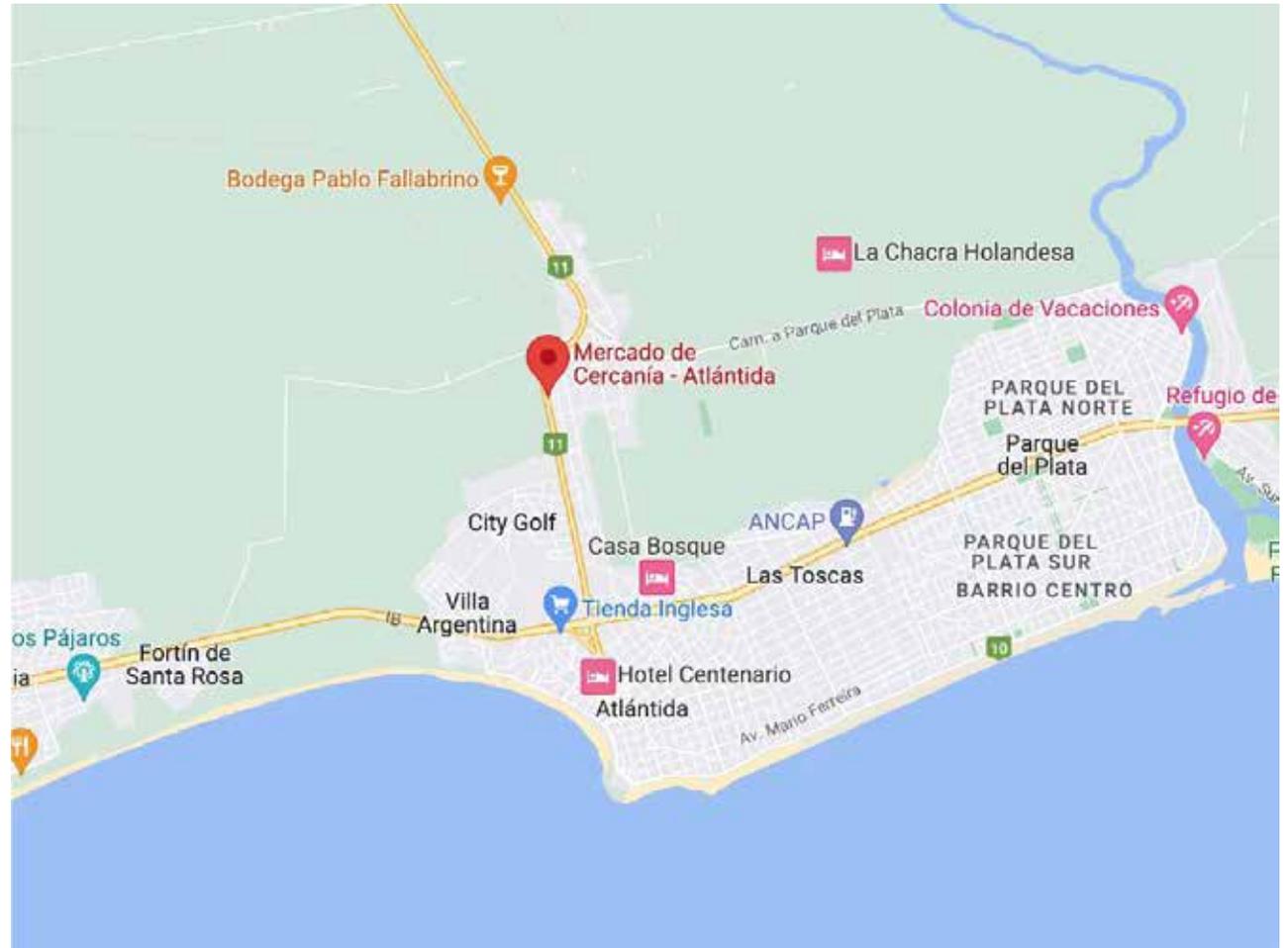
Retomaremos desde nuestra investigación esta tensión como neurálgica para comprender la contradicción entre el capital (paradigma dominante-industrial) y la vida (paradigma agroecológico). Para Steel (2014: 17) las alternativas al modelo hegemónico deben pensarse desde procesos de reterritorialización del sistema alimentario, que a su vez ameritan repensar: el sentido metabólico (en relación con el

cierre de ciclos en proximidad, adaptación al clima, topografía y recursos locales), el sentido cultural (prácticas y conocimientos adaptados a las especies y dietas locales) y el sentido político (corresponsabilidad de decisiones sobre el territorio) que se construye en torno al alimento.

Con un sentido alternativo a la tendencia hegemónica actual basada en economías de escala de productos cada vez más homogéneos, mayormente industrializados y de distribución global, los mercados de cercanías son experiencias valiosas para pensar posibles procesos de reterritorialización. En ellos se plantea el objetivo de contribuir a garantizar la producción a nivel familiar que asegure el autoabastecimiento de alimentos básicos y una producción diversificada adaptada a las condiciones locales. Son las propias familias productoras que le venden directamente a consumidores dentro de un circuito corto de comercialización. La experiencia parece permitir un modo de producir mayormente integrado a la reproducción social y cultural de las personas productoras, generando relaciones desde las cuales se problematiza el tipo de producción, distribución y consumo del alimento hoy.

Actualmente bajo la jurisdicción de la Intendencia de Canelones se encuentran funcionando siete mercados de cercanías, ubicados en: Atlántida, San Jacinto, Ciudad de la Costa, Pando, Cuchilla Alta, Las Vegas (que es incipiente) y Toledo. Si bien todos buscan ser un lugar de encuentro entre la ruralidad y la ciudad, donde se comercialicen alimentos y productos elaborados por personas productoras y artesanas canarias, los mismos tienen características diversas de organización y de gobernanza, pero se encuentran nucleados a través de la Red de Mercados de Cercanías, bajo la Dirección de desarrollo económico de dicha Intendencia.

El Mercado de Cercanías de Estación Atlántida, a unos pocos kilómetros de la ciudad balneario por la Ruta 11, reúne a una veintena de familias productoras de diferentes rubros, cada sábado a la mañana, para vender sus productos, relacionarse entre ellos y con las personas consumidoras. También suceden allí espectáculos musicales y talleres abiertos, venta de almuerzos, y el espacio cuenta con juegos para niños y niñas.



Allí se puede encontrar una amplia variedad de alimentos y productos artesanales como: frutas y hortalizas agroecológicas, en transición y convencionales, quesos, dulces y mermeladas, conservas, vinos, cervezas artesanales, condimentos, plantas y plantines, miel, productos de cerdo, semillas, huevos, alimentos elaborados (panes, tartas, empanadas, alfajores, tortas dulces), tejidos y bordados.

Las personas productoras que comercializan sus productos en el Mercado de Cercanías de Atlántida pertenecen a diversos colectivos rurales, tales como Sociedades de Fomento Rural, Cooperativas y Redes. Específicamente en lo que respecta a las Sociedad de Fomento Rural (SFR), provienen de la SFR de San Jacinto, SFR de Santa Rosa, SFR de Tala y SFR de Cercanías. Son tres las cooperativas que se encuentran representadas en el mercado: Calmañana, que es una cooperativa de mujeres rurales de Canelones productoras de hierbas aromáticas, Caluprocerd, tal como lo indica su nombre es la Cooperativa Agraria Limitada Uruguaya de Productores de



Cerdos y la Cooperativa Establecimientos VICCA, que está conformada por vitivinicultores de Canelones. Finalmente se encuentran comercializando sus productos en el mercado, productoras rurales que pertenecen a la Red de Grupos de Mujeres Rurales Uruguay.

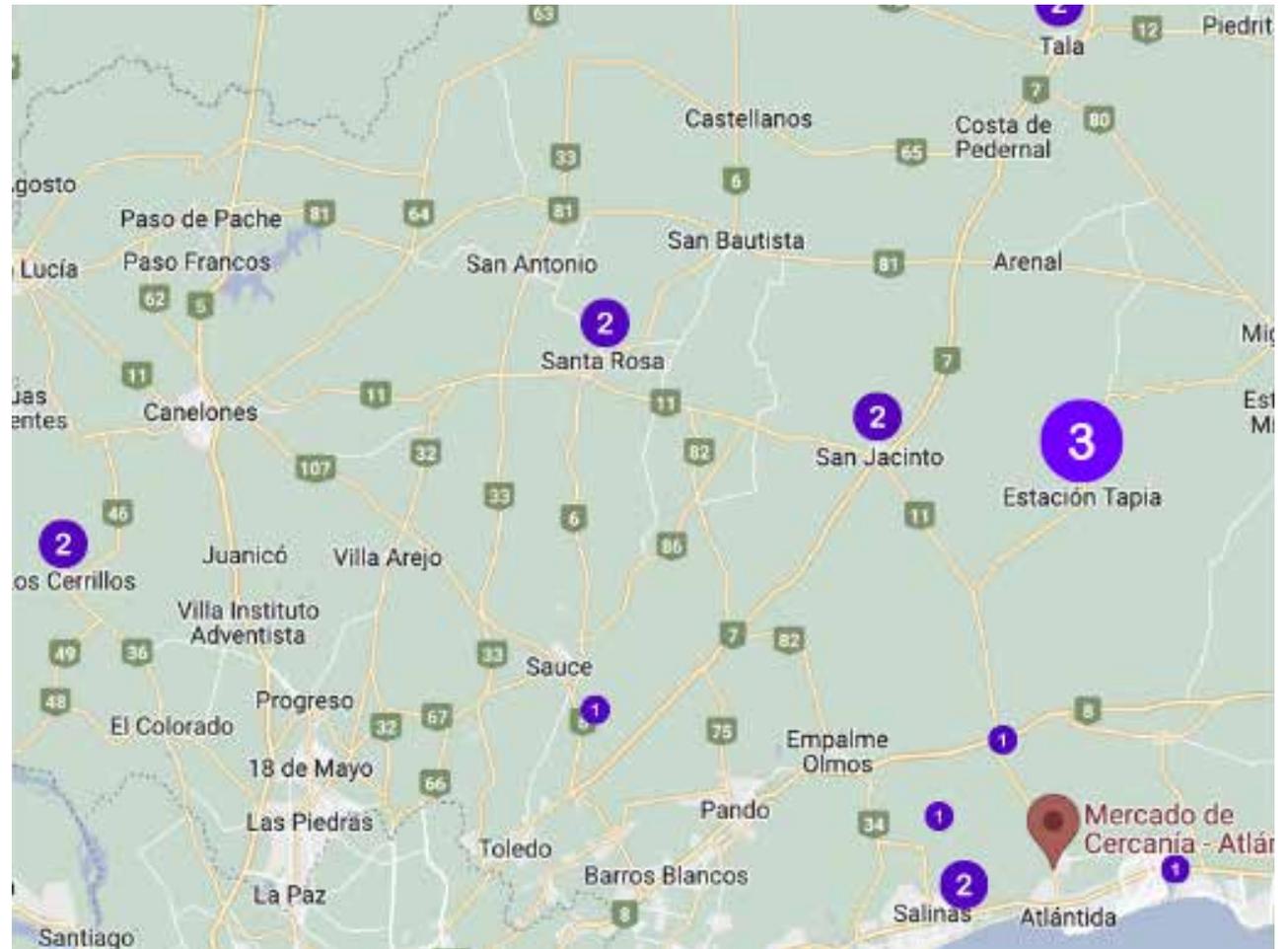
↑ Imágenes tomadas del sitio web de la Intendencia de Canelones.

Todos los productores y las productoras que comercializan sus productos en el Mercado se encuentran dentro del Departamento de Canelones, pero al considerar su ubicación conforman en su totalidad una zona extensa y dispersa del departamento. Dado que es posible encontrar a productores/as al oeste del departamento en la zona de Los Cerrillos, hacia el centro norte del mismo en la zona de Santa Rosa, San Jacinto y Estación Tapia, hacia el noreste en la zona de Tala, en la zona del centro sur cercano a Sauce y Pando, y finalmente en la zona sureste en Estación Atlántida, Marinidia y Las Vegas. Sin embargo los consumidores y las consumidoras que concurren al Mercado provienen en su gran mayoría de la zona cercana al mismo, como ser Atlántida, Estación Atlántida, Parque del Plata, Las Toscas y El Fortín. Además, también acuden personas de Montevideo, y desde otros balnearios y localidades de Canelones.

→

Ubicación de productores/as por localidad cercana.

Fuente: elaboración propia en función del trabajo de campo.

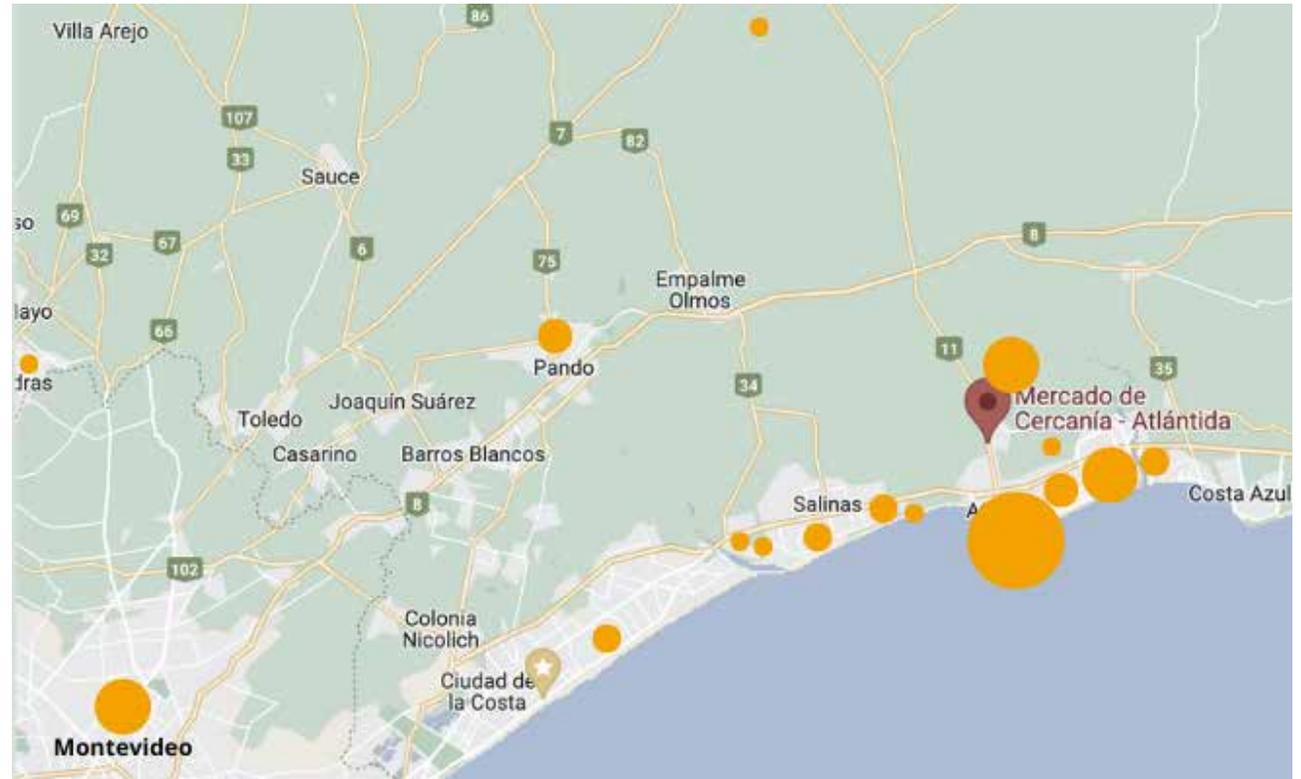


En el Mercado de Cercanía de Atlántida, el relacionamiento de los productores y las productoras con el producto tiende a ser artesanal y a escala familiar/colectiva permitiendo un modo de producción particular, donde las personas están estrechamente vinculadas/os con los productos que ofrecen. El presente texto es fruto de una investigación cuyas preguntas guía pueden sintetizarse en: ¿Cómo fue configurándose esta experiencia? ¿Cuáles son sus características principales? ¿Cuáles son las tensiones y cómo se produce común entre sus integrantes? ¿Qué ideas emanan sobre el sistema agroalimentario? ¿Qué relaciones se producen entre productores/as y consumidores/as? ¿Cuáles son las potencialidades y debilidades de la experiencia?.

→

Ubicación de consumidores/as por localidad¹⁰⁸

Fuente: elaboración propia en función del trabajo de campo.



108 Atlántida 23,4%, Estación Atlántida 12,5%, Montevideo 12,5%, Parque del Plata 10,9%, Las Toscas 7,8%, Pando 6,3%, Marindia 4,7%, Solymar 3,1%, Salinas 3,1%, La Floresta 3,1%, El Fortín 1,6%, Neptunia 1,6%, Pinamar 1,6%, Las Piedras 1,6%, Ruta 9 rural 1,6%, San Jacinto 1,6% y San Carlos 1,6%. En base a encuesta realizada en 2022 a 64 consumidores/as.

En el presente documento se presenta el análisis de la información obtenida durante el campo, organizada a partir de 4 apartados: 1. la historia y el proceso de la propia experiencia del Mercado, 2. los distintos sentidos de representación y composición a partir de los distintos colectivos que lo integran, 3. las concepciones que sus integrantes tienen en torno al alimento, 4. las percepciones y posiciones acerca de la política alimentaria en general, el modelo de producción llevado a cabo por el país y el futuro del mercado. En anexo, se presentan los resultados de una encuesta realizada a los y las consumidores/as.

4.1. HISTORIA Y PROCESO

El Mercado de Cercanías de Atlántida: Creación y principales hitos

Los orígenes del Mercado de Cercanías de Atlántida (MCA) remiten a un entretrejido de procesos y trayectorias entre familias productoras, agroecológicas, organizaciones sociales e instituciones públicas. Los relatos de las personas entrevistadas hacen énfasis en diferentes elementos que componen una historia colectiva, con desafíos, tensiones, cambios y búsquedas hasta llegar al presente. No existe un consenso en los relatos sobre el origen exacto del MCA, ya que varios productores/as han ingresado algu-

nos años después de comenzada la experiencia; sin embargo, se mencionan una serie de mojones de relevancia para comprender su historia de forma múltiple.

Podemos sintetizar la historia del MCA en tres grandes etapas: 1. gestación de la idea y puesta en marcha (2010-2017), 2. funcionamiento inicial y debates sobre la forma de integrarse y tomar las decisiones (2017-2018), 3. consolidación paulatina de la experiencia de gestión colectiva (2019-actualidad).

Uno de los primeros puntos de referencia es la propuesta presentada por Alejandro Arcauz y Laura Rosano de Slow Food en un espacio sobre comercialización de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU), en 2012, del modelo de restaurantes Kilómetro Cero y Mercados de la Tierra promovidos por la Fondazione Slow Food¹⁰⁹. Este modelo en desarrollo en Italia se refería a generar procesos de suministro de alimentos de corta distancia, centrados en la producción agroecológica, y el vínculo directo con quienes producen.

En paralelo, entre 2010 y 2016 se despliega en torno a la Laguna del Cisne un intenso conflicto socio-ambiental¹¹⁰, debido entre otras cosas a las fumigaciones con

agroquímicos en plantaciones de soja. En este conflicto el Municipio de Atlántida¹¹¹ jugó un papel como actor en diálogo con personas vecinas de la cuenca y organizaciones sociales:

“...no escapa Canelones a la lógica del país cuando viene el furor del monocultivo y todo ese tipo de cosas, entonces sucede que en algún momento hay gente que concentra tierra, tira alambrado para poder tener un gran área para el monocultivo. Bueno, ahí tuvimos que bajar nuevamente la luz, entonces, en el año 2010, junto con un montón de organizaciones sociales de la zona y extra zonal el Municipio de Atlántida emite una declaración contra el modelo

¹⁰⁹ https://www.fondacioneslowfood.com/wp-content/uploads/2021/11/SPA_libretto_mercati_no_link.pdf

<https://www.fondacioneslowfood.com/it/mercato-della-terra-slow-food/mercado-de-la-tierra-di-colonia-sabores-y-tradiciones/>

¹¹⁰ Por más información sobre el conflicto de Laguna del Cisne: http://www.fagro.edu.uy/images/stories/DptoCCSS/doc/resumenes/trabajos_completos/An%C3%A1lisis_del_conflicto_ambiental_de_la_Cuenca_de_la_Laguna_del_Cisne_agua_y_agriculturas_en_disputa.pdf <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30055/1/Avil%C3%A1nAyalaAlexandra.pdf>

¹¹¹ El Municipio con sede en Atlántida, ciudad balneario, comprende la zona de costa y una amplia zona rural hasta llegar a la ruta 8, con la ruta 11 como vía de acceso desde todo Canelones. Tiene una población mayor a las 10.000 personas, habitantes permanentes, y una gran cantidad de turistas en época estival. <https://atlantida.imcanelones.gub.uy/>

del monocultivo transgénico particularmente, con un argumento muy fuerte y muy válido(...)El más fuerte de todo es que esto se estaba haciendo en el entorno de la Laguna del Cisne, que en aquel entonces proveía a 29.000 pobladores, ahora yo estimó que son muchos más (...) y se empiezan a hacer controles más que nada sociales ¿No? Empiezan a llegar denuncias de vecinos cuando las aplicaciones son con más de 14 km/h de viento, cosa que veníamos corroborado siempre con los informes que teníamos de prefectura, cuando no se respetan las áreas buffer, cuando inclusive hay situaciones en las cuales mueren aves de corral o mascotas de los vecinos. Amén de otro montón de cosas, la proximidad de las escuelas, empezamos a trabajar con todo eso y si bien hay una lluvia de denuncias, no logramos resultados inmediatos ahí, por lo cual con la Intendencia de Canelones (...) nos fuimos a un tema de ordenamiento territorial, definimos la zona de la Cuenca, definimos las áreas buffer, definimos la forma (...) del plan Costa de Oro y ahí habla sobre todo de la forma aplicación, entonces ahí se prohíbe la fumigación con mosquito, hay una serie de cosas que le hace más difícil todo eso, pero a la vez se determina para la zona de la Cuenca un proceso de transición hacia la producción agroecológica." (Entrevista No. 20, Referente político del Municipio de Atlántida, 2022).

Este proceso que comienza en 2010, logra conformar con gran insistencia de vecinos/as y organizaciones sociales la Comisión de Cuenca en 2014, y en 2016 concreta las medidas de ordenamiento territorial, junto con una serie de estrategias de apoyo a la transición agroecológica (con algunas breves experiencias al respecto).

Relacionado con este proceso, en 2014 se presenta desde el Municipio un proyecto a fondos de Presidencia (OPP) de Apoyo a Pequeñas Localidades, para iniciar la construcción del MCA. En este proyecto incipiente, con el nombre de "Polo de Desarrollo Local", figuran como socios comprometidos con acciones y recursos: Intendencia de Canelones, Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), Sociedad de Fomento Piedra del Toro, Comisión de Vecinos de Estación Atlántida y Slow Food.

Basado en el modelo de la Red de Almacenes de Campo del Movimiento Sin Tierra (MST)¹¹² de Brasil (según plantea el alcalde), esta propuesta busca dar respuesta al proceso de Laguna del Cisne y ofrecer nuevas oportunidades para consolidar la agroecología. Este momento implicó también la negociación con la

Intendencia de Canelones por el terreno en Estación Atlántida, un terreno amplio que permitiera diversificar las propuestas para la zona más adelante.

Según la propuesta presentada a OPP, el proyecto implicaba generar un punto de comercialización de la producción agroecológica y en transición, un espacio de capacitación a productores/as y consumidores en temáticas vinculadas al asociativismo rural, las compras estatales como proveedores a centros educativos, la producción agroecológica, la alimentación saludable, etc. También el desarrollo de una plaza de comida con actividades culturales.

Finalmente en 2015 y 2016 con el proyecto (que contenía estudios de viabilidad socioeconómica) y el terreno aprobado, comienzan a generarse reuniones convocadas por el Municipio, con paulatino apoyo de la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones y con diferentes organizaciones y personas productoras. Además de los integrantes iniciales, se suman algunas nuevas Sociedades de Fomento Rural y como actor clave la RAU.

¹¹² Para más información: <https://mst.org.br/2021/08/11/los-almacenes-do-campo-del-mst-5-anos-de-la-mayor-red-de-productos-de-la-reforma-agraria-popular-de-brasil/>

<https://armazemdocampo.shop/>

El acercamiento de estas organizaciones a la propuesta estuvo atravesado por varias tensiones sobre el origen de la idea del mercado, la forma de organizarse y tomar decisiones, la relevancia que tendrían las organizaciones (especialmente la CNFR y la RAU) y el Municipio en su gestión, la representatividad de los participantes como parte de las organizaciones, los vínculos político partidarios, etc.

En Enero de 2017 el MCA abre por primera vez, con una infraestructura básica de planchada de hormigón, estructuras metálicas, lonas de feria y un baño, dos días a la semana (miércoles y sábado), como un mercado directo de productores familiares, plenamente agroecológico o en transición.

Una vez en marcha, el MCA comienza a sumar nuevos productores y productoras (no siempre agroecológicos), en una estrategia pragmática ante la falta de volumen de frutas y verduras agroecológicas ofrecidas, y la voluntad de acercar otros productos alimenticios y artesanales que diversificaran al mercado. Invitados por algunos productores participantes, y/o por el Municipio, se suman personas productoras convencionales, que no eran parte de la cuenca de Laguna del Cisne (por lo tanto ajenos

al proceso de cambio en el ordenamiento territorial y transición agroecológica), algunas de zonas más alejadas del departamento, y con productos artesanales no necesariamente alimenticios (plantas, tejidos, bebidas alcohólicas, etc.). Esto cuestionó por la vía de los hechos el sentido inicial del MCA como espacio de comercialización agroecológica y de productos locales, y derivó en fuertes debates internos, especialmente con las organizaciones de segundo grado como la CNFR y la RAU.

Mientras esto sucedía se estaba en actividad sin lograr conformar una estructura de gestión clara que permitiera definir un reglamento en el que aparecieran normas básicas de funcionamiento e ingreso de productores y productoras. Cabe destacar que en este período de expansión ingresan artesanas y productoras de la Red de Grupos de Mujeres Rurales (RedMu), de la Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC) y de varias Sociedades de Fomento Rurales de Canelones.

Finalmente en 2018 se produce un quiebre en la Sociedad de Fomento Rural Piedra del Toro, desde donde se desprenden varios integrantes que conformaban el MCA, y fundan la Sociedad de Fomento Cercanías¹¹³, mientras que también la CNFR y la RAU como organi-

zaciones de segundo grado deciden dar un paso al costado en la cogestión del MCA, y en ese mismo año quedan en segundo plano también la Comisión de Vecinos de Estación Atlántida, Slow Food, y la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones.

“En un principio tenía que ser agroecológico y orgánico, pero la producción orgánica no lograba abastecerlo, entonces desde la alcaldía surgió para traer productores familiares, productores chicos (...). Entonces no se logró ocupar todo solo con orgánico, se llamó a productores familiares con la idea de que ellos se transformaran después con la ayuda de desarrollo rural y profesionales que saben de esas cosas. Pero a veces cuesta cambiar la cabeza, pero la idea era que todo fuera camino a lo orgánico, sustentable, a la buena alimentación. (...) El hito más grande creo que es cuando al principio estaba la Intendencia de Canelones junto con el Municipio y con nosotros, éramos bastantes y había más organizaciones como la Red

¹¹³ La Sociedad de Fomento Cercanías integra productores/as que se alejaron de la SFR Piedra del Toro, algunos/as que inicialmente participaban desde otros espacios organizativos y otros/as que se sumaron al MCA de manera individual, sin pertenencia inicial a colectivos. Así la Fomento Cercanías es una creación del propio proceso del MCA, para agrupar a productores/as que por diferentes motivos no cumplían con el requisito de ser presentados o participar en representación de organizaciones sociales.

de Agroecología, como Slow Food, los vecinos cerca del Mercado que tienen un fomento de ellos. Y ahí como que se rompió algo y estamos mano a mano el Municipio y el Mercado, hará 3 años que estamos mano a mano. Igual Desarrollo Rural está detrás, pero el mano a mano... Antes Desarrollo Rural venía a todas las reuniones y estaba más presente, ahora no.” (Entrevista No 6, productora, 2022)

Desde comienzos de 2019 hasta la actualidad, estos cambios tomaron forma, se fueron consolidando y armando estructuras organizativas (descritas más adelante), y debatiendo diferentes puntos de tensión que lograron sostener el MCA como experiencia colectiva compleja e interesante.

A partir de 2019 toma relevancia el Camión de la Charra, como política de la Intendencia de Canelones para acercar alimentos de bajo costo a diferentes barrios, donde algunas personas o familias productoras se conocen entre sí y se suman a la experiencia del MCA, o incluso generan algunas mejoras en sus productos, como habilitaciones de bromatología. En los últimos tres años se han acercado nuevos integrantes, con diversidad de alimentos y productos artesanales, con lo que se conforma el MCA tal cual funciona actualmente.

Los productores y las productoras familiares que integran el MCA actualmente resaltan algunos hitos importantes en estos últimos años: en primer lugar es continua la mención a las mejoras en la infraestructura utilizando el fondo propio del MCA (aporte del 5% de las ventas). Esto refiere a la consolidación de la estructura para los puestos (con cerramiento de chapa, sostén para los cajones, etc), equipamientos para la cocina (heladera, implementos de cocina, etc.), cartelería y ropa con el logo del mercado. Pero además, tiene gran importancia como proceso de reapropiación del lugar e identidad colectiva, ya que entrelaza la materialidad de los cambios con la trama social que se va componiendo y toma decisiones concretas que mejoran la cotidianidad de todos.

“..y aquello no era nada, era solamente la plataforma, los baños, ese pequeño cuartito que no era nada más que eso, más que una pieza ¿Ta? Y ponían primero sombrilla, después se puso lonas, se puso de todo para poder soportar el sol o después del frío y todo lo demás y verlo ahora me emociona solo acordarme ¿No? De ese proceso, de lo que fue y de lo que es ahora y todo con el esfuerzo de cada uno de los productores, porque fue el aporte de los productores y eso cuando uno lo hace sale de uno, no te lo regalan, no te lo dan, eso el sentimiento es increíble. Digo

eso, sentir que fue, que es nuestro, nosotros lo hicimos, si bien sabemos que el predio es de la Intendencia, que tenemos que respetar sus reglas, que tenemos que ¿No? Eso es obvio y lógico pero digo, el hecho de sentir que vos diste por eso, que vos también apostaste por eso..” (Entrevista No. 19, productor, 2022)

Muchas personas integrantes mencionan en estos últimos tres años la relevancia del armado del reglamento, las comisiones, el aporte y gestión del 5% y el proceso de autogestión a base de asambleas tensas pero sostenidas en el tiempo. La paulatina autogestión es destacada como un proceso pesado y tenso, pero también valioso por sus logros sosteniendo el funcionamiento una vez por semana y dándole sentido colectivamente al espacio, es decir, definiendo en conjunto los objetivos y modos de funcionamiento del MCA.

“Para mi lo que es clave del mercado (...) es el momento en que se define que este es un mercado de productores familiares de venta directa al público y que apueste a la producción como más saludable, ese me parece que es un punto re importante en el Mercado” (Entrevista No. 1, productora, 2022)

También se reitera como significativa la apertura de otros Mercados de Cercanía en Canelones, y la importancia de esta experiencia como "modelo", o incluso la participación de las mismas personas productoras en algunos de ellos. En diferentes modalidades de gestión, y con diferentes productos y grados de consolidación, aparecen mencionados por integrantes del MCA y el alcalde Mercados en: Pando, Cuchilla Alta, San Jacinto, Toledo, las Vegas, Ciudad de la Costa. No se tiene claridad si todos funcionan, ni cómo, sino que se menciona con mucha insistencia el de Pando ya que varios participan en el mismo también.

Para algunas personas otros hitos mencionados refieren al vínculo con la olla popular en funcionamiento entre 2020 y comienzos de 2022, en la cocina habilitada en el mismo predio; con la comisión de Vecinos de Estación Atlántida, los músicos que se han acercado al MCA, y algunos canasteros que levantan productos para vender directamente en las casas. Por último, algunos integrantes destacan como hechos importantes las fiestas del mercado, cuando se cumple años de inauguración y fin de año.

Funcionamiento actual

El MCA es actualmente gestionado por personas productoras y el Municipio de Atlántida, con apoyo de la Intendencia de Canelones.

Funciona los sábados de 9 a 14 horas durante todo el año, y en verano se suma otro día de actividad. Además de la venta de alimentos agroecológicos, en transición y convencionales, se ofrecen productos artesanales como medicinas naturales, tejidos y plantas. Todos los sábados un pequeño grupo de integrantes del MCA se encarga de preparar un almuerzo que se vende a bajo costo tanto para personas productoras como consumidoras. Una vez al mes, el almuerzo es una parrilla preparada por un invitado, que aporta un 10% de las ventas al MCA.

Asimismo, de manera esporádica o para fechas puntuales se realizan espectáculos musicales y de danza, talleres y charlas que enriquecen la experiencia.

Cada puesto está integrado por una persona productora con aval de una organización formal vinculada a la producción rural, o una organización con varios integrantes presentes; Estas organizaciones pueden ser:

Sociedades de Fomento Rural, grupos de mujeres rurales, redes de productores/as, cooperativas agrarias, asociaciones civiles, etc..

Cada puesto aporta el 5% de sus ventas del día a un fondo que se utiliza para mejoras de la infraestructura, acciones de comunicación (pago de auto-parlante, cartelería, gestora de redes sociales virtuales, etc.), la limpieza del lugar, el pago de viáticos para algunos espectáculos y otros gastos operativos.

Según el Reglamento vigente, la toma de decisiones y el sostén cotidiano del MCA tiene varios espacios definidos:

- **Comisión Tripartita:** la co-gestión del Mercado se basa en una reunión mensual tripartita donde participan representantes de la Asamblea del Mercado, Municipio de Atlántida y cuerpo inspectivo de ferias de la Intendencia de Canelones. Es el órgano máximo de decisión, donde se aceptan nuevos ingresos, se modifica y acuerda el reglamento, y se canalizan las demandas y propuestas.
- **Asamblea del MCA:** de carácter mensual, conformada por todas las personas que integran el Mercado,

pero con un voto por cada organización formal relacionadas a la producción rural del Departamento de Canelones que integran, es el espacio de resolución de la gestión cotidiana, decisión sobre el uso de los fondos, sintetiza planteos para llevar a la tripartita, espacio de elección de integrantes de la Comisión de Gestión y las subcomisiones, y espacio de comunicación del funcionamiento de las mismas; modificaciones al reglamento, colocación de cartelera distintiva de organizaciones y agroecológico/transición/convenional. Todas las personas participantes tienen voz, pero se accede a tener voto tras un año de integración al Mercado y ser parte de una organización formal vinculada a la producción rural de Canelones.

- **Comisión de Gestión:** conformada por 5 integrantes elegidos en Asamblea, se encarga de ejecutar las decisiones tomadas en la Asamblea.
- **Subcomisiones:** comunicación, fiscal, tesorería y abastecimiento; conformadas por tres integrantes electos en asamblea, excepto la de tesorería que es un titular y un suplente. Rotativas cada año. Todas estas comisiones tienen autonomía relativa, es decir, funcionan ejecutando los lineamientos básicos de

la Asamblea y los objetivos del MCA, pero según las definiciones de sus integrantes, a no ser cuando una decisión sea debatida en la Asamblea. Además, de manera agregada, funcionará la sub comisión de ética, convocada por la Comisión de Gestión, la Asamblea, o alguna de las organizaciones, para resolver casos puntuales entre un delegado del Mercado, un integrante de la Comisión de Gestión y un actor externo (consumidor, técnicos, etc.).

Esta estructura de funcionamiento es fruto de un proceso arduo de trabajo de los y las integrantes en los últimos años, acordando formas de funcionamiento y toma de decisiones, que quedó expresado en el recientemente aprobado Reglamento, escrito por los productores y las productoras, con la colaboración de un abogado de la Intendencia, y la aprobación del Municipio en la tripartita.

Según figura en el reglamento, el MCA tiene como objetivo:

“..la consolidación de un lugar físico para la comercialización y venta directa de la producción rural familiar de origen canario. Este objetivo se sustenta en la práctica de un modelo agroecológico de producción y agregado de

valor, y en la demanda creciente de los consumidores por productos que respondan a hábitos de consumo responsables, saludables y ambientalmente sostenibles. Promoviendo la organización de los consumidores.” (Reglamento de participación en el Mercado de Atlántida, 2022: 1)

Los principios básicos de funcionamiento que quedan expresados en el reglamento se podrían resumir como: un mercado de venta directa de familias productoras (sin re-venta ni comercialización de personas sin registro de producción familiar), integrados a organizaciones rurales (SFR, redes, etc.), centrado en la producción agroecológica pero habilitando comercialización de productos en transición o convencionales debidamente identificados, con prioridad de producción canaria, respetando el acuerdo de los productos habilitados para cada puesto (con posibilidad de modificar el acuerdo en la Asamblea) y apuntando a la alimentación saludable y la organización de consumidores.

Si bien se reconoce que el MCA no es exclusivamente agroecológico, si se insiste en la producción certificada como orgánica y las prácticas amigables con el ambiente como un horizonte claro. Esto se expresa por ejemplo en las prioridades en los nuevos ingresos:

“..Orden de prioridad. En caso de autorizarse nuevos ingresos. Anualmente se dará prioridad en la participación en el siguiente orden: 1. Productores con certificación 2. Productores en proceso de certificación, 3. Productores que solo cuentan con la aprobación de los cursos de Buenas Prácticas Agrícolas y Carné de aplicador, 4. Otro tipo de productores que actualmente no tienen proceso de certificación posible (por ejemplo apícolas, productores de hongos, entre otros), pero forman parte del proyecto desde su inicio 5. Productos que no exista disponibilidad en el mercado de cercanías y que no son de origen canario.6- Productos con valor agregado y bioinsumos.” (Reglamento de participación en el Mercado de Atlántida, 2022: 3)

Toda esta estructura de funcionamiento y gestión desde sus integrantes se está consolidando en los últimos años, con una serie de tensiones y conflictos por los modos en que se operativiza la autorregulación y cumplimiento de los principios básicos. Dichas tensiones serán analizadas en el siguiente capítulo, solo cabe destacar que la organización de consumo no se ha logrado conformar hasta el momento, aunque parece ser un interés de algunas personas productoras y del Municipio.

En este sentido, el nuevo reglamento vigente, si todos los integrantes lo conocen, es una oportunidad para saldar algunos debates internos, mejorar la comunicación y aceptar la gestión colectiva; ya que define algunas prioridades y criterios en los objetivos del mercado, y mecanismos de toma de decisión claros.

Relacionamiento con el afuera del MCA

Las relaciones del MCA con el barrio y otras organizaciones, colectivos y problemáticas del entorno son visualizadas por la mayoría de los productores y las productoras como escasas o muy tenues.

Se mencionan entre los actores con los que se tiene vínculo como Mercado: la Comisión de Fomento de Es-tación Atlántida y la olla popular (actualmente inactiva).

Sin embargo, varias personas entrevistadas plantean que podría existir un vínculo mucho más consolidado y rico con escuelas y liceos de la zona, así como con las familias consumidoras si el espacio contara con infraestructura adecuada para ello (espacios más amigables para niños y niñas por ejemplo), así como si realizaran actividades entre semana para aprovechar el lugar.

En cuanto al vínculo con el Municipio de Atlántida y la Intendencia de Canelones las visiones son diversas, entre quienes plantean que debería estar más presente apoyando y colaborando con la gestión cotidiana, y quienes no visualizan un interés real desde la Política Pública en el MCA. De todos modos, hay una visión generalizada del MCA como una oportunidad muy relevante para las familias productoras, con potencialidad para fortalecerse con el apoyo en algunos puntos de relevancia: 1. apoyo técnico productivo a la transición agroecológica para quienes se plantean realizarla, 2. apoyo técnico social en el “destranque” de la convivencia grupal hacia una autogestión menos tensa, 3. apoyo técnico y con recursos para el enriquecimiento de la propuesta con espectáculos artísticos y espacios formativos (apoyo técnico con el manejo del sonido, escenario, transporte para artistas), 4. apoyo en la visibilidad del mercado (cartelería, inclusión en la ruta turística, etc.).

“..yo del Mercado de Cercanías Atlántida digo, es un Ferrari sin combustible porque todo lo que vos hagás bien pensado ahí va a llegar, es un espacio de reflexión, pero(...) el mayor problema que ha tenido en este Mercado en el tema de avanzar en las cosas en la lentitud y

lo pesado que se ha hecho toda la temática es porque nos ha faltado acompañamiento, porque nos ha faltado acompañamiento de dos cosas que creo que las autoridades como que no, no lo visualizaron en principio ni ahora. El acompañamiento social que es el que acomoda el equipo de trabajo y que las cosas fluyan y que destraba y todo eso, que lo hace mucho más fácil (...) Y la parte técnica productiva ¿No? El acompañamiento para el agro-ecológico entonces esas dos cosas si hubiera estado bien presente, fuerte, éramos tremendo equipo, porque hay potencial y ya hay agroecología” (Entrevista No. 5, productora, 2022)

Por último, vale la pena mencionar que como MCA no se han desplegado otras acciones en el territorio, tanto con instituciones educativas, personas vecinas, como con conflictos socio-ambientales, como los acontecidos por el Megabasurero en Cerro de los Mosquitos (área comprendida por algunos productores y productoras), o las luchas por Canelones Libre de Soja Transgénica, en contraste con su origen vinculado al conflicto de Laguna del Cisne.

Si bien varias de las personas que integran el Mercado participan de manera individual o colectiva en estos con-

flictos, no se tiene una posición o acción como Mercado. Esto puede ser entendido por varios elementos que se entrecruzan: el difícil proceso grupal y consolidación de la gestión colectiva, la falta de tiempo para acceder al lugar otro día a la semana, la centralidad del Mercado en la venta y la relación con personas consumidoras y la tenue incidencia de organizaciones de segundo grado en las decisiones concretas del MCA que podrían canalizar acciones territoriales de mayor alcance.

4.2. COMPOSICIÓN, TRAYECTORIAS Y SENTIDOS MÚLTIPLES

El vínculo entre productores y productoras, sus organizaciones y colectivos con la experiencia del MCA está atravesada por momentos y modalidades de integración variadas. Esta diversidad de situaciones redundan en experiencias y sentidos también múltiples que por momentos producen conflictos, más o menos intensos, entre quienes participan de la experiencia.

Existen temporalidades diferentes en torno a la integración al MCA, quienes están desde el inicio (fundadores y fundadoras), quienes ingresaron y se fueron integrando paulatinamente a las dinámicas colectivas

(diferentes etapas) y aquellas personas que ingresaron recientemente. El sentido de pertenencia y apropiación está muy vinculado a estas modalidades de integración, pero ellas no son prescriptivas: nada imposibilita que alguien que se integró recientemente tenga un vínculo intenso con la experiencia. Este tipo de dinámicas colectivas presenta fronteras porosas: nos referimos a que si bien son espacios abiertos donde se espera que se integren nuevas personas, a su vez se requieren ciertos resguardos para su preservación. En este sentido se puede entender la imposibilidad de voto en la asamblea durante el primer año u otros factores menos explícitos vinculados a la apropiación de la experiencia.

Así, pueden identificarse diferentes modalidades de integración que resultan en experiencias y sentidos diferentes. Están quienes se integraron en los primeros llamados por medio de las Sociedades de Fomento, la Red de Mujeres Rurales, la Red de Semillas, y la Red de Agroecología. Luego un grupo de productores y productoras que fueron invitadas por estos primeros integrantes y finalmente otro grupo que se incorpora con el objetivo de que los productos que se ofrecen sean más variados (cerdos, quesos, etc.). En esta última modalidad, según

el discurso de varios entrevistados, el alcalde juega un papel relevante en la promoción de nuevos ingresos.

El cumplimiento general de los requisitos para ingresar (tener habilitación de productor familiar, aval de Sociedad de Fomento Rural o colectivo, vínculo directo productor – consumidor sin reventa) presenta también modalidades diferentes. En algunos casos el vínculo con la Sociedad de Fomento es estable; se mantiene informado de lo que sucede en el MCA, en otros el aval es una formalidad. También es posible constatar la participación de colectivos de productores y productoras que se vinculan por medio de una Sociedad de Fomento, pero que tienen su propia dinámica grupal. La experiencia del MCA se encuentra viva, y por tanto adapta y da forma a los requisitos, a la vez que los cumple, los afecta y moldea. Un ejemplo de ello puede verse en la creación de la Fomento de Cercanía, que incorpora productores y productoras escindidos de otra Sociedad de Fomento y los que se fueron acercando directamente al Mercado. Puede entenderse en el mismo sentido los cambios producidos para que algunas personas fundadoras no tuvieran que dejar el Mercado, luego de distanciarse de las organizaciones en las que participaban.

Hay un límite siempre difuso y complejo entre darle forma a la experiencia propia, ajustando modalidades y requisitos y que ello no promueva su desviación o descomposición. Entendemos que el límite claro en este sentido se encuentra en los procesos colectivos de toma de decisiones de adaptación y cambio de acuerdos anteriores en contraposición a una vocación de incumplir los acuerdos y volverlos inoperantes. No es esta la situación que encontramos en el MCA, aunque algunos de los ajustes generan conflictos y tensiones, estos se producen en dinámicas colectivas de conformación de nuevos acuerdos o en el cumplimiento de algunos ya definidos.

En el funcionamiento de la experiencia también coexisten varias dimensiones y niveles de participación: la de las personas con sus colectivos y organizaciones, la dinámica cotidiana de quienes atienden los puestos y los espacios de toma de decisiones. Este último dividido entre tripartita (productores y productoras, intendencia y alcaldía) y la asamblea de personas integrantes de puestos. En el espacio de la asamblea la representación es por colectivo o Sociedad de Fomento, por tanto varios puestos están representados por un solo voto. A lo que hay que sumar los vínculos de afinidad entre quienes

participan que van conformando grupalidades no formales pero que son muy importantes en el sostenimiento y los sentidos que se le atribuyen a la experiencia.

Por lo dicho anteriormente, entendemos conveniente comprender la experiencia del MCA como una trama compleja y multidimensional donde las personas, los colectivos y organizaciones y las instituciones intervienen dotando de sentido a la misma; poniendo en juego sus trayectorias, anhelos e intereses. Dicha trama es el resultado de equilibrios frágiles y concretos que permiten que la experiencia se consolide no exenta de tensiones y conflictos. Estos, en los que nos detenemos más adelante, son entendidos como parte del proceso de producción de equilibrios entre los sentidos que cada espacio y persona le quiere imprimir a la experiencia y los que la propia experiencia va pudiendo incorporar. Desde nuestro punto de vista, las diferencias y los conflictos son partes constitutivas de las dinámicas colectivas que, siendo procesadas adecuadamente no tienen necesariamente que producir efectos negativos duraderos. El problema con las diferencias es la vocación de eliminarlas, en esos momentos se instala en los colectivos una guerra interna que desgasta y erosiona la capacidad creativa y

los vínculos entre sus integrantes. El reconocimiento y la convivencia de visiones diferentes permite producir equilibrios colectivos que ayuden a su fortalecimiento.

Hasta aquí hicimos hincapié en la heterogeneidad de trayectorias y composición del MCA, y como ellas (a nuestro entender) pueden ser tomadas como un factor que favorezca su vitalidad. A continuación dejamos planteadas algunas similitudes y repeticiones que fuimos encontrando en los diferentes testimonios recabados.

Con matices y gradientes, quienes se encuentran en el Mercado son productores y productoras que fueron quedando por el camino, excluidos del sistema agroindustrial: las dinámicas de concentración productiva y comercial (pocos rubros, en grandes extensiones, en pocas manos). Las y los que no fueron integrados al relato triunfal del país agroexportador de commodities. Ocupan un lugar incómodo, no son los que desaparecieron definitivamente (aunque este sea un peligro siempre presente) sino que dan testimonio de una función necesaria e imprescindible que el sistema agroindustrial no es capaz de cumplir: "Producir alimentos sanos y de buena calidad", en medio de una larga lista de dificultades y desestimulos.

Frente a esta situación es que se torna relevante conocer cuáles son los factores que favorecen y permiten el sostenimiento de sus actividades. A continuación destacamos dos de ellos:

Una trama de tramas

La experiencia del MCA es una trama que se teje, alimenta y tensiona a partir de dos características principales; la vincularidad familiar y vecinal (trama local) y la importancia de las mujeres y sus colectivos (politicidad feminista).

Tramas y trayectorias familiares y vecinales. Quienes participan del MCA mayoritariamente son segunda, tercera y hasta cuarta generación de familias productoras rurales, muchas incluso de la misma zona en que se encuentran actualmente. Hay una historia larga de conocimientos, saberes y vínculos que se ponen en juego, que junto a los recursos materiales son parte importante de la sostenibilidad de las experiencias. Esta relación entre generaciones se extiende a las futuras, ya que varias integran a sus hijas e hijos o parientes cercanos a las actividades productivas de los predios e incluso a la atención de los puestos. Esta situación presenta mayores contrastes y heterogeneidades, en algunos casos no ven viable la permanencia de fami-

liares directos en la actividad, por diferentes motivos. En este sentido también es de destacar arreglos que van deformando la lógica de la herencia tradicional, pudimos identificar algunos casos donde se buscan personas conocidas y de confianza que puedan continuar con las actividades no siendo familiares directos.

Tramas y colectivos de mujeres. Una de las tramas que le da sostén a la experiencia del MCA, y que no es del todo visible, es la constituida por grupos de mujeres rurales de diferente tipo. Una amplia mayoría de las mujeres que participan del Mercado están vinculadas a algún grupo. Desde la propia Red de Grupos de Mujeres Rurales, pasando por varios grupos que se fueron conformando en torno a las Fomentos para diferentes actividades: productivas, recreativas, solidarias, afectivas y de cuidados¹¹⁴. A excepción de la Red y alguna experiencia más estos grupos no tienen participación directa en el MCA, pero hacen a la trama que permite la existencia de los y las productores/as. Muchas de las productoras llegan al MCA por el grupo de mujeres

¹¹⁴ Roseñas, Grupo de Mujeres de San Jacinto, Flores Silvestres, Calmañana, Grupo de Mujeres de Caluprocer, Grupo de Mujeres de Tala, Jimpampa grupo de mujeres Charrúas, entre otros.

aunque luego efectivicen su ingreso en otra modalidad. Ésta trama cumple una función vital, pero al no participar directamente corre el riesgo de quedar invisibilizada y no valorizarse. El territorio canario que se vincula al MCA presenta una intensa trama organizativa, donde las personas participan en más de un espacio, e incluso ordenan esa participación de acuerdo con la mejor conveniencia. Es común encontrar testimonios donde una persona comenzó a participar del MCA por una organización o colectivo y luego lo hace por otra u otro. La mayoría de los grupos de mujeres son recientes (entre 2 y 6 años) y también existe un colectivo pionero, con más de 20 años: Calmañana.

3.2.2 Sentidos múltiples: *“No es solo comercial...ahí hay otra cosa”*

En los sentidos que se transmiten sobre la experiencia se condensan intencionalidades, anhelos y deseos. Pueden encontrarse capas diferentes de estos sentidos dependiendo dónde uno se detenga a escuchar y ver. Con respecto al MCA podemos identificar un sentido consensuado: que la experiencia permita la comercialización de productos que tienen dificultades en los canales tradicionales, que esto brinde mayor estabilidad a

las familias productoras, así como un acceso adecuado a consumidores, en cuanto a precio y calidad. También que el Mercado colabore con el proceso de transición de la producción convencional a la agroecológica en aquellos predios que se encuentren en esa situación.

En la mayoría de los casos el MCA es un canal de venta importante para las personas productoras. En algunas supone el principal punto de salida de su producción y en otras tiene mayor relevancia la generación de contactos y la difusión de los productos.

Efectivamente el sentido de colaborar con los procesos de venta y comercialización se encuentra presente, pero no es necesariamente el único. También encontramos otros, que están asociados, nuevamente en una convivencia tensa y heterogénea, respondiendo a los deseos e intencionalidades de las diferentes partes que participan del MCA. La difusión de lo que se hace y cómo se hace es uno de los sentidos fuertes colocados en el Mercado.

“Bueno, qué es lo rentable” Y para nosotros lo rentable es que nos vean en muchos lugares para que vos digas el día de mañana, hay una galleta o hay algo de la Red de Semi-

llas, que vos veas el logo y vos ya identifiques esa bandera en algún lado la viste” (Entrevista No. 5, productora, 2022)

“Ahora como que después de tantos años uno conversa con mucha gente, empiezan los contactos y empieza a ampliar un poco la cartera de clientes porque también hay mucha gente que son muy fiel, que vienen porque les fue bien o porque los trataste bien o porque le explicaste bien, todas esas cosas, esas cosas son muy fundamentales para el mercado ¿Viste?” (Entrevista No. 8, productor, 2022)

“Si, no, está buenísimo, ya te digo, nosotros es una salida muy linda que tenemos de mercadería, no solo eso, nosotros por ejemplo vino una señora, ve las hierbas “Ah pero yo te hago o tengo una amiga que compra hierbas para hacer aceite por ejemplo” Ahí ya esta el contacto y ya le quedas vendiendo a esa señora hierbas por ejemplo ¿No? Canasteros orgánicos, que ahora se usa mucho para Montevideo llevarle puerta por puerta a la gente, vienen “Ah agroecológico, yo te paso el número ¿Vos me pasas una lista de mercadería?” Tenes a pila de canasteros, nosotros allá tenemos 7 canasteros que van por semana, todas las semanas y muchos los hicimos acá” (Entrevista No. 11, productora, 2022)

También la valorización de los vínculos con consumidores, entre integrantes del MCA y como actividad de socialización de estos es otro de los sentidos potentes que se ponen en juego.

“Cuando Marta ahora ya cuando venga el tiempo mas lindo puede empezar a ir de vuelta porque le hace bien también, ella tiene problema de las columnas, las piernas y le sirve un poco por lo menos se distrae un poco porque a pesar de estar todo el día sentado estás conversando con la gente, la gente pregunta una cosa, otra y eso es y así nosotros no tenemos problemas, yo si tengo que ir, yo voy todos los sábados, siempre voy, difícil el día que no vaya, no se si una vez o 2 no habré ido, demás imposible” (Entrevista No. 7, productor, 2022)

“hay clientes que ta, uno se pone a ver y estás media hora hablando con esa persona y yo qué sé hablas de la vida con la persona, no solo lo que va a comprar. Ahí yo no veo que sea solo la parte comercial, que sea la parte negocio, ahí hay otra cosa” (Entrevista No. 10, productora, 2022)

“Nosotros no tenemos excelentes ventas en el mercado, es más, las ventas bajaron muchísimo para nosotros comparado a otros inviernos. Pero no estamos allí por las

ventas, si bien es importante, sí, porque vos no vas de hobby, es importante el ingreso, pero el hecho de que sea un mercado que da oportunidades de poder interactuar con el cliente, que pueda conocernos el cliente, que pueda hacer las preguntas que a veces no pueden hacerte, no es lo mismo que lo vayan a comprar a un local que no sabe nada el vendedor de lo que está comprando el cliente” (Entrevista No. 19, productor, 2022)

En el MCA se encuentran personas productoras que se dedican a dicha actividad desde hace mucho tiempo con otras que retomaron la producción de alimentos por medio de sus emprendimientos luego de desarrollar otras tareas laborales o haciéndolas como empleados. Por consiguiente, estas transformaciones vitales también se ponen en juego en los sentidos de las experiencias de Mercado.

“Dije bueno, cerrar los ojos y ponerlo acá, porque si vas a recibir menos dinero en el bolsillo, pero más felicidad en el corazón. Y, bueno ta' cerramos los ojos y hicimos eso. Yo invertí un dinero y me hice un trabajo para mí que yo soy mi dueña, yo me gobierno (...) ganaste en salud, ganas en tiempo, ganas en, por ejemplo. Joaquín, mi hijo del medio, tiene dislexia, unas dificultades impresionantes de apren-

dizaje, y yo dije, los lunes te lo dedico a vos, te llevé a tu terapeuta, hago esto, hago lo otro, o sea, yo me lo dedico a ti, pero lo puedo hacer porque yo trabajo para mí, yo hago el queso y me voy con él, lo levantó de la escuela y me voy con él, si yo trabajara para Pepe no lo puedo hacer.” (Entrevista No. 15, productora, 2022)

Otro sentido que aparece en los testimonios es el de concebir su participación en el MCA como una posición ética, como ámbito de lucha y como estrategia para el cuidado de la vida.

“lo otro que me que me parece que es fundamental, es como que yo soy una persona que en todas las cosas que me dedico tengo como una ética interna de que es un ámbito de lucha de alguna manera (...) cuando estoy acá, veo lo mismo veo un ámbito de lucha, porque veo como un sistema que viene productivo de una manera, desplaza este pequeño sistema de producción y estar acá dentro me permite como estar dentro de esos ámbitos organizativos de este otro modelo productivo de este otro modelo social” (Entrevista No. 1, productora, 2022)

“Era un negocio y por otro lado la función que desarrolle que es medio altruista, dicho en cristiano pelotudo capaz

pero digo, mucha gente en la zona que yo iba no tenía acceso a verduras orgánicas y no tenía lugares cerca donde comprar verduras, no tenía vehículos o no tenía fuerza o juventud, muchos clientes eran octogenarios, muchos varones ya se murieron, entonces esa función a mi también me interesaba” (Entrevista no. 9, productor, 2022)

3.2.3 Tensiones y conflictos

En torno a los sentidos que los participantes le otorgan a la experiencia del MCA, surgen una serie de tensiones producto de situaciones que son abordadas colectivamente pero no han sido definidas plenamente o que su resolución presenta cierta ambigüedad. Lo que habilita a interpretaciones y sentidos de la experiencia que por momentos pueden presentarse como contradictorios o antagónicos. Este tipo de situaciones son comunes en procesos colectivos que priorizan el mantenimiento y la inclusión de sus integrantes, incluso cuando desde los mismos se producen sentidos e intereses diferentes. No obstante, es necesario dar cuenta de dichas tensiones y tenerlas presente, incluso cuando la decisión o el equilibrio colectivo sobre el asunto suponga mantener cierta ambigüedad como situación provisoria hasta que se puedan lograr otros

acuerdos, con otros equilibrios, sin que ello suponga la exclusión de sentidos e intereses. Entendemos que estos son algunos de los grandes temas que atraviesan a la experiencia en el tiempo actual y que la forma en que estas tensiones sean procesadas incidirá en su futuro. Nuestra intención en este sentido es devolver parte de las preocupaciones, tensiones y conflictos que fuimos recogiendo en las entrevistas y en otras instancias del MCA.

Agroecológico y Convencional

Desde sus intenciones iniciales el MCA busca colaborar con el sostenimiento de la producción agroecológica y en transición, brindando un canal de comercialización directo para la producción y consumo de estos alimentos. El transcurrir del tiempo y la vida de la experiencia ha dado como resultado la convivencia de producción agroecológica junto a convencional, que por diferentes circunstancias no se encuentran en transición.

Se trata de una tensión importante si se pretende que el MCA paulatinamente y en algún momento sea exclusivamente agroecológico y presenta algunas situaciones relevantes que nos interesa puntualizar. En la

mayoría de los casos, al referirnos a producción convencional no estamos hablando del modo convencional dominante: Pocos rubros, grandes extensiones y alta aplicación de agroquímicos.

“(…) hay algunos que plantean todo orgánico. Yo no, lo mío digo que es convencional, porque no es. No tengo certificación orgánica, pero no echo porquería, no curo plantas. El tema que por ahí echan y otro por allá abajo echan eso” (Entrevista No. 4, productor, 2022)

Las limitaciones para hacer la transición agroecológica no es de fácil solución. Como en el testimonio anterior en otros casos se comenta el uso de agroquímicos por producciones vecinas y también el hecho de estar produciendo en un predio que no es propio, donde las inversiones y mejoras se pierden en caso de tener que dejarlo. Identificamos al menos dos situaciones en donde por los motivos antes mencionados u otros las personas productoras no tienen previsto comenzar la transición. Con respecto a este asunto, hay testimonios contradictorios. Para algunos las producciones convencionales están en transición hace 5 años y en otros casos se reconoce que algunas no y que muy probablemente no la realicen.

En los testimonios se repite la preocupación por no engañar a los consumidores y las consumidoras. Que se pueda informar correctamente el manejo de lo convencional que llega al Mercado, así como diferenciar claramente qué productos son agroecológicos y cuáles convencionales.

Vos no podés decir que es un mercado agroecológico si no lo es, entonces ahí está la tensión más grande (Entrevista No. 11, productora, 2022)

A partir de algunas respuestas de consumidores a la encuesta realizada el año pasado pudimos notar que esta confusión estaba presente, así como (en algún caso) falta de comprensión de la diferencia entre convencional y agroecológico. Esto puede deberse a lo polisémico del término convencional, que también puede entenderse a "cómo se producía antes" o "pequeña producción familiar", lo cual es cierto en el caso de los productores y productoras convencionales del MCA.

Entre lo agroecológico y convencional surge otra tensión no tan repetida. Es la generada por los reequilibrios que se producen en la ventas cuando nuevos integrantes con producción agroecológica ingresan al MCA.

... Y te decían "Ay no sé para qué dejamos entrar esas verduras que ahora yo no vendo las mías" principalmente con los convencionales, porque la gente busca orgánico. Ca-paz alguno venía y compraba en lo convencional porque no había tanto orgánico, le caímos xx y yo con orgánico y el convencional fue perdiendo clientes (Entrevista No. 11, productora, 2022)

En definitiva, vinculado a esta tensión, que a priori parece una de las más importantes, habría que tomar en cuenta el desacople entre las definiciones iniciales y la situación actual. El MCA reúne producción agroecológica y convencional que no se encuentran en transición o existen limitantes importantes para que esto suceda o comience. Esta situación no pasa inadvertida para algunas personas productoras convencionales.

... Tengo claro que el Mercado se hizo para ser orgánico y bueno ta, si un día me tengo que ir, lo tengo más que claro" (Entrevista No. 12, productora, 2022)

Frente a este escenario quedan pendientes de resolución algunas preguntas que seguramente se realicen en alguna instancia colectiva o informal y en el caso que no suceda nos parece importante que se hagan en los

tiempos y ritmos que entiendan necesarios: ¿Sostener la idea inicial aunque la consecuencia sea la salida de productores y productoras que vienen aportando a la consolidación del Mercado? ¿Se puede hacer algo para incentivar la transición en cuanto a la producción? ¿Estamos dispuestos a resignar la idea de un Mercado exclusivamente agroecológico o en transición para que las familias productoras y personas actuales se queden?

Feria y Mercado

Durante el trabajo de investigación constatamos otro núcleo de tensión, de menor intensidad que el anterior, en torno al carácter de la experiencia: si se trata de un mercado o una feria. Las tensiones principales se encuentran en la expectativa de algunos/as productores/as de "vender a mayor volumen" y también en mantener la relación directa entre productores y consumidores no favoreciendo la reventa. La confusión en torno a la modalidad del MCA se vincula a una idea convencional de mercado mayorista que comercializa a distribuidores y revendedores.

Existen algunas definiciones iniciales en el proyecto del Mercado que le dan sustento y que fueron valoradas positivamente en varios testimonios. Nos referimos a la

relación directa y cercana entre producción y consumo, la no reventa, en algunos casos la forma de definir el precio de los alimentos y la vocación de ser un lugar de encuentro y espacio cultural no solo comercial. Estas características son las valoradas como el elemento diferencial de este Mercado. Presentamos algunos testimonios en estos sentidos. No obstante, siempre es importante volver a significar estas características sobre todo frente al ingreso de nuevos integrantes. Ya que en muchas ocasiones se genera confusión no por una expectativa de mayor volumen de ventas, sino simplemente por ausencia o falta de claridad en la comunicación de los sentidos que se le van atribuyendo a la experiencia. Sumada a su propia historia, que como veíamos en el apartado inicial de este documento, se encuentra con sobresaltos e interpretaciones por momentos contradictorias.

Se esperaba que esto explotara más, se espera todavía (...) viste que no deja de ser una feria, le decimos mercado pero no deja de ser una feria, vos viste como se vende, al minueto, no se vende por bolsa, no es un mercado (Entrevista No 16, productora 2022)

Yo a veces no entendía y se super enojaba si le decías feria, es más que una feria. Es eso, es que vos lo sacas de tu quinta

directo al consumidor. La gente se para contigo y te pregunta cómo plantaste esto (Entrevista No. 12, productora, 2022)

El carácter de "cercanía" presenta muchas valoraciones positivas tanto de personas productoras como de consumidoras. Aquí también se congregan varios sentidos positivos de la experiencia. La cercanía de las zonas de producción con el punto de comercialización (eje ruta 11), pero también -y quizás el que es mejor valorado- la cercanía en tanto trato directo entre personas. Un mercado donde los productores y las productoras comercializan de manera directa.

Lo he comprobado, a la gente le gusta que seas productor, que seas tú, porque te preguntan, aparte la gente valora mucho el esfuerzo del trabajo en el campo. Prefiere comprarle al que lo produce que a otro que se cuadra, no hace nada y gana más que el productor. (Entrevista No. 13, productora, 2022)

El hecho que sea un mercado que da oportunidad para interactuar con el cliente, que puede conocernos, hacernos preguntas. No es lo mismo que lo vayan a comprar a un lugar donde el que vende no sabe nada del producto (Entrevista No. 19, productor, 2022)

Lo más lindo que tiene el mercado es el trato con la gente, con los clientes, a ellos les encanta, que le traigas cosas que arrancaste tu, que cultivaste, te preguntan y sabes contestarle, no es lo mismo que vos vayas a una Tienda Inglesa, aunque sea orgánico, quienes trabajan allí no tienen ni idea, les llega de arriba. Eso a la gente le encanta (Entrevista No. 11, productora, 2022)

Esta cercanía del vínculo y de la relación entre las personas y el producto que se vende, también se da fuertemente a la inversa, los productores y las productoras ajustan lo que "llevan" al mercado de acuerdo a lo que los consumidores y las consumidoras van pidiendo, demandando. Ello genera un efecto rebote que también transforma qué y cuánto se planta, en un equilibrio variable en cada situación entre lo que se va pidiendo, lo que otras personas productoras llevan y las condiciones y posibilidades de cada una.

De alguna manera se desordena la estandarización de los alimentos que produce el "mercado", se amplía la variedad y se co-crean nuevos productos y con ellos relaciones entre personas productoras, entre estas y consumidoras y los entornos en donde todos producen y viven.

... te vas adaptando a la demanda y lo que hay. Vos ves y vas plantando, vas sacando productos nuevos y te vas adaptando, o sea yo cuando llegué acá se me ocurrió hacer otros productos que no se acostumbraban y probar para ver, mezclas para distintos tipos de ensalada. Por ejemplo si vos llevas lechuga, poder llevar también en hoja, eso es porque me tocó estar sola un tiempo y te encontrás esos atadotes y decís "Qué hago con todo esto". Tengo que comer toda la semana acelga. (Entrevista No. 5, productora, 2022)

Yo entré en el Mercado vendiendo cebolla, zapallo, tomates, boniatos. Ahora a partir de lo que la gente pide me dedico más a hojas verdes (cale, rúcula, cilantro), cosas que ni las conocía ni las plantaba. El mismo Mercado te va enseñando que es lo que compran y lo que no compran. Yo nunca en mi vida había visto ni escuchado hablar del cale (Entrevista No. 12, productora, 2022)

El proceso del Mercado también muestra algunas tensiones en torno a la incorporación de productos. Emergen esporádicamente intenciones de sumar algunos que complementen la oferta, aunque estos no necesariamente respondan al sentido agroecológico y de cercanía, fundamentalmente en lo que refiere a frutas

fuera de estación. En la encuesta a consumidores surgen otras demandas que se suman a las frutas como pescado y otras carnes.

Autorregulación, fiscalización y hostilidad

También se constata otro conjunto de tensiones y conflictos relacionados a la vincularidad entre productores y productoras. En los modos de llevar adelante las fiscalizaciones y otros mecanismos de autorregulación y en algunos casos el señalamiento de trato inadecuado, hostil o violento.

Surgen de los testimonios momentos y situaciones donde integrantes del MCA identifican malos tratos entre sí. Puede ser de utilidad repensar las estrategias colectivas para que situaciones similares no vuelvan a suceder, valorando las cualidades de los integrantes del grupo para afrontar situaciones conflictivas, que son naturales en cualquier grupo que se pretende autorregular. La gestión de las diferencias y los conflictos requiere de paciencia y una vocación pedagógica que no necesariamente todas las personas poseen en un determinado momento, aunque sí todas pueden desarrollar. No se trata de jerarquizar al grupo, perjudicando a algunos de sus integrantes por

situaciones que no desean que se repitan, sino de atender las tareas concretas que se definen y quienes se encuentran en mejores condiciones para desarrollarlas. Este es un equilibrio siempre frágil, pues fiscalizar y autorregular, requiere tanto de paciencia y vocación pedagógica como de un sentido estricto que garantice el cumplimiento de los acuerdos. Muchos de los conflictos precisamente se generan porque los acuerdos no están claros o porque algún o más integrantes los desafían o pretenden volver a debatirlos para cambiarlos. En este sentido es importante que se generen espacios colectivos y luego que se salde en ello, los acuerdos sean respetados. En otros apartados nos detendremos en ello, pero parte de la hostilidad se genera en el proceso de impugnar y cambiar los acuerdos existentes, esto puede constatarse en la forma en que se lleva adelante la fiscalización aleatoria vinculada al aporte del 5%, la presencia de productos nuevos o esporádicos sin previa autorización, productos en reventa y los mecanismos de nuevos ingresos al mercado, entre otros.

"A veces se transmiten mal, la forma de comunicación, entonces yo tal vez te puedo explicar que no revendas porque nos puede hacer mal a todos porque no es el espíritu

del mercado. Pero generalmente lo que pasa es esto, vos estas revendiendo, te voy a cagar a piñas. (...) Eso, eso no favorece (la forma de comunicación), eso sí, que no está favorecido porque por más que tengas razón en lo que estás diciendo, eso sí, ya viene planteado desde el choque.” (Entrevista No. 1, productora, 2022)

“Hay diferencias, hay encontronazos, somos todos diferentes, hay cosas que nos gustan, hay cosas que no, hay gente más honesta y otros menos honestos, gente más altruista, otros menos y eso es lo bueno para mí, la diversidad es lo que hace crecer algo” (Entrevista No. 18, productores, 2022)

“Mantener un grupo hoy en día es muy difícil. Yo conozco un grupo de 5 personas que manejaban un tractor que le dió la fomento y no tuvieron éxito, si con 5 personas era difícil 20 años atrás, ahora con todo lo que se da, multiplicado y todo lo que se ha modernizado y los intereses distintos que hay, es muy vidrioso mantener un mercado sin problemas” (Entrevista No. 8, productor, 2022)

El testimonio del entrevistado coloca un asunto que nos parece importante destacar, los problemas y conflictos son parte de toda actividad humana, que

como tal nunca es perfecta y carga con los problemas y roturas que cada uno tiene en su vida. Como señala con simplicidad y claridad otro testimonio *“Perfecto no puede salir nada, no sería normal. No sería de humano que saliera todo perfecto”*. El asunto es el modo en que ello puede ser procesado por el grupo que permita equilibrios que puedan reverse y a la vez den estabilidad a la dinámica interna. No se puede estar rediscutiendo todo en todo momento, pero hay que prever tiempos y momentos para que cualquier integrante pueda presentar su intención de cambiar un acuerdo.

En la experiencia de autorregulación del MCA los testimonios también destacan vínculos de compañerismo y amistad, ejercicios de apoyo y ayuda mutua y mecanismos refinados de autorregulación tanto en el MCA como en los colectivos que participan. Entre otros asuntos para, organizar la atención de los puestos, los productos que se llevan, la forma en que se cubren los costos o cómo se organiza el transporte. Encontramos experiencias muy interesantes que dan cuenta de mucha creatividad y potencia para sostener colectivamente la participación en el MCA.

3.2.7. El aporte común y los criterios de justicia

Otro punto de tensión que atraviesa la cotidiana del MCA, que se hace explícito a partir de los conflictos por los modos de fiscalización y autorregulación anteriormente dicho, es el 5% de las ventas como aporte de cada puesto al Mercado.

Si bien todos los integrantes están de acuerdo con el pago del 5%, algunos plantean que sería más sencillo pagar un “piso fijo” igual para todos como se hace en algunas ferias, ya que de esa manera se evitaría el problema de saber exactamente cuánto vendió cada uno para que deje el 5% correspondiente. Sin embargo, quienes defienden el 5% plantean que esta forma de aportar al MCA es más justa y solidaria, pues colabora con el sostenimiento de los puestos que venden poco, o que sus productos tienen un valor menor. Al pagar un fijo, argumentan, sería imposible sostener para algunas personas productoras pequeñas que aportan diversidad en productos y saberes, y sería un contrasentido al objetivo del MCA como apoyo a la pequeña producción.

Además, algunos plantean que el 5% permite tener una noción de ingresos y flujos del mercado, lo que facilita

tomar otras decisiones colectivas en base a cómo está funcionando el MCA, y también permite recaudar de manera acorde a las fluctuaciones de los consumidores a lo largo del año.

Conectado con esto, y hasta el momento no resuelto, está la tensión por las ventas al por mayor que se realizan mientras los productores y las productoras están en el MCA: entregas a canasteros y distribuidores directamente desde las camionetas durante el horario del Mercado. Algunos plantean que es bueno aprovechar el tiempo y locación para generar este tipo de acciones, mientras que otros plantean que debería hacerse un aporte (aunque sea de un porcentaje menor) ya que se están usando las instalaciones del MCA y muchos de esos clientes se crearon a partir de tener el puesto en el Mercado.

El entramado mercado-municipio-organizaciones

Por último, una tensión latente en los modos de comprender el MCA y su funcionamiento cotidiano refiere al rol que juega o se percibe debería jugar el Municipio, y las organizaciones que dan respaldo a los productores y las productoras.

Los diferentes grados de apropiación, antigüedad en el MCA y cercanía-lejanía política con el Municipio producen diferentes visiones sobre las formas en que el Municipio debería actuar en y sobre el MCA: mientras que para algunos el Mercado es gestionado por quienes producen, en decisiones tomadas en la asamblea, haciendo uso de un espacio brindado por la Intendencia y el Municipio, y mejorándolo mucho en base al aporte del 5%, pero con importante autonomía en las decisiones que son comunicadas hacia la tripartita; otros entienden que el Municipio debiera tener mayor presencia en la toma de decisiones y es la autoridad máxima en el Mercado a través de la tripartita. En la cotidianidad esta tensión tiene muchos matices y no llega a ser un gran punto de conflicto, ya que las diversas posturas se encuentran con un accionar del Municipio que está cuando es requerido, pero deja hacer.

En paralelo, desde las entrevistas surgen algunos comentarios acerca de la expectativa diferente sobre el rol que deberían jugar las organizaciones y redes que dan aval a los productores y las productoras integrantes: mientras que algunos lo entienden como un mero aval, un requisito para integrarse, y simplemente comunican una vez al año su participación en el MCA;

para otros, la organización o red es quien da sentido a su participación en el MCA, pues sostiene y habilita el espacio, genera participaciones rotativa, divide tareas, incluso impulsa posicionamientos políticos y discursivos. Si bien esta tensión tuvo su punto álgido en el proceso histórico de conformación del MCA y en la definición de los modos de autogobierno (por parte de los productores y las productoras, de las organizaciones de segundo grado, con mayor o menor incidencia del Municipio), permanecen ciertas diferencias en los modos de participar del MCA, que en algunos casos hacen explícitas esta tensión.

4.3. CONFIGURACIONES SOCIOECONÓMICAS EN TORNO AL ALIMENTO VINCULADAS AL MCA

El vínculo con el producto y la relación entre productores/as y los consumidores/as

Los productores y las productoras que integran el MCA son familias que producen a pequeña y mediana escala, en algunos casos -como los vinos y los productos de cerdo- los productores/as familiares se asocian en cooperativas para industrializar y comercializar a mayor escala. Se identifica en todos los casos como característica propia de ser familias productoras, el

hecho de que son las personas integrantes del hogar quienes llevan adelante las tareas cotidianas necesarias para gestionar el emprendimiento. Por lo que la demanda de trabajo es mucha, y la estabilidad para lograr acentuarse y poder vivir de lo que producen les lleva un largo tiempo.

"(...) en primer lugar empecé con la feria y todo el faltante de planta que tenía lo compraba y lo re vendía, (...) pero siempre haciendo cada vez más yo, con más tiempo, hacer plantines, haciendo, entonces llegó un momento que ta' multiplique y llegue a 2 mil plantas, entonces ya ahí necesitaba mercado, (...) pero eso fue durante años.(...) Lleve 2 o 3 años para poder hacer pie, pa' hacer invernáculo, pa' hacer todo, todo fue de a poquito, no cuestión que a mi me dieran una inversión pa' que hiciera un emprendimiento." (Entrevista No. 8, productor, 2022)

Un aspecto clave a destacar es el vínculo entre las productoras y los productores que comparten semanalmente el espacio del mercado, donde se genera construcción e intercambio de conocimientos en lo que respecta a las prácticas productivas, por lo que constituye un lugar de formación para los mismos, pero también de sostén de las relaciones humanas.

"(...) uno aprende mucho también en el mercado, yo pregunto, como soy ignorante en muchas cosas yo pregunto, les pregunto a los compañeros." (Entrevista No. 12, productora, 2022).

En algunos casos se genera el préstamo por parte de un integrante a otro, de algún sector del establecimiento para desarrollar parte de su producción, como ser un campo certificado para producción de plantas orgánicas, o la utilización de una cocina habilitada por bromatología de la Intendencia de Canelones para la producción de envasados.

En cuanto a las prácticas productivas parece ser una tendencia, desarrollar estrategias más amigables con el ambiente, con una utilización consciente de los recursos. Dado que varios de las familias productoras convencionales, buscan producir utilizando la menor cantidad de agroquímicos, incluso algunos casos utilizan preparaciones naturales (con ruda, paraíso, entre otros) para proteger a las plantas de algunas enfermedades, así como la eliminación de "yuyos" de forma manual, buscando proteger su salud y la del consumidor y consumidora, al generar un alimento con menos agroquímicos. Respecto al abono utilizado, se destaca el denominado abono verde y de gallina.

Se identificaron algunos casos donde la causa de iniciar la transición hacia la agroecología o de disminuir la utilización de agroquímicos fue por problemas de salud de familiares, conocidos y de los propios productores y productoras, como ser: mareos, náuseas, desmayos, dolor muscular permanente, a causa de la exposición directa a los mismos durante muchos años, en algunos casos con secuelas que permanecen hasta la actualidad.

Todas estas estrategias productivas que tienden a un uso racional de los recursos naturales, al cuidado de los ecosistemas donde se incluye la salud de la propia persona que produce, tienden a acercarse más a los principios de la agroecología que a la -mal llamada- producción convencional.

"Uno trata, primero que nada, por la salud de uno de echar los menos químicos posibles, porque cada vez son más agresivos y todo lo demás y de ahí a ser orgánica hay un largo abismo." (Entrevista No. 12, productora, 2022)

"Un poco del hecho de vivir acá y no, no enfermarte, o sea, no auto envenenarte y el de buscar un alimento que sea diferenciado (...). (...) por la búsqueda de hacer algo mejor"

de calidad, pero de calidad, no sólo en el gusto, sino de calidad en salud.” (Entrevista No. 15, productora, 2022)

Hay un consenso en que cumplir con las exigencias de prácticas de producción agroecológicas es más demandante en el trabajo cotidiano, que la producción convencional, y a su vez manifiestan que en la transición hacia la agroecología inciden un montón de variables, muchas de las mismas escapan de la órbita de los familias productoras (tal como se observó en el capítulo 2).

“Si, siempre te da más trabajo, no podés echar una bolsa de guano o agarrar un trompito, cualquier tractorcito y tirarle una bolsa de fertilizante.(…), entonces ya tenes que manejar de otra manera.” (Entrevista No. 7, productor, 2022)

“Y porque te da el doble de trabajo, producís mucho menos, porque el convencional te va al vivero y te compra, compra lechuga ya pa’ replantar, te compra acelga, te compra todo, va y planta y queda. Y nosotros tenemos, sacas la semilla, hacer los plantines y llevarlos a la tierra, el trabajo es mucho más y a veces cosechas menos, a veces porque claro, vos no le podés dar lo que la planta precisa porque tiene todo a fuerza de abono.” (Entrevista No. 7, productor, 2022)

“Y tampoco es fácil que todo el público acceda a lo orgánico, (...) tiene un plus, un costo diferente por que el trabajo es el triple.” (Entrevista No. 12, productora, 2022)

Respecto al proceso productivo se identifica que el mismo tiene carácter artesanal, lo cual implica un involucramiento físico y mental, pero además también emerge del discurso de las personas entrevistadas una relación cercana y afectuosa con el producto. En varios casos se vincula con una tradición familiar y distintos saberes que fueron adquiriendo a lo largo de un tiempo, revalorizando la cultura y tradiciones productivas y alimentarias. Existe así cierto “orgullo” al hablar del producto que venden, y una explicitación de las formas y los modos de producirlo que se traslada en gran parte a los consumidores. Esta relación de cuidado y esmero hace visible el trabajo vivo a través del cual el producto es resultado de un proceso, que dista mucho de la enajenación que supone la producción en serie, o comercializar a través de un intermediario.

Se identifica entonces un vínculo estrecho con lo que producen ya sea animal o vegetal, buscando siempre mejorar el entorno de los mismos, desde su hábitat hasta la calidad de la *alimentación* de los animales y

plantas, partiendo de que son seres vivos como los humanos y las humanas. Se reconoce entonces una vinculación especial con la naturaleza no humana, donde se busca respetar sus ciclos naturales como aspecto clave para el cuidado de la salud.

“Si, tenés otra relación con los animales, el relacionamiento que tenemos nosotros..no es humano la palabra, pero es más directo, más cercano y por lo general en el campo cuando vos matás para comer, es otra manera de matar también, no es eso de matar por matar o matar en masa, matás igual pero es otra manera...” (Entrevista No. 6, productora, 2022)

“(…) o sea mirar un poco alrededor del lugar donde uno vive, o sea hacer ese trato con los animales, con el medio, con la naturaleza (...)” (Entrevista No. 15, productora, 2022)

Del análisis de los entrevistados emerge la búsqueda por lograr un alimento de calidad, en el sentido de que sea fresco, “natural”, con la menor cantidad de agroquímicos (“venenos”), o sin conservantes en el caso de los productos que requieren una elaboración. Esta calidad le genera cierta tranquilidad a quien produce de que está vendiendo un alimento seguro, que no es perjudicial para la salud, lo cual le transmite a quienes

consumen, generando un “sello de confianza”. Incluso un alimento que la propia persona que produce consumiría, lo cual es un signo de la estrecha relación que se genera entre ambos, aspecto que se abordará más adelante en el presente apartado.

“...priorizo varias cosas, tiene que ser sano, tiene que ser rico y tiene que ser accesible y tengo que ganar un mango...”(Entrevista no. 9, productor, 2022)

“(...) plantábamos alguna cosita para comer y claro y eso era orgánico ¿Me entendés? Lo hacíamos para eso mismo, para comer esas cositas orgánicas, entonces claro, qué mejor que hacer un invernáculo y plantar orgánico para la gente, para nosotros mismos y para la gente. (Entrevista No. 11, productora, 2022)

Dentro de ese alimento de calidad se identifica cierta diferenciación entre agroecológico y convencional, donde el sabor es un aspecto diferencial a destacar que las propias personas productoras manifiestan.

“(...) yo sé que hay gente que le gusta porque es diferente el sabor y todo es diferente que se yo, por ejemplo, antes tenía tomate convencional y traía de mi madre, que plantaba, que mi madre plantaba para ella y yo no comía de

los míos, comía los de mi madre porque era mucho más rico...”(Entrevista No. 14, productora, 2022)

Esto se refleja en los productos que compran en mayor proporción los consumidores y las consumidoras relevadas en la encuesta a consumidores, donde el 86% de los mismos, declara comprar hortalizas orgánicas, le sigue la compra de huevos (64%), quesos (55%), frutas orgánicas (47%), hortalizas convencionales (30%), productos de cerdo (30%).

En el MCA la gran mayoría comercializa sus propios alimentos o productos, en muy pocos casos se llevan alimentos producidos o elaborados por otros, y si eso sucede, siempre tiene que ser de producción artesanal que los integrantes del mercado conozcan y que formen parte de la misma organización de origen a la cual pertenecen (como ser la comisión fomento, o una red).

Además del MCA, los productores y las productoras tienen otros lugares de comercialización, donde se destacan: el Mercado de Pando, otras ferias y consumidores particulares. A éstos últimos les venden directo en su propio predio, en ese caso los consumidores y consumidoras se movilizan hasta allí, o también bajo

el sistema de “canastas”, algo muy utilizado por la gran mayoría, donde por lo general son las propias familias productoras las que realizan el reparto a domicilio. Se destaca que en ambas situaciones también generan un vínculo directo con consumidores y consumidoras. En este sentido se identifica que el MCA ha jugado un rol muy importante para los productores y las productoras, en lo que respecta a la comercialización de los alimentos, dado que les ha permitido darse a conocer y ampliar la cartera de consumidores/as particulares.

“Positivo es el (...) relacionamiento con el consumidor directo con el cliente como catapulta para otras cosas, para otros clientes que no, que no van al mercado.”(Entrevista No. 13, productora, 2022)

En algunos casos las ventas se realizan bajo las lógicas del sistema hegemónico de comercialización, a través de grandes superficies, la mayoría de los que utilizan esta vía de comercialización son los que producen alimentos certificados como orgánicos. También se da el caso de la cooperativa de productos de cerdo que comercializan a través de la Ley de compras públicas¹¹⁵,

¹¹⁵ Ley 19292 a través de la cual se crea un régimen de compras estatales a productores familiares y pescadores artesanales, a través de Organizaciones Habilitadas que deben cumplir con ciertas características.

a una institución del Estado, con renovación anual. Incluso hay un colectivo que realiza la exportación de sus productos como es la cooperativa vitivinícola VICA.

Algunos casos han dejado de remitir a la Unidad Agroalimentario (ex Mercado Modelo) por las prácticas que allí se desarrollan, donde los comisionistas son quienes definen los precios de comercialización. Los productores y las productoras identifican una desvalorización de su trabajo y del alimento que producen, así como de la relación con quién compra sus alimentos, sensación opuesta a la que vivencian en el MCA. Lo cual se puede interpretar tal como plantea Dowler et al. (2009 en Papaoikonomou y Ginieis, 2015) como una desconexión en el sistema agroalimentario hegemónico, que ha creado la necesidad de volver a reconectar sus diferentes elementos: el consumidor, el productor y la naturaleza.

"(...) nosotros llegábamos a mandar, (...) quince cajones de zapallito al mercado y (...) quince de tomate y de esos treinta, me acuerdo las últimas veces ya, (...) me bajaron ahí como veinticinco y me los tiraron ahí en la cuneta, era todo ahí un alto de zapallo, yo criaba cerdos en esa época para darles todo ese desperdicio. Que vos después te

pones a mirar y no ganaste nada. O sea perdiste todo lo que fue la semilla del trabajo y todavía verlo ahí tirado, eso te va desanimando obviamente que es lo que les ha pasado a la mayoría que ha dejado también de mandar a la UAM." (Entrevista No. 12, productora, 2022)

A su vez se identifica la necesidad de balancear los lugares de comercialización para poder tener un ingreso suficiente, pero con tranquilidad, disminuyendo la cantidad de lugares de venta, para poder dar respuesta a todos los espacios.

"Se empezó a complicar ya el trabajo, que no me daban los tiempos, entonces tuve que agarrar y dejar ferias o hacerlas temporalmente ¿No? Ir en el verano pal' lado de la playa, pa' Atlántida el centro, pa' tipo Parque de Plata y pero vendiéndose con 2 ferias, yo trabajando en el mercado de cercanías y con la feria los miércoles o los domingos, ya está, ya con eso vendiendo normal como que se mantiene bien, como pa' los gastos de uno ¿No? Pero pa' estar tranquilo." (Entrevista No. 8, productor, 2022)

Respecto al vínculo que se establece entre el consumidor y el productor, ambos buscan generar una relación distinta a la habitual. Donde para quien produce la

ganancia no es sólo económica, entran en juego otros aspectos a considerar como la confianza y respeto, lo cual genera fidelidad, que si bien a la larga termina teniendo impacto económico, también se busca generar un vínculo afectivo con quien consume. Incluso se dan instancias donde las personas productoras invitan a que las consumidoras visiten su predio para conocer en profundidad las prácticas productivas, lo cual enriquece aún más el vínculo. También se identifica que para el consumidor y la consumidora la relación con quien produce es muy importante, por ser dicho vínculo una de las causas más nombradas por la cual se manifiesta elegir el mercado como lugar de compra de sus alimentos, según la encuesta realizada a consumidores. Por lo que es posible inferir que la localización del consumo de alimentos, donde se reconectan las personas consumidoras con las productoras, tiene un gran potencial para construir capital social en las cadenas alimentarias (Hinrichs, 2003; Seyfang, 2006 y Ginieis, 2015).

Vale aclarar, en base a la encuesta a consumidores que el MCA cuenta con consumidores estables, ya que más de la mitad de los encuestados concurren semanalmente, y el 70% entre semanal y quincenal;

pero además, el 58% hace más de 2 años que concurrir al mercado, incluso varios aclaran hacerlo "desde el inicio", y que estos provienen en su gran mayoría (56%) de la zona cercana al Mercado: 23,4% de Atlántida, 12,5% de Estación Atlántida, 10,9% de Parque del Plata, 7,8% de Las Toscas, 1,6% de El Fortín. Además, se acercan al MCA personas de otros balnearios de Canelones (17,2%), Montevideo (12,7%) y otras localidades de Canelones (12,7%).

Se constituye así el MCA, además de un espacio comercial como un espacio social, donde las relaciones humanas se revalorizan, pudiendo afirmar desde la perspectiva de la antropología de la alimentación, que plantean autores como Poulain (2002) y Contreras (1995), que los mercados de abastos son una de las instituciones sociales fundamentales donde se produce una interacción entre lo ecológico, lo biológico y lo social (Gomez Benito, 2008, en Robles, 2014)

Dentro de esta diversidad de interacciones que se producen en el mercado, es posible que el consumidor conozca todo el proceso que sufrió un alimento desde que es semilla o gen animal hasta que llega a sus manos, donde la conciencia ambiental cumple un

rol fundamental. La relación directa entre personas productoras y consumidoras, implica una eliminación de intermediarios, lo cual habilita más conciencia sobre las tareas y recursos necesarios para producir un alimento, donde el tiempo es un factor fundamental que condimenta el valor y esfuerzo que se realiza en el campo. En este sentido el "producto" vendido/comprado se constituye como objeto revalorizado por ambos (productores/consumidores), conformándose el MCA como un espacio resiliente a las fuertes tendencias de comercialización a gran escala, donde las relaciones en torno a los objetos comercializados se deshumanizan.

"(...) me preguntan ¿cuáles son las plantas nativas y cuáles no? Viste, hay todo un montón de cosas que ese vínculo directo vos le podés transmitir a la persona de esa manera." (Entrevista No. 1, productora, 2022)

"Yo lo he comprobado que la gente le gusta que seas productor, que seas tu, porque te pregunta, (...) aparte la gente valora mucho el esfuerzo del trabajo en el campo, saben que es un trabajo muy digamos sacrificado, lo saben, entonces prefiere comprarle al que lo produce que al otro que (...) no hace nada y gana más que el mismo productor."

"(...) Pero gana mucho más ¿Me entendés? Yo, por ejemplo, a mí me pasa, no soy productora, pero las mermeladas gana más el que yo le vendo para que las revenda, que es un pasaje en mano que yo que tuve que pelar la naranja, que todo eso y que me llevó horas de mi tiempo. Entonces digo, pero la gente prefiere venir a comprarme, porque yo le explico cómo lo hice y eso, o sea y vos lo notás que se dan cuenta que lo hiciste realmente, que no lo estás inventando. (...) Por eso está bueno que compañeros a veces pone en el grupo (...) Facebook del grupo (...) cuando están cosechando, cuando están en produciendo que ven que realmente esa persona que viene ahí a venderle fue la que plantó la que cosechó la preparo. Eso tiene valor." (Entrevista No. 13, productora, 2022)

El productor entiende que el consumidor que va al MCA es distinto al que encuentran en otros lugares de venta, por sus preferencias en cuanto a alimentos, "naturales" y "saludables". Esto se refleja también en los motivos de compra en el mercado, relevados en la encuesta a consumidores, ya que la mayor motivación para comprar en el mercado es la calidad de los productos (45% de los consumidoras y las consumidoras lo mencionan), le sigue el conseguir alimentos orgánicos o con manejo agroecológico (44%), luego el vínculo directo

entre productores y consumidores (41%), el conseguir alimentos sanos (31%) y apoyar a la producción familiar o pequeña producción (30%). En menor medida se menciona el cuidado del ambiente (9%) y el buen ambiente o trato del MAC (6%), la variedad de productos (3%), la posibilidad de hacer un paseo (3%) y los costos accesibles (3%).

Según Robles (2014) es posible admitir que el MCA es una institución social donde se genera una “cultura de mercado”, dado que es un espacio donde se producen relaciones de confianza entre consumidor y productor, se valorizan alimentos frescos, de calidad y generalmente de proximidad, y se fomenta un flujo de intercambio de conocimientos gastronómicos. En ese sentido el autor aporta “ambos factores —calidad y comunicación escenificados en los mercados de abastos— aportan un valor simbólico vinculado con la salud del cuerpo, el bienestar social basado en las relaciones de confianza, y el ecosistema donde se producen los alimentos que compartimos” (p. 141-142).

Se destaca también que dichas relaciones de confianza que se establece entre productor/a y consumidor/a mediada por el alimento, es de contribución

mutua, donde el productor y la productora ofrece un trato personalizado que permite que el consumidor y la consumidora le demande nuevos alimentos, o nuevas formas de consumo, invitándolo/la a investigar y animarse a conocer distintas maneras de producir, así como organizar sus productos en función de las necesidades del consumidor y la consumidora.

“(...) los primeros tiempos que iba al mercado la gente me decía “No haces paté de morrón”,(...) no no, nunca. “No pero voy a hacer” Le digo y vine, busque en internet paté de morrón y pa pa. Y después habían otros patés, el de remolacha y gracias a esa clienta, hoy tengo una línea de 5 patés que es lo más vendido. (Entrevista No. 13, productora, 2022)

“de a poco el mismo mercado te fue enseñando que es lo que compran, lo que no compran. Yo nunca en mi vida había visto ni había escuchado del cale (...). Jamás, no tenía idea que era ni para qué servía y ahí vas aprendiendo y ahí te vas como, es como todo en esta vida, tenés que ir innovando e ir viendo qué es lo que consumen que es lo que quieren para ir mejorando lo tuyo ¿No? (Entrevista No. 12, productora, 2022)

Por otro lado las demandas del consumidor y la consumidora hacia el productor/a han generado una mayor diversificación de la producción, la cual según FAO (s.f.) destaca como uno de los diez pilares fundamentales hacia la transición de sistemas agroecológicos, dado que genera beneficios en materia de producción, socioeconómica, nutricional y ambiental. Al respecto los productores y las productoras manifestaron disminuir los riesgos por plagas que atacan el mismo tipo de plantación, o incluso en algunos casos dicha diversificación les ha permitido disminuir la producción y que sea más rentable, logrando más tranquilidad económica y de demanda laboral.

“(...) nosotros nos dedicábamos a plantar mucha cebolla, mucho zapallo, boniato, varias hectáreas, entonces todo eso lo fuimos achicando y empezamos a plantar otras cosas que el mismo mercado te va enseñando cómo cales, rúcula, cilantro...” (Entrevista No. 12, productora, 2022)

El incremento de la diversidad en la producción cuya finalidad tal como se planteó, es brindar cobertura de las necesidades alimentarias de consumidores, implica un impacto positivo en la salud de los mismos y las mismas, pero también de las familias

productoras, dado que cuentan con más variedad de alimentos disponibles para el consumo propio, logrando también diversidad de sabores y nutrientes en su alimentación.

“Y cambia así porque (...) antes, (...) producíamos tomate en los invernáculos y algún morrón así, pero muy poco y yo traía zanahorias, morrones (...), todo de la casa de mi madre porque yo no la plantaba (...) Mamá siempre planto para consumo (...) y tenía la variedad de toda la verdura (...) pero del consumo siempre tuvo y yo no, (...) ahora tengo zanahoria, perejil y bueno de todo tengo ahora (...) Coliflores, brócolis...” (Entrevista No. 12, productora, 2022)

En síntesis el vínculo comercial de retroalimentación permanente que se establece en el MCA entre el consumidor y el productor constituye un aspecto diferencial de legitimidad basado en la confianza y el interés mutuo, donde se destaca su contribución en la salud de sus implicados, en el cuidado ambiental y el desarrollo local.

Precio y valor del alimento

Un aspecto que surge y se identifica de forma bastante general en el discurso de los productores y las productoras del MCA, es que el hecho de realizar la venta

directa al/la consumidor/a, les implica una ganancia económica mayor, comparativamente a otros lugares o formas de comercialización, donde se da la existencia de intermediarios en dicho proceso.

La valoración que se realiza de los alimentos producidos por ellos y ellas mismas (tal como se abordó en el punto anterior de este capítulo), genera otras discusiones y reflexiones en torno a la definición del precio.

En el caso de familias productoras hortifrutícolas -rubro que más se repite-, se destaca que el proceso de definición de precios constituye una instancia de diálogo y construcción colectiva, caracterizada por la búsqueda de información, el intercambio y el acuerdo; encontrándose diferencias en dicho proceso según si el sistema de producción utilizado es convencional o agroecológico. Se destaca que surge de los discursos, que el proceso de definición de precios entre productores y productoras hortifrutícolas no parece ser un conflicto, sino que se maneja con naturalidad.

“Los convencionales tratamos de mantener un precio, los orgánicos tratan de mantener otro precio y no estar como quien dice pisándonos...” (Entrevista No. 12, productora, 2022)

“Yo traje Cherry el otro día que no tenía ¿Cuánto lo tenés? Esas cosas se hablan sí, eso lo aprendimos nosotros allá, porque es otro funcionamiento, entonces ahí se rige por lo de todos, no, no por lo que vos vas y decís.” (Entrevista No. 14, productora, 2022)

Si bien el proceso de fijación de precios es distinto según el sistema de producción, ambos sistemas tienen relación entre sí. Partiendo de que se concibe a la producción agroecológica mucho más demandante y trabajosa que la convencional (algo que también fue abordado en el punto anterior de este capítulo), se establece un costo mayor a los alimentos producidos bajo el sistema de producción agroecológico. Esta diferencia en el precio de los alimentos agroecológicos en relación a los convencionales, socialmente aceptada por todos los productores y las productoras, genera en todo el colectivo que el alimento agroecológico tenga una distinción positiva respecto a los convencionales, siendo más visible aún la valoración del producto (agroecológico) comercializado, tal como se mencionó al inicio de este apartado.

A su vez dentro de cada sistema productivo, se manejan rangos de precio en los alimentos, en función de las dife-

rencias de tamaño y de la calidad, con al finalidad de que las ventas sean equitativas, siendo socialmente penalizado, por parte del colectivo de productores/as en general, que un puesto coloque un alimento a un valor muy inferior al rango establecido, dado que eso implicaría un incremento de sus ventas a costa de las de otro puesto. Por lo que sábado a sábado realizan una recorrida donde buscan balancear sus productos en función del rango establecido, el tamaño y la calidad de los mismos.

"(...) nosotros siempre tenemos que estar en precio, un escalon sobre lo convencional. Nosotros llevamos una lechuga que los convencionales la están cobrando 30, nosotros la estamos cobrando 40 o 45 y lo mismo en las hojas (...)" (Entrevista No. 7, productor, 2022)

"(...) bueno subió algo, y vamos y preguntamos a los orgánicos bueno, ¿Vos cuánto lo vas a poner? Bueno yo lo voy a poner ochenta, ta, el convencional lo ponemos un poco más barato ponele que un tope de sesenta, o setenta máximo, pero siempre tratamos de andar ahí, equilibrándonos, los convencionales tratamos de tener similar, claro que no lo vamos a tener igual, similar, y los orgánicos también en eso si nos manejamos bien así." (Entrevista No. 12, productora, 2022)

Específicamente en lo que respecta a la definición del precio de los alimentos en la producción hortifrutícola agroecológica, no sólo se realiza una distinción del precio según la producción convencional, sino que para definir el precio se toma en cuenta como variable el factor tiempo y tipo de trabajo, aspecto que según algunos testimonios de productores y productoras de alimentos agroecológicos que anteriormente eran convencionales, es una gran diferencia con ésta última forma de producción. Hace aproximadamente 2-3 años, los productores y las productoras agroecológicas realizaron un proceso que mantienen hasta la actualidad, recurrieron a los precios fijados por lo que era en aquel momento el Mercado Modelo (hoy Unidad Agroalimentaria Metropolitana -UAM-), y de los comercios de la zona que vendían frutas y hortalizas y luego le calcularon un sobre costo por ser producidos bajo el sistema agroecológico.

"(...) hacemos una mermelada, se saca la cuenta de costo y de las horas que te llevo para vender ¿Viste? No es que la vendí sólo porque es orgánica y así el precio del costo, pero no vendés por orgánica, ponés la hora de trabajo (...) se toma en cuenta porque trabajás mucho más." (Entrevista No. 14, productora, 2022)

"(...) como convencional (...) el trabajo no, no nunca cuenta o sea, vos siempre trabajás gratis, trabajás gratis porque nunca nunca salvo que vos metas así como yo te decía una cosecha que vos hagas mucho, pero si no el trabajo no entra. (...) Cubris los insumos, las semillas ¿Y cuál es la diferencia? (...) Que vos lo vas gastando de a poquito y no te das cuenta y después te entra todo junto (...) te parece un montón de plata, pero en realidad cuando vos mirás todo lo que gastaste, era como cambiar la plata y vos no hayas hecho nada, el trabajo no cuenta (...)" (Entrevista No. 14, productora, 2022)

El proceso anteriormente descrito para definir los precios para los alimentos producidos de forma agroecológica, les permite a los productores y las productoras mantener los mismos de forma relativamente estable sin grandes variaciones a lo largo del año, y lo más relevante es que de los discursos emerge de que eso se da porque les rinde económicamente. Por lo que actualmente el precio de los alimentos producidos de forma agroecológica no depende de los precios que la UAM define. Esto les permite tener cierta independencia que les garantiza una continuidad y mantenimiento de su medio de subsistencia, lo que según Rosset y Martínez (2014) es propio del modelo de soberanía

alimentaria, que valora y cuida el trabajo de los agricultores, dado que los concibe como la base de las economías locales y el desarrollo económico nacional.

“Y bueno después no lo hemos ido cambiando, eso ha seguido así, por qué no, porque nos es rentable ¿Viste? Ha sido rentable, aunque hayan pasado los años a nosotros nos sirve ese precio entonces es totalmente diferente, que es lo que hay que explicar a la gente a lo otro que cambia de repente una semana esta 20 y a la otra está 50(…)” (Entrevista No. 14, productora, 2022)

Sin embargo la diferencia entre las formas de establecer el precio de los alimentos producidos de forma agroecológica respecto a la convencional, hace que en algunos momentos el precio del mismo alimento sea muy distinto. En esas ocasiones, puede que aumenten un poco el precio del alimento agroecológico (alejándose de la estabilidad anteriormente mencionada) acercándose al convencional, dado que por lo general cuando eso sucede, es porque ya se está terminando la época de producción de ese rubro, por lo que los productores y las productoras agroecológicas también cuentan con poca mercadería de ese alimento.

“(…) nosotros tenemos más o menos una filosofía de que el producto valga siempre lo mismo, no te voy a decir siempre, no va a estar 1 año o 2 años exacto, pero sí, mínimo (…) ¿Pero qué pasa? Cuando ese puerro está a 5 pesos, nosotros lo tenemos a 20, cuando está a 40 nosotros también lo tenemos a 20 (…) El orgánico se maneja así, nosotros por lo menos tratamos de manejarlos así.” (Entrevista No. 11, productora, 2022)

“Ahí la subimos un poquito sí, porque ya quedaba muy poquita y el precio claro, comparada con lo convencional esta baratísima y subió un poquito pero ya te digo, tipo excepciones.” (Entrevista No. 11, productora, 2022)

Por una necesidad del consumidor y la consumidora identificada por los productores y las productoras, se comercializan los vegetales de hoja en formato de hojas “sueltas”, por lo que el precio se establece por kg, y no por unidad o por atado. Los productores/as agroecológicos/as asumen que su precio es “caro” respecto al mercado, pero manifiestan que la diferencia es la calidad, debido al sistema de producción. A su vez, continuando con el sentido de estabilidad, el precio no varía en la misma jornada laboral sino que se mantiene constante, es decir no se bajan los precios con el fin de ven-

der, si no se vende los productores y las productoras lo devuelven al predio para su utilización con otros fines.

El sistema de fijación de precios de los productores y las productoras agroecológicas es otro aspecto - además del vínculo directo entre el productor y la productora y el consumidor y la consumidora, la no reventa y la vocación de ser un lugar de encuentro y espacio cultural no solo comercial (tal como se abordó en el capítulo 2 e inicio del presente)-, por el cual los mismos valoran al MCA diferenciándolo de una feria, entendiendo que las mismas no constituyen una competencia.

“(…) no vas a comparar 3 atados de espinaca por 100 pesos y una espinaca que es orgánica a 300 pesos el kilo, sale 100 pesos el atado, estamos hablando de cosas distintas y lo bueno que tienen los orgánicos que, que si sobra se trae(…) de vuelta, no es que se pone a 50 o 20 pesos menos como en la feria, es distinto, es todo muy distinto, son verduras frescas pero se cobran de otra manera, se cobran al kilo (…)” (Entrevista No. 8, productor, 2022)

“Y los orgánicos en el mercado ponen todos el mismo precio y no lo bajan, no es como lo convencional que capaz que tenes 20 atados de zanahoria y vendiste 10 y te quedan esos

y bueno pa' venderlo bajas y realmente es una equivocación porque si más o menos estás cobrando un precio del Mercado Modelo lo convencional, porque lo bajas no va a decir que vas a vender, porque si falta el público va a ser lo mismo, es un engaño mismo pa' no arrancar con un precio barato de arranque, es la cosa media hecha media de gusto, es una manera de trabajar distinta, de fijar los precios y de tener los precios estables (...)." (Entrevista No. 8, productor, 2022)

A quienes producen alimentos agroecológicos no le sirve ingresar sus alimentos a la UAM, dado que pierde ganancia, por dos razones, una es que lo agroecológico no se vende diferenciado, se mezcla con lo producido de forma convencional y por otro lado, la existencia de un intermediario, el comisionista tiene que obtener ganancia, por lo tanto si alguien tiene que salir perdiendo no es él, incluso hay riesgo de perder la mercadería. Es decir el sistema de comercialización que se rige por la oferta/demanda no valora el trabajo realizado por el productor y la productora, por ende no valora al/la productor/a familiar como sujeto social, así como tampoco los alimentos producidos.

"(...) pero nunca vas a comparar con el precio de la UAM, ya te digo, porque no, por más que quiera no valoran lo

orgánico digamos, porque lo vende todo junto como convencional y ahí sí, (...) las cosas regaladas o a veces bueno, capaz que no, pero por lo general es más barato y te venden más barato y te saca más el comisionista y con el riesgo que a veces venga algo de vuelta ¿No? (...) la UAM tiene eso. (Entrevista No. 2, productora, 2022)

En el caso de las productoras y los productores convencionales también existe un acuerdo colectivo entre ambos, pero los mismos fijan el precio de sus alimentos según lo que establece la UAM (en la página web). Actualmente los precios diarios de cada rubro se encuentran disponibles y de fácil acceso para todos, algo que antes no sucedía y eso generaba un montón de especulaciones y estafas de parte de los comisionistas a los productores y las productoras.

A su vez, tal como se planteó anteriormente, también se realiza un diálogo con los productores y las productoras agroecológicas para establecer un precio que entiendan justo, siempre tendiendo a que estén por debajo de lo que éstas últimas establecieron.

"Los precios más allá, más o menos nos los consultamos, se consulta o me dicen el otro día llegué y dice subió la

papa. Y bueno y entonces le pregunté cómo lo iban a vender ellos para yo no venderlo a menos, porque si no es una competencia. Hay a veces diferencia de 5\$ en algunas cosas, pero ahí no manejamos o sea, si otro tiene la papa 50, yo no la voy a poner a 60, porque no vendo. Si la pongo 50 o 45 y yo la papa la estaba vendiendo a 45 pero es papa buena. (...) a veces escuchamos la radio o vemos la televisión y más o menos ponemos cuidado como están, porque como está el Mercado Modelo, no sólo tenemos una guía con nosotros." (Entrevista No. 4, productor, 2022)

Tomando en cuenta a todos los puestos colectivos del MCA, no sólo los de producción hortifrutícola, cada uno se organiza de manera diversa para garantizar que todos los que lo integran adquieran alguna ganancia, como forma de supervivencia.

Fuera de lo que es la producción de hortalizas y frutas hay algunos/as productores/as que manifiestan establecer el precio de los productos en función de su trabajo, de lo que creen que deben ganar, partiendo de la base de que el productor y la productora rural debe de hacer valer el trabajo que realiza.

Situación similar es la del precio de los vinos, dado que

la cooperativa decide el precio de venta en función de sus necesidades, en base a los gastos de producción, sin importar el precio que se encuentre en el mercado. A su vez se dedican a exportación por lo tanto, los productores y las productoras establecen un plan de negocios junto con la contraparte.

"(...) los manejamos nosotros los números, no es que nos fijamos en otra bodega, no, otra bodega lo puede tener a 80 y nosotros a 100, es porque nos dio 100 los números" (Entrevista No. 3, productor, 2022)

Respecto al precio de la carne de chanco y derivados, también es un tema particular, que se fija a la interna de la cooperativa de productores/as de chacinado, los cuales cuentan con asesoramiento técnico de un contador. Pero en este caso el precio depende de la ración (soja, maíz, etc) y la misma se rige por el precio fijado en el mercado internacional del cual dependen, teniendo costos fijos altos que condicionan el precio final. Igualmente manifiestan que en el MCA comercializan sus productos a precios más económicos que en otros lados, y que a su vez los mismos, por lo general son más baratos que su competencia en las carnicerías, sin ser los casos en que compiten con productos importados

que se encuentran a muy bajo costo. Se observa entonces la competencia de lo artesanal con lo industrial, donde las importaciones tienen un rol fundamental.

A pesar de la estimación que existe del producto elaborado por los productores y las productoras, y de la necesidad de valoración del trabajo del productor rural, se identifican algunos discursos donde se establece que un aspecto a considerar para definir el costo de los alimentos es que sea un precio económico, "popular", que cubra los gastos para poder subsistir, pero que sea accesible, incluso algunos productores y productoras hortifrutícolas convencionales plantean que en algunos momentos comercializan sus productos a un costo menor que el de la UAM. Lo cual difiere de lo que implica la ética del mercado y sistema agroalimentario hegemónico, o la lógica empresarial, dado que responde más a una lógica de comercio justo, busca garantizar el acceso a los productos, sin generar la explotación del otro, en base a valores morales y éticos distintos.

También puede deberse como consecuencia del vínculo construido entre productor/a y consumidor/a, donde el precio definido es un precio justo para am-

bos, donde se pueda mantener esa confianza y cercanía (abordada en el punto anterior de este capítulo) que pueda disfrutar de ese producto tanpreciado por el productor y la productora, y que a su vez los une, es a través del producto que ambos/as se relacionan, sin la existencia del mismo el vínculo no se genera y sostiene.

"Y los precios tratamos de ser los más accesibles posible (...)" (Entrevista No. 16, productora, 2022)

"(...) como que siempre mantuve económico, manteniendo que me cubra los gastos para que pueda subsistir, seguir existiendo, pero que no se vaya disparado. Ahora la última vez los ajustes los había subido en base al ajuste de todo lo que subió, combustible. Pero también conversando con otras compañeras de acá del mercado, como que los volví a bajar ya." (Entrevista No. 1, productora, 2022)

"(...) el otro día la compañera vino y me dice "No, pero tenes la pera a 50 pesos, si la pera está a 70 pesos" Dice, pero yo con 50 pesos para mi está bien, yo no tengo porque cobrarle más al público, a mi me sirve, ya está bien, como que tratamos que el precio sea lo más económico posible, no pasarnos a pesar de que es un mercado y que viste, pero no pasarnos." (Entrevista No. 16, productora, 2022)

"Pero nosotros por decir algo vendemos a menos del Mercado Modelo." (Entrevista No. 4, productor, 2022)

Se distinguen por tanto modalidades diversas de fijación de precio, donde hay muchos factores en juego. Sin embargo en síntesis, es posible identificar tensiones de dos modelos agroalimentarios, el modelo hegemónico basado en políticas neoliberales, que permiten la concentración del capital en algunos pocos, que son los que terminan incidiendo en la y el definición de los precios de los alimentos, dejando por fuera la valoración del trabajo de los productores y las productoras y de los alimentos, entre otras cosas, versus un modelo que se presenta como alternativa al dominante, que plantea la soberanía alimentaria, donde sí existe una valoración del trabajo realizado por los productores y las productoras locales, se considera a un/a consumidor/a con identidad, con el/la cual se dialoga, así como se desmercantiliza al alimento valorando su carácter de local, acorde a la cultura y su calidad como un aspecto importante para la salud humana integral (Rosset y Martínez, 2014; Gordillo y Méndez, 2013; de Gorban, 2015).

Definiciones sobre el "buen alimento"

Durante las entrevistas, se indagó sobre las ideas que tienen los productores y las productoras del MCA sobre un alimento "de calidad". Las respuestas que emergen dejan ver un alto grado de problematización respecto a las distintas cuestiones alimentarias que involucran la pregunta. En este sentido, se mencionan desde los impactos en el medio ambiente, el impacto en la salud que genera una alimentación no adecuada, la explotación laboral hasta los modos de vida relacionados a las distintas formas de producir, distribuir, preparar y consumir el alimento. En este sentido, detrás de las decisiones y "recetas" alimentarias se conectan muchos temas que hacen énfasis en distintas dimensiones para definir qué es un "buen alimento".

Por un lado, el buen alimento se define a partir del impacto de los alimentos al ser ingeridos por los cuerpos humanos. En este sentido, comer bien refiere a una alimentación adecuada, basada en una dieta variada, balanceada, de productos naturales que tengan sus propiedades nutritivas, alimentos saludables e inoocuos (en cuanto a los químicos y distintos elementos artificiales que puedan utilizarse al

producirlos), que contengan el menor procesamiento industrial y la menor cantidad de aditivos (grasa, azúcar, sal, etc.).

"(un buen alimento) es el que tenga las menos aplicaciones de agroquímicos" (Entrevista No. 1, productora, 2022)

"La accesibilidad al mal alimento, al alimento que te engorda pero no te nutre, es mucho mayor (...) la industria tiene cosas maravillosas pero ahora nos está destruyendo, si vos mirás es todo químico, colorante y vos decís ¿qué carajo estoy comiendo?" (Entrevista No. 15, productora, 2022)

"cuando te relacionas con el alimento y con la naturaleza distinto, vas enseñando. Por ejemplo, hice una fainá, compré una harina de soja orgánica, era pura verdura con un huevo (...) los gurises lo comían encantados de la vida (...) "qué rico mamá, otro pedacito" (...) entonces, sí, te pueden pedir un pancho, pero también es ponerlo arriba de la mesa, acompañarlos, mostrarle un plan B." (Entrevista No. 5, productora, 2022)

Por otro lado, se retoman dimensiones que tienen que ver con las decisiones alimentarias más allá del impacto en la salud de los/as consumidores/as,

sino en cuanto a las repercusiones que estas tienen en la vida humana (también de los productores y las productoras) y la vida no humana en general (naturaleza). En este sentido, se retoma desde la mayoría de los discursos una dimensión ética en torno al alimento y la alimentación que refiere a las condiciones de trabajo, los intereses de grandes corporaciones que profundizan la desigualdad y la falta de equilibrio que como sociedad (cada vez más urbana) tenemos en relación a la naturaleza y al ecosistema del cual somos parte.

Como dejan ver las citas a continuación, en algunos discursos se retoma fuertemente la concepción micropolítica del alimento haciendo hincapié en la importancia que tiene otorgarle centralidad en la cultura y la socialización. Se enfatiza desde varios/as entrevistados/as la importancia que tiene en la conformación de relaciones sociales intrafamiliares, sobre todo en las relaciones de género y las relaciones generacionales. Se resalta por un lado, la importancia de las mujeres en las decisiones alimentarias y por otro lado, la necesidad en formar a las nuevas generaciones “de otra manera” a la concepción mayormente naturalizada. Emerge una problematización profunda sobre cómo nuestra sociedad de

consumo reduce la práctica de conseguir y preparar el alimento a una “pérdida de tiempo”, “una actividad esclavizante”, “un trabajo que tiende a tercerizarse a través de la industria para tener más tiempo”, etc.

“yo tengo 46 años, yo fui de la generación que nos dijeron “no cocinen más, por qué cocinar, te roba la vida, sos esclava de la cocina, si cocinás están todos divirtiéndose y vos cocinando, se lo comen todo en 5 minutos y vos 4 horas cocinando”. Ta perfecto resultado de que, tengo amigas que agarraron para eso, entonces no cocinan, tienen que comprar todo hecho, entonces si vos compras todo hecho vos gastás mucho más, si gastás mucho más precisás más plata, si precisas más plata tenés que trabajar más y entonces? es un círculo vicioso, no te resolvieron nada”. (Entrevista No. 5, productora, 2022)

En contraposición, se propone redefinir el acto de adquirir, manipular, cocinar y consumir los alimentos como una actividad central vitalmente, tanto para la propia sostenibilidad material y física de las personas, como para recrear las propias relaciones familiares y la socialización en general. Aparece aquí una reivindicación por parte de varias personas entrevistadas en la dimensión “espiritual/emocional” vinculada a lo ar-

tesanal, a la práctica y los rituales compartidos a través del alimento que estructuran performativamente las relaciones humanas.

“Anoche estaba mi hijo (...) hicimos los dos la comida, tiene como otro amor, otra energía, tomamos mate, él picó los ajos, yo las papas y conversábamos (...) a veces los grandes temas sociales arrancan desde ahí también. Compartir eso, yo tengo la suerte de no tener hijos drogadictos, capaz es por eso de enseñarles a compartir (...) en la familia que me crié de chica estabas en la cocina con tus padres, me acuerdo de la cocina a leña y mi padre amasando pan o pasteles y jugando con nosotros (...) se ha perdido un poco eso me parece” (Entrevista No. 6, productora, 2022).

“... para mí tiene un valor inmenso, es fundamental, lo que nos nutre, nos mantiene, nos da la sanidad y energía (...) y me parece que un poco lo despreciamos (...) porque hoy día la sociedad lo que quiere es comer y saciar su hambre, que ese sentir se calle para poder seguir con todas las cosas que tenemos para hacer, no? (...), pero vos nutris el alma no sólo el cuerpo, tenés que hacer un ritual, hemos destruido los rituales del alimento (...) Falta presencia del estado en los centros de estudio, talleres de alimentación, talleres de cocina para niños y adolescentes, para sacarles de la cabeza a

la gente que la cocina es una esclavitud, la cocina si la vivís de otra manera es un laboratorio, un lugar de conversación, de socialización” (Entrevista No. 5, productora, 2022)

El MCA opera en alguna medida como una garantía (basada en la confianza) para los/as consumidores/as. Más allá de que algunos/as productores/as tengan certificación orgánica o no y produzcan orgánicamente o no, los/as consumidores/as buscan y perciben la tendencia a la producción agroecológica. Peter Singer y Jim Mason (2009) en su libro *“Somos lo que comemos”* retoman la importancia de la transparencia y el derecho a saber cómo se producen los alimentos, en cuanto a las relaciones de equidad o desigualdad que se generan, así también como las relaciones de empatía o extractivismo y crueldad frente a la vida animal/vegetal que se estructuran en torno a ellos.

Aparece en varios de los discursos analizados una concepción temporal que retoma al alimento desde una mirada procesual. En este sentido, se mencionan los tiempos de la naturaleza (estaciones, vínculo climático, tiempos de maduración) y los tiempos humanos (en el modo de producción, comercializar, preparar y consumir) desde una perspectiva distinta a la urbana.

“la gente no respeta los tiempos (...) si supiera los procesos y las cosas (...) Yo tengo vecinos que plantan tomates por ejemplo, convencional estoy hablando, le pone al pulgón todo lo que le tiene que poner, no pienses que esperan los 20 días para cosecharlo, si ya está maduro a los 2 o 3 días va con eso. En un momento el tomate bajó... ¿qué hacen? le ponen un producto para que no madura, para que se aguante, a los 15 días subía el tomate, le ponen algo para que madure, pero todo eso va en el tomate”. (Entrevista No. 11, productora, 2022)

Las definiciones que emergen sobre un buen alimento por parte de los productores y las productoras encuentran un correlato en la visión de los/as consumidores/as del MCA. Así, al preguntarle a los/as consumidores/as del MCA cómo definirían un “buen alimento” (encuesta realizada durante 2022 a 64 consumidores/as/as), el 56% hace referencia a “lo natural”, refiriéndose a la producción de verduras y frutas orgánicas y el criadero de animales libres y cuidados. Los términos que se usan mayoritariamente son lo orgánico y en menor medida lo agroecológico, también se señala la producción sin el uso de productos químicos y casi no se le llama agrotóxicos, aunque se usa en algunos casos el término “venenos” y “contaminantes” (“que no tenga que

lavarlo 3 veces para estar tranquilo”, “sin glifosato”, “limpio”). Por otro lado, en más del 50% de los casos, los/as consumidores mencionan aspectos directamente relacionados con la salud, asociando “lo saludable” a alimentos nutritivos, caseros, lo menos industrializados posibles, sin aditivos artificiales (sal, grasa, aceite, colorantes, conservantes, etc.). (“El que te nutre, no el que entra solo por los ojos. Que te previene de la enfermedad”, cocinado en casa o lo más cercano, y esto implica tiempo para cocinar, compuesto con los nutrientes necesarios, no industrializado, que me alimente, que me nutra”, “Vivo, No plástico”). Por último, aparece en el 22% de los casos referencia a la “variedad”, remarcando un buen alimento como una dieta balanceada con base a frutas y verduras (en cinco casos se menciona el vegetarianismo y veganismo) y en el 12% los/as consumidores/as remarcan dentro de un buen alimento la calidad de la materia prima, asociada a lo fresco y sabroso (mas que a la estética).

Alimento como reflejo del modo de vida

La forma de comprender el alimento que se comercializa en el MCA está continuamente relacionado con el “modo de vida” de las y los productores/as. El alimento es consecuencia de este modo de vida,

es producido a través de esas prácticas cotidianas y formas específicas en que habitan los territorios, de alguna manera, y en las entrevistas esto es mencionado desde diferentes puntos.

En primer lugar, la mayoría de las personas entrevistadas destaca que además de producir para vender, producen para autoabastecerse de alimentos: carnes, cereales, verduras y frutas, huevos, queso, conservas, etc. Esto varía según el rubro y forma de producción de cada productor/a, sin embargo, hay una insistencia en que se producen alimentos para otros y para sí mismos, y que se procura elaborar por sí mismos los alimentos sin intermediaciones.

“Te esclavizaron en diferentes lugares y te joden con tu plata. Te sacaron de la cocina y te mandaron a laburar y comes porquerías, estás horribles pero estás dejando la plata a ellos” (Entrevista No. 5, productora, 2022)

El vínculo directo con la producción primaria del alimento, su proceso vivo y situado en un contexto concreto, se articula así con la elaboración directa y consumo del mismo, para lo cual se requiere tiempo. En este sentido, continuamente se menciona el ir y venir coti-

diano entre la producción y el hogar, entre el trabajo y el descanso auto-definido, entre las tareas productivas en el predio y el cuidado familiar.

Este modo de vida que articula producción y reproducción de la vida en un mismo predio, libera tiempo y espacio para acciones cotidianas como cocinar, cuidar personas y animales, reunirse o intercambiar con la vecindad. Sin embargo, como los procesos productivos están vivos, requiere también mayor asiduidad: alguien tiene que regar, abrir y cerrar invernáculos, alimentar y dar agua a los animales, etc.

Se sabe qué se come, cómo fue producido y dónde, porque se está directamente involucrado en ello, y este conocimiento se traslada luego a los/as consumidores/as a través del vínculo directo en el MCA. En el caso de los y las productores/as agroecológicos se destaca que la variedad de producción simultánea aumenta aún más la capacidad de autoabastecimiento e independencia del mercado hegemónico de alimentos.

En segundo lugar, relacionado con lo anterior, en varias entrevistas se destaca la posibilidad de “tener tiempo” y el ritmo tranquilo de trabajo y vida como algo caracte-

ístico del modo de vida inscripto en el alimento. Uno de los entrevistados plantea sobre su forma de vida que es

“De a poco, con más tranquilidad, con más tiempo, las cosas esperan, si no lo hacés hoy lo hacés mañana tranquilo, no es algo que te asfixia ¿Viste? A salir obligado, como ir a trabajar todos los días a una oficina o cumplir ¿No? Son vidas distintas, el campo, pero cualquier persona digo, cualquier cosa que haga copiando lo que era antes ve los beneficios, porque una persona que trabaja igual en una oficina planta en una maceta una plantita de perejil, ya no tiene que ir a comprarla, te la tiene ahí y se produce igual y a veces el tema es que la gente esa no tiene tiempo de hacer eso, entonces yo veo que vendo, yo vendo a mucha gente y tienen “En el fondo yo tengo una bañera, puse tierra, puse unas macetitas y de ahí de todo un poquito sacamos” Y la gente le gusta eso, pero a veces no tienen tiempo, lo hacen, en la pandemia fue como que se vendió más, porque la gente como que estaba más en las casa, estaban más.” (Entrevista No. 8, productor, 2022)

Esta velocidad cotidiana tranquila, asociada por el entrevistado con el pasado, es la que permite acompañarse con los ritmos y ciclos vivos de la producción de frutas, hortalizas y animales; los ritmos propios del

territorio habitado. Asimismo, es esta velocidad la que permite el despliegue del vínculo de confianza entre productor y consumidor en los pasillos del MCA. El tiempo es entonces uno de los elementos centrales del modo de vida de productores/as familiares y pequeños que integran el MCA; es lo que habilita los cuidados, el autoconsumo, la espera de los ciclos naturales, etc., pero también lo que permite que el vínculo productor-consumidor se desarrolle.

En tercer lugar se menciona en varias entrevistas el nivel de vida sencillo, austero pero confortable, y la búsqueda de formas de economía doméstica que permita subsistir pero sin acumular aumentando los costos de los productos. Varias personas entrevistadas contrastan los ingresos fijos y seguros de los trabajadores dependientes (como empleados del frigorífico por ejemplo), aunque bajos en la mayoría de los casos, con sus ingresos más inestables pero que les dan mayores márgenes de libertad, creatividad y permiten mantenerse viviendo y trabajando en su campo. Tal como se planteó en el capítulo 3.1 muchos/as señalan beneficios respecto a estabilidad y seguridad de sus ingresos, al diversificar su producción, y comercializar en el MCA y con canastos mejoraron la respecto

a productores/as convencionales que comercializan dos veces en el año en la UAM bajo el riesgo de valores muy bajos de sus productos.

En cuarto lugar, muchos/as de los integrantes del MCA entrevistados señalan al sacrificio como parte importante de sus modos de vida, tanto por la gran cantidad de horas de trabajo, la dependencia de la producción de su presencia continua, el aislamiento, la dificultades para comercializar en algunos casos, y el esfuerzo físico a la intemperie. Todo esto empeora aún más con las tendencias de concentración de la tierra y migración de productores/as familiares cercanos, como se verá en el capítulo siguiente.

En síntesis, las y los productores/as señalan que su modo de vida se ve reflejado en el alimento que comercializan, sea por su ritmo tranquilo, su vínculo directo a través del autoconsumo y la elaboración artesanal, su sacrificio o su sencillez¹¹⁶.

Esto nos permite pensar que integrar el MCA, y comercializar alimentos allí es una forma de defender, cuidar y sostener un modo de vida específico, de productores/as familiares y pequeños arraigados a sus tierras.

Esta politización del alimento implica no solo saber y cuestionarse quién y cómo produjo lo que se comerá, sino que en el intercambio entre productores/as y consumidores/as, viaja junto al producto un modo de vivir cotidianamente, de habitar la tierra, relacionarse con lo humano y lo no-humano, conocer y acompañar sus velocidades, etc. Como se verá en el próximo capítulo, el alimento encarna un modo de vida de los y las productores/as familiares que se encuentra bajo amenaza por el modelo hegemónico agroindustrial de producción de comida.

4.4. PERCEPCIONES Y OPINIONES: POLÍTICA ALIMENTARIA, MODELO DE PRODUCCIÓN DEL ALIMENTO Y FUTURO DEL MERCADO.

En la última sesión de las entrevistas realizadas, preguntamos algunas cuestiones que parten de la percepción y opinión personal de las personas entrevistadas acerca de las políticas alimentarias, los modos de producir el alimento hoy en Uruguay y el futuro del MCA.

¹¹⁶ Una investigación más a fondo sobre los modos de vida de las y los productores integrantes del MCA permitiría describir con mayor detalle y complejidad las características de los mismos, pero excede los objetivos del presente trabajo.

El objetivo fue explorar desde la concepción subjetiva sobre algunas cuestiones globales que atañen a las relaciones sociales que se configuran en torno al alimento. Se parte de la opinión individual para darle lugar al pensamiento y las emociones propias del entrevistado sin tener que restringirse a acuerdos colectivos; sin por ello dejar de entender a las emociones, cuerpos, pensamientos y vivencias, como resultados de trayectorias singulares pero también -inevitablemente- de procesos históricos y relacionales particulares.

Del análisis de las respuestas emergentes se observa que existen -más allá de las distintas tonalidades y algunas diferencias- posiciones y disposiciones compartidas frente a los nudos problemáticos abordados. Podemos decir que, en general, los/as entrevistados/as mantienen una visión crítica hacia la respuesta pública -en sus distintos niveles institucionales- en cuanto a la problemática alimentaria en general, percibiéndola como fragmentada, escasa, insuficiente y contradictoria. Se enfatiza la escasa ayuda hacia la producción familiar en particular.

En cuanto a los modos de producir el alimento hoy en Uruguay, se visibilizan a grandes rasgos dos tenden-

cias: por un lado, el modelo agroindustrial dominante, basado en la producción a gran escala y monocultivo, con aplicación de paquetes tecnológicos y uso de agroquímicos; por otro lado, la producción a escala familiar que encuentra una larga historia y experiencia en nuestro territorio y en la que conviven formas de producción agroecológica y no agroecológica; Canelones no escapa de la misma realidad. En general, el énfasis que las personas entrevistadas resaltan frente a estos modos de producción y existencia es la dificultad para que la producción a pequeña escala se mantenga (en este sentido parecen a largo plazo no poder convivir) y se enfatiza en algunas personas la tensión entre el modelo agroindustrial y el agroecológico. Es decir, existe un consenso entre las personas entrevistadas acerca del valor e importancia de la producción familiar, mientras que en algunos se resalta sobretodo la importancia de la producción agroecológica frente a la agroindustrial (aunque siempre se retoma la producción agroecológica desde la escala familiar). Así, como se describió en apartados anteriores, la tensión principal entendida por algunas personas del MCA es entre el modelo agroindustrial y la producción familiar, mientras que para otras personas la tensión es entre el modelo agroindustrial y la producción agroecológica.

Estas posiciones conllevan, a la interna del MCA a una discusión entre la producción agroecológica y convencional (no agroecológica), entendida como una tensión no de opuestos binarios sino de énfasis distintos siempre a escala familiar. A nivel general, el acaparamiento y concentración de las tierras, la falta de apoyo estatal, las nuevas necesidades de servicios y consumo, la migración del campo a la ciudad, entre otras variables hace que autoperciban su trabajo familiar/artesanal y en algunos casos agroecológico como un trabajo "muy luchado" "muy sacrificado". Aún así, es importante resaltar que no por ello dejan de defenderlo autoafirmando su manera de vivir la vida como una forma de vida digna, además de ser extremadamente importante socialmente desde el punto de vista de la soberanía alimentaria¹¹⁷.

117 La crisis alimentaria no es sólo el problema de la malnutrición y hambre, sino que aparece como tensión entre la reproducción del capital y la sostenibilidad de la vida. Por ello, contra la idea que a veces reduce la seguridad alimentaria a la defensa del derecho de las personas al acceso a alimentos suficientes y adecuados, se retoma la idea de soberanía alimentaria propuesta por La Vía Campesina a partir de 2007 (Mali) como "el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica y su derecho a decidir su propio sistema agroalimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones" (Tomado de Caparrós, 2014, p.415)

Por último, quisimos conocer cuáles son las visiones sobre el mercado desde una mirada prospectiva que parta de lo existente. Como propone Jiménez et al (2017 :52-53) no hablamos de un futuro deseado a ser alcanzado, sino de experiencias y vivencias a ser vigorizadas desde un presente abigarrado, lleno de asimetrías, contradicciones y diversidad. Sin embargo, a la hora de preguntarles qué potenciar en el futuro del MCA; más allá de algunas sugerencias que emergen a nivel puntual sobre pequeñas mejoras que podrían implementarse, etc., los/as entrevistados/as parecen no tener una idea definida sobre un devenir común, incluso muchos/as de ellos responden que "habría que plantearlo en la asamblea" y en general terminan mencionando problemas de relacionamiento que hacen difícil la toma de decisiones o la implementación de las decisiones tomadas. En este sentido, retomar "la dimensión sensible de lo político" (Suárez Lima, 2018) puede ayudarnos a comprender la actualidad que atraviesa hoy el mercado y los desafíos a los que se enfrenta.

Respuesta pública: "a medias, te dejan vivo pero no te dan nada"

Más allá de que la propia experiencia del MCA involucra directamente a la institucionalidad pública en su nivel

municipal, a la hora de preguntar sobre el rol del Estado en cuanto a las políticas de alimentación en general y la emergencia alimentaria en particular, las personas entrevistadas hacen hincapié en la escasa, insuficiente y contradictoria política de Estado al respecto.

Del análisis de las respuestas podemos decir que los productores y las productoras que venden en el MCA, tienen una concepción global sobre las políticas vinculadas a alimentación que atañen tanto a la salud, las pautas culturales y la economía. Además, parecen conocer las disputas y últimas leyes vinculadas a la temática (ej. etiquetado).

En cuanto a la "alimentación saludable", los temas más recurrentes son la falta de: reglamentación y control estatal en cuestiones ambientales y de bromatología, regulación sobre el estímulo a consumir ciertos alimentos e implementación de políticas de formación/educación sobre la alimentación adecuada. Se problematiza por un lado, el efecto que el abuso de agroquímicos podrían tener sobre la salud, tanto directamente -sobre los productores y las productoras que los aplican y los consumidores y las consumidoras- como indirectamente -por la contaminación del ambiente en

el que vivimos-. Por otro lado, se visualiza la necesidad de que el Estado estimule la incorporación de frutas y verduras y desestime el consumo de productos ultraprocesados en la dieta diaria. Como dejan ver los testimonios a continuación, se problematiza sobre todo el consumo de alimentos inadecuados en las infancias y adolescencias, poblaciones en las que -como ya vimos- se agudiza el problema en Uruguay.

"En cuanto a las políticas de Estado hacen todo a medias. Por ejemplo el etiquetado, no hay políticas alimentarias reales, si las hubiera no habría una cola permitida con niños comprando paquetes de papas fritas en las cantinas (...) es una política de quedar bien con Dios y con el Diablo. (...) Tenemos un problema de niños diabéticos, obesos, hipertensos, alérgicos, pero si hay niños en ese estado, cómo permitís que coman ciertas cosas que lo provocan? (...) el Estado no está en eso, no sé si sería cortar la libertad de un padre en lo que le da a un hijo, no se... pero... sí estimular algunos hábitos. (...) no es fuerte la política de Estado... ni focalizada a eso está, está focalizada a estar bien y con el Dios y con el Diablo (...) también tienen que luchar con grandes corporaciones. Y todo gira alrededor del dinero, no hay otra (...) tendría que tener un plan bien hecho, firme."
(Entrevista No. 6, productora, 2022)

"Toda la vida vi en los lugares de medicina (...) el cuadro de agrupación de alimentos que debiéramos comer (...) y cuando vas a la realidad, hacen las canastas de asistencia y nunca fue una fruta, una verdura... no están presentes en la alimentación de la gente más vulnerable, no existe el paladar de verduras (...) que lo vamos acostumbrando de chiquitos". (Entrevista No. 5, productora, 2022)

"Pa' cambiar. Y esto es como, como ir a la escuela (...) hay que agarrar el borrador y borrar todo, primero que nada, limpiar el pizarrón para empezar a escribir el pizarrón de vuelta, con mucha capacidad y con menos intereses y las cosas más como tienen que ser ¿Viste?(...) enseñar más de abajo ya los niños, con otro tipo de ideas que las generaciones tengan la costumbre de arrancar con ganas de hacer las cosas como tienen que hacerlas" (Entrevista No. 8, productor, 2022).

La producción local y familiar (agroecológica y convencional) se presenta en la visión de las personas entrevistadas como esencial para garantizar la oferta de alimentos distintos a los ultraprocesados, sin aditivos y libres de agroquímicos. En su visión son "alimentos que alimentan", resultados de prácticas concretas que retoman múltiples saberes locales de las personas que

habitan el territorio. Sin embargo, como dejan ver los testimonios a continuación, se resalta la escasez de políticas que posibiliten y faciliten realmente la comercialización de la producción familiar y agroecológica.

"te dejan vivo pero no te dan nada. No te ayudan (...) el acceso a la tierra es muy difícil. Asesoramiento a los campesinos que se dedicarían, tampoco, no tenés asesoramiento, alguien que vaya a tu campo y te diga te puedo ayudar en esto, te sugiero esto, no, es todo muy luchado, peleado" (Entrevista No. 1, productora, 2022)

"apoyar más al campo, por lo menos ser más flexibles pal' campo y dejar de lado muchas cosas pa' que la gente se quede en el campo, ayudar más, lo único que falta es eso, apoyar que realmente el campo sirva pa' que la gente se quede, sino mientras el campo no sirva no se queda nadie." (Entrevista No. 8, productor, 2022)

La frase "te dejan vivo, pero no te dan nada" emergente de una productora entrevistada, se asimila al pasaje biopolítico de "dejar morir". La práctica de gobierno a nivel global, se visualiza por parte de los/as entrevistados/as enfocada mayormente a objetivos vinculados con la exportación, una racionalidad que delinea prioridades,

estrategias y medios para alcanzar esas metas. Distinta sería la racionalidad si se pensara en la producción y las necesidades locales. Por ejemplo, el testimonio a continuación plantea la importancia en coordinar políticas que eviten el deshecho, retomando el alimento como bien de uso -y no de cambio-, su regulación estaría centrada en cuestiones que hoy pasan desapercibidas

"a nosotros nos sobra mercadería y a la gente no le llega, yo se que hay niños que no comen una fruta, que te juro que a mi a veces me da una tristeza, vos tirás pero hermosas ciruelas y vos decís, pensar que hay niños que lo podrían aprovechar, (...) Eso, yo apuntaría a eso, a buscar los lugares y cómo llegar." (Entrevista No. 16, productora, 2022).

Otro ejemplo, puede ser el que plantea otra productora entrevistada acerca del problema que se dio con la prohibición de faenas de lechón que no fuera en frigoríficos, lo cual representaba un ingreso extra importante para los productores y las productoras familiares a fin de año y se logró revertir su prohibición a partir de varias gestiones. Ella plantea la lógica contradictoria, porque mientras se prohibían las faenas artesanales; a su vez, se flexibilizan normas de importación de las carnes; por ejemplo, se permite importar la carne

vacuna con hueso, se importan cerdos brasileros con una carga de antibióticos alta, se flexibiliza la cuota de importación de pollo, etc.

"Somos productores tan chiquitos.. (...) el problema es el negocio de los grandes. (...) Pero que vamos a hacer? ¿Qué se puede hacer? Yo lo hablé con todos los gobiernos y con ninguno lo pudimos lograr..." (Entrevista No. 17, productora, 2022)

Si bien existe una heterogeneidad de posiciones entre las personas entrevistadas frente al Estado, emerge una percepción compartida sobre cómo las prácticas gubernamentales que rondan al alimento se dirigen mayormente al gran capital, consolidando una idea de "desarrollo", "progreso" y "mejor vida" asociado al modelo agroindustrial y al consumo urbano. En contraposición, a la producción familiar que se asocia -en la visión de los entrevistados- con una imagen de atraso, sacrificio y tristeza.

"Yo pienso que la producción familiar, como el sector de pesca artesanal son sectores marginados (...) entonces no son compatibles con el modelo de desarrollo del país, que claramente es forestal y celulósico" (Entrevista No. 1, productora, 2022)

"El modelo agroindustrial es una tendencia porque tiene todo para ser tendencia. Tiene redes, televisión, radio (...) va a seguir cada vez más fuerte porque ellos están haciendo plata con eso y mucha, con las enfermedades, con los alimentos, con todo mucha plata, mucha plata... pero los niños y adolescentes tienen que redescubrir otra cosa. (...) En la historia del Uruguay, se ha dicho y hecho mucho lobby con la alimentación, pero poca cosa en otro sentido" (Entrevista No. 5, productora, 2022)

En síntesis, retomando el liberalismo como práctica gubernamental (Castro-Gómez, 2010) que logra generar "condiciones de aceptabilidad" sobre la política y la moral de los individuos, podríamos decir que, -desde la perspectiva de los entrevistados- las políticas y prácticas de los distintos gobiernos no se han centrado en una concepción de soberanía alimentaria que parte de la defensa de los modos locales de producción familiar y artesanal del alimento; sino que tiende a verse en este sector algo asociado al "atraso", a las rémoras del progreso, más que a la solución.

"esto ya se escapó de las manos, entre multinacionales, y política que va más allá del Estado (...) vamos a pagar las consecuencias, va a escasear la comida, en un momento

va a escasear o va a ser inaccesible" (Entrevista No. 8, productor, 2022)

"es lo que está pasando en Uruguay, si escuchás un informe de los tambos, de las queserías y de todo, estás viendo de que las generaciones no nos siguen, entonces han cerrado queserías artesanales. Así pasa con la quinta y todo lo que no sea un negocio grande, que no seas el jefe, paseándote en 4 por 4 llamando a tu peón (...) El Uruguay tiene dueños, me sobran las manos de la mano" (Entrevista No. 15, productora, 2022)

"No tiene algo concreto, está como que sí, tenés razón, apoya lo orgánico, pero sigo apoyando que allí enfrente no hay problema en que planten soja. En muchos casos ha pasado, como la Laguna del Cisne y eso, que plantás orgánico y te plantan 10 hectáreas de soja, que la soja no es mala, lo que es malo es el paquete de veneno que viene atrás, eso es lo malo." (Entrevista No. 6, productora, 2022)

Los grandes productores abarcan otras cosas, otras dimensiones, plantan cuadras y cuadras de cebolla y no te pienses que va a ser orgánica, el pequeño productor es el que está incursionando esto y yo qué sé, yo creo que lo hace a puro pulmón, no se que mas quieres que te conteste. (Entrevista No. 11, productora, 2022)

A su vez es relevante contemplar la reciente modificación en las políticas de certificación orgánica, donde la Red de Agroecología no se contempla como institución habilitada por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca para certificar la producción orgánica, sino que es el propio ministerio el organismo que tiene la potestad para realizarlo. Lo cual suma un aspecto más a las dificultades que enfrentan en el día a día las familias productoras que realizan producción orgánica, ya que ha provocado un retraso en las habilitaciones, dado que varios de los productores y las productoras se encuentran esperando la actualización de dicha certificación o la habilitación para comercializar algún alimento nuevo bajo el rótulo de orgánico.

“Pero estamos todos esperando las visitas, en ese limbo, porque para el ministerio también fue algo nuevo, porque lo de lo agroecológico antes estaba en manos de la Red de agroecología.” (Entrevista No. 6, productora, 2022)

Retomando el sistema agroindustrial en contraposición a la producción familiar o la agroecología, podemos plantear la hipótesis sobre el rol que las prácticas gubernamentales, han tenido, en tanto conjunto de técnicas de subjetividad que logran una experiencia,

un modo de vida, una forma concreta de “estar-en-el-mundo” (Castro-Gómez, 2010: 42). Así, podríamos pensar que históricamente la alimentación como política del Estado -por acción u omisión- se ha centrado en el desarrollo del capital y la política del commodity, a veces se han desplegado políticas que buscan la convivencia de ambos modelos y otras veces se ha buscado sustituir o “dejar morir” la producción familiar, creando verdaderos estados de consenso y dominación.

Modos de producción y modos de existencia “remando contra corriente”

Relacionado al apartado anterior, al preguntar sobre las principales características del modelo productivo hegemónico en el país hoy, los/as entrevistados/as no lo describen, sino tienden a identificar la principal dificultad para resistir al modelo hegemónico. Ésta parecería ser el constante “vaciamiento del campo”.

Entre las razones que la explican, se mencionan las “nuevas necesidades” creadas por la sociedad de consumo imposibles de sostener en el campo, la migración campo-ciudad de los jóvenes por salir a buscar nuevas oportunidades y de los adultos-mayores para acceder a servicios de salud.

“antes era toda la zona que plantaba, todos los campos trabajados y ahora una que mucha gente ya no está, ta' porque falleció y eso y otra que han comprado mucha gente capaz de Montevideo o cosas así, que no vienen a producir (...) y los jóvenes como que, el campo si lo pueden evitar mejor, porque hay muchos jóvenes que por más que vivan acá, se van a trabajar a Santa Rosa o Canelones o Montevideo. Y otra (...) viven en el campo, pero no producen, no viven de eso, no producen el campo no.” (Entrevista No. 2, productora, 2022)

“Se fueron porque los hijos se fueron a trabajar. Quedaron los viejos y después los viejos se fueron para un pueblo y el campo quedó como taperas (...) se abandonó mucho esta zona.” (Entrevista No. 4, productor, 2022)

El grande se ha hecho de todos los predios chiquitos que habían (...) Entonces con eso vemos cada vez menos pa' trabajar y menos productores obvio, el que se jubilo se va pa' pueblo, el hijo que queda le da 21 pesos por mes se va pa' otro lado porque quiere la plata pa' fin de semana, quiere la semana trabajar y cobrar y anda a esperar 6 meses un cultivo de cebolla (...) Aca esta regulado por el negocio, aca pa' que cambie la generación tiene que cambiar toda la generación, ya estamos con la mentalidad de

ganar y ganar y sobre ganar y millones de dólares (...) el mundo está alborotado, está todo, ta' muy complicado (...) el mercado ha crecido pa' todas las cosas alrededor que hay tan poca experiencia entre nosotros que funcione (Entrevista No. 8, productor, 2022)

el desplazamiento de la producción familiar (...) es horrible y eso fue porque por la falta de ayuda, de recursos que tiene la gente en el campo, los chiquilines se empezaron a ir porque no veían futuro en el campo, porque en el campo ahora tenes que ser un productor con maquina, con mucha maquinaria para poder producir, porque si no producís y no vendes ¿Con que vivís? (...) es espantoso, cuando nosotros vinimos todavía quedaba, pero ahora vas para esos lados que vivimos nosotros y no, son todos taperas, ya nadie y yo creo que también eso afectó a las ciudades, los cinturones que se hicieron los asentamientos y todo eso, porque tampoco hay trabajo para tanta gente (Entrevista No. 10, productora, 2022)

"La UAM la están sosteniendo los grandes productores, pero los chiquitos como éramos nosotros o como nosotros todos esos han ido desapareciendo bastante, te digo porque acá en la vuelta no queda casi gente que se dedique a la quinta. (...) algunos se han ido a trabajar al frigorífico

(...) hay gente que tiene una fábrica de pastas al horno (...) o están estudiando y se van, acá es un pueblo que está considerado que es un pueblo de viejos como se le dice (...) yo tengo una hija de diecinueve años, mi hija ya se fue". (Entrevista No. 12, productora, 2022)

El despoblamiento parece afectar directamente la sensibilidad de los entrevistados que habitan el campo y sus posibilidades de sostenerse como trama social y modo de vida. En algún sentido, los lleva a estados emotivos, que hacen contar la historia de la producción familiar como una historia de "los vencidos", una descomposición en marcha del territorio que por supuesto es más que una forma de producir, sino también una forma estética de vivir y un modo de habitar distinto a la urbanidad.

En este sentido, más allá de las imágenes que se proyectan sobre la producción familiar en cuanto "atraso", en casi todas las entrevistas se encuentra un momento de autoafirmación. Una lectura a contrapelo que resitúa la importancia de la producción familiar y la producción agroecológica para el sostenimiento de la vida humana y no humana. En este sentido, se proyectan otras formaciones simbólicas del habitar y vivir del

campo, dotando esa multiplicidad de formas de otros sentidos que resisten la mirada preponderante.

"si mirás un banner del día de la mujer rural, va a ser una mujer sucia, desarreglada, desalineada, con cara triste y un hijo colgando y te ponen "día de la mujer rural", no me representa." (Entrevista No. 15, productora, 2022)

Las mujeres parecen tener en la visión de los entrevistados un rol particularmente importante en la generación de nuevas imágenes, defensa de la cultura y creación de oportunidades que permitan a las nuevas generaciones continuar el modo de vivir en y del campo.

"las mujeres rurales siempre están tratando de que no migren más, tratando de que los jóvenes no migren, pero igual les cuesta, ella si, no al contrario, siempre estamos tratando de que no migren más y tratando de buscar a ver si hay emprendimientos, si hay para que los chiquilines se queden" (Entrevista No. 10, productora, 2022)

En este sentido, a la hora de hablar de alternativas al modelo hegemónico, se encarna en las palabras un sentido de estar resistiendo a través de la producción agroecológica y la producción familiar. Aquí se observa

que se retoma el pasado familiar, los saberes de antes, etc. como una continuidad, haciendo que lo tradicional y convencional sean reservas de resiliencia.

En este sentido, pueden observarse reinventiones de las formas de existencia que les permite resistir. La defensa de la autonomía y una mayor estabilidad otorgada por la variedad de cultivos, la libertad de manejar a su manera el tiempo, la tranquilidad de no tener a nadie diciéndoles qué hacer, el cuidado de los alimentos a través de los cuales también se garantiza la subsistencia propia y familiar, la continuidad con los saberes aprendidos encarnados de otras generaciones, la alimentación sana y la cocina artesanal, son algunas de las cuestiones de las que más se resaltan y defienden.

“No, lo único que (a los asalariados) sí se les antoja salir, salieron y no pensaron si el invernáculo hay que cerrarlo, si tienes que levantar una cosecha porque se viene el agua. Ellos no, si tienen ese rato libre salen y ta’. En ese sentido, sí, pero a su vez ta’ también después tiene que hacer sus horas (...) (Claro, pero a su vez vos podés manejar tu tiempo, te quieres pegar una siesta, te pegas una siesta).

Ahí va, eso sí, en ese sentido sí, o un día tengo que ir a hacer un trámite y puedo ir y yo veo que ella a veces tiene que organizarse, hacerlo en horas o pedir un día o claro”. (Entrevista No. 2, productora, 2022)

“Yo lo tengo muy de toda mi vida, ya te digo que llevo 3 generaciones, ya nací con eso. (...) Si yo a veces, vos ves los clientes y si, se quedan mirando de que uno sea productor de toda la vida, te preguntan “¿Haces otra feria?” No, yo no hago otra feria porque soy productor. (Entrevista No. 3 productor, 2022)

“si van a mi casa un día se van a dar cuenta que vivo con lo básico, porque lo elijo, no quiero generar un presupuesto que me presione, porque si mañana quiero irme con los gurises, ir a un parque o lo que sea voy a tener mi tiempo, ese tiempo va a valer todo aquello que no gane, (...) porque también hay una pseudo necesidad de diferentes cosas (...). El encanto de poner una mesa, de darle la importancia que tiene que tener en cada momento, para mí esa es la llave”. (Entrevista No. 5, productora, 2022)

“En el verano me contactaron para llevar jugo de naranja a un cumpleaños y fui al cumple y no había papas fritas ni caramelos, todo hecho y atractivo, no era una

fuelle de fruta así, pero estaba todo cortado en palitos, había pascualina, otro tipo de menú y no había Coca Cola, había agua y jugo de naranja. Ya desde ese lado ves que... vos mandás a un niño al cumpleaños y es todo papas fritas y esos quesitos inflados, una bomba lo que les daban, es una bomba (risas).. y salen como locos.. y no querés tener un niño hipertenso. Y la mayoría de los cumpleaños es eso. Sin embargo me contrataron y me quedé contenta, no había visto esa manera de hacer un cumpleaños, se pueden ir cambiando las cosas. (Entrevista No. 6, productora, 2022)

Evaluación y perspectiva sobre la experiencia del MCA

Las últimas preguntas de las entrevistas, indagaban sobre las distintas visiones que existen sobre los objetivos del MCA y sobre la experiencia vista en prospectiva. Por parte del municipio, en la entrevista se mencionan varios planes como ser: la organización de consumidores/as, la reafirmación del concepto de soberanía alimentaria, hacer una plaza gastronómica, un patio cultural, un lugar donde ofrecer capacitaciones y un lugar en el que puedan producir emprendimientos de economía circular, entre otros.

Sin embargo, por parte de los productores y las productoras, en varias oportunidades se explicita no saber cuál serían las perspectivas del MCA a largo plazo, incluso en cinco casos se propuso que "habría que verlo y trabajarlo en asamblea". Emergen ideas puntuales de las personas como ser: crecer, expandirse, mejorar la cartelería y el trabajo en redes para hacerlo más visible, implementar una plaza de comidas, etc. Aunque, en varios casos parecen no saber qué imaginan los otros a largo plazo. No tener una idea de futuro colectivizada parece deberse a las tensiones relacionales que atraviesan a sus productores/as (agroecológico/conventional, ingreso de nuevos, reventa, 5%, etc) que en algunos casos ralentizan, hacen difícil la toma de decisiones o el cumplimiento de las mismas. Así, en varios casos se mencionan asambleas de un clima tenso, a lo que se le suma la dificultad de consolidar un grupo que no existía antes, que atraviesa la pandemia y se enfrenta a una gran complejidad de la tarea para realizar los objetivos definidos en común.

Para Suárez Lima (2018) retomar la dimensión sensible de lo político, es decir, la sensibilidad en la gestión común, nos permite reconocer y comprender la dimensión afectiva de nuestra experiencia práctica, inmersa

en la realidad de las diversas y complejas relaciones que entablamos. Esta dimensión siempre estaría en proceso y nos habla del disfrute y nuestras capacidades políticas de sostener y dar forma a la vida desde nuestras relaciones sociales. La "afectividad encarnada" (Giraldo y Toro 2020) es la que nos permite recomponer experiencias comunes en base a una ética y estética ambiental y socioterritorial empática, con capacidad de crítica y acción. En este sentido, restablecer un clima de confianza, disfrute y reconocimiento grupal en el MCA es clave para poder trazar horizontes compartidos.

4.5. REFLEXIONES DEL CASO: EL VALOR DE LA CERCANÍA

En medio de un contexto nacional y regional de avance de la agroindustria concentradora de tierra, productora de materias primas (como la soja o la celulosa) y algunos alimentos industrializados, abstraídos de su contexto de producción y las relaciones humanas (y con la naturaleza) que lo hacen posible, es decir, frente a la tendencia imperante del avance del agronegocio que acumula capital creando "alimento" desterritorializado, que va expulsando la producción familiar y agroecoló-

gica, y degradando el ambiente a su paso; el Mercado de Cercanías de Atlántida resulta una experiencia muy interesante como alternativa concreta de reterritorialización y fortalecimiento de lazos locales, con más de 6 años de funcionamiento.

Entendemos que como experiencia que combina la autogestión de productores/as con referencia a organizaciones y colectivos de respaldo, junto con el Municipio y la Intendencia, logra politizar el alimento, no en términos de política partidaria, sino en los modos en que nos volvemos a hacer cargo como sociedad de qué comemos, cómo fue producido, quiénes lo produjeron, dónde y en base a qué formas de habitar los territorios. De esta forma el Mercado interpela el modelo agroalimentario hegemónico actual, pone en evidencia la tensión capital-vida.

Politiza el alimento porque lo pone en el centro del vínculo entre productores, y con los consumidores, como puente de comunicación y reconocimiento mutuo, de debate sobre la realidad actual y los conocimientos familiares y ancestrales, de problematización de las relaciones entre humanos y con la naturaleza, de conocer al detalle los procesos productivos-crea-

tivos. Politiza en el sentido de que abre la posibilidad de reconocer otros presentes silenciados de la producción familiar y la agroecología, porque permite imaginar y construir otros futuros que no sean en la góndola de los ultraprocesados impersonales de los supermercados. Politiza porque permite, al menos parcialmente, devolver la capacidad de decisión y gestión de un elemento central en la vida cotidiana personal y colectiva: la comida.

El MCA comienza a funcionar en enero de 2017, pero sugerimos entender su historia desde tres etapas: 1. gestación de la idea y puesta en marcha (2010-2017), 2. funcionamiento inicial y debates sobre la forma de integrarse y tomar las decisiones (2017-2018), 3. consolidación paulatina de la experiencia de gestión colectiva (2019-actualidad).

La diversidad de trayectorias de las y los productores/as, su mayor o menor pertenencia a organizaciones y colectivos rurales, sus momentos de integración al MCA, las formas en que han incidido el Municipio de Atlántida, la Intendencia de Canelones y las organizaciones de segundo grado (CNFR y RAU), fueron dando forma (entre varias tensiones y debates internos) a la

experiencia actual. La misma un tanto distante de la perspectiva inicial de dar respuesta al conflicto socio-ambiental de Laguna del Cisne y las medidas de apoyo a la transición agroecológica en su entorno, como medida de protección frente a las fumigaciones en la producción de soja.

La experiencia actual, con amplia diversidad de productores/as, organizaciones rurales de respaldo y productos ofrecidos (alimentos, plantas, productos artesanales, etc.), funciona los sábados entre las 9 y las 14 horas, con interesante flujo de consumidores de la zona, y bajo una modalidad de autogestión de los y las productores/as con apoyo del Municipio y la Intendencia.

Esta diversidad que resaltamos reiteradamente se ve reflejada también en los modos de integrar y representar las organizaciones rurales, desde pertenencias orgánicas y referencias fuertes a la organizaciones, hasta productores que solamente cuentan con el aval pero apenas rinden cuentas una vez al año de su participación en el MCA. Esto incide en los sentidos que se le atribuyen a integrarlo: si bien el consenso está en la posibilidad de comercializar directamente su producción, generar vínculos directos con consumidores y en

todo lo que pasa como lugar de encuentro; también aparecen sentidos vinculados a dar a conocer su organización y qué es lo que hacen, a tener un espacio de socialización con pares, poder reinventarse en la producción, posicionarse política y éticamente. El sentido consensuado está vinculado a reconocerse, de alguna manera, como los excluidos del sistema agroindustrial que logran reinventarse para permanecer, para sostener un modo de vida rural, centrado en la producción familiar y/o agroecológica.

Además, se destaca que el MCA es de alguna manera una "trama de tramas", incluso más allá de las organizaciones que aparecen institucionalmente como aval. Entre otras, se destacan las tramas familiares y vecinales, y los diversos colectivos de mujeres que dan sostén y respaldo al hacer cotidiano de los y las productores.

Por otro lado, se intentó presentar una serie de puntos de tensión que producen conflictos de diferente intensidad en la gestión cotidiana del MCA: 1. agroecológico y convencional, 2. feria y mercado, 3. autorregulación, fiscalización y hostilidad, 4. el aporte común del 5% y los criterios de justicia, 5. el entramado mercado-municipio-organizaciones. Cada uno de estos puntos de

tensión son de suma relevancia para la vida del Mercado, y su sostén a largo plazo. Requieren de su elaboración, discusión y trabajo colectivo, con amplitud en la escucha y el diálogo para evitar aplanar la diversidad, pero con profundo respeto de las decisiones colectivas tomadas en asamblea, que se sostengan en base a intervenciones puntuales de referentes con vocación pedagógica y comunicación comprensiva.

Quizás uno de los desafíos mayores sea lograr bajar la hostilidad con la que se están procesando estas tensiones y se logran hacer respetar las decisiones colectivas, teniendo en claro que el conflicto es parte de los procesos de autogestión colectiva, y puede alimentar la creatividad y problematización de los procesos, siempre que se logre "digerir en colectivo", es decir, sin que el conflicto implique tanto en los modos de plantear las cuestiones, como en los contenidos, tensiones que resulten en dinámicas expulsivas.

En cuanto a las formas de comprender el alimento de los y las productores/as del MCA, se señala como central el vínculo directo con el consumidor, como una relación de confianza y afecto, que permite dar a conocer a quien consumirá todo el proceso productivo, la

relación con el entorno, las problemáticas y alternativas ambientales, e incluso, el vínculo artesanal del productor y la productora con su producto. Asimismo, este vínculo retroalimenta los saberes, intereses y preocupaciones de los productores y las productoras, incluso provocando diversificación en la producción a partir de demandas específicas de los/as consumidores/as.

Este conjunto de vínculos de confianza e intercambio de saberes conforma al MCA como institución o espacio de interacción social, como lugar de encuentro, que se hace evidente incluso en el tiempo del que disponen las y los consumidores para comprar-conversar en su tránsito por el Mercado. La relación entre consumidores y productores recompone la confianza (perdida en las solitarias cadenas del alimento industrializado), y permite adaptar la dieta a las estaciones y el contexto biofísico. En otras palabras, el alimento no solamente es un producto más sano y de calidad, sino que es también el vínculo en sí mismo, la relación entre consumidores y productores y todo lo que se comparte allí (saberes, afectos, territorios, etc.).

También se entiende al alimento en sí como una trama de vida, es decir, como objeto que encarna flujos de

vida humana y de la naturaleza, conjunto de relaciones de interdependencia que se materializan en el objeto comestible. En este sentido, las discusiones que rondan la agroecología y lo ambiental permiten retomar el alimento como algo relacional, medicinal, pero también la forma más importante de cómo nos relacionamos con la naturaleza. El alimento que se intercambia en el MCA es reflejo de dicha relación que se hace explícita, en vez de esconderla por sus consecuencias devastadoras como en la agroindustria.

Otro punto importante es que este modo de producir mayormente integrado a la reproducción social y cultural de los y las productores/as, genera relaciones desde las cuales se cuestiona el tipo de producción, distribución y consumo del alimento hoy; pone en discusión continua las dietas, velocidades y posibilidades de la alimentación actual. En relación con esto, se produce una tensión continua con el mercado hegemónico en relación a la forma de definir el precio, ya que las y los integrantes del Mercado ponen en el centro la accesibilidad de sus productos, pero también la valoración de su trabajo, y no tanto el valor de mercado.

De alguna manera englobando todo lo anterior, se entiende al alimento como fruto de un "modo de vida" que se sostiene (en muchos casos resistiendo a un entorno arrasador). Este modo de vida se refleja en el alimento que se comercializa, sea por su ritmo tranquilo, su vínculo directo a través del autoconsumo y la elaboración artesanal, su sacrificio o su sencillez.

En relación con esto, los y las productores/as plantean que se encuentran resistiendo en un entorno marcado por la migración rural-urbana, el desarraigo y el avance de la agroindustria que los rodea acaparando tierras. Su hacer como productores familiares resiste ante el modelo hegemónico, que cuenta con el apoyo de las grandes políticas del Estado, mientras perciben que como pequeños productores se los deja hacer pero con tímidos aportes. Esto nos hace pensar en qué se pierde (o está perdiendo) con la desaparición de la pequeña y mediana producción, qué modos de habitar los territorios, de vivir en relación con la naturaleza se están desintegrando con el avance de la agroindustria, y cuál es el valor de experiencias como la del MCA para contrarrestar dicha tendencia.

Los horizontes futuros del MCA están delimitados entre una serie de ideas concretas a ser desplegadas (cartelería, plaza de comidas, actividades, etc.) y por otro lado las dificultades para elaborar en colectivo las tensiones y recuperar la confianza recíproca. Trabajar sobre los acuerdos colectivos, las formas de comunicación, y los sentidos que se han ido construyendo sobre el Mercado parecen ser una forma de volver a tejer la confianza y afectividad necesaria para sostener la experiencia de manera diversa y creativa como viene siendo hasta el momento.

Para cerrar, creemos que el propio nombre de la experiencia, en su muchos sentidos en que se puede interpretar, permite sintetizar varias aristas relevantes: por un lado, entender el "Mercado" como un lugar de intercambio, no exclusivamente económico o de mercancías, sino centrado en el flujo de saberes, experiencias, afectos, modos de vida; como espacio de encuentro-puente y tiempo de permanencia para que las relaciones germinen, donde se produce un continuo descubrimiento (y reconocimiento) recíproco entre productores/as y con consumidores/as. El Mercado cumpliendo esa función de encuentro de diferentes, como en tantos pueblos originarios de América Latina.

Pero, además, el énfasis en las "Cercanías": la centralidad del vínculo entre productores/as y consumidores/as, y entre los y las productores entre sí, la proximidad geográfica de la producción, la cercanía como confianza, como afecto entre productores/as y su producción, y la relación directa y afectuosa de los y las productores con sus territorios, es decir, su habitabilidad.

Para ir cerrando es importante destacar que en el MCA se nuclean un conjunto de productores que si bien no todos producen bajo sistemas agroecológicos, se identifica que confluyen una serie de aspectos que comulgan con los principios socioecológicos¹¹⁸ (Altieri y Nicholls, 2013) de la agroecología, tales como la protección ambiental, el uso racional de los recursos naturales, el cuidado de los ecosistemas, la diversidad de cultivos producidos (de alimentos, de sabores, de nutrientes), el respeto de los ciclos naturales como aspecto clave para el cuidado de la salud, la creación conjunta e intercambio de conocimiento, la búsqueda de un comercio justo, la revalorización de la cultura y

118 Aspectos que hacen a las características del manejo productivo, pero también a la estructura y organización social, a los valores y actitudes de los actores.

tradiciones productivas y alimentarias, así como los valores humanos que sustentan los vínculos que allí se construyen (FAO, 2018).

El Mercado de Cercanías nos hace pensar en la posible y necesaria producción de lo común en el alimento desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, como creación continua que superpone capas de los lazos comunitarios que gestionan la vida: desde los tejidos de productores/as en sus territorios y vecindades, entre productores/as, con los y las consumidores/as; hasta el mercado como experiencia con su entorno barrial y regional, generando una reterritorialización del sistema agroalimentario, cogestionado con el Estado. Mientras que lo visible es un alimento sano, artesanal y de calidad que se intercambia en un espacio lleno de conversaciones, en lo invisible todas estas capas de tejidos hacen posible que el alimento sea una forma más de que nos hagamos cargo y decidamos directamente cómo vivimos y habitamos en común.

5

Reflexiones ■ finales

5. Reflexiones finales

Al inicio de nuestra investigación, apenas comenzamos a buscar antecedentes en nuestro contexto, encontramos que los abordajes metodológicos, resultados de investigaciones y datos existentes aparecían en su gran mayoría fragmentados, sin abordar las relaciones que permitieran analizar las distintas aristas de la alimentación desde una perspectiva relacional e interdependiente, para lo cual tener una mirada holística del sistema agroalimentario como telón de fondo se hacía fundamental. Con este objetivo, durante 2021, estudiamos a grandes rasgos el sistema agroalimentario uruguayo a partir de sus principales cadenas productivas, así como algunas lógicas de la comercialización de

alimentos. El primer hallazgo fue encontrarnos frente a una preocupante falta de información y antecedentes académicos sobre las consecuencias de los distintos modos de producir el alimento y el impacto que éstos tienen en la salud de las personas y de la naturaleza en nuestro país.

Hoy, en plena crisis hídrica provocada por la sequía y el saqueo (que da cuenta de una crisis civilizatoria), se hace aún más clara e ineludible la relevancia de poder conocer las cuestiones ambientales y los efectos en la salud que nuestro sistema productivo -en general- y nuestro sistema agroalimentario -en particular- inscri-

ben en nuestros cuerpos y nuestras formas de vida. El alimento, retomado como trama de vida, recobra así su potencial crítico permitiendo enunciar algunas conexiones apremiantes sobre nuestras configuraciones socioeconómicas, que por supuesto son también ambientales y políticas. La falta de transparencia sobre la información y la tímida discusión pública justamente sobre lo que comemos y sus efectos socioambientales, puede ser tomado como un indicador del propio estado político que atraviesa la sociedad uruguaya.

En el 2020, llegó la pandemia del COVID-19, pero unas semanas antes había llegado un gobierno de coalición de derechas (luego de haber gobernado por 15 años la coalición progresista). A lo largo de estos tres años, hemos visto que las políticas públicas desplegadas desde el estado central sobre las organizaciones que veníamos acompañando fueron definitivamente regresivas. En el caso de las ollas y merenderos populares, el no reconocimiento por parte del gobierno queda al desnudo frente a la ausencia de políticas específicas durante 2020, la precariedad de políticas acotadas a algunas partidas para donación de insumos y con la gestión tercerizada en organizaciones privadas (del sector empresarial) durante 2021; y, por último, la

criminalización y la finalización de políticas de apoyo específicas durante el 2022 y principios del 2023. En el caso de la Red de Agroecología, la falta de reconocimiento por parte del gobierno queda también en evidencia ante la falta de dotación de recursos materiales para desarrollar el Plan Nacional de Agroecología y la derogación del decreto que reconocía el Sistema de Garantía Participativa como forma de certificación agroecológica válida (además, llevada a cabo durante varios años entre los productores y las productoras de la RAU). Vimos entonces que, si bien los problemas alimentarios no empiezan, si se agravan durante este período. Al analizar el resto de las políticas alimentarias encontramos fragmentación, poca coordinación, falta de una mirada integral, primacía hacia los problemas sociales como la dificultad en el acceso al alimento sin problematizar las causas del hambre, la obesidad y la desnutrición.

Volviendo al tema del agua -que hoy tanto nos apremia-, en el transcurso de la investigación pudo constatarse el saqueo sostenido que significa el sistema agroalimentario sobre nuestros recursos hídricos (Santos et al, 2021; Pena, 14 de julio de 2023), así como el bloqueo a la participación real de la sociedad orga-

nizada sobre dichos recursos (Castro, 2022), incluso a pesar de algunos mandatos populares -plebiscito del 2004- que hicieron reconocer constitucionalmente al agua como derecho humano. Luego de transcurridos meses de crisis hídrica en Uruguay, la gravedad del asunto llevó incluso a la Organización de Naciones Unidas a enunciar un comunicado al gobierno uruguayo recordando la prioridad que la población (y no las empresas) debería tener sobre el uso del agua dulce. Lo cierto es que en Uruguay, según Santos, González y Sanguinetti (2021) sólo el agua que se utiliza para la producción de carne, soja y arroz es más de 40 veces la que se potabiliza para el consumo humano. Como hemos señalado también, la mayoría de lo producido en estos rubros es para la exportación. La búsqueda de desarrollo basado en el crecimiento económico a través de la generación de commodities, necesita ser más que nunca discutida. Como sociedad, necesitamos conocer -a través de información sistemática y confiable- los efectos socioambientales de nuestro sistema agroalimentario, a corto, mediano y largo plazo, dejando de tratarlos como efectos colaterales y marginales. En el transcurso de la investigación, también señalamos los pocos controles y los escasos, pero no por ello poco preocupantes, resultados emer-

gentes al analizar los agroquímicos en el agua (de canilla y embotellada), lo cual se agrava al encontrar que la misma situación se encuentra en varios de los alimentos que ingerimos.

A lo largo de estos años, emergieron varias estadísticas que muestran con crudeza el estado de situación en cuanto a la inseguridad alimentaria en nuestro país. Así, al reciente dato que el INE y otros organismos (2022) hicieron público sobre el 15 % de la población que sufre inseguridad moderada y severa a nivel nacional, se le han sumado investigaciones a nivel local que muestran cómo la inseguridad alimentaria se concentra en los barrios más desfavorecidos. Por ejemplo, en los hogares con adolescentes de 12 a 17 años de los barrios montevideanos Bella Italia y Punta Rieles, casi el 40% presenta inseguridad alimentaria moderada o grave (Girona et al, 2023). El hambre y la alimentación inadecuada hacen visibles las miserias más viscerales del régimen económico actual y por ello son casi inconfesables por parte del orden político.

El sistema agroalimentario basado en la rentabilidad produce una lógica descomunal de múltiples engranajes a nivel multiescalar, mientras que por otro lado,

algunos colectivos de la sociedad se organizan para defender su soberanía alimentaria, a partir de sus necesidades, sus afectos y desde sus territorios concretos. ¿Qué potenciales y limitantes encuentran las nuevas formas de resistencia ante el contexto neoliberal de avance de las fronteras del capital?. Para analizar y comprender con mayor profundidad estos procesos, elegimos dos casos: el barrio urbano Malvín Norte en Montevideo y la experiencia del Mercado de Cercanías de Atlántida en Canelones. A continuación, sintetizamos las claves de abordaje, algunos de los hallazgos encontrados en los dos contextos estudiados para finalmente reflexionar transversalmente a partir de una mirada sistémica.

Claves entrelazadas para comprender al alimento desde la complejidad

Las diversas y entrelazadas claves desde las que nos aproximamos a nuestra temática de investigación, abrieron una serie de reflexiones que nos acompañaron a lo largo del recorrido. En este momento de cierre, creemos útil retomar y dejar por subrayado alguna de las ideas fuerza que nos sirvan de síntesis.

1. Situación alimentaria nutricional e inseguridad alimentaria. La manera en que se han abordado las problemáticas alimentarias en Uruguay adoptan como marco conceptual y metodológico la “seguridad alimentaria”, cuya principal virtud se encuentra en su capacidad de visibilizar estadísticamente las desigualdades en el acceso en cantidad y calidad al alimento por parte de la población, permitiendo su análisis socioeconómico, etario y territorial. Sin embargo este enfoque tiene como característica el individualizar la problemática, y dejar de lado las relaciones que determinan los conflictos y desigualdades en la producción y distribución de alimentos, aspecto central para comprender las causas de estas manifestaciones y transformarlas, perspectiva desde la que se posicionan quienes suscriben al enfoque de la “soberanía alimentaria”.

Los estudios sobre alimentación y salud en Uruguay han señalado la existencia de dos fenómenos coligados: la malnutrición por exceso, asociada en los últimos años entre otras causas al consumo de productos ultraprocesados; junto con la malnutrición por déficit principalmente vinculada a la carencia de nutrientes. Estos elementos, que se agudizan en el caso de infancias y adolescencias en condición de pobreza, reper-

cute en problemas de crecimiento físico y alteraciones en el desarrollo, con graves consecuencias para toda la vida. Si bien se reconocen iniciativas de política pública para incidir en este aspecto directamente relacionado con el Mercado, por ejemplo a través del Decreto de rotulado frontal de alimentos envasados, es necesario caminar con mayor gravedad y una mirada más amplia para revertir lo que constituye una tendencia en crecimiento.

2. Gubernamentalidad y políticas públicas Lo mencionado se relaciona con una de las características sobresalientes de las políticas públicas vinculadas con el alimento en Uruguay, su fragmentación. Entendidas como las acciones u omisiones estatales en los aspectos que hacen a la producción, abastecimiento, acceso, comercialización, consumo y deshecho; encontramos una diversidad de políticas que son implementadas por diferentes organismos, los que actúan desde una perspectiva sectorial, con escasa articulación y nula mirada sistémica, teniendo como resultado la ausencia de una orientación integral para la temática. De los varios hechos abordados a lo largo de nuestra investigación, escogeremos uno para ilustrar lo precedente en función de su vinculación con la pandemia.

El Instituto Nacional de la Alimentación ha tenido históricamente como objeto asegurar el acceso y abastecimiento de alimentos a la población con menores recursos económicos. Si bien en algún momento se propuso actuar sobre el Mercado mediante la comercialización directa de productos esenciales a precios tarifados, actualmente dirige sus acciones fundamentalmente a la asistencia alimentaria de personas pobres mediante la entrega de comida preparada en comedores y la transferencia monetaria o física de recursos alimentarios hacia poblaciones focalizadas, generalmente focalizada en individuos. La inercia con la que se actuó en este período extraordinario, demostró la nula disposición o interés por adaptar las modalidades en relación a: i) la ampliación del lente con el que se define a los destinatarios de las acciones; ii) la flexibilización en los mecanismos de acceso; iii) el desarrollo de instrumentos que abarcaran mejorar el acceso de grupos de alimentos con nutrientes críticos de menor consumo, como frutas y verduras; iiiii) la articulación con otras políticas públicas asistenciales, sanitarias, productivas, comerciales, etc.; v) el relacionamiento con los actores sociales que respondieron con mayor velocidad y alcance a la emergencia. Aunque quizás uno de los elementos más cuestionables y difícil de

explicar sea la subejecución de entre un 16% y 17% de su presupuesto durante 2020 y 2021, justamente los momentos más agudos de crisis, frente a los cuales la sociedad fue la que puso las manos y los recursos para que nadie pasara hambre.

3. Lógicas comunales y descomunales en torno al alimento. Atender -como en el caso de las ollas y merenderos populares y de otras asociaciones virtuosas entre organizaciones sociales tejidas para sostener la vida durante la pandemia- al potencial del alimento para tejer y reconectar -aunque sea en parte- con aquellas dimensiones vitales interconectadas (ambientales, sociales, económicas, afectivas, políticas) que el sistema en el que habitamos se esfuerza por fragmentar y mercantilizar, nos permitió analizar las irracionalidades a las que nos conduce la lógica orientada por la rentabilidad y la concentración económica.

Encontramos que a la vez que producimos alimentos de calidad suficientes para quienes vivimos en este territorio, estos son exportados, y en su lugar importamos otros análogos, pero ya industrializados, de menor calidad y que pueden llegar a implicar riesgos para la salud de sus consumidores. Así, mientras socializamos

los enormes costos ambientales que significa este modelo productivo, las ganancias se acumulan en pocas cuentas. Las cadenas globales de la que forman parte, repercuten de manera silenciada en la desaparición de los pequeños productores y productores familiares, que son efectivamente quienes producen la comida que nos alimenta. El vaciamiento del campo mediante la migración rural-urbana afecta las decisiones sobre los territorios, concentrándolas también en pocas manos. Estrechar los lazos entre productores y consumidores es uno de los caminos que identificamos para restituir nuestra capacidad de decisión sobre los alimentos y recrear modos de existencia que pongan la vida en el centro.

4. Concentración y acaparamiento de los medios de producción y distribución/comercialización El acaparamiento y concentración se expande a lo largo y ancho del sistema agroalimentario. Cada una de las fases -que comprende la producción, la logística/transporte, el procesamiento/industrialización y la comercialización- se encuentran fuertemente determinadas por la relación existente con las otras. El creciente poder de las grandes empresas transnacionales está determinado por su participación e influencia en los

distintos niveles. Lo que logran mediante la adquisición y fusión con otras empresas, la articulación con actores públicos donde desarrollan sus actividades, y la incidencia en los organismos internacionales donde se definen los lineamientos políticos que permean en las relaciones comerciales internacionales y las legislaciones nacionales.

Bienes comunes como la tierra, el agua, las semillas y hasta los conocimientos, resultan apropiados por un número cada vez menor de actores privados. Ilustración de este proceso es lo que está sucediendo con el agua en nuestro país, donde la huella hídrica de cuatro rubros productivos orientados a la exportación (arroz, soja, ganadería vacuna y forestación) alcanza 61 veces el volumen de agua potabilizada para consumo humano, lo que es posible gracias a obras de infraestructura, políticas de estímulo fiscal y legislaciones confeccionadas especialmente para generar este modelo productivo. Mientras tanto, una sequía sin precedentes priva del acceso al agua potable a través del servicio público a los habitantes del área metropolitana, obligando a la población a comprar el agua indispensable para la vida a tres empresas transnacionales, que son las que dominan la comercialización de este bien en Uruguay.

5. El disenso de los commodities. El modelo de desarrollo económico basado en la exportación de bienes primarios con escaso valor agregado, commodities, ha sido la estrategia dominante de los países latinoamericanos en la actual etapa de reconfiguración de las relaciones globales de poder, sustentadas en históricas desigualdades entre países. La continuidad de las políticas en los sucesivos gobiernos de partidos políticos de diversas orientaciones ideológicas, tanto a nivel nacional como regional, demuestra lo extendida que se encuentra esta concepción dentro del imaginario político-económico que guía los horizontes sociales de transformación y permanencia. Esto sucede a pesar de reforzar nuestra histórica posición de dependencia económica, de incentivar el saqueo de los bienes naturales, del despojo de los habitantes de sus vidas arraigadas a los territorios, de la paradoja de que esta forma de producción no mejora la alimentación de la mayoría de la sociedad.

El estudio y análisis de la producción bovina, la principal mercancía de exportación del Uruguay en todos sus tiempos, permitió comprender la complejidad del tema atendiendo al conjunto de variables que intervienen en su configuración. Esto nos lleva a prestar atención a las

contradicciones en su interior, considerando por ejemplo, que puede llegar a ser refugio de la producción familiar y la utilización de métodos que conservan el ambiente natural, en comparación a otras formas de extractivismo y de desposesión. Por otra parte, el consenso de los commodities se ve interpelado por una base cada vez más amplia de organizaciones sociales, que tienen como puntos de coincidencia una visión crítica de las desigualdades económicas que genera este modelo y sus impactos socioambientales, colocando la necesidad de comprender el alimento como trama de vida, desmercantilizándolo y concibiéndolo como una forma de producción de común que transforme nuestras relaciones sociales y ambientales de manera interdependiente.

6. Alimento y salud: ¿la vida en el centro? Siendo el agronegocio exportador de commodities la principal actividad productiva del país, nos preguntamos acerca de sus efectos en la salud a largo plazo. Posicionándonos desde la perspectiva de la salud socioambiental latinoamericana, que concibe los procesos de salud y enfermedad íntimamente relacionados entre las personas y los territorios habitados, a diferencia del modelo hegemónico encarnado por las organizaciones

internacionales de la salud que entienden las “dimensiones ambientales” de la salud desde una mirada antropocéntrica. Lo que nos llevó a analizar de manera incisiva uno de los componentes de este modelo, los agroquímicos utilizados en las distintas etapas del modelo productivo.

Esta tarea investigativa nos enfrentó de manera recurrente, a dificultades en el acceso a información debido a la ausencia de registros, su limitado alcance o directamente a trabas institucionales para conocer los mismos. En base a esto, podemos afirmar que actualmente se configura una política de desinformación sobre la presencia de agroquímicos en alimentos, agua y territorios. Identificando y sistematizando en un esquema 6 mecanismos de omisión y ocultamiento de información que operan juntos imposibilitando relacionar estadísticamente el mapa de enfermedades con el mapa productivo: 1. no generación de estudios y análisis de residuos de plaguicidas en alimentos y cuerpos humanos; 2. generación de información parcial, con contenido preocupante pero no difundida o bloqueada bajo acuerdos de confidencialidad; 3. relevamiento de información nunca procesada ni difundida; 4. normativa permisiva, sin adaptación local ni actualización;

5. sin presupuesto a la cartera correspondiente para control y desarrollo de políticas integrales; 6. ejecución de multas insignificantes para las empresas.

No obstante, la información a la que pudimos acceder mediante pedidos de acceso a la información pública, encontramos preocupantes valores de presencia de plaguicidas y otras sustancias dañinas para la salud en frutas y verduras, carnes, trigo, cebada, agua embotellada y yerba. Lo que señala la relevancia del tema para la salud, el ocultamiento hacia la sociedad, y la necesidad de continuar impulsando la producción de conocimiento y su difusión por parte de la universidad, para que distintos actores públicos y sociales echen manos al asunto.

Los casos: Malvín Norte y Mercado de Cercanías de Atlántida

1. El estudio del caso de Malvín Norte permitió analizar y comprender la manera en que se configuraron las acciones en respuesta a la emergencia alimentaria durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay. El enfocarnos en un territorio específico posibilitó mapear, recomponer, sistematizar y analizar en profundidad las

prácticas y discursos de actores pertenecientes al Estado, el Mercado y la sociedad organizada. La elección del mismo se debió a sus características, definidas en parte por las condiciones de precariedad económica y habitacional que determinan que una importante proporción de sus habitantes vean vulnerados sus derechos a lo largo de sucesivas generaciones. En nuestro abordaje adoptamos una perspectiva de “lo político” que no se limita a las prácticas gubernamentales, de partidos políticos y organizaciones gremiales tradicionales, abarcando también un conjunto de acciones y horizontes de diversos actores sociales y económicos.

Es necesario destacar que la primera forma de respuesta estatal estuvo vinculada al repliegue de los servicios sociales y el despliegue de la represión. La política de repliegue tuvo efectos a corto y largo plazo, destacándose la profundización de los procesos de marginalización del barrio. Este efecto preocupante persiste para quienes siguen trabajando con la comunidad. La presencia estatal en Malvín Norte no ha vuelto a los niveles previos a la pandemia, con cierres y reducción de técnicos en programas, lo que ha afectado negativamente el acceso de la población a los servicios de protección social del país.

En cuanto a las respuestas alimentarias estatales en Malvín Norte tuvieron una perspectiva restrictiva, con énfasis en aspectos biológicos y fisiológicos, y mostraron una fuerte inercia de formatos anteriores. No pudieron adaptarse adecuadamente a las nuevas circunstancias, fueron intermitentes y con un presupuesto limitado en términos de cobertura. Además, estas acciones que abordaron directamente la alimentación, fueron emprendidas desde una lógica asistencial, orientada a generar los mínimos indispensables para la subsistencia biológica, desde una perspectiva individualizadora y que reprodujo los instrumentos existentes con escasa flexibilidad para adaptarse a este contexto excepcional. Las políticas exhibieron importantes vacíos en su alcance poblacional, dejando vacíos y graves falencias para asegurar la alimentación adecuada de sus destinatarios.

En este estudio enumeramos las diversas modalidades en que el estado abordó la alimentación desde la entrega de viandas, tickets y canastas en centros educativos formales, no-formales y en comedores públicos, así como transferencias monetarias y canastas físicas focalizadas mediante instrumentos mayoritariamente preexistentes. En este sentido se destaca que las políti-

cas alimentarias de transferencia continuaron basándose en las nociones de "inseguridad alimentaria" y "vulnerabilidad socioeconómica" que son las claves para identificar a los beneficiarios de las ayudas estatales y proporcionar medidas paliativas centradas en "brindar alivio" frente al hambre y la malnutrición. En cuanto a la asistencia alimentaria mediante canastas físicas se destacó la ausencia de carnes, frutas, verduras frescas y huevos. Además, la falta de coordinación y directrices claras provocó una sobre representación de ciertos alimentos, como fideos, arroz, harina, aceite, lentejas y pulpa de tomate. Los alimentos frescos, tanto de origen vegetal como animal, son esenciales para una alimentación saludable, pero son costosos y exóticos en las canastas de las familias que viven en situaciones de pobreza, de hecho las transferencias económicas no son suficientes para contemplar estos alimentos. De esta forma, el enfoque de las políticas alimentarias basado en la restricción y la necesidad ha llevado a la monotonía alimentaria, que solo busca saciar el hambre sin tener en cuenta la nutrición y el placer que implica una alimentación variada y equilibrada. La mayoría de las prestaciones fueron dirigidas al sujeto como individuo, como si la alimentación fuera un acto individual y el alimento fuera para comer en soledad.

Al analizar cómo fue la vinculación entre Estado con la sociedad organizada, destacamos que las ollas y merenderos populares no recibieron recursos públicos hasta atravesado el primer año de pandemia, momento a partir del cual comenzaron a hacerlo del gobierno nacional y departamental montevideano, con -prácticamente- nula articulación entre ellos, cuyo tipo y cantidades fueron objeto de cuestionamiento por parte de las organizaciones sociales. El relacionamiento de INDA-MIDES con las ollas y merenderos populares fue instrumental, recostándose en el trabajo honorario de miles de personas -mayoritariamente mujeres- para garantizar el acceso a la alimentación cotidiana de la población más precarizada. El no reconocimiento de estas iniciativas alcanzó a negar su capacidad para participar a todo nivel de la gestión de los alimentos para cocinar, tercerizando dicha gestión a través de un privado. Sumado a ello, posteriormente, se desarrolló una estrategia de criminalización y estigmatización que sirvió de pantalla para fundamentar la finalización de transferencia de insumos. Por su parte la Intendencia de Montevideo, posicionándose desde una actitud de mayor proximidad, además de brindar alimentos, desarrolló otras acciones que abarcaron también otras dimensiones, como la mejora de las infraestructuras donde funcionan las iniciativas, la

articulación con uno de sus programas socio-laborales donde se recuperan alimentos desechados de la UAM, la promoción de un fondo concursable para la formulación de proyectos que trascendieran la tarea de ollas y merenderos, poniendo la mirada en la pospandemia. La manera en que esto fue instrumentado le valió críticas de algunas redes.

También identificamos una serie de actores a los que hemos categorizado como parte del Mercado, abarcando desde Asociaciones Civiles o Fundaciones dedicadas a la recuperación y gestión de alimentos desechados o en vías de serlo por parte de privados, a otras que funcionan como intermediarias y/o subsidiarias de dispositivos estatales o paraestatales. Ejemplos de estas asociaciones civiles presentes en Malvin Norte, son el Banco de Alimentos y REDALCO. También Unidos para ayudar (UxA), Canastas.uy (C.uy), Uruguay Adelante (UA) que surgieron a partir de 2020 como respuesta a la coyuntura por COVID-19. Las dos primeras distribuían canastas de alimentos a individuos a través de alguna institución intermediaria, pública o privada, financiándose a través de donaciones particulares y de empresas. Uruguay Adelante se enfocó desde el principio en aportar alimentos a ollas y merenderos popu-

lares, funcionando a partir de 2021 fundamentalmente como intermediario entre MIDES y estas organizaciones.

Tanto REDALCO (2016), como el Banco de Alimentos (2012), ya funcionaban anteriormente a la pandemia, orientando sus acciones a la provisión de merenderos, centros juveniles, clubes de niños, etc. y no individualmente a personas. Existe entre ellos una suerte de división en el tipo de alimentos en los que se enfocan, mientras que los primeros recuperan frutas y hortalizas frescas, los segundos reciben fundamentalmente productos ultraprocesados donados por empresas que vacían sus centros logísticos gratuitamente en el marco de la Responsabilidad Social Empresarial. También fue identificado al Supermercado Ta-Ta como otro actor dentro del mercado que generó alianzas con el estado a partir de la "Canasta de emergencia" del MIDES, beneficiando a la empresa mediante la adjudicación de la compra directa de productos alimenticios durante dos años, lo que puede haber sido utilizado por esta transnacional para mejorar sus condiciones de competencia en el Mercado. Esta acción conocida como "guerra de precios," junto a estrategias de atracción de clientes como ofrecer descuentos a usuarios de "Canasta de emergencia," debe haber colaborado a imponer su posición dominante en

dos niveles: 1) dentro de la franja socioeconómica y distribución territorial hacia donde orienta su perfil respecto a otras grandes empresas, 2) consolidando su hegemonía dentro de territorios particulares como Malvin Norte, en detrimento de los comercios barriales.

Por tanto, las acciones desplegadas por el mercado, que van desde la asistencia, la intermediación y el comercio, generan efectos sobre el tipo de alimentos consumidos por los destinatarios, así como en la producción subjetiva del papel que desempeñan las empresas privadas, ONGs y fundaciones. La pertenencia a esta categoría también se fundamenta en lo que consideramos la formación de un campo de actores vinculados a la responsabilidad social empresarial y el voluntariado. El origen de clase sumado a la impronta católica permea un trabajo que tiene mucho de caridad en su concepción. No aparece mención a la alimentación como derecho humano ni tampoco a la producción social de la desigualdad. Sí la búsqueda de sensibilizar a quienes serán los gerentes en un futuro cercano.

La articulación entre organizaciones civiles vinculadas a la asistencia alimentaria que poseen un perfil asociado al mundo empresarial se amplió en este período, lo

que hemos interpretado como la configuración de un campo particular, donde se observan estrechas relaciones entre actores de los tres tipos identificados en este trabajo.

De todas maneras, debemos destacar que las primeras respuestas ante la emergente problemática alimentaria en la crisis socio sanitaria en Malvín Norte surgieron desde colectivos sociales organizados en el territorio. Muchos de estos colectivos ya estaban llevando a cabo acciones relacionadas con esta u otras temáticas al momento en que se establecieron las medidas sanitarias. La rápida respuesta de la sociedad destacó en contraste con la actuación desde el ámbito público. Estos entramados sociales no presentaron una única naturaleza, sino que fueron múltiples y heterogéneos. Aún cuando identificamos como sociedad organizada a iniciativas con proximidades en la pertenencia social, territorial, de clase, así como de los sujetos hacia los que orienta su acción y en los sentimientos de empatía y solidaridad que los mueven a actuar, consideramos necesario hablar de múltiples actores, que tienen puntos de contacto, se articulan y unen por momentos y sobre todo frente a ciertos acontecimientos, pero manteniendo su autonomía y carácter singular.

Es así que se desplegaron diversas prácticas como formas de ayuda para mitigar la crisis, entre ellas la entrega de canastas, ollas y merenderos populares, proyecto huerta, colectas para apoyar a familias desempleadas y gratiferias. Muchas organizaciones, tanto dentro como fuera del barrio y vinculadas a instituciones y sindicatos, contribuyeron con donaciones que fueron destinadas a estas iniciativas. Sin duda, muchos colectivos, vecinas y vecinos asumieron nuevos roles que permitieron la subsistencia y el cuidado comunitario necesario para la vida, destacándose que las mujeres continúan asumiendo los roles productivos, reproductivos y comunitarios, incluso enfrentando la triple jornada laboral.

La visión de mundo que surge desde estas prácticas se basa en relaciones cercanas y concretas, donde las reflexiones sobre la situación económica y política del país se encarnan en sujetos específicos: madres, abuelas, niños, jóvenes consumidores de PBC, familias con miembros privados de libertad, desempleados, trabajadores informales, entre otros. La empatía se traduce en comprensión, como el reconocimiento de la propia experiencia de vida y la condición social. Desde donde se tejen prácticas para sostener la vida en colectivo.

En cuanto al Mercado de Cercanías de Atlántida (MCA), la experiencia constituye una experiencia alternativa concreta de reterritorialización y fortalecimiento de lazos locales. En medio de un contexto nacional y regional de avance de la agroindustria y el agronegocio que concentra tierras, reduce la biodiversidad, acumula capital creando "alimento" desterritorializado, industrializado, que va expulsando la producción familiar y agroecológica; el hacer cotidiano como productores familiares que comercializan directo sus productos, resiste el modelo dominante. Si bien el MCA nace en diálogo entre organizaciones con la política pública, siendo un proyecto cogestionado entre grupos de productores, el municipio y Desarrollo Rural IC; los integrantes del Mercado perciben -en su mayoría- que como pequeños productores se los "deja hacer" pero con tímidos aportes, mientras el apoyo de las grandes políticas del Estado se vuelca al modelo de producción dominante.

El MCA comienza a funcionar formalmente en enero de 2017, pero sugerimos entender su historia desde tres etapas: 1. Gestación de la idea y puesta en marcha (2010-2017), 2. Creación, funcionamiento inicial y debates sobre la forma de integrarse y tomar las decisiones (2017-2018) y 3. Consolidación paulatina de la experiencia de gestión

colectiva (2019-actualidad). Si bien la experiencia comienza con una búsqueda por dar respuesta al conflicto socio-ambiental de Laguna del Cisne y las medidas de apoyo a la transición agroecológica en su entorno, la misma ha ido transformándose en función de los intereses y necesidades de quienes la conforman.

Resultante de su historia, representa una heterogeneidad organizativa. La diversidad de trayectorias de las y los productores/as, su mayor o menor pertenencia a organizaciones y colectivos rurales, sus momentos de integración al MCA, las formas en que han incidido el Municipio de Atlántida, la Intendencia de Canelones y las organizaciones de segundo grado, fueron dando forma (entre varias tensiones y debates internos) a la experiencia actual.

Existe un sentido común vinculado a la búsqueda por permanecer y sostener un modo de vida rural, centrado en la producción familiar. Sin embargo, las distintas trayectorias también se plasman en una diversidad de modos de integrar y representar las organizaciones rurales, desde pertenencias orgánicas y referencias fuertes a las organizaciones, hasta productores que solamente cuentan con el aval, pero apenas rinden cuentas una vez al año de su participación en el MCA.

Esto incide en los sentidos que se le atribuyen a integrarlo: si bien el consenso está en la posibilidad de comercializar directamente su producción, generar vínculos directos con consumidores y en todo lo que pasa como lugar de encuentro; también aparecen sentidos vinculados a dar a conocer su organización y qué es lo que hacen, a tener un espacio de socialización con pares, poder reinventarse en la producción, posicionarse política y éticamente.

El MCA puede comprenderse como una "trama de tramas", incluso más allá de las organizaciones que aparecen formalizadas institucionalmente, se destacan así las tramas familiares y vecinales, y los diversos colectivos de mujeres que dan sostén y respaldo al hacer cotidiano de los y las productores.

Tensiones que producen conflictos de diferente intensidad en la gestión cotidiana del MCA:

1. agroecológico y convencional
2. feria y mercado
3. autorregulación, fiscalización y hostilidad
4. aporte común del 5% y los criterios de justicia
5. vínculo entre municipio-organizaciones

Cada uno de estos puntos de tensión son de suma relevancia para la vida del Mercado, y su sostén a largo plazo. Requieren de su elaboración, discusión y trabajo colectivo, con amplitud en la escucha y el diálogo para evitar aplanar la diversidad. Uno de los desafíos mayores es lograr bajar la hostilidad con la que se están procesando estas tensiones y se logran hacer respetar las decisiones colectivas, teniendo en claro que el conflicto es parte intrínseca de los procesos de autogestión colectiva, y puede alimentar la creatividad y problematización de los procesos, siempre que se logre "digerir en colectivo", es decir, sin que el conflicto implique tanto en los modos de plantear las cuestiones, como en los contenidos, tensiones que resulten en dinámicas expulsivas.

Entendemos que la experiencia permite abrir un debate amplio en torno a los modos de producir, distribuir y acceder a alimentos sanos. Pueden abrirse interrogantes en torno a qué comemos, cómo fue producido, quiénes lo produjeron, dónde y en base a qué formas de habitar los territorios, lo que habilita la posibilidad de hacernos cargo como sociedad de los efectos de lo que comemos (en nosotros, nuestras relaciones con otras personas y con la naturaleza).

La experiencia pone en el centro la vida en trama, politizando el vínculo entre productores/as con los/as consumidores/as. La cercanía entre productores-consumidores constituye un puente de comunicación y reconocimiento mutuo, que, a su vez, permite dar a conocer a quien consumirá todo el proceso productivo, la relación con el entorno, las problemáticas y alternativas ambientales, e incluso, el vínculo artesanal del productor y la productora con su producto. Asimismo, este vínculo retroalimenta los saberes, intereses y preocupaciones de los productores y las productoras, incluso provocando diversificación en la producción a partir de demandas específicas de los/as consumidores/as. La relación entre consumidores y productores recompone la confianza y afecto (perdida en las solitarias cadenas del alimento industrializado), y permite adaptar la dieta a las estaciones y el contexto biofísico. En otras palabras, el alimento no solamente es un producto más sano y de calidad, sino que es también el vínculo en sí mismo, la relación entre consumidores y productores y todo lo que se comparte allí (saberes, afectos, territorios, etc.). En este sentido, las discusiones que rondan la agroecología y lo ambiental permiten retomar el alimento como algo relacional, medicinal, pero también la forma en que nos relacionamos

con la naturaleza. El alimento que se intercambia en el MCA es reflejo de dicha relación que se hace explícita, en vez de esconderla por sus consecuencias devastadoras como en la agroindustria. Se entiende al alimento como fruto de un "modo de vida" que se sostiene (en muchos casos resistiendo a un entorno arrasador). Este modo de vida se refleja en el alimento que se comercializa, sea por su ritmo tranquilo, su vínculo directo a través del autoconsumo, la elaboración artesanal, su sacrificio o su sencillez.

Politiza en el sentido que abre la posibilidad de reconocer otros presentes silenciados de la producción familiar y la agroecología, permitiendo imaginar y construir otros futuros que no sean la góndola de los ultraprocesados impersonales de los supermercados. Politiza porque permite -al menos parcialmente- devolver la capacidad de decisión y gestión colectiva de un elemento central en la vida cotidiana como es la comida.

Los horizontes futuros del MCA están delimitados entre una serie de ideas concretas a ser desplegadas (cartelería, plaza de comidas, actividades, etc.) y por otro lado las dificultades para elaborar en colectivo las tensiones. Comprender las distintas trayectorias y po-

siciones de sus integrantes, trabajar sobre los acuerdos colectivos, las formas de comunicación y los sentidos que se han ido construyendo sobre el Mercado, podría ser una forma de (re) tejer la confianza y afectividad necesaria para sostener la experiencia de manera diversa y creativa como viene siendo hasta el momento.

El propio nombre de la experiencia, permite sintetizar varias aristas relevantes: por un lado, entender el "Mercado" como un lugar de intercambio, no exclusivamente económico o de mercancías, sino también de saberes, experiencias, afectos, modos de vida; como espacio de encuentro-puente y tiempo de permanencia para que las relaciones germinen, donde se produce un continuo descubrimiento (y reconocimiento) recíproco entre productores/as y consumidores/as. "Cercanías": la cercanía habla de una relación de proximidad, proximidad tanto material como simbólica y afectiva. Cercanía entre: productores/as y consumidores/as, productores/as entre sí, productos locales, entre productores/as y su producción. Es decir, la posibilidad de construir relaciones directas y afectuosas, habitar con otros, en definitiva construir formas más cercanas de ser y estar en torno al alimento que queremos producir, distribuir y consumir.

A modo de cierre, desde una mirada transversal a los dos casos, podemos observar cómo se despliega la vida cotidiana en territorios urbanos y rurales generando distintas experiencias vitales de los habitantes y los dispositivos desplegados respecto al alimento. Se constata lo que veníamos observando antes de comenzar la presente investigación (en el contexto de las ollas y merenderos populares y las experiencias agroecológicas), en cuanto a que existen problematizaciones diferentes acerca de la alimentación, que incluso por momentos parecen no estar conectadas.

Mientras que el epicentro de las problematizaciones en Malvín Norte es casi exclusivamente el drama del acceso a los alimentos y la necesidad biológica en cuanto al mismo, en el Mercado de Cercanías las discusiones rondan mayormente al modo de producción familiar y agroecológico frente al modelo agroindustrial y la relación entre productores y consumidores en ambos modelos.

Steel (2014) en su libro "ciudades hambrientas" señala claramente cómo los modos de vida urbanos impactan en los modos de vida rurales, así en el sentido inverso (la ciudad industrial avanza sobre el territorio rural a

través de la agroindustria). Sin embargo, la autora advierte sobre una cultura y estilo de vida moderno que ha construido una idea de progreso urbanocéntrica e industrial que se presenta casi como una configuración independiente de lo rural. El hambre y la dificultad de acceso al alimento que se visibiliza mayormente en la ciudad, están íntimamente ligados a cómo se produce, para quién y cómo se distribuye el alimento.

Es innegable que la producción local y familiar (tanto agroecológica como convencional) es esencial para garantizar una oferta de alimentos "de verdad" diferentes a los ultraprocesados, los cuales cada vez se presentan como alternativas mayormente accesibles para las poblaciones con menor capacidad adquisitiva. El enfoque adoptado politiza la cuestión al destacar la importancia de reconocer y valorar las producciones familiares y agroecológicas, a la hora de imaginar y construir futuros alternativos al dominio de la agroindustria y de los productos impersonales que se encuentran en los supermercados.

La relación con la comida nos permite comprender cómo cambian los distintos territorios, dejando en evidencia distintos ciclos adaptativos que han permitido

alimentar a las ciudades y cómo muchas veces este abastecimiento se produce a costa de formas extractivas dañinas ambientalmente y expulsivas de las personas que habitan la ruralidad. Partiendo de la conocida frase "somos lo que comemos" que Feuerbach ya plantea a mediados del siglo XIX, ante la actual opacidad, falta de información y debate público sobre lo que comemos y sus impactos, podemos cuestionarnos entonces qué tanto sabemos lo que somos y en el mismo sentido cómo decidimos lo que queremos ser.

La pregunta puede parecer retórica, pero va a la médula de lo que queremos dejar planteado en el contexto de las reflexiones finales de nuestra investigación. La comida y las distintas nociones de comensalidad dan cuenta de configuraciones sociohistóricas que han ido mutando y en gran parte pueden comprenderse dentro de las grandes transiciones y periodos societales de la humanidad (Aguirre, 2019). Ante la crisis civilizatoria y ambiental en la que nos encontramos hoy, creemos que retomar la comida como vida que garantiza su reproducción dentro de un tejido vital más amplio e interdependiente, permite cuestionarnos sobre los distintos aspectos sociales, ecológicos, políticos, culturales, simbólicos y económicos que explican nuestra

actual forma de vivir y comer. En este sentido, conocer y decidir sobre qué y cómo comemos, significa apropiarse y ser parte de nuestra historia, recuperando con otros la capacidad de discusión y decisión. Esta es la tensión que hemos soslayado sobre la soberanía alimentaria a lo largo de toda la investigación.

Recomponer las distintas partes del sistema agroalimentario para pensar la comida como construcción cultural y producto socioambiental, implica, por un lado, reconocer los procesos de acaparamiento y concentración a lo largo de las distintas cadenas y distintas fases que explican dinámicas fuertemente excluyentes y polarizantes. En los dos casos estudiados se pueden verificar estas tendencias: 1. a través del desplazamiento de la producción a pequeña escala por el agronegocio y agroturismo que señalan los productores familiares del Mercado de Cercanías en Canelones y 2. a través de la concentración en el comercio alimentario que se da con las grandes superficies, analizado en la cadena de supermercados Ta-Ta en el barrio de Malvín Norte.

Por otro lado, retomar el alimento como tejido y trama de vida, implica resistir a una mirada neoliberal que reduce la comida a un acto individual (como si se trata-

ra de gustos y preferencias personales o de acceso a los alimentos según las capacidades emprendedoras de cada persona). Lo cierto es que como nos plantea Aguirre (2019), hemos visto que nuestro sistema agroindustrial actual, además de ser productor de una trama desigual, está "devorando al planeta". Los efectos socioambientales ameritan pensar las transiciones alimentarias con profundidad, analizando configuraciones socioeconómicas centradas en la defensa de la biodiversidad (incluida la humana y su multiplicidad de modos de vida) y una distribución equitativa que garantice una vida digna, desplazando así al mercado como eje regulador.

En este sentido, las políticas públicas podrían ser un factor clave para regular y poner freno a los embates del capital (guiado bajo la lógica de la rentabilidad). Sin embargo, las técnicas de gobierno bajo la razón neoliberal actual, se han caracterizado durante las últimas décadas por generar una economía en alianza y apoyo al mundo empresarial nacional y transnacional, dentro de la cual el alimento es tratado como cualquier otra mercancía. Así, mientras que por un lado se busca el crecimiento económico a través de la generación de commodities, por otro se diseñan políticas focalizadas

que intentan hacer "accesible" algunos alimentos a los sectores más pobres. Las respuestas a los problemas sociales han sido de corte individualizante en su diseño y en los efectos que producen. Lo mismo sucede con los problemas de salud y los problemas ambientales resultantes del sistema agroalimentario, estos aparecen como asuntos desconectados de la matriz productiva (mayormente asociada con las políticas del MEF y MGAP) y como asuntos de "otros ministerios" (MSP, MIDES, MA, etc).

Mientras que culturalmente permanezca la idea de que el hambre y la alimentación inadecuada es un asunto individual de las poblaciones a las que aqueja, o se las trate como un asunto colateral, independiente y específico a ser revertido por parte del gobierno o las empresas con responsabilidad social, manteniendo intacto el sistema actual, no se lograrán políticas integrales que respondan a las causas y no sólo a las consecuencias que produce el complejo alimentario contemporáneo. Es decir, no se logrará comprender cómo el mismo sistema agroindustrial es producto y productor de una trama desigual, basada en la explotación y dominación que ejercen grandes oligopolios y corporaciones sobre las poblaciones y la naturaleza.

Hemos visto a lo largo de la investigación, cómo se instala de esta manera, desde los distintos dispositivos y la creación de subjetividades, una economía basada en principios necropolíticos, donde a algunos seres vivientes se los *sacrifica*, es decir, se los deja morir o simplemente no se los reconoce como seres capaces de llevar adelante una vida digna, que necesariamente implica el acceso, entre otras cosas, a una alimentación adecuada. En nuestra investigación retomamos -a partir de varios autores y varias autoras el eje de oposición entre el capital y la vida, para tensionar cómo aún en estos regímenes que caracterizan al paradigma dominante agroindustrial, emergen y/o sobreviven experiencias comunitarias que desde la lógica del habitar logran producir nuevos comunes, transformando o deformando al paradigma dominante desde prácticas que parten de necesidades concretas. En los casos analizados, se hace muy clara la reinención y humanización de la relación entre productores familiares y consumidores del alimento en el Mercado de Cercanías, así como también en Malvín Norte se hacen visibles nuevas formas de organización que luchan para resistir a la crisis alimentaria a través de prácticas que se orientan por una igualdad radical con quienes padecen hambre como las ollas y merenderos populares.

Las transiciones necesarias para lograr un cambio sistémico son de tal magnitud que por supuesto no existen "recetas". Sin embargo, es posible señalar que la desconexión entre las partes, fragmentación desde la que se presenta hoy el sistema agroindustrial, no permite ver cómo el tejido de vida está enfermando. Las relaciones humanas y con la naturaleza padecen, y en vez de establecer intercambios de complementariedad se combaten, como si se tratara de una enfermedad autoinmune en donde las organizaciones corporativas buscando maximizar sus ganancias, no se reconocen dentro de un mismo tejido y combaten con anticuerpos células sanas, necesarias para la vida toda. Un primer esfuerzo consiste entonces en recrear una trama de vida que permita pensar en términos regenerativos, que potencie el encuentro, que reconozca y haga visibles nuevas conexiones, poniendo en el centro la reproducción y sostenibilidad de la vida. Retomar el alimento como trama de vida consiste entonces en reconocer en él la vida (defensa del alimento fresco, natural y nutritivo) que genera y permite reproducir nuestra vida humana (material y relacionalmente) al producirse en alimento y que, a su vez, pertenece a una trama y un ecosistema mayor del que somos parte.

6

Referencias
■ Bibliográficas

Abbate, S., Heinzen, H.; Rodríguez, N., Villar A., Fonsalía, A., Heinzen, Colazzo, M., Niell, S. y Pareja, L. (2015). *Agroquímicos, salud laboral y ambiente*. UCUR. EDICIONES UNIVERSITARIAS, Udelar.

Achugar, M. (2008). *What we remember: The construction of memory in military discourse*. John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/dapsac.29>

Ackermann, M.N.(2022). Citricultura: situación y perspectivas en *Análisis sectorial y cadenas productivas. Temas de política. Estudios*. (pp. 283-298). OPYPA <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/anuario-opypa-2022/analisis-sectorial-cadenas-productivas/citricultura>

Acosta, S., Collado, F., González, T., Machin, T., Martínez, D., Pacheco, M., Pérez, C., Rosado, K. y Taranto, S. (2018). *Problemas ambientales y territorio: una aproximación desde las metodologías participativas a dos cuencas metropolitanas*. Informe final de curso. Programa Integral Metropolitano. PIM <http://www.fadu.edu.uy/investigacion/efi-2017/problemas-ambientales-y-territorio-una-aproximacion-desde-las-metodologias-participativas-a-dos-cuencas-metropolitanas/>

Agamben, G. (2004) *Estado de excepción (Homo Sacer, II, I)* (A. Gimeno Cuspinera, Trans.) Valencia: Pre-Textos. (Trabajo original publicado en 2003)

Aguiar, L., Fleitas, S., Marchesano, A., Oddone, G., Umpiérrez, I. (2020) *Estudio sobre formación de precios al consumo en Uruguay*. CPA FERRERE. <https://www.cpaFerrere.com/es/novedades/estudio-sobre-formacion-de-precios-al-consumo-en-u/>.

Aguirre, P. (2005) *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CPP).

Aguirre, P. (2014). La complejidad del acto alimentario. En L. Piaggio y A. Solans, *Enfoques socioculturales de la alimentación. Lectura para el equipo de salud*. (p.4-13). AKADIA.

Aguirre, P. (2010). *Ricos flacos, gordos pobres. La alimentación en crisis*. Capital Intelectual.

Aguirre, P. (2019). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial.

Ainsa, F. (1961). Apile alto, venda bajo (19 de abril 1961). Reportero Anáfora, Ed. (s.n.) 1 (11), 23-25. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/4388>

Alegre, M., Guigou, B., Fonsalía, A., Frank, N., Hahn, M., Heinzen, J., Mendy, M., Quintero, J., Rodríguez, M., Russi, E. y Vadell, M. (2014) Los trabajadores arroceros de la cuenca de la Laguna Merin: análisis de su situación de salud. UR. Espacio Interdisciplinario.

Alfonso, F. Bajsa, N., Garau, M. y Martínez Debat, C. (26 de noviembre de 2020). *Detección y cuantificación de glifosato en orina mediante ensayo de ELISA*. [Poster]. VIII Congreso Latinoamericano de Agroecología, on line.

Alonso, R., Marrero, N. y Geymonat, J. (2021). *El sector supermercadista de grandes superficies en Uruguay. Descripción del sector, tendencias y principales grupos económicos*. FUECYS. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/651592161/Informe-Fuecys-Completo>

Altieri, M. A. y Nicholls, C. I. (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas.

Agroecología, 8(1), 7-20. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182921>

Andrenacci, L. (2009). Notas acerca de la política asistencial en América Latina. *Cátedra Paralela*, 6, 7-30. <https://catedraparalela.unredu.ar/index.php/revista/article/view/142>

Andrenacci, L. y Repetto, F. (2006) Universalismo, ciudadanía y Estado en la política social latinoamericana. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES).

ANEP (2019). *Evaluación del Programa de Alimentación Escolar y monitoreo del estado nutricional de los niños de escuelas públicas y privadas en Uruguay*. <https://evaluacionpae.anep.edu.uy/#dos>

Antia, F., Castillo, M., Fuentes, G. y Midaglia, C. (2013). La renovación del sistema de protección uruguayo: el desafío de superar la dualización. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22(spe), 153-174. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2013000200008

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Ed. Herramienta.

Arbeletche, P. (2020) El agronegocio en Uruguay: su evolución y estrategias cambiantes en el siglo XXI. RIVAR Vol. 7, N° 19, 109-129. DOI 10.35588/rivar.7i19.4355

Ares, I; Brunet, G; Girona, A. (2021). *La alimentación de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay*. UNICEF. <https://www.unicef.org/uruguay/media/5561/file/La%20alimentaci%C3%B3n%20de%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20durante%20la%20pandemia%20de%20COVID-19%20en%20Uruguay.pdf>

Artacker, T., Campanini, J. y Gudynas, E. (2020). Extractivismos agropecuarios en tiempos de pandemia: flexibilizaciones, asimetrías, autoritarismos y otros efectos derrame. *Yeiyá*, 1 (1), 89-107. <http://gudynas.com/wp-content/uploads/ArtackerCampanini-GudynasExtractivismosAgroPandemia20.pdf>

Asociación de Feriantes del Uruguay (s.f.) Historia. AFU. Asociación de Feriantes del Uruguay. <https://afu.uy/historia-2/>

Atalah Samur, E., Castillo L., C., Castro Santoro, R., Aldea P., A. (1997). Propuesta de un nuevo estándar de evaluación nutricional en embarazadas. *Rev Méd Chile*, 125: 1429-36. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-210390>

Azar, P., y Bertoni, R. (2007). Regímenes fiscales en Uruguay durante el siglo XX: de los hechos estilizados a la interpretación de la realidad. *Quantum: revista de administración, contabilidad y economía*, 2(1), 43-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2875435>

Baas, M., Wakefield, L. y Kolasa, K. (1979). *Community Nutrition and Individual Food Behaviour*. Burgess Pub. Co.

Baráibar Ribero, X. (2020). *De entusiasta decisión a dato ingrato: la política asistencial en el Uruguay progresista (2005-2014)* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social, Universidad de la República] https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27487/1/TD_BaraibarXimena.pdf

de Benito Morán, C. (2016). *La alimentación como práctica política cotidiana: Análisis antropológico social de los grupos de consumo ecológico* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid,

Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español] <http://hdl.handle.net/10486/671575>

Bervejillo, J. (2021) *Comportamiento del sector de la carne vacuna*. Oficina de Planificación y Política Agropecuaria (OPYPA), MGAP, 31-52 <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/politicas-y-gestion/anuarios-opypa>

Bervejillo, J. y Silva M.A. (2016). Tipificación de empresas agropecuarias utilizando variables múltiples en Bervejillo, J., S. Cayota y R. Gómez Mille, *Desafíos de la intensificación sostenible para la política pública* INIA-OPYPA/MGAP, 227 (pp.75-84). http://www.inia.uy/publicaciones/documentos%20compartmentados/st%20227_2016.pdf

Bianco, M. (2015) El valor de la semilla. Propiedad intelectual y acumulación capitalista. *Rev. Cienc. Soc.* vol.28 no.36 *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 28(36), 37-54. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382015000100003

Blum, A., Narbondo, I., Oyhantcabal, G., & Sancho, D. (2008). Soja transgénica y sus impactos en Uruguay. *La nueva colonización. Montevideo: RAP-AL Uruguay*. https://www.researchgate.net/profile/Gabriel-Oyhantcabal-Benelli/publication/267956007_Soja_transgenica_y_sus_impactos_en_Uruguay/links/55ba281b08aec0e5f43e9275/Soja-transgenica-y-sus-impactos-en-Uruguay.pdf

Boito M. y Huergo J. (2011). El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes. *Boletín Científico Sapiens Research* 1 (2), 49-53. <http://hdl.handle.net/11086/5673>

Bonino Gayoso, A. (2019) *Convergencia de precios en el largo plazo en Uruguay. Evidencia empírica para cuatro bienes*. Documento de trabajo DECON-FCS-UDELAR. <https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22294/1/DT%20E%202019-01.pdf>

Brazeiro, A. (2015). *Eco-Regiones de Uruguay: Biodiversidad, Presiones y Conservación. Aportes a la Estrategia Nacional de Biodiversidad*. Facultad de Ciencias, CIEDUR

Brena, V. (2017) *De boca en boca. Culinaria afrouruguaya*. Rumbo Editorial.

Breilh, J. (1991). *La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación. Deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo*. CEAS.

Brum, M., De Rosa, M. (2021). *Estimación del efecto de corto plazo de la COVID 19 en la pobreza en Uruguay*. Serie Documentos RISEP N°9. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República. https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24083/1/Estimaci%20c3%b3n_del_efecto_de_corto_plazo_de_la_covid-19_en_la_pobreza_en_Uruguay.pdf

Brum, M y De Rosa, M. (2020). *Estimación del efecto de corto plazo de la covid-19 en la pobreza en Uruguay. Serie: Aportes y análisis en tiempos de coronavirus*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/24083>

Brunet, G.; Girona, A.; Fajardo, G.; Iragola, V.; Machin, L.; Ares, G.; Bove, I. (2020) *Acciones del Estado uruguayo para favorecer el acceso a alimentos y productos de higiene. Colección salud y*

bienestar. *La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (COVID-19)*. UNICEF. <https://www.unicef.org/uruguay/media/4106/file/Acciones%20del%20Estado%20uruguayo%20para%20favorecer%20el%20acceso%20a%20alimentos%20y%20productos%20de%20higiene.pdf>

Bruzzone, L., Camacho, S., Ibarra, I., Horta, S., Iribarne, P. (2021) ¿Qué hace la Udelar en Malvin Norte? Memorias de acción en territorio 2020. Unidad de Extensión, Facultad de Ciencias. Udelar. <https://drive.google.com/file/d/19KnFVMNB9f69Jbfw-FlOwNIVHy4S6Oj3k/view>

Burger, M., Bajsa, N., Evia, V., Artia, P., Bandeira, E., Taroco, L., Rosano, L., Rama, P., Franco Fraguas, L., Toledo, S., Galeano, P., Galván, G., Cauci, A., Martínez Debat, C., Oyhantçabal, G. y Barcia, M. (2017). *Cultivos transgénicos en Uruguay. Aportes para la comprensión de un tema complejo*. Comisión Central de Investigación. Udelar. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/32798>

Caetano, G. (2018) Desigualdad, desarrollo e inserción internacional. Una mirada crítica sobre 'la década social' y el 'ciclo progresista' en América Latina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 29 (1), 61-92. <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1560/1687>

Caletti, M. G., Arancibia, F., Ávila Vázquez, M., Bocles, I., Cafiero, P., Souza Casadinho, J., Dahuc, M., Gaioli, M., Méndez, M. M., Markov, D., Vallini, A., Verzeñassi, D., (2021) *Efecto de los Agrotóxicos en la Salud Infantil*. Sociedad Argentino de Pediatría. https://www.portalgarrahan.org.ar/wp-content/uploads/2022/11/Efectos-agrotoxicos_SAP.pdf

Calvo, J. J., Borrás, V., Cabella, W., Carrasco, P., De los Campos, H., Koolhaas, M., Macadar, D., Nathan, M., Núñez, S., Pardo, I., Tenenbaum, M. y Varela, C. (2013) Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011. FASCÍCULO 1. TRILCE. <https://dinem.mides.gub.uy/61624/atlas-sociodemografico-y-de-la-desigualdad-del-uruguay-las-necesidades-basicas-insatisfechas-a-partir-de-los-censos-2011-fasciculo-1-2013>

CAMBADU. [@cambadu]. (1 de abril del 2020). COMUNICADO: El comercio de cercanía y el abastecimiento en tiempos de Covid 19. [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/cambadu/status/1245391794747080705?s=20>

Campana, M. (2014). Desarrollo humano, producción social de la pobreza y gobierno de la pobreza. *Revista Trabajo Social* 16, 79-89. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/47059/48368>

Caparrós, M. (2014). *El Hambre*. Grupo Editorial Planeta SAIC.

Capra, G., Sallé, L., Martínez, R., Cozzano, S., Márquez, R., Luzardo, S., Costas, G., Brito, G., De Souza, G. y Nardo, D. (2018) *Valor nutritivo de las carnes de cerdo y pollo producidas en Uruguay*. INIA, UCU, LATU e INAC. <https://www.inac.uy/innovaportal/file/15152/1/resumen-cerdo-y-avo.pdf>

Carámbula, M. (2015). Imágenes del campo Uruguayo en-clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 28 (36), 17-36. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/racs/v28n36/v28n36a02.pdf>

Carámbula, M. y Oyhantcaval, G. (2019) Proletarización del agro

uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (16), 161-180. <https://www.redalyc.org/pdf/6757/675771392007.pdf>

Carballo González, C. (2018). *Soberanía alimentaria y desarrollo. Caminos y horizontes en Argentina. #2 Cuadernos para la Soberanía Alimentaria*. Mónadanomada.

Cardeillac, J. (2019). *Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización*. [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Uruguay]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/23281>

Cardeillac, J. (2020). Un polarizado Uruguay: tendencias en la estructura agraria 1990-2011. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58 (4). <https://www.scielo.br/j/resr/a/W8PjZhKkcK897P3s-8N3vq3s>

Castro, D. (2022) *Mandato y autodeterminación. Pistas para desarmar la trampa estadocéntrica*. Bajo Tierra ediciones.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores S.A.

Castro, N. (2017). *La dictadura de los supermercados. Cómo los grandes distribuidores deciden lo que consumimos*. AkaL.

Cárcamo, M. I. (2007). *Condiciones de trabajo y uso de agrotóxicos en dos viveros forestales*. RAP-AL-Uruguay. <http://www.guayubira.org.uy/trabajo/viveros.pdf>

- Cárcamo, M. I. (2020). *Los plaguicidas altamente peligrosos (PAP) en Uruguay*. RAP-AL-Uruguay. https://ipen.org/sites/default/files/documents/final_report_hhps_uruguay_30_july_2020_es.pdf
- Cárcamo, M. I. (2010). *Uruguay: trabajo y agrotóxicos en la forestación: investigación sobre aplicadores de agrotóxicos en plantaciones de FOSA*. RAP-AL-Uruguay. https://www.rapaluguay.org/sitio_1/agrotoxicos/Uruguay/FOSA.pdf
- Carrero, A., Ceriani, F., de León, C. y Girona, A. (2020). Encuesta Nacional de Lactancia, Prácticas de Alimentación y Anemia en menores de 24 meses usuarios del Sistema Nacional Integrado de Salud MSP, UNICEF, INE, RUANDI. <https://www.unicef.org/uruguay/media/4321/file/Encuesta%20Nacional%20de%20Lactancia,%20Pr%C3%A1cticas%20de%20Alimentaci%C3%B3n%20y%20Anemia%20en%20menores%20de%2024%20meses%20.pdf>
- Ceriani, F., Köncke, F., De León, C., Acosta, M. N. Bonapelch, S., González Mora, F. y Lacuesta, F. (2022) *Diversidad de la dieta de mujeres en edad fértil y seguridad alimentaria en hogares con menores de 18 años. Un estudio sobre cambios y continuidades en el contexto de pandemia por COVID-19 en el barrio de Casavalle*. Estudio financiado por el Concurso de proyectos de investigación Juan Pablo Terra. 4ª. Edición 2021. https://intercoonecta.aecid.es/Gestin%20del%20conocimiento/JPT_SEGURIDAD_ALIMENTARIA.pdf
- de Certeau, M., Mayol, P. y Giard, L. (1994) *L'invention du quotidien II. Habiter, cuisiner*. Gallimard.
- Céspedes-Payret, C., Bazzoni, B., Gutiérrez, O. y Panario, D. (2017) Soil Organic Carbon vs. Bulk Density Following Temperate Grassland Afforestation. *Environmental Processes An International Journal*, 4, 75–92. DOI 10.1007/s40710-016-0197-4
- Ceroni, M. (2022). Los nuevos capitales agrarios del Uruguay: el caso de las corporaciones transnacionales de la silvicultura. En M. Ceroni, M. Carámbula y G. Oyhançabal (coords.). *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo*, pp. 47-56. Ediciones Berretin.
- Ceroni, M. (2018). Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en el Uruguay. *Perfiles Latinoamericanos* 26 (52), 1-29. DOI: 10.18504/pl2652-004-2018
- CEUTA (2006). *Agrotóxicos en Uruguay: miradas desde los afectados*. Red de ONGs Ambientalistas. DINAMA. - MVOTMA. https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/sites/ministerio-ambiente/files/2020-10/agrotoxicos_o.pdf
- CGR-GNBIO (2009). *Términos de referencia para el análisis de la evaluación del riesgo. Decreto 353/008 y Textos Modificativos Decretos 535/008 y 280/009. Informe CAI-LATU*. MGAP MVOTMA MSP MEF MIEM MRREE https://www.gub.uy/sites/gubuy/files/documentos/publicaciones/anexo_8_informe_cai-latu_fg72_x_a5547-127.pdf
- Chiappe, M. (2020). Conflictos por uso de agroquímicos: el papel de las mujeres rurales en Uruguay. *Agrociencia Uruguay*, 24 (spe), e 352. <https://doi.org/10.31285/agro.24.352>.
- Chiappe, M., Carámbula, M. y Fernández, E. (2008). *El campo uruguayo, una mirada desde la Sociología Rural*. Grupo Disciplinario en Sociología Rural. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República.
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. (2012). *En buenos términos con la terminología*. <http://www.fao.org/3/MD776s/MD776s.pdf>
- Contreras, J. (Ed.) (1995). *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres* (Vol. 3). Edicions Universitat Barcelona.
- Cozzano, S., Martínez, R. (7 de agosto de 2019). Cortes de cerdo uruguayo: "son magros y se pueden indicar con total tranquilidad". [Audio]. *Del SOL 99,5 fm. No toquen Nada*. <https://www.delsol.uy/notoquennada/entrevistas/cortes-de-cerdo-uruguayo-son-magros-y-se-pueden-indicar-con-total-tranquilidad>
- Curutchet, MR.; Girona, A., Pardiñas, V.; Guerra, D.; Platero, E., Machado, L.; González, F.; Brunet, G.; Vidal, L.; Gugliucci, V.; Ares, G. (2020). Cambios en la alimentación de la población de sectores de ingresos medios y altos en el marco de la crisis generada por el coronavirus (COVID-19) en Uruguay. UdelaR, MIDES.
- Czarniewicz, D. y Zipitria, L. (2018) *Concentración y precios en cinco mercados minoristas*. Facultad de Ciencias Sociales- Departamento de Economía. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/19972>
- Dardot, P. y Laval, C. (2013) *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Decreto 96 de 1990. [Presidente de la República] Reglamentación del impuesto específico interno. 21 de febrero de 1990. <https://www.impocom.uy/bases/decretos/96-1990>.
- Delfino, M., Rauhut, B. y Machado, K. (2020). Prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños uruguayos en los últimos 20 años: revisión de la bibliografía nacional. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 91 (3), 128–138. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/adp/v91n3/1688-1249-adp-91-03-128.pdf>

Díaz Lozano, Juliana (2020) La cocina de lo comunitario femenino. La potente ambivalencia de colectivizar los cuidados. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3 (1), 48-64. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/154076/CONICET_Digital_Nro.35439474-f47c-499a-8641-a932d84275b6_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (2018). *Boletín estadístico pesquero 2016-2018*. MGAP. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/datos-y-estadisticas/estadisticas/boletin-estadistico-pesquero-2016-18>

Dosil, I. (2018) *Procesos de criminalización y estigmatización de adolescentes que transitaron por el sistema policial*. [Tesis de Maestría, Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República.] <https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18481/6/Dosil%2C%20In%-C3%Ag%28%29.pdf>

Dye, Thomas R. (2009). *Mapeamento dos modelos de análise de políticas públicas* (Francisco G. Heidemann, Trans.) en F. G. Heidemann, y J. F. Salam, *Políticas Públicas e Desenvolvimento. Bases Epistemológicas e modelos de análises* (pp. 99-129). Editora Universidade de Brasília.

Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (Ramón García Cotarelo, Trans.) Fondo de Cultura Económica.

Espi Hernández, A. (2021). *Uruguay: el país que supo reducir la desigualdad y la pobreza. Un análisis de su desarrollo social bajo el enfoque de los ODS 1, 5 y 10*. Documento de trabajo. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. <https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/handle/20.500.12008/28475>

Espino, A., De los Santos, D. y Salvador, S. (2021). *Impacto de la pandemia en el empleo y los cuidados desde una perspectiva de género*. CC81nero-en-Uruguay-Espino-De-Los-Santos-Salvador-CIEDUR.pdfro en Uruguay. Red de investigación en ciencias sociales para enfrentar las secuelas de la pandemia (RI-SEP) N°14. <https://ciedur.org.uy/wp-content/uploads/2021/06/DR14.-Impacto-de-la-pandemia-en-el-empleo-y-los-cuidados-desde-una-perspectiva->

ETC Group (2020). La próxima adquisición de la agroindustria: las agencias multilaterales de alimentos. Cuaderno #117. https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-com117_next_agbusinessstkovar-spa-3jun2020.pdf

ETC Group (2017). *¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?* <https://www.etcgroup.org/files/files/etc-quiennosalimentara-2017-es.pdf>

ETC Group (2019). *Tecno-fusiones comestibles. Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*. [https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc_platetectonics_nov_span\)ish-fin.pdf](https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc_platetectonics_nov_span)ish-fin.pdf)

Etorena, M. (2009). *Negocio y relaciones sociales en el complejo ganadero. Estudio de caso en Fraile Muerto* [Tesis de grado] Udelar. FCS. Disponible en: https://www.colibri.udelaredu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24838/1/TS_EtorenaMatias.pdf

Evía, V. (2019) *Exposición a plaguicidas y sojización en Uruguay. Padecimientos reconocidos, aguantados y participación social en salud ambiental*. [Tesis de Doctorado en Antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Ciudad de México]. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/980/1/TE%20E.B.%202019%20Victoria%20Evía%20Bertullo.pdf>

<https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/980/1/TE%20E.B.%202019%20Victoria%20Evía%20Bertullo.pdf>

Food and Agriculture Organisation (2017). *Estimación de pérdidas y desperdicio de alimentos en el Uruguay: alcance y causas*. https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/FAO-countries/Uruguay/docs/INFORME_FINAL_-_Estimacion_de_p%C3%Agndidas_y_desperdicio_de_alimentos_en_Uruguay.pdf

Food and Agriculture Organisation (s.f). *Hambre e inseguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/hunger/es/>

Food and Agriculture Organisation (2006). *Livestock's Long Shadow*. <http://www.fao.org/3/a0701e/a0701e.pdf>

Food and Agriculture Organisation (s.f). *Los 10 elementos de la agroecología. Guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles*. <http://www.fao.org/3/i9037es/i9037es.pdf>

Food and Agriculture Organisation (2007). *¿Qué es el derecho a la alimentación?*. <https://www.fao.org/3/i0094s/i0094s.pdf>

Food and Agriculture Organisation (2013). *Tackling Climate Change Through Livestock*. <http://www.fao.org/3/i3437e/i3437e.pdf>

Food and Agriculture Organisation, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, World Food Programme y Agencia de las Naciones Unidas para la Infancia (2022). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. <https://www.fao.org/3/cc3859es/cc3859es.pdf>

Food and Agriculture Organisation, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, World

Food Programme y Agencia de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/CB7497ES>

Food and Agriculture Organisation, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, World Food Programme y Agencia de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). *Seguridad alimentaria y nutricional para los territorios más rezagados*. <http://www.fao.org/3/cb2242es/cb2242es.pdf>

Food and Agriculture Organisation, Organización Mundial de la Salud y United Nations University. (2004). *Energy requirements of pregnancy. Report of a Joint FAO/WHO/ UNU Expert Consultation: Human energy requirements*. <https://www.fao.org/3/y5686e/y5686e00.htm>

FAOSTAT (2023). Uruguay. Indicadores específicos. <https://www.fao.org/faostat/es/#country/234>

Fassin, D. (2018). *Castigar*. Adriana Hidalgo editora.

Fassin, D. (2019). *La fuerza del orden: una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Siglo XXI Editores.8

Febrer, C., Dieguez, F. y Gazzano, I. (2021). Evaluación multicriterio de la sustentabilidad de trece sistemas ganaderos familiares extensivos de cría y ciclo completo de Uruguay. *Agrociencia Uruguay* [online] vol.25, n.1, e357.

Federici, Silvia. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad:

prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*. 62, 21-38. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>

Fernández-Savater, A. (2020). *Habitar y gobernar. Inspiración para una nueva concepción política*. Ned Ediciones.

FIBL & IFOAM – Organics International (2021). *The World of Organic Agriculture. Frick and Bonn*. <https://www.fibl.org/fileadmin/documents/shop/1150-organic-world-2021.pdf>

Figueredo, S. (2021). *La agricultura empresarial bajo la lupa. Un análisis de los grandes agricultores en el campo uruguayo*. [Seminaro Académico del Departamento de Ciencias Sociales - Facultad de Agronomía].

Figueredo, S., Guibert, M. y Arbeletche, P. (2020). Ciclo sojero y estrategias de los actores de la producción agropecuaria en el litoral uruguayo. *Eutopia. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (16), 99-118. <https://doi.org/10.17141/eutopia.16.2019.4103>

Filardo, V. y Merklen, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Editorial Gorla.

Fligstein, N. (2001). *The Architecture of Markets: An Economic Sociology for 21st Century Capitalism*. Princeton University Press.

Flores, M. (2012). Mercado mundial y cadena de valor de la carne bovina. Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. NESA Documento de Trabajo N° 90. Departamento de Sociología. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4596/1/DT%20S%202013%2090.pdf>

Florit, P. y Piedracueva, M. (2015). Contrahegemonía y Estado en

el agro uruguayo: estrategias de resistencia de organizaciones rurales. *Revista de Ciencias Sociales*, 28 (37), 119-137. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v28n37/v28n37a07.pdf>

Folco, F. y Graña, C. (22 de abril de 2022). Compito, luego existo. *Colectivo Pedal. Comunicación en movimiento*. <https://radiopedal.uy/compito-luego-existo/>

Fontans-Álvarez, E., Sosa, B., Da Fonseca, A., Gazzano, I., Achkar, M., & Altieri, M. (2018). Los vínculos entre la investigación sobre agrotóxicos y multinacionales agroindustriales: El caso del glifosato. *Agro Sur*, 46(2), 71-80. <https://doi.org/10.4206/agrosur.2018.v46n2-09>

Fraiman, R. y Rossal, M. (2011). Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación. Mauro Cerbino (Coord.). *Política pública y proyectos/modelos de intervención con jóvenes* (151-167). FLACSO, Ministerio de Inclusión Económica de Ecuador.

Gambetta, S. (2003). *Las gremiales empresariales que representan a la micro, pequeña y mediana empresa en tiempos de hipermercados*. [Tesis de grado en Sociología. Facultad de ciencias sociales, Udelar]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/24025>

Garcés, M. (20 de febrero de 2014). La balsa. El sol lo enciende todo. *Nativa e Indigestión*. <https://nativa.cat/2014/02/la-balsa-2/>

García, S., Mendiola, I., Ávila, D., Bonelli, L., Brandariz, J. L., Fernández, C. y Maroto, M. (2021). *Metropolice. Seguridad y policía en la ciudad neoliberal*. Traficantes de Sueños.

Gautreau, P. (2014). *Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Trilce.

Gazzano, I., Achkar, M. y Díaz, I. (2019). Agricultural transformations in the Southern Cone of Latin America: Agricultural intensification and decrease of the aboveground net primary production. Uruguay's case. *Sustainability*, 11 (24), 7011- .<https://www.mdpi.com/2071-1050/11/24/7011/pdf>

Geymonat, J. (comp.) (2021). *Los de arriba. Estudios sobre la riqueza en Uruguay*. FUCVAM, ENFORMA. <https://coprofam.org/wpcontent/uploads/2021/05/Los-de-arriba-Estudios-sobre-la-riqueza-en-Uruguay.pdf>

Giraldo, F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Ecosur, Universidad Veracruzana.

Girona, A., Fajardo, G., Piñeyro, C., Torres, A., Ceriani, F., Pérez, M., Fogar, L., Cerrada, S., Cano, A., Parrilla, G., Goyeneche, J. J., Coimbra, A. y Zino, C. (2023). *Situación de seguridad alimentaria y nutricional en hogares con adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta Rieles de la ciudad de Montevideo*. <https://udelar.edu.uy/porta/wp-content/uploads/sites/48/2023/07/Situacion-de-SAN-en-adolescentes-de-Bella-Italia-y-Punta-Rieles-1.pdf>

Girona, A. y Panizza, A. (2017). *Situación de Uruguay en relación con el PLAN SAN CELAC*. Informe final Consultoras. FAO. IARCHIVO PDF. Obtenido a través de las autoras.

Gómez Benito, C. (2008). Aproximación a una sociología de la alimentación. *Distribución y consumo*, 18(97), 18-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2537552&orden=0&info=link>

Gómez Perazzoli, A. (2019). Uruguay: país productor de alimentos para un sistema agroalimentario disfuncional. *Agrociencia*, 23(1), 92-100. <https://doi.org/10.31285/agro.23.1.8>

de Gorban, M. (2015). *Hablemos de Soberanía alimentaria. Alimentos para todos o ganancias para pocos. #1 Cuadernos para la Soberanía Alimentaria*. Monádanomada.

Gordillo, G. y Méndez, O. (2013). *Seguridad y soberanía alimentarias. Documento para la discusión*. FAO. <https://www.fao.org/3/ax736s/ax736s.pdf>

Gorga, L. y Mondelli, M. (2014). ¿La carne uruguaya ha escalado en las cadenas globales de alto valor?. *Anuario de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria, Ministerio de Ganadería Agricultura y pesca, Uruguay*. <http://www2.mgap.gub.uy/OpypaPublicaciones/ANUARIOS/Anuario2014/pdf/estudios/Gorga%20Mondelli%20-%20La%20carne%20uruguaya%20ha%20escalado%20en%20las%20cadenas%20globales%20de%20alto%20valor.pdf>

Gracia Arnaiz, M. (2000). La complejidad biosocial de la alimentación humana. *Zainak*, 20, 35-55. <https://www.euskonews.eus/0261zkb/artikuluak/20035055.pdf>

GRAIN e IATP (2018). *Emisiones imposibles*. <https://www.iatp.org/sites/default/files/2018-08/grain-6010-emisiones-imposibles-como-estan-calentando-el-planeta-las-grandes-empresas-de-carne-y-lacteos%20%281%29.pdf>

Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Decursos. Revista en Ciencias Sociales*, (27-28), 79-115. <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasConflictosExtractivismosConceptosDecs14.pdf>

Gudynas, E. (2019). Hasta la última gota. Las narrativas que sostienen a los extractivismos. *RevISE*, 13 (13), 15-31. <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasUltimaGotaNarrativasExtractivistas19.pdf>

Gudynas, E. (2009). La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets*, 4, 49-53. <http://gudynas.com/publicaciones/Gudynas-BuenVivirBiocentrismoObets09.pdf>

Gutiérrez, R. (Coord.) (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el árbol y Casa de las preguntas. https://kutexikotxokotxikitutik.files.wordpress.com/2018/11/comunalidad_tramas_comunitarias_y_produc-raquel-2018.pdf

Gutiérrez, R., Navarro, M. y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalata y M. Millán. *Modernidades alternativas*. (pp. 377-417) Universidad Nacional Autónoma de México & Ediciones del Lirio.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. AkaL.

Hinrichs, C. (2003). The Practice and Politics of Food System Localization. *Journal of Rural Studies*, 19, 33-45. [http://dx.doi.org/10.1016/S0743-0167\(02\)00040-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00040-2)

INFOBAE (2021). "Uruguay exportará el primer embarque de carne verificada como carbono neutral de Sudamérica" Noticia del 3 de diciembre. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2021/12/03/uruguay-exportara-el-primer-embarque-de-carne-verificada-como-carbono-neutral-de-sudamerica/>

Instituto Cuesta Duarte (2021). *Análisis del Gasto Público Social en tiempos de pandemia*. PIT-CNT y OIT. <https://cuestaduarte.org.uy/sites/default/files/2022-05/Estudio%20Gasto%20Social%20en%20Pandemia%202021%20version%20final.pdf>

Instituto Cuesta Duarte (2022). *La inflación, el precio del aceite y su efecto en el bienestar de los hogares. Dos miradas complementarias de un mismo fenómeno*. PIT-CNT. https://www.cuestaduarte.org.uy/sites/default/files/2022-05/Precios_17032022.pdf

Instituto Nacional de Carnes (2022). *Anuario estadístico 2021*. https://www.inac.uy/innovaportal/file/21459/1/inac_anuario_2021.pdf

Instituto Nacional de Carnes (2023). *Informe Anuario Estadístico 2022. Análisis de las principales variables del sector cárnico*. <https://www.inac.uy/innovaportal/file/23151/1/anuario-estadistico-2022-analisis-de-cifras.pdf>

Instituto Nacional de Carnes (2021). *Informe Estadístico. Año Agrícola- Información referida al periodo Julio 2020 - Junio 2021*. <https://www.inac.uy/innovaportal/file/23329/1/informe-ano-agricola-pbi-julio-2020-junio-2021.pdf>

Instituto Nacional de Carnes (2020). *Informe Estadístico. Año Agrícola- Información referida al periodo Julio 2019 - Junio 2020*. <https://www.inac.uy/innovaportal/file/23326/1/informe-ano-agricola-julio-2019-junio-2020.pdf>

Instituto Nacional de la Leche (2020). *Situación y perspectivas de la lechería en Uruguay*. <https://www.inale.org/wp-content/uploads/2021/06/Situacion-y-Perspectivas-lecheria-uruguay-2020-3.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (2022). *Anuario Estadístico Nacional 2022, 99ª versión*. <https://www5.ine.gub.uy/documents/SEN/Anuario%20Estad%3%ADstico%20Nacional/Anuario%20Estad%3%ADstico%20Nacional%202022.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (s.f.a). *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016-2017*. [https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%3%ADayEESS/PDF/ENGIH/Principales%20Resultados%20de%20la%20Encuesta%20Nacional%20de%20Gastos%20e%20Ingresos%20de%20los%20Hogares%20\(2016-2017\).pdf](https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%3%ADayEESS/PDF/ENGIH/Principales%20Resultados%20de%20la%20Encuesta%20Nacional%20de%20Gastos%20e%20Ingresos%20de%20los%20Hogares%20(2016-2017).pdf)

Instituto Nacional de Estadística (s.f.b). *Indicadores*. <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/>

Instituto Nacional de Estadística (2021). *Estimación de la pobreza por el método del ingreso primer semestre 2021*. https://www3.ine.gub.uy/boletin/informe_pobreza_2021.html

Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de Alimentación. (2022). *Primer informe nacional de prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares*. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Prevalencia%20de%20inseguridad%20alimentaria%20en%20hogares%20de%20Uruguay_0.pdf

Intendencia de Montevideo (s.f.). *ABC, Salud*. <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/personas-y-ciudadania/plan-abc/salud-0>

International Agency for Research on Cancer. (2015) *Monographs Volume 112: evaluation of five organophosphate insecticides and herbicides*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.iarc.who.int/en/media-centre/iarcnews/pdf/MonographVolume112.pdf>

Jiménez, C., Puello-Socarrás, M., Robayo, A. y Rodríguez Ibáñez, M. (2017). *Lo común: alternativas políticas desde la diversidad*. Planeta Paz.

Köncke, F., Berón, C., Toledo, C., Ceriani, F., Iervolino A., Klaczko, I. y Lavalleja, M. (2022). *Consumo aparente de alimentos y bebidas en los hogares uruguayos: Una mirada a la realidad nacional y en hogares donde viven niños menores de 5 años*. UNICEF, SONU, MSP. https://bibliotecaunicef.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=299

La Diaria (4 de junio de 2022). El INDA flexibilizará las condiciones de acceso a comedores y colocará puntos de distribución de alimentos, con lo que espera duplicar los usuarios. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2022/6/el-inda-flexibilizara-las-condiciones-de-acceso-a-comedores-y-colocara-puntos-de-distribucion-de-alimentos-con-lo-que-espera-duplicar-los-usuarios/>

La Diaria (23 de marzo de 2020). Primaria advierte que la cantidad de almuerzos en las escuelas está "cerca del límite de lo posible". <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2020/3/primaria-advierte-que-la-cantidad-de-almuerzos-en-las-escuelas-esta-cerca-del-limite-de-lo-posible/>

Lagos, J.G. (24 de noviembre de 2020). La espuma de los días: una historia reciente de las cervezas en Uruguay. *Lento*. <https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2020/11/la-espuma-de-los-dias-una-historia-reciente-de-las-cervezas-en-uruguay/>

Lalonde, M. (1974). *A new perspective on the health of Canadians. A working document*. Minister of National Health and Welfare. Disponible en: https://publications.gc.ca/collections/collection_2009/sc-hc/H31-1374E.pdf

La Vía Campesina (20 de setiembre de 2007.a). Declaración de Tlaxcala de La Vía Campesina. II Conferencia Internacional de La Vía Campesina Tlaxcala, Mexique, 18 al 21 Abril de 1996. <https://viacampesina.org/es/ii-conferencia-internacional-de-la-via-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996/>

Machado Aráoz, H. (2018). La insustentabilidad del capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas. *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo*. (pp. 125 - 181). Universidad del Rosario Editorial - Universidad Pontificia Bolivariana.

Machado Aráoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO XIII (32), 51-66. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL_32.pdf

Machado Cartagena, A. (2003). *Ensayos sobre seguridad alimentaria*. Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.

Mancano Fernandes, B. (2009). Territorios, teoría y política. En: G. Calderón y E. León (Coord.). *Descubriendo la espacialidad social en América Latina*. (pp.21-51). Colección "Cómo pensar la geografía". Vol. 3. Editorial Itaca.

Martinez, E., Delgado, M. y Pedrosa, R. (2019). *Lógicas territoriales del Uruguay agroexportador. Un análisis de implicancias espaciales de las principales cadenas productivas agroindustriales del país*. MVOTMA, FADU-Udelar. https://www.gub.uy/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/sites/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/files/documentos/publicaciones/ltua_web%20-%20PARTE%201%20Pag%201-%2031.pdf

Martinez, E., Baraldi, L., Louzada, M., Moubarac, J., Mozaffarian, D., Monteiro, C. (2016). Ultra-processed foods and added sugars in the US diet: evidence from a nationally representative cross-sectional study. *BMJ open*, 6(3), e009892. doi: 10.1136/bmjopen-2015-009892

Martínez, L., Laborde, A., Sponton, F., Tomasina, F., Martínez López, W., Méndez Acuña, L., Morador, Méndez, L. y Prosper, I. (2006). Evaluación clínica y biomarcadores de genotoxicidad en una población de niños y adultos expuestos a múltiples plaguicidas, en M L Martínez, *Tejiendo redes de salud comunitaria. Agrotóxicos en Bella Unión* (pp. 83-87) https://www.rapaluruaguay.org/sitio_1/publicaciones/Agrotoxicos_Bella_Union.pdf

Mayo, C., Fernández, L., Cabrejas, D., Duart, J. B., Carrera, J., Virgili, D. y Wibaux, M. (2002). *El ejercicio del comercio minorista rural: Cambios y continuidades en las prácticas mercantiles. Buenos Aires, 1760 - 1870*. Simposio: Comercio y Comerciantes: Agentes, Redes y Crédito, Siglos XIX y XX.: http://www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_III/02/Mayo%20&%20Duart.pdf

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla. ISBN 987-22081-1-5.

Ministerio de Economía y Finanzas. Auditoría interna de la Nación (2021). *Administración Nacional de Educación Pública. Programa de Alimentación Escolar. Informe de auditoría*. https://www.gub.uy/ministerio-economia-finanzas/sites/ministerio-economia-finanzas/files/documentos/publicaciones/2021_AdministracionNacionaldeEducacionPublica.pdf

Ministerio de Economía y Finanzas (2021b). *Rendición de Cuentas y Balance de Ejecución Presupuestal. Exposición de motivos. Ejercicio 2021*. <https://www.gub.uy/ministerio-economia-finanzas/sites/ministerio-economia-finanzas/files>

Ministerio de Economía y Finanzas (2021). *Rendición de Cuentas 2021, Inciso 15 referente al Ministerio de Desarrollo Social. Tomo II Planificación y evaluación, Parte II - Información institucional Inciso 15 - Ministerio de Desarrollo Social Ejercicio 2021*. https://www.gub.uy/ministerio-economia-finanzas/sites/ministerio-economia-finanzas/files/documentos/publicaciones/tomo-ii-inc-15_1.pdf

Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2022). *Anuario estadístico agropecuario 2022*. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/anuario-estadistico-agropecuario-2022>

Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2021). *Anuario estadístico agropecuario 2021*. <https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Anuarios/Anuario2021/LIBRO%20ANUARIO%202021%20Web.pdf>

Midaglia, C. (2012). Un balance crítico de los programas sociales en América Latina: Entre el liberalismo y el retorno del Estado. *Nueva sociedad*, (239), 79-89. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3848_1.pdf

Midaglia, C. y Antía, F. (2011). El sistema de bienestar uruguayo: entre la moderación reformista liberal y la ampliación de la responsabilidad estatal en el área de la protección social en Alma Idíart (ed.), *Estado benefactor y políticas sociales. Historia, implementación y reforma de programas sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, (pp. 21-48). Biblos.

Midaglia, C. y Silveira, M. (2011). Políticas sociales para enfrentar los desafíos de la cohesión social: los nuevos Programas de Transferencias Condicionadas de Renta en Uruguay en C. Barba y S. N. Cohen [coord.], *Perspectivas críticas sobre la cohesión social* CLACSO-CROP.

Ministerio de Desarrollo Social (2017). *Informe de caracterización zonas seleccionadas. Malvin Norte: Aquiles Lanza y Boix y Merino, 17 de junio, 3 de enero y 5 de abril*. División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo, Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo. [Archivo PDF]. Obtenido a través de la institución.

Ministerio de Desarrollo Social (29 de Marzo de 2023). *Sistema Nacional de Comedores*. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/node/9810>

Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Educación y Cultura, Instituto Nacional de Estadística, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Universidad de la República (2018). *Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud Informe de la Segunda ronda*. <http://repositorio.mides.gub.uy/8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1292/informe-final.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mirande, S. (2020). Ghostwriting o escritura fantasma en la factoría alimentaria. Hipótesis de investigación jurídica sobre un posible contrato atípico. Mombaetéva. *Revista de Investigaciones en ciencias jurídicas, sociales y políticas*, 1(1), 4-28. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/mom/article/view/4536>

Montoli, P., Ares, G., Curutchet, M. R. y Giménez, A. (2021). *La donación como estrategia para reducir el desperdicio de alimentos en Uruguay. Un análisis desde los actores*. Espacio Interdisciplinario

Udelar, MIDES-INDA. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/TrabajoDonacionesINDA_UdelaR_V3.pdf

Moore, Jason W. (2020). *El Capitalismo en la Trama de la Vida. Ecología y Acumulación de Capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Morales-Velasco, S., Vivas-Quila, N.J., Teran-Gómez, V. (2016). Ganadería Eco-Eficiente y la adaptación al cambio climático *Rev. Bio.Agro* vol.14 no.1 Popayán Jan./June

Ministerio de Salud Pública (2016a). *Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional. Revisión para la elaboración de la Guía. Alimentaria para la población uruguaya*. Dirección General de la Salud Área Programática Nutrición. <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/diagnostico-de-la-situacion-alimentaria-y-nutricional>

Ministerio de Salud Pública (2016b). *Guía Alimentaria para la Población Uruguaya: para una alimentación saludable, compartida y placentera*. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/guia-alimentaria-para-la-poblacion-uruguaya>.

Ministerio de Salud Pública (2013). *Segunda encuesta nacional de factores de riesgo de enfermedades no transmisibles*. <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/2da-encuesta-nacional-de-factores-de-riesgo-de-enfermedades-no>

Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Desarrollo Social, Red Uruguaya de Apoyo a la Nutrición y Desarrollo Infantil, Agencia de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). Encuesta

nacional sobre estado nutricional, prácticas de alimentación y anemia. <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/236/Bove%2c%20lsabel%20Encuesta%20nacional%20sobre%20estado%20nutricional%2c%20practicas%20de%20alimentacion%20y%20anemia%20En%20ninos%20menores%20de%20dos%20a%2c%20b1os%2c%20usuarios%20de%20servicios%20de%20saludde%20los%20subsectores%20publico%20y%20privado%20del%20Uruguay.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

MVD Noticias [@MVDNoticias]. (18 de julio de 2022). *Estudio sobre presencia de glifosato en fluidos humanos* [Video adjunto]. [Tweet] <https://twitter.com/MVDNoticias/status/1548992631442751490>

Navarro, M. (2012). Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple. *Osa!*, 13(32), 150-70. https://www.academia.edu/download/59357906/10_Las_luchas_socioambientales_en_Mexico_como_una_expresion_del_antagonismo_entre____150-17320190522-110850-1e1h50p.pdf

Navarro Trujillo, M. L. y Machado Aráoz, H. (2020). *La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore*. Bajo Tierra Ediciones.

Observatorio Granjero (2020). *Situación comercial de las principales frutas cítricas en el Mercado Modelo*. MGAP, Dirección General de la Granja, Unidad Agroalimentaria Metropolitana. <http://www.mercadomodelo.net/informes-y-estudios>

Observatorio de la Cuestión Agraria del Uruguay (2022). Informe anual 2021. <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/OCAU-InformeAnual-2021.pdf>

Ochman, M. (2016). Políticas sociales focalizadas y cohesión social: los dilemas de la igualdad material y la simbólica. *En-claves del pensamiento*, 10(19), 65-84. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2016000100065&lng=es&tlng=es.

Ochs, E. y Shohet, M. (2014). La estructuración cultural de la socialización durante las comidas. En L. Piaggio y A. Solans, *Enfoques socioculturales de la Alimentación: lecturas para el equipo de salud*, (pp. 259-276). Akadia.

Organización Mundial de la Salud (2017). Metas mundiales de nutrición 2025. Documento normativo sobre retraso del crecimiento. [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/255735/WHO_NMH_NHD_14_3_spa.pdf?ua=1\(16/3/20022\)](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/255735/WHO_NMH_NHD_14_3_spa.pdf?ua=1(16/3/20022))

Organización Mundial de la Salud (2007). Patrones de crecimiento infantil. https://www.who.int/es/health-topics/child-growth#tab=tab_1

Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (s.f.a). *Ministerio de Desarrollo Social 2020-2024*. Transparencia Presupuestaria. Recuperado en 10/10/2022. https://transparenciapresupuestaria.opp.gub.uy/inicio/planificaci%C3%B3n-de-gobierno/ministerio-de-desarrollo-social?fecha_desde=2024&fecha_hasta=2020&fichas_anio=2021&periodo_elegido=1

Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (s.f.b). *Ministerio de Desarrollo Social 2015-2019*. Transparencia Presupuestaria. Recuperado en 10/10/2022. <https://transparenciapresupuestaria.opp.gub.uy/inicio/planificaci%C3%B3n-de-gobierno/ministerio-de-desarrollo-social?>

Organización Panamericana de la Salud (2015). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/7698/9789275318645_esp.pdf

Organización Panamericana de la Salud (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones normativas*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/51523/9789275320327_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Organización Panamericana de la Salud (2016). *Modelo de perfil de nutrientes de la Organización Panamericana de la Salud*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/18622/9789275318737_spa.pdf

Organización Panamericana de la Salud (2018). *Sistemas alimentarios sostenibles para una alimentación saludable*. https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=14270:sistemas-alimentarios-sostenibles-para-una-alimentacion-saludable&Itemid=72259&lang=es#gsc.tab=0

Oficina de Programación y Política Agropecuaria (2022). *Análisis sectorial y cadenas productivas. Temas de política. Estudios*. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/book/16089/download>

Oficina de Programación y Política Agropecuaria (2020). *Análisis sectorial y cadenas productivas. Temas de política. Estudios*. <https://descargas.mgap.gub.uy/OPYPA/Anuarios/anuario2020/anuario2020.pdf>

Osizlak, O. y O'Donnell, G. (1982). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación, en C. Acuña, (comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*, (pp-555-578). Jefatura de Gabinete de Ministros para el Desarrollo Institucional – Fundación Gobierno y Sociedad

Oyhantcabal, W., Becoña, G., Astigarraga, L., Roel, A. y Saizar, C. (2013). *Primer estudio de la Huella de carbono de tres cadenas agroexportadoras del Uruguay: Carne vacuna, láctea y arroceras*. Becoña, G., y Oyhantcabal, W. (ed y comp.) <http://www.ainfo.inia.uy/digital/bitstream/item/3485/1/Primer-estudio-huella-de-carbono-Uruguay-2013.pdf>

Oyhantcabal, G. y Sanguinetti, M. (2016). El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias. *Problemas del desarrollo*, 48(189), 113-139., https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0301-70362017000200113&script=sci_arttext

Oyhantcabal, G. y Sanguinetti, M. (2022). Distribución del valor agropecuario 2015-2020. En OCAU *Informe anual 2021*. Pág 33-41 <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/OCAU-InformeAnual-2021.pdf>

Oyhantcabal, G., Narbondo, I. y Areosa P. (2014) *¿Acaparamiento de tierras en Uruguay?* [Artículo presentado]. 2 Congreso de Ciencias Sociales Agrarias. Salto (Vol. 6).

Oyhantcabal, G. y Narbondo, I. (2011). *Radiografía del agronegocio sojero. Descripción de los principales autores y los impactos socio-económicos en Uruguay*. Redes-AT

- OXFAM (2021). *El virus del hambre se multiplica. Conflictos, COVID-19 y cambio climático: una combinación mortal que agrava el hambre en el mundo*. https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2021-07/The%20Hunger%20Virus%202.0_media%2obrief_SP.pdf
- Pandolfi, J., Gómez, E., Cazulo, P. y Méndez, G. (2021). *Impacto socio-económico y estrés de bienestar*. Serie Documentos RISEP N°17. <https://anciu.org.uy/risep/serie-documentos-de-risep.html>
- Papaoikonomou, E. y Ginieis, M. (2015). La relación entre productor y consumidor en sistemas alimentarios locales: análisis de sus prácticas y narrativas. *Revista internacional de Organizaciones*, (14), 101-121. http://www.revista-rio.org/index.php/revista_rio/article/view/181/166
- Pena, D. (14 de julio de 2023). Agua en Uruguay: ¿Por qué es saqueo y no solo sequía?. *Zur Pueblo de voces*. <https://zur.uy/agua-en-uruguay-por-que-es-saqueo-y-no-solo-sequia/>
- Pena, D. y Recoba S. (2020) Impactos sociales y culturales de las plantas de celulosa en Fray Bentos y Conchillas. *Casa Bertolt Brecht-Fundación Rosa Luxemburgo*.
- Pérez, L. (2016). Entre el reconocimiento y la consolidación: la focopolítica en Uruguay. [Tesis de Maestría, en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.] https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2019/12/Focopolitica-WEB_compressed.pdf
- Pérez, L., y Vecinday, L. (2018). De la reconceptualización a nuestros días: contradicciones de las políticas asistenciales. *Fronteras*, (9), pp. 91-103. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7270>
- Perez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Peri, A., Alvez, M., Castelao, G. y Emery, M. (2019). Evaluación del Programa de Alimentación Escolar y monitoreo del estado nutricional de los niños de escuelas públicas y privadas en Uruguay. <https://evaluacionpae.anep.edu.uy/documentos/Documento%20completo.pdf>
- Piaggio, L. R. y Solans, A. M. (2014). *Enfoques socioculturales de la alimentación. Lectura para el equipo de salud*. Akadia.
- Piñero, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. M. Mendes Pereira, C. W. Porto-Gonçalves, *Capitalismo, tierra y poder en América latina (1982-2012)*, (pp. 215-257). CLACSO.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. La Piqueta.
- Poulain, J. P. (2002). *Sociologies de l'alimentation*. Presses Universitaires de France.
- Prudham, S. (2009). Pimping climate change: Richard Branson, global warming and the performance of green capitalism, *Environment and Planning*, 41 (7), 1594-1613. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1068/a4071>
- Ramos, G., Elorza, M. E., y Pérez, S. M. (2021). Políticas alimentarias locales en Argentina: un caso de estudio. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 31(57). <https://dx.doi.org/10.24836/es.v31i57.1091>
- Rebellato, J.L. y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía*. Roca Viva.
- Rebellato J.L. (1995). *La encrucijada de la ética*. Editorial Nordan.
- Rey Despaux, M. J. (2020). *La reconfiguración del complejo de carne vacuna en Uruguay durante la segunda globalización (1980-2015)*. [Tesis de Maestría en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.] https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26085/1/TUM_ReyDespauxMariaJose.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021b). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020-*. Universidad de la República. https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2022). *Entramado barrios. Ollas y merenderos populares 2021-2022*. Universidad de la República. https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramadoBarriosv11_22.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- Rieiro, A. (2023). The commons and Social and Solidarity Economy en Ilcheong Yi (Ed) *Encyclopedia of the social and solidarity economy*, (pp. 97-104). United Nations Inter-Agency Task Force on SSE (UNTFSSSE). <https://acrobat.adobe.com/link/review?uri=urn:aaid:scds:US:c680d5d9-97e1-3320-ac3d-6b84f33be028>

Riero, A., Pena, D. y Karageuzián, G. (2023) La Agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(41), 54-66. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/452>

Robles, J. (2014). Mercados municipales y tecnologías digitales: entre el e-comercio y nuevas formas de convivialidad. *Antropologica*, 32(33), 137-161. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92122014000200007&script=sci_arttext

de Rosa, M., Lanzilotta, B., Perazzo, I. y Vigorito, A. (2020). *Las políticas económicas y sociales frente a la expansión de la pandemia de COVID-19: aportes para el debate*. Serie: *Aportes y análisis en tiempos de coronavirus*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/23910>

de Rosa, M. (2016) Distribución de la riqueza en Uruguay: una aproximación por el método de capitalización. [Tesis de Maestría, Maestría en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República.] <https://hdl.handle.net/20.500.12008/31088>

Rossal, M. (Coord): Bazzino, R., Castelli, L., Gutiérrez, G. y Zino, C. (2020) *La pobreza urbana en Montevideo. Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares*. Editorial Gorla.

Rossel, C., Amarante, V. y Antía, F. (2021). Los efectos de la pandemia en el trabajo no remunerado y los cuidados: Insumos para las políticas públicas y apuntes para una agenda de investigación. Serie Documentos RISEP N°1. https://29e8adb6-91f2-4110-805d-cc89d1f7c269.filesusr.com/ugd/6684c8_b1171953a40d496693d32262ae34f3bc.pdf

Rosset, P. y Martínez, M. (2014). Soberanía reclamo mundial. *Ecofronteras*, 18 (51), pp. 8-11. <https://revistas.ecosur.mx/eco-fronteras/index.php/eco/article/view/1056/1029>

Rossi, V. (2019). *Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

Rozas, M. (2021). *Revisión de estudios epidemiológicos sobre efectos de los plaguicidas en niñas, niños e infantes de América Latina*. RAP-AL. https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/2021/12/Revision-de-Estudios-epidemiologicos_ni%C3%B1os_plaguicidas_Maria-Elena-Rozas-071221.doc-1.pdf

Ruiz, E. (2004) El problema de las «subsistencias» en el Uruguay durante la segunda guerra mundial. (1939-1945). *Boletín de Historia Económica*, 2(3), 33-45. https://www.audhe.org.uy/Boletin_Audhe/Boletin_3/Boletin_AUDHE_No_03_Ruiz.pdf

Sack, R. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: University Press.

Salas, G. y Vigorito, A. (2021). *Pobreza y desigualdad en Uruguay: aprendizajes de cuatro décadas de crisis económicas y recuperaciones*. Serie: *Aportes y análisis en tiempos de coronavirus*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/27070>

Santos, C., González, M. N. y Sanguinetti, M. (2021). El agua como subsidio ambiental del agronegocio en Uruguay en A. Azamar Alonso, J. C. Siva Macher y F. Zuberaman(coord.), *Economía Ecológica Latinoamericana* (pp. 314-342). CLACSO. https://www.academia.edu/97360135/El_agua_como_subsidio_ambiental_del_agronegocio_en_Uruguay

Santos, C. (2020). Naturaleza y hegemonía progresista en Uruguay: Los conflictos ambientales durante los gobiernos del Frente Amplio. Pomaire. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/34604>

Sassano, K., Iccardi, P., Giordano, G., García, R., Parrilla, G., Reyes, A. y García, P. (2016). *Análisis del conflicto ambiental de la Cuenca de la Laguna del Cisne: territorio en disputa*. Programa Integral Metropolitano - Universidad de la República. http://www.fagro.edu.uy/images/stories/DptoCCSS/doc/resumes/trabajos_completos/An%C3%A1lisis_deL_conflicto_ambiental_de_la_Cuenca_de_la_Laguna_del_Cisne__agua_y_agriculturas_en_disputa.pdf

Säumel, I., Ramírez, L., Tietjen, S., Barra, M. y Zagal, E. (2023). Back to the future? Conservative grassland management can preserve soil health in the changing landscapes of Uruguay. *SOIL*, 9 (2), 425-442. <https://soil.copernicus.org/articles/9/425/2023/>

Schuldt, J. y Acosta A. (2009). Petróleo, rentismo y subdesarrollo. ¿Una maldición sin solución?. *Revista Nueva Sociedad*. (84), 71-89. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1284480839.acosta_001.pdf

Seguimiento Forrajero Satelital (2021). *Informe sobre el estado de las pasturas y el ganado*. Plan Agropecuario. [https://www.planagropecuario.org.uy/web/111/contenido/el-plan-agropecuario-ha-dise%C3%B1ado-y-puesta-operativa-una-red-de-informaci%C3%B3n-nacional-ganadera-\(ring\).html](https://www.planagropecuario.org.uy/web/111/contenido/el-plan-agropecuario-ha-dise%C3%B1ado-y-puesta-operativa-una-red-de-informaci%C3%B3n-nacional-ganadera-(ring).html)

- Seyfang, G. (2006). Sustainable consumption, the new economics and community currencies: Developing new institutions for environmental governance. *Regional Studies*, 40(7), 781-791. DOI: 10.1080/00343400600959173
- Shiva, V (2016). *Quién alimenta realmente al mundo?. El fracaso de la agricultura industrial y la promesa del agronegocio*. Capitán Swing Libros.
- Singer, P. y Mason, J. (2009). *Somos lo que comemos: la importancia de los alimentos que decidimos consumir*. Paidós.
- Solnit, Rebecca. (2020). *Un paraíso en el infierno*. Capitán Swing.
- Sosa, B., Fontans-Álvarez, E., Romero D., Da Fonseca A. y Achkar, M. (2019). Analysis of scientific production on glyphosate: An example of politicization of science. *Science of the Total Environment* 681, 541-550. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0048969719319242>
- Souto, G., Tommasino, H., Errea, E. y Sader, M. (2018). *Logística de las cuatro principales cadenas agroindustriales del Uruguay*. BID. https://webimages.iadb.org/publications/2019-01/Cadena%20logistica_Uruguay_6dic.pdf
- Steel, C. (2014). *Ciudades hambrientas. Cómo el alimento moldea nuestras vidas*. Capitán Swing.
- Suárez Lima, A. L. (2018). La dimensión sensible de lo político. En: Gutiérrez, R. (Comp.) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el árbol y Casa de las preguntas. 193-208. https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2018/11/comunalidad_tramas_comunitarias_y_produc-raquel-2018.pdf
- Suárez, M., Caucci A., Ferreira, R., Muniz, F., Pérez, A., Risso, M. y Marafon E. (2021). Las Guías alimentarias y su vínculo con las Políticas de alimentación y nutrición en América latina. En prensa. Capítulo 3. Guías Alimentarias: diálogos latino-americanos. NutriSSAN.
- Sum Sologaitoa, T. (2021). Conflictos territoriales en Canelones (2008-2020): el agronegocio en territorios de la soberanía alimentaria. [Tesis de grado de Licenciatura en Geografía, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.] <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/29651/1/uy24-20063.pdf>
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL*, XIII (32), 15-38. <http://www.maristellavsvampa.net/archivos/ensayo59.pdf>
- Svampa, M. y Slipak, A (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamblés*, 2 (3), 34-63. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/61>
- Svampa, M. y Sola Alvarez, M. (2010) Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina. (Tema Central). *Ecuador Debate*, (79), 105-126. <http://hdl.handle.net/10469/3526>
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.
- Tatián, D. (2010). Igualdad como declaración. En Cuadernos del INADI 3, del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, MInisterio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación, Argentina, *la igualdad como problema (s.n)* <https://ifdmoreno-cba.infed.edu.ar/sitio/upload/cuadernos-del-inadi-03.pdf>
- Universidad Católica del Uruguay (2022). Relaciones comerciales- Uruguay China. Informe semestral, enero – junio 2022, Año 10, N° 22. <https://carreras.ucu.edu.uy/auccdocumento.aspx?1434.2510>
- Unidad de métodos y acceso de datos (2022). *Pobreza y desigualdad*. Facultad de Ciencias Sociales. <https://umad-fcs.github.io/Piso-I-Pobreza/>
- Uruguay XXI (2022). *Informe anual Comercio exterior 2022*. <https://www.uruguayxxi.gub.uy/uploads/informacion/60c2bf22c-0742f8f2913b4f1c068b01c9fafa046.pdf>
- Uruguay XXI. (2021). *Oportunidades de inversión. Sector retail*. <https://www.uruguayxxi.gub.uy/uploads/informacion/eead751cc-f0f172aaae2fdcbbea9d5360870b00b.pdf>
- Vázquez, S. y Ceroni, M (2019). Territorialización del agronegocio en el Uruguay: una mirada desde la geografía agraria. *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial*. (16) 119-140. <https://www.redalyc.org/pdf/6757/675771392001.pdf>
- Verzeñassi, D., Enriquez, L., Vallini, A. y Keppl, G (2020). Soberanía Alimentaria, una estrategia terapéutica para recuperar la salud ante el avance del extractivismo agroindustrial. *Saúde Debate*, 46 (spe2), 316-326. <https://doi.org/10.1590/0103-11042022E221>
- Verzeñassi, D. y Vallini, A. (2019). *Transformaciones en los modos de enfermar y morir en la región agroindustrial de Argentina*. INSSA.

Verzeñassi, D., Vallini, A., Fernández F., Ferrazini, L., Lasagna, M., Sosa, A. y Hough, G. (2023). Cancer incidence and death rates in Argentine rural towns surrounded by pesticide-treated agricultural land. *Clinical Epidemiology and Global Health*, 20, 101239. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S221339842300026X>

Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa.UM

Wacquant, L. (2014). Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 6(15), 40-52. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273231878004.pdf>

